



**"La renovación socialista en Chile, 1980-1986: Una
aproximación desde la militancia juvenil de aquellos años"**

Escuela de Historia

Carrera: Licenciatura en Historia

Mención Estudios Culturales

Estudiante: Francisco Melo Contreras

Profesor guía: Rodrigo Araya Gómez

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

La presente investigación se originó por la enorme admiración hacia una generación de militantes de la izquierda chilena que, sin necesariamente compartir sus reflexiones, análisis ni medios de acción, son un ejemplo de sacrificio y coraje en las horas aciagas de la dictadura cívico-militar. Por ello, agradezco a mi padre y madre, Sadi y Ana, pobladores y militantes de la zona sur de Santiago, por haber sorteado la larga noche de sangre, dando vida entre tanta muerte. Y con ello, agradezco a mis hermanos, Daniel, Leonardo y Simón, por su apoyo, espíritu reflexivo y ahínco porque sacara mi trabajo adelante. A toda mi familia. Ellos saben cuánto costó. Asimismo, agradezco a mis compañeras y compañeros de la Juventud: Rodrigo, Nico Zeballos, Maldo, Tomazoski, al Guille, a la Cata, a la Dany, a la Adita, y tantos más, con quienes conversé, discutí y/o me alentaron para que, de una vez por toda, diera curso a mis elucubraciones. Como también a mi gran amigo historiador y filósofo, Aldo, quien desde que nos conocimos soñamos por la construcción de un pensamiento-otro, alternativo, que surja de las resistencias epistémicas y materiales de una modernidad capitalista desbordada.

Como comenté en un principio, agradezco a tanto militante de la causa socialista que colaboró con esta investigación o que inspiró su realización. Por ello agradezco a quienes permitieron ser entrevistados. Pero hubo quienes no alcanzaron a serlo. En ese sentido, dedico este trabajo, en primer lugar, a Dúber Ríos, militante popular del socialismo chileno, que engrosó las filas del viejo partido de Allende durante los represivos, pero combativos, años 80. Y a Juan Samuel Aravena, militante de la generación de Carlos Lorca: poeta, gestor cultural, y, por sobre todo, un militante, un amigo, un compañero. Siempre te querré.

Por último, dedico este trabajo a mis abuelitos Víctor y Enrique, y en especial, a mi abuelita Lela y Leo. Las y los amaré siempre. A mi bello hijo Matías. Y a mi hermosa Tillo, gracias por el tiempo y la paciencia de permitirme leerte una y otra vez éste y otros textos: “amor, la paz y esta flor, la revolución, flor, mi compañera, mi liberación”.

INDICE

I.	Introducción.....	Págs. 3-10
II.	Marco Teórico y Discusión Bibliográfica.....	Págs. 10-29
	a. Marco Teórico.....	Págs. 10-26
	b. Objetivos.....	Págs. 26-27
	c. Metodología.....	Págs. 27-29
III.	Capítulo I. Golpe de Estado, resistencia y diáspora en el Partido Socialista: los proyectos refundacionales y la irrupción de la Renovación Socialista....	Págs. 30-81
	a. La articulación de la Dirección Interior y el Documento de Marzo: examen a una radiografía “liquidacionista” del socialismo chileno.....	Págs. 31-45
	b. Se abre el debate: ¿Hacia la reorganización socialista o hacia la refundación del Partido?.....	Págs. 45-59
	c. La especificidad del exilio: el eurocomunismo y la solidaridad internacional, la dinamización de ideas y reflexiones renovadoras.....	Págs. 60-73
	d. Hacia la gran disputa: las diferencias se intensifican y primeros atisbos de renovación ideológica.....	Págs. 73-78
	e. El quiebre: Almeydistas contra Altamiranistas.....	Págs. 78-81
IV.	Capítulo 2. La militancia socialista y la renovación teórica. Apuntes desde la memoria desde los jóvenes de la época (1980-1986), transformaciones de la identidad y de la cultura política socialista.....	Págs. 82-139
	a. La ruptura de 1979 en el debate partidario, la intelectualidad y en la perspectiva de los miembros de la Unidad Popular.....	Págs. 83-90
	b. La JS y la ruptura de 1979: la reestructuración del socialismo chileno.....	Págs. 90-97
	c. La militancia joven y el proceso de renovación socialista: Transformaciones y cambios ante un nuevo paradigma.....	Págs. 97-107
	d. El movimiento social contra la dictadura y los diferentes métodos de acción de las facciones socialistas: renovación o tradición de la cultura política e identidad del socialismo.....	Págs. 107-125
	e. Hacia 1986 o “el año decisivo”: la crisis de las tesis de ruptura y la consolidación de la renovación socialista.....	Págs. 126-139
V.	Conclusiones.....	Págs. 140-144
VI.	Bibliografía.....	Págs. 145-152
VII.	Anexos.....	Págs. 153-173

INTRODUCCIÓN

El proceso de renovación socialista supuso una relectura general de las formas y contenidos de la izquierda chilena promediando la dictadura cívico-militar pinochetista. Esto último no fue casual, más bien dio origen y sentido a dicho proceso teórico y político. Para una parte de la izquierda nacional se hizo necesaria entender las causas de la derrota de la Unidad Popular colocando especial énfasis en las propias limitaciones de dicho proyecto, y a partir de esto, repensar las formas de lucha y los tipos de alianza para derrocar al régimen militar.

Como se sabe, la “renovación socialista” significó el reordenamiento de las fuerzas de izquierda, generándose por primera vez una alianza entre sectores socialistas con la Democracia Cristiana, y terminando así con más de 30 años de una alianza privilegiada entre socialistas y comunistas. Asimismo, supuso un proceso de revisión teórica y crítica de la leninización sufrida por el socialismo criollo desde mediados de la década del 60, y una apertura de parte de este mundo a influencias europeas y socialistas democráticas, socialdemócratas y laboristas. Bajo ese marco, y de modo muy general, una parte importante del “área socialista” desplazó su eje de influencias internacionales de los países socialistas del este de Europa, hacia las modernas democracias de Europa occidental, y privilegió en la resistencia anti-dictatorial la lucha de masas y la desobediencia civil con una perspectiva política en detrimento de las salidas de carácter insurrectas enarboladas por un sector de la izquierda, y delimitó de esta forma con quiénes constituir alianzas políticas, y a su vez, la configuración política y social de la transición democrática.

Sin embargo, esto no fue un proceso mecánico ni lineal, sino más bien supuso la ruptura en múltiples partes del Partido Socialista de Chile (PS), cuyo corolario lo podemos enmarcar en el año 1979, cuando el PS, luego de varios años de debate y lucha interna en plena dictadura, se quebró en dos grandes fuerzas que reconocieron a Clodomiro Almeyda o a Carlos Altamirano como legítimo Secretario General de la organización. A partir de la diáspora socialista, cada una de las fuerzas que emergieron del quiebre se relacionó en mayor o menor medida con la “renovación socialista”, sea para cuestionar su contenido y designios, como para comprometerse con sus postulados.

Por ello, el derrotero del socialismo chileno en la segunda etapa de la dictadura pinochetista

significó la convivencia de diferentes culturas políticas que reconocieron en la historia socialista un lugar común. Así también, cabe hacer un espacio a otras fuerzas de izquierda que, sin ser del tronco histórico del socialismo, se hicieron parte como nuevas organizaciones donde confluyeron el pensamiento socialista y el cristianismo de izquierda, como fue el Movimiento de Acción Unitaria (MAPU), el MAPU Obrero y Campesino (MAPU OC), y la Izquierda Cristiana (IC). Sin embargo, en esta construcción identitaria, cabe preguntarse si todas las orgánicas socialistas se vincularon de igual modo con su pasado y, por ende, si entendieron de misma forma la propia historia reciente del Partido de Allende. En ese sentido, la presente investigación colocará énfasis justamente en la construcción de las identidades y culturas políticas de las militancias juveniles adscritas a las dos fuerzas socialistas mayoritarias entre 1980 y 1986, comprendiendo las incidencias que tuvo el proceso de renovación socialista en dicha construcción.

Realizar una investigación como ésta es absolutamente atingente. Supone inmiscuirse en uno de los partidos claves de la izquierda chilena, pero también de la transición democrática. En esa perspectiva nos permite dar cuenta de la historia reciente y de los derroteros de lo que fue la Concertación, sus alcances y límites. Significa, de esa forma, comprender y entender la persistente cultura de facciones del Partido Socialista, acercándose a dos de sus áreas principales: la “almeydista” y la de la “renovación socialista”, comprendiendo a partir de éstas, cómo el socialismo se reconfiguró y se reconstruyó a fines de la dictadura. De este modo, nuestra investigación, aunque no sea ése el periodo a investigar, entregará pistas para aproximarse justamente al PS de la post-dictadura en toda su envergadura, y dará pistas también acerca del rol y responsabilidad de la izquierda socialista en la etapa de instalación de la actual democracia y de la consolidación del neoliberalismo en Chile.

Nos referiremos entonces sucintamente a la historia del PS hasta el proceso de renovación socialista:

El Partido Socialista desde su fundación se caracterizó por ser una organización singular. Fue un partido a contracorriente de lo sucedido en Europa durante las primeras décadas del siglo XX (en donde algunos Partidos Socialistas o sectores escindidos de éstos se transformaron, gracias a la fuerte influencia de la Revolución Rusa, en Partidos Comunistas). Entonces, el PS como tal emergía como un partido alternativo dentro de la izquierda, cuya principal

corriente a comienzos de los 30 era el Partido Comunista, fundado en 1921, quienes seguían a pie juntillas las directrices emanadas de la Internacional Comunista, que en esos años abogaba por una tesis de Frente de Clase contra Clase¹. Ahora, el antecedente fundamental del socialismo criollo se debe ubicar en la efímera República Socialista, y en la conformación de cinco pequeñas agrupaciones emergidas entre 1931 y 1932 en Chile². Eran de extracción social plural, es decir, se podían hallar militantes de clases acomodadas, clases medias, como también trabajadores manuales y obreros. Eran representantes de una nueva generación que buscaba incidir en la política nacional.

Asimismo, el PS participó y legitimó el “consenso” o pacto social del Estado Desarrollista (o de compromiso) chileno que se forjó durante exactas 4 décadas (1933-1973). Durante ese largo periodo, fueron compartidas por todas las fuerzas partidarias, de una forma u otra, los marcos generales del sistema político por medio de la aceptación de un modelo ideológico (universalista), económico (desarrollista) y de acción política (élites profesionales). Bajo ese marco se establecían las alianzas y negociaciones, y se constituía una cultura común. Todo ello fue reconstruido en Dictadura, con ciertos elementos continuadores y de ruptura que se expresaron en la transición democrática³.

Por otra parte, fue un partido que reunió una expresión plural de la sociedad, que ellos denominaron “trabajadores manuales e intelectuales” (desde obreros, pequeña y mediana burguesía). Dichas fuerzas sociales en otros contextos latinoamericanos, fueron verdaderas fuerzas centrífugas en el sistema político que el PS supuso contener, la mayoría de las veces, en una sola organización. Éstas además pudieron acceder al Estado y a sus beneficios por intermedio del Partido, particularmente como funcionarios públicos o por medio de la ampliación del aparato burocrático⁴. Por otra parte, fue un partido que practicó desde un

¹Furci, Camilo. *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo*. Ediciones Ariadna, Santiago de Chile, 2008, págs. 63-65.

² Estas agrupaciones eran la Nueva Acción Pública (NAP), en la cual participaba el masón Eugenio Matte Hurtado y Carlos Alberto Martínez, hombre de entrañables luchas populares y uno de los fundadores del Partido Obrero Socialista hacia 1912; la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), en la que militaban Schnake y González; el Partido Socialista Marxista; el Partido Socialista Unificado; y la Orden Socialista, en que militaba el reconocido e influyente arquitecto nacional Luciano Kulczewski.

³ Yocelevzky, Ricardo. Democratización y recomposición del sistema político en Chile. En: Yocelevzky, R. (coord.) *Experimentos con la democracia en América Latina*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, págs. 125-146.

⁴ Con respecto a la composición social de la militancia del PS chileno, la obra de Paul Drake (“Socialismo y Populismo”) profundiza notablemente en este tópico. Básicamente, el Partido Socialista al formarse era

principio un tipo de marxismo “metodológico”, como diría Tomás Moulian⁵, entendiendo por éste un método de interpretación de la realidad, más que un dogma inalienable. Dicha postura, además, permitió que en el interior del PS se incubaran diferentes posiciones ideológicas expresadas en verdaderas corrientes de opinión (desde socialdemócratas a trotskistas, las cuales también en ocasiones se escindían del tronco oficial, corriendo dispar suerte). Reafirmó una posición autónoma en el concierto mundial, particularmente de las dos Internacionales (la socialista y la comunista), pero apeló a un fuerte latinoamericanismo antes que cualquier cosa, articulado a través de su posición antiimperialista como anticapitalista.

Desde su fundación, el PS tuvo una clara voluntad de poder. En ese sentido, participó de los Frentes Populares, como también del segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (al menos su facción más relevante, el Partido Socialista Popular). Reunificado hacia 1957, el Partido Socialista lidera la izquierda con Salvador Allende, quien en su segunda candidatura presidencial de 1958 estuvo a sólo 30 mil votos de vencer a Jorge Alessandri Rodríguez. Convencida la izquierda de su capacidad electoral, una nueva derrota en la elección presidencial de 1964 agudizaron las posiciones críticas del socialismo que siempre convivieron en su interior por medio de las corrientes de opinión anteriormente nombradas, las cuales cuestionaban la institucionalidad “burguesa”, como al rol del partido y su conducción. Ello finalmente se plasmó en el Congreso General Ordinario del PS, efectuado en Chillán en 1967, donde esta organización por primera vez en su historia se definió como marxista-leninista. Sin embargo, y pese a sus propias resoluciones, el PS participó, como era su tradición, de todos los procesos electorales incluida la elección presidencial de 1970 en que finalmente resultaría electo Salvador Allende.

sumamente heterogéneo, proviniendo sus militantes de las clases medias y bajas, siendo sus líderes más connotados principalmente de la primera. Dicha composición por lo demás, explicaría en parte también la heterogeneidad ideológica del naciente partido y su capacidad de convocar a amplias capas de la sociedad tanto en lo electoral como a militar en sus filas. También en el libro encontramos una tabla con las profesiones de los fundadores de dicho partido. Drake, Paul. *Socialismo y Populismo. Chile (1936-1973)*. Eds. Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1992. págs. 131-142.

⁵ Por marxismo metodológico, Tomás Moulian planteará que “por ser el marxismo un método, para el usuario principal (el partido) las teorías podían ser varias y no sólo una”. En ese marco, el marxismo metodológico permitía “rectificar el sincretismo de la corriente socialista y mantener una visión teórica abierta”. La renovación socialista, al menos como experiencia desde una de las orgánicas ligadas al tronco histórico del PS, buscó entre la herencia del socialismo esta “singular” manera de comprender al marxismo, en su espíritu antidogmático y crítico de la creencia de un pensamiento y método único. Ver: Moulian, Tomás. *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*. Ed. LOM, Santiago, 2009. págs. 62-63 y 96-106.

Bajo el Gobierno de la Unidad Popular, estas contradicciones en un principio se mantuvieron en una tensa y aparente calma: el PS como partido de Gobierno experimentó un enorme crecimiento tanto en militancia como en lo electoral. Así, en las elecciones municipales de 1971, su votación bordeó prácticamente el 25% del electorado. Empero, la propia dinámica del Gobierno Popular, supuso el reavivamiento de las diferencias dentro de la izquierda, en el PS, como en el sistema político en su conjunto. No hubo en la Unidad Popular capacidad de aunar criterios comunes ni las mismas metodologías para enfrentar cada desafío coyuntural en lo económico, político y social que vivió el gobierno de Salvador Allende. Asimismo, pese a los enormes esfuerzos hechos por el Gobierno Popular y sus partidos, los feroces embates de la Derecha, secundada por la Democracia Cristiana, dispuesta a resquebrajar el orden institucional con tal de frenar las transformaciones en curso, generaron la agudización constante del conflicto social y político. Por otra parte, el PS, contradujo más de una vez las posiciones del “compañero presidente”.

Como plantearía Mario Góngora, estaban en juego diferentes “proyectos globales”⁶, expresados claramente en tres tercios del sistema político-electoral, y la situación política en la izquierda encontraba a sus organizaciones ante la disyuntiva de los medios de acción para colocar a su favor el tablero. En ese sentido, al menos dos “vías” se encontraron en pugna, particularmente desde fines de 1972. Una, próxima a las posiciones de Allende, que, a grandes rasgos, propugnaba por una transición pacífica de la sociedad (Vía institucional hacia el socialismo), compartido, probablemente con matices, por el Partido Comunista, el MAPU-OC, la IC, el PR, y un sector del PS, entre otros. La segunda, contemplaba, de modo muy general, la posibilidad de ruptura con el orden institucional por la naturaleza propia del Estado (clasista y burgués), la cual no permitiría las transformaciones postuladas en el Programa, generando la reacción de las Fuerzas Armadas y las clases acomodadas en defensa del orden establecido. En dicha posición se hallaba la mayoría del PS, el MAPU, y, por fuera de la Unidad Popular, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

El Golpe de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas, y respaldado civilmente por el grueso de la oposición a la Unidad Popular, agudizó y generaron el cuadro perfecto para que

⁶ Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ediciones La Ciudad, Santiago, 1981.

las contradicciones dentro del Partido Socialista se expresaran: parte importante de sus liderazgos se replantearía de raíz los presupuestos que le daban sentido y contenido como organización. Dicho proceso de reflexión y debate es conocido como el de “renovación socialista”, en el que se comprometieron también otras fuerzas de izquierda. El proyecto de renovación del socialismo no sólo colocaría en cuestión la problemática de las vías de lucha sino también la sociedad a la cual se aspiraría a construir, abriendo un debate acerca del rol de los contenidos ideológicos, del vínculo entre las organizaciones políticas con la sociedad y el Estado, de la importancia de las formas y del fondo en la acción política, entre otras relevantes temáticas.

Dada su singularidad, el Partido Socialista adquiriría una inusual tendencia a la división, la que se agudizó bajo la dictadura pinochetista por las condiciones objetivas que se dio (represión, censura y exilio, preferentemente), como también por las condiciones subjetivas en que la militancia socialista se hallaba. Había una sensación general de derrota, lo cual generó la urgencia de analizar y discutir sobre las causas del fracaso del proyecto de la Unidad Popular, como también de la responsabilidad del socialismo chileno en dicho proceso. Los distintos diagnósticos generados por las diferentes visiones internas del PS a la larga se plasmaron en tendencias definidas que ulteriormente quebraron con lo que podríamos decir “partido oficial” (Dirección del Interior y Exterior). Es desde este contexto de reflexión, de crítica y autocrítica, que emergió el proceso de “renovación socialista”, el cual, más allá de sus posiciones teóricas y políticas, llega a fracturar, y sincerar a la vez, las posiciones dentro de un partido que ya estaba mermado por la dictadura, las muertes, desapariciones y el exilio.

En este contexto, se enfrentaron dos posiciones expresadas en las figuras del entonces Secretario General, Carlos Altamirano, y de Clodomiro Almeyda. Es el primero el que comanda el proceso de “renovación socialista” en contraposición de Almeyda, inspirado bajo la matriz de pensamiento marxista-leninista. Fue en 1979, en una reunión del Comité Central en Chile del Partido Socialista, en donde finalmente el partido se dividió. La Dirección Interior, definió que el Secretario General del Partido debía ser Clodomiro Almeyda y no Carlos Altamirano. Este hecho generó una profunda fractura y el no reconocimiento por parte del afectado, y su equipo, del cambio definido en Chile. De esta forma, este grupo es expulsado del Partido, acusando a la Dirección Interior y Almeyda de prácticas burocráticas,

autoritarias y procomunistas, y éstos últimos, de socialdemócratas, revisionistas, entre otros conceptos. Ambos grupos, levantarán sus propias orgánicas, dando origen a la división del socialismo hasta 1990.

De esta forma, el objetivo de la presente investigación es comprender *cómo incidió el proceso de renovación socialista en la formación de las culturas políticas e identidades militantes socialistas en el periodo 1980-1986*. Por ello, los principales conceptos que darán soporte teórico a la investigación serán memoria, identidad, cultura política y generación, como también nos aproximaremos al proceso de renovación socialista desde el debate que en ese entonces se fue orquestando en la izquierda socialista. Básicamente, trabajaremos desde la memoria porque deseamos rescatar los recuerdos y vivencias de aquellos militantes socialistas en un contexto tan complejo y difícil para hacer política desde la izquierda y, aún más, siendo socialistas. Además, trabajaremos con el concepto de identidad porque todo partido supone una construcción identitaria a la cual adscribe y se hace parte todo militante, forjando una subjetividad determinada ligada a la corriente política en la que participa, y, en definitiva, utilizaremos el concepto de cultura política como un concepto que englobe las transformaciones del socialismo chileno expresadas en esta investigación en una nueva generación militante socialista, que además de adscribir a alguna de las facciones de ese partido, pertenecía también a una nueva generación que irrumpía en la escena dictatorial. Es decir, cómo la cultura política del Partido Socialista de Chile se vio transformada y/o puesta en jaque producto de la “renovación socialista”, expresándose ello, por ejemplo, en los discursos, los marcos conceptuales-políticos y las formas de hacer política de la militancia socialista de aquellos años.

Por lo último, en la presente investigación trabajaremos con la militancia más joven de aquellos años, militantes de base o dirigentes, que recorría entre los 20 y 35 años, la cual se formó en dictadura, con los vaivenes, las vicisitudes, las discusiones y los liderazgos más emotivos de dicho contexto, principalmente entre 1980 y 1986. Años que van desde la división ocurrida en el Pleno anteriormente nombrado, el plebiscito de 1980 que aprobó la Constitución de Pinochet y otorgó una carta de navegación en lo político-institucional hasta 1989 (Pinochet duraría hasta ese año como “Presidente”, abriéndose a la posibilidad de elecciones al final de su “mandato”), pasando por la conformación del Movimiento

Democrático Popular, en el cual participaba la izquierda tradicional y el ala almeydista del PS, como de la Alianza Democrática, en el que se encontraba el centro político junto a los sectores renovados del socialismo chileno, hasta el fracasado intento del asesinato a Pinochet, que supuso a la postre un reflujo de las tesis más radicales basadas en “todas las formas de lucha”, en la que se consideraba una salida insurreccional a la dictadura, de la cual se hacía parte también una importante parte del sector almeydista. Por lo demás, de este año en adelante, se reconfiguraría el plano político del general de la izquierda y en particular del socialismo, allanándose el camino a una posible unidad de los distintos sectores identificados con el Partido.

Pasaremos ahora a revisar en detalle los objetivos, la metodología, el marco teórico y conceptual que dan coherencia y articulan nuestra investigación.

MARCO TEÓRICO Y DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA:

a) MARCO TEÓRICO

Como hemos planteado, queremos abordar cómo se vinculó, desde una perspectiva de la cultura política e identidad militante, el proceso de renovación socialista con las diversas bases socialistas, desde la vivencia en particular de su militancia más joven en aquellos años. Y para ello, en la presente tesis los principales conceptos que darán soporte teórico a ésta serán **memoria, identidad, cultura política, generación y renovación socialista**.

• Cultura Política e Identidad:

En nuestro proyecto los conceptos de cultura política e identidad le darán coherencia y contenido, serán la piedra angular de las reflexiones y de los análisis en relación a los objetivos planteados. Esto es porque, el proceso de “renovación socialista” supuso una reflexión y crítica de los cimientos básicos del socialismo chileno, lo cual, incidió precisamente en los discursos y prácticas que le dieron una coherencia y un espacio cultural e identitario al socialismo y a su militancia.

En este sentido, ambos conceptos tienen pertinencia en nuestro proyecto. Esto es porque la “identidad” y la “cultura política” se entrecruzan en un partido político, aún más para los socialistas en el contexto en que nos situamos. Así, los discursos, el imaginario, la ideología

a la cual adscribe un partido constituyen a su vez su identidad como también la identidad de sus militantes.

Por lo que, empezaremos definiendo el concepto de Cultura Política. Primero que todo, debemos comprender que por dicho concepto se tienen múltiples concepciones, abordándose generalmente a través de diversas dimensiones y fenómenos. Fabio López de la Roche en su trabajo titulado “Aproximaciones al concepto de cultura política”⁷, da cuenta de numerosas visiones acerca de este concepto, partiendo desde la opinión de que éste se ocupa de valores, creencias sentimientos, conocimientos y predisposiciones de los individuos en relación a la política en toda su complejidad, pasando por posturas próximas a la historia de la cultura, la antropología y la psicología que atienden a perspectivas ligadas a los “imaginarios”, “mentalidades”, “representaciones sociedades”, a los modos de cómo se perciben los grupos sociales, etc. Por otra parte, se ha vinculado a la cultura política en relación a la identidad y a las identidades, como también a un análisis entre generaciones de las sensibilidades políticas colectivas existentes. Así, por último, el autor plantea que la cultura política se ha entendido como el estudio de la “simbología del poder” (es decir, todo tipo de emblemas, himnos, escudos, banderas, etc.), como los discursos y múltiples artefactos que van construyendo o legitimando la autoridad política.

El ya difunto politólogo chileno-alemán, Norbert Lechner planteaba que *“El fenómeno ha sido tratado en el marco de los grandes paradigmas, marxismo y funcionalismo, y, más recientemente, destacan los aportes provenientes de la lingüística”*⁸. Así, el marxismo se aproxima a este concepto desde otros términos tales como ideología, conciencia de clase, hegemonía, entre otros. Por otra parte, el funcionalismo se aproxima a la cultura política en oposición al economicismo marxista, basándose en pautas culturales. Este autor también da cuenta de la complejidad del concepto, de sus distintas formas de ser ocupado o comprendido, pero, por lo mismo, da cuenta de su relevancia puesto que es un fenómeno que “existe”. Además de ello, Lechner plantea que *“no podemos tratar a la cultura política como un discurso autorreferido”*⁹, esto porque toda una tradición intelectual, por ejemplo, el

⁷ López de la Roche, Fabio. “Aproximaciones al concepto de cultura política”. Convergencia Revista de Ciencias Sociales, año 7, N°22, 2000, pág. 93-123.

⁸ Lechner, Norbert (comp.). *Cultura política y democratización*. Editorial FLACSO- CLACSO- ICI, 1era. Ed, 1987, pág. 9.

⁹ Lechner, Norbert (comp.). *Cultura política y democratización*. Op. cit. pág. 11.

marxismo, profundizó un examen economicista de la realidad, lo que supuso una reacción inversa de plantear que “todo” es discurso. Así, el autor postula que *“en la realidad material hay aspectos que fijan con gran efectividad núcleos duros de sentido a todo discurso social”*, por lo que, *“hay que comprender las transformaciones de la realidad material para poder elaborar un discurso que dé cuenta de ellas”*¹⁰. De este modo, plantea que la cultura política *“alude a pautas consolidadas a través del tiempo. Mas, simultáneamente, la cultura política también incorpora permanentemente nuevas interpretaciones de la realidad”*.

Así, en definitiva, el autor da cuenta de que la cultura política puede utilizarse como una categoría relacional, posibilitando la confrontación de diferentes posiciones políticas en post de un análisis comparativo, empero, Lechner plantea que en este concepto entendido como un “fenómeno existente” debe hacerse parte y estudiar *“no sólo lo que entendemos por política, incluso la conformación de los actores mismos hacen parte del fenómeno a estudiar. Una de las tareas más sugerentes radica justamente en determinar la cristalización de las identidades políticas”*¹¹. En este sentido, el autor postula que la cultura política abarca las *“orientaciones para la acción”*, es decir, el “estilo” de hacer política: *“opera como un factor decisivo en el funcionamiento concreto de las instituciones políticas, y además, como uno de los mecanismos más eficaces de socialización e innovación cultural”*¹². Esto quiere decir que la cultura política da cuenta de lo que le da “sentido y contenido” a la acción política y, a su vez, lo que conforma las identidades políticas, es decir, los partidos políticos y su militancia en cuanto ideología, imaginario, discursos y prácticas políticas.

Como vemos, si bien la cultura política es compleja de definir y tiene múltiples modos de poder abordarse, la hemos situado y definido, para efectos de este proyecto, como la noción de las “orientaciones para la acción política”, orientaciones que constituyen a su vez las identidades políticas, las cuales deben entenderse como pautas consolidadas a través del tiempo, pero que están en interpelación permanente producto de nuevas formas e interpretaciones de comprender la realidad, lo cual en mayor o menor medida se traduce en rupturas o modificaciones de valores o hábitos que están enraizados en las culturas políticas. Así también, toda cultura política está situada en una realidad material, concreta, que le da

¹⁰ Lechner, Norbert (comp.). *Cultura política y democratización*. Op. cit. pág. 11.

¹¹ *Ibíd.* pág. 10.

¹² *Ibíd.* pág. 11.

sustento a los discursos políticos que subsisten, por lo que, todo análisis del imaginario, de las ideologías, de los discursos, debe estar ligado a una reflexión desde la realidad material y sus transformaciones.

En el caso del concepto de Identidad, trabajaremos con la definición dada por Jorge Larraín en su obra “Identidad Chilena”, trabajo que aborda dicho concepto analizando y discutiendo diversas posturas de cómo se ha definido y entendido la “identidad”. Es así que este autor plantea que *“se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados”*¹³. En este sentido, el autor comprende primeramente la identidad como el modo en que los individuos y grupos se van definiendo a sí mismos en cuanto desean relacionarse con ciertas características. Es lo que también se denomina “identidad cualitativa”, es decir, lo que cada individuo “quisiera ser”. Ahora bien, el autor plantea también que, desde Marx en adelante, la identidad no se comprenderá ya como una “esencia innata” (concepción filosófica moderna), sino como una construcción dada en el proceso social.

Por otra parte, el autor postula tres elementos que la constituyen. En primer lugar, que *“los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas”*¹⁴. Bajo esta línea, el autor plantea que *“la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal. Todas las identidades personales están enraizadas en contextos culturalmente determinados. Así es como surge la idea de identidades culturales”*¹⁵, lo cual, es sumamente relevante ya que da cuenta de la correlación que hay entre cultura política e identidad, objetivos de análisis de nuestro proyecto. El segundo elemento de relevancia en la constitución de la identidad, es el “material”, ya que, básicamente, *“al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas”*¹⁶. En tercer lugar, para la construcción de una identidad se necesita de la existencia de “otros”, siendo éstos los elementos de diferenciación en la constitución de “sí mismo”. Esto es importante porque “El sujeto se define en términos de cómo lo ve los otros”¹⁷, pero sólo la valoración de “otros”

¹³ Larraín, Jorge. Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. Editorial LOM, 1era Ed, Santiago, 2001, pág. 23.

¹⁴ Larraín, Jorge. Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. Op. cit. pág. 25.

¹⁵ *Ibíd.* pág. 26.

¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ *Ibíd.* pág. 28.

que son relevantes para el sujeto, cuentan a la hora de la construcción y perduración de la autoimagen.

Bajo este prisma, es importante resaltar que la identidad requiere del grupo humano. Así, es también un proceso intersubjetivo, en donde se reconocen los sujetos mutuamente. De este modo, la identidad es una lucha por el reconocimiento. Lucha que, por lo demás, formula expectativas grupales teniendo la “potencialidad de ser colectiva en la medida que sus metas pueden generalizarse más allá de las intenciones individuales”, encontrándose identidad individual con grupal, aspecto de por sí significativo para nuestro proyecto en tanto un partido político y su militancia suponen la relación “grupo-individuo” en una trama compleja de construcción identitaria.

Por último, el autor a reflexionar acerca de la identidad colectiva plantea que *“los individuos comparten ciertas afiliaciones, características o lealtades grupales culturalmente determinadas, que contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad”*¹⁸. Así, postula que implícitamente en dicha reflexión está lo que Stuart Hall denominara como “identidades culturales” (tales como género, clase, etnia, etc.), las cuales son características culturales definidas y compartidas por considerables individuos y que, además, se recrean por medio de las prácticas de éstos, como puede observarse a escala de los partidos políticos, en específico los de izquierda y aún más en un contexto como en el que nos situaremos en esta investigación.

Continuando en la línea recién expuesta, el autor plantea que una identidad colectiva, en sintonía con los planteamientos de Anderson en su obra “Comunidades Imaginadas”, en sí mismo es un artefacto cultural, que posibilita que un grupo, sin conocerse, ni quizás nunca relacionarse personalmente, sea capaz de sentirse parte de una “comunidad”. Así, en definitiva, *“cada identidad cultural demanda una cantidad diferente de compromiso de cada miembro individual o supone un grado diferente de fraternidad imaginada, y que esto puede cambiar históricamente. Las identidades culturales no son estáticas”*¹⁹, lo que quiere decir que en la construcción de identidades colectivas y/o culturales hay una trama densa que forja dichas identificaciones, empero, éstas están situadas históricamente y, por ende, permeables

¹⁸ Larraín, Jorge. Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. Op. cit. pág. 34.

¹⁹ *Ibíd.* pág. 39.

a las transformaciones y procesos sociales.

En conclusión, el concepto de identidad que hemos definido y ocuparemos, entiende a ésta como históricamente situada y forjada en los procesos sociales (por tanto, transformables), entrelazado en la acción individual como colectiva, que expresa la identificación de éstos con ciertas características o cualidades, que como identidades colectivas son entendidas también como “identidades culturales” (características culturales definidas y compartidas por un grupo considerable de individuos) y que constituyen así también un artefacto cultural que da cuenta de una “comunidad imaginada” que comparte anhelos, ideas, puntos en común, entre otros, está totalmente ligado a lo que es también la cultura política de un partido político como el Socialista. De esa forma, analizaremos el contexto en que la identidad y la cultura política de dicho partido, se vio trastocada por la emergencia de una crítica teórica y política a éstas.

- **Memoria:**

Como hemos estado planteando, en este proyecto queremos básicamente llevar a cabo un análisis de la influencia del proceso de “Renovación Socialista” en la militancia joven del Partido Socialista de Chile, entre 1980 y 1986. Por lo mismo, la voz de los sujetos que fueron militantes y participaron activamente de dicha experiencia, y en aquel contexto tan complejo para la historia de Chile, es primordial. De este modo, nos aproximaremos a través de la memoria, y como representa en toda su complejidad y múltiples aristas, al pasado.

En este sentido, Enzo Traverso postula que, a través de la memoria, *"El pasado es constantemente reelaborado según las sensibilidades éticas, culturales y políticas del presente"*²⁰, por lo que, hay una relación infalible entre memoria y presente y los modos en cómo se representa el pasado. En este sentido, el autor plantea que *"La memoria entendida como las representaciones colectivas del pasado tal como se forjan en el presente, estructura las identidades sociales, inscribiéndolas en una continuidad histórica y otorgándoles un sentido, es decir, una significación y una dirección"*²¹. Así, la memoria no es tan sólo el hecho de recordar, sino que se imbrica en otras tramas de la realidad, desde la subjetividad,

²⁰ Traverso, Enzo. “Historia y memoria. Notas sobre un debate”. En: Franco, Marina y Levín, Florencia, Comp. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. 1 ed. Paidós, Buenos Aires, pág. 67.

²¹ Traverso, Enzo. “Historia y memoria. Notas sobre un debate”. Op. cit. pág. 69.

las identidades hasta de las representaciones colectivas de las sociedades, todo ello bajo una óptica temporal y, por supuesto, espacialmente situada.

Sumado a ello, Traverso postula que *"la memoria se declina siempre en presente y éste determina sus modalidades: la selección de acontecimientos que el recuerdo debe guardar (y los testigos a escuchar), su lectura, sus "lecciones", etc."*²². Por lo que *"la memoria, sea individual o colectiva, es una visión del pasado siempre mediada por el presente"*²³. De este modo, si bien la "memoria" de la militancia política con la que trabajaremos es primordial para este proyecto, también es cierto que a la hora de llevar a cabo nuestros análisis se debe establecer una diferencia entre ésta y la historia puesto que nuestra disciplina *"Para existir como campo del saber, sin embargo, ella debe emanciparse de la memoria, no rechazándola sino poniéndola a distancia"*.²⁴ Así, el autor fundamenta que la tarea de la historia *"consiste más bien en inscribir esa singularidad de la experiencia vivida en un contexto histórico global para intentar con ello esclarecer las causas, las condiciones, las estructuras, la dinámica del conjunto"*²⁵.

En una línea argumentativa bastante parecida, pero basándose en la relación memoria-individuo, Irene Klein plantea que *"una memoria individual está vinculada con la consciencia subjetiva, o sea la que reconstruye el recuerdo del sujeto individual. Porque el sujeto no sólo es lo que cuenta de sí mismo sino también lo que recuerda"*²⁶. Esto quiere decir que toda memoria forjada por un individuo es plenamente subjetiva y que, por ende, es reconstruida por éste, constituyendo su identidad mediante lo que conscientemente puede recordar. Así también la autora da cuenta de tres rasgos que caracterizarían a la memoria individual, las cuales son:

"la singularidad, pues las experiencias vividas tienen carácter propio y no pueden ser transferidas; la continuidad temporal que garantiza a la persona, en tanto le permite remontarse desde el presente hasta los acontecimientos más lejanos de la

²² Traverso, Enzo. "Historia y memoria. Notas sobre un debate". Op. cit. pág. 71.

²³ *Ibíd.* pág. 74.

²⁴ *Ídem.*

²⁵ *Ibíd.* pág. 76.

²⁶ Klein, Irene. *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. 1 ed. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008, pág. 28.

infancia, y la historicidad o repetitividad"²⁷.

Por lo que, toda aproximación a la memoria individual, en este caso a la militante, debe regirse bajo los parámetros recién expuestos, es decir, que la memoria es singular, porque son propias, subjetivas, como también que tienen una lógica temporal presente-pasado en donde los individuos pueden “movilizarse” a través de sus recuerdos, formando su identidad, y, por último, su historicidad, su capacidad de estar históricamente situada, en contextos sociales, políticos, culturales y económicos determinados, y que, por tanto, más o menos, pueden relacionarse con otras memorias/subjetividades.

Por último, Elizabeth Jelin plantea que las memorias deben ser entendidas como parte de procesos subjetivos, enmarcados bajo experiencias y marcas tanto simbólicas como materiales. Así también que debemos *“reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los y las participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder”*²⁸, reflexión que es muy importante a la hora de trabajar con militantes de partidos políticos y en el contexto en que nos ubicamos. En tercer lugar, la autora plantea que hemos de reconocer, tal como se planteara en líneas anteriores, que las memorias son posibles de historizar y que, junto a ello, el pasado no tiene un sentido único, sino que éste “muta” en cuanto existen cambios históricos que redundan en el *“lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas”*²⁹.

La memoria se constituye en medio de diversas dimensiones de complejidad, las cuales están dadas debido a una *“Multiplicidad de tiempos, multiplicidad de sentidos, y la constante transformación y cambio en actores y procesos históricos”*³⁰. Sumado a ello, *“Quienes tienen memoria y recuerdan son seres humanos, individuos siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos”*³¹. Por lo cual, toda memoria está situada temporal y espacialmente, imbricadas en los contextos sociales y políticos en las cuales se llevó a cabo la experiencia de aquellos que

²⁷ Klein, Irene. *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. Op. cit. pág. 28.

²⁸ Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. 1 ed. IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2012, pág. 36.

²⁹ Ídem.

³⁰ *Ibíd.* pág. 52.

³¹ Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Op. cit. pág. 53.

rememoran, pero también enmarcadas en el presente, desde dónde se lleva a cabo el acto de recordar. En este sentido, la autora reflexiona desde Halbwach planteando que hay una suerte de “*marco o cuadro social*” en que se apostan las memorias. Marcos que además son representaciones generales de la sociedad, de sus valores como de sus necesidades. Y cuando las memorias se comprenden como colectivas, éstas se erigen como tal en “*el entretendido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social [...] y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos*”³², es decir, en correlación con la sociedad misma y todas sus aristas, construyen una memoria y un relato, de la historia y la tradición, de ella que se expresa y se vivencia colectivamente.

Es así, complementariamente a la reflexión anterior, que la memoria coadyuva a la constitución de la identidad: “*el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de "mismidad") a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad*”³³. Esto último es muy importante para nuestro proyecto puesto que la militancia política en sí misma tiene un “sentido de permanencia” a un grupo, a un colectivo, a un partido, y, sumado a ello, el proceso histórico vivido en dictadura, más las transformaciones propias del Partido Socialista de Chile que datan de dicho periodo hasta el presente, posibilitan contextos complejos para las identidades que se ligaron como militantes al socialismo chileno. Es lo que, por lo demás, la autora plantea como “memorias en periodos calmos o de crisis”. Las primeras son cuando tanto las memorias como las identidades se constituyeron, sin caer en cuestionamientos que provoquen alguna readecuación y/o reestructuración de sus sentidos y lógicas internas, manteniendo su coherencia y unidad. En contraposición, “*Los periodos de crisis internas de un grupo o de amenazas externas generalmente implican reinterpretar la memoria y cuestionar la propia identidad*”³⁴.

Es importante aproximarnos a la memoria en relación a la experiencia, puesto que los recuerdos surgieron previamente desde un hecho experiencial. Empero, Jelin nos plantea que la experiencia “*no depende directa y linealmente del evento o acontecimiento, sino que está*

³² Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Op. cit. pág. 55.

³³ *Ibíd.* pág. 58.

³⁴ *Ibíd.* pág. 59.

mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza"³⁵. Es decir, toda experiencia es un hecho, una práctica, pero encuadrada fundamentalmente en una cultura que le entrega el contenido que le da sentido y coherencia.

Así también, la autora postula que "*La memoria como construcción social narrativa implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo/a autoriza a pronunciar las palabras*"³⁶, lo cual nos hace situar al sujeto individual desde dónde narra y en qué contexto narra, es decir, en el caso nuestro, desde el Partido Socialista de Chile, en su condición de militante y en un contexto de profundas transformaciones internas del partido, ligado a una situación nacional compleja como la Dictadura Pinochetista.

- **Generación:**

El concepto “generación” es relevante para esta investigación por cuanto trabajaremos la formación de la identidad y cultura política de un grupo de jóvenes en un contexto histórico y político que comparten, en el que se han desenvuelto, y desde donde se construyen subjetivamente, para así representar socialmente al socialismo criollo en alguna de sus orgánicas. En ese sentido, la “generación” permite vincular analíticamente el proceso histórico con la expresión etaria por medio del desarrollo de diferentes variantes (sociales, políticas, culturales o económicas) que puedan incidir en su conformación.

En ese marco, el historiador Víctor Muñoz Tamayo es una voz autorizada en esta materia, principalmente porque sus investigaciones se han enfocado en diversas “generaciones” del Chile de las últimas cuatro décadas³⁷. Así, para la presente investigación nos interesa comprender la definición de “generaciones políticas”, que este autor realiza. Primeramente plantea que son las “marcas epocales”, como él las define, las que posibilitan la irrupción y cambio de generaciones, por medio de la construcción de la memoria y de la identidad. En ese sentido, las generaciones como construcciones identitarias, son tan diversas como las sociedades modernas contemporáneas. Asimismo, la construcción identitarias de una

³⁵ Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Op. cit. pág. 67.

³⁶ *Ibíd.* pág. 68.

³⁷ Para una exposición mayor de los diferentes enfoques del concepto “Generación”, revisar: Muñoz Tamayo, Víctor. *Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile – UNAM 1984-2006)*. Lom Ediciones. 2011.

generación refiere con relevancia al rol de la juventud, entendiendo a ésta “como una edad social que involucra momentos fundantes de conciencia e interpretación del mundo; es decir, un periodo clave en la “estratificación de la vivencia”...”³⁸. De este modo, “se entiende que la generación se constituye como una referencia importante, cuando la juventud emerge como carga simbólica del cambio histórico”³⁹, siendo además, producto de su “constitución relacional, identitaria y diferenciadora de las generaciones”, lo que posibilita que una generación se comprenda como un “nosotros generacional”, diferenciándose de “otras”.

Independiente de lo anterior, el autor también plantea la “existencia de generaciones de enlace”, que actúan como un nexo entre las identidades de las viejas y nuevas generaciones como del orden social en que se desenvuelven, siendo una suerte de puente de “memoria” de una época, cumpliendo un rol relevante en las interpretaciones de la realidad como en la acción social. Así también, las generaciones pueden comprenderse como representaciones ideológicas, en donde el mundo juvenil es representado como “portadores” de alguna idea, propuesta o proyecto, lo cual, al dar cuenta de la generación de los “ochenta”, adquiere una connotación especial al ser ésta un actor relevante en la lucha contra la dictadura, adquiriendo una “imagen de generación” anclada en la esperanza, la rebeldía y la libertad, por nombrar algunos adjetivos⁴⁰.

Ya realizada las aproximaciones sobre lo que entenderemos por generación política, cabe también referirnos o identificar, de modo general, las generaciones socialistas existentes para así delimitar y comprender de mejor forma la investigación que realizaremos. En el libro de Edison Ortiz titulado “*El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*”, se hace mención a cuatro generaciones identificables en la historia del Partido Socialista. Éstas, en relativa consonancia con los parámetros esbozados por Muñoz Tamayo, refieren, sin entrar en mayor detalle, a la generación fundacional del PS (liderazgos mayoritariamente ligados al movimiento juvenil de la década del 10 y el 20 del siglo XX, como Schnake o González Rojas, con otros del tipo “enlace” como Grove o Carlos Alberto Martínez, proveniente del Partido Obrero Socialista); otra generación sería justamente la sucesora de la fundacional en

³⁸ Muñoz Tamayo, Víctor. *Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile – UNAM 1984-2006)*. Lom Ediciones. 2011, pág. 32.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Ibíd. pág. 33.

tanto ésta entra en crisis, y cuya marca epocal sería la II Guerra Mundial como el desarrollo del Frente Popular en Chile, siendo un grupo de jóvenes ligados a las direcciones de la Juventud Socialista, como Raúl Ampuero o Aniceto Rodríguez, con elementos también de la primera etapa fundacional como Eugenio González Rojas y Salvador Allende; una tercera generación se constituiría como corolario del proceso de radicalización del socialismo criollo, reforzado por la Teoría de la Dependencia, la Revolución Cubana y los movimientos revolucionarios en distintas partes del continente y del mundo, y cuya expresión orgánica se sintetizó en el Congreso de Chillán de 1967 en donde el PS se definió como marxista-leninista, dando paso a una nueva generación de liderazgos en su dirección, como Rolando Calderón, Ricardo Núñez, Exequiel Ponce, que se consolidaría en el Congreso de La Serena en 1971, en donde es electo Carlos Altamirano como Secretario General del partido. La cuarta generación, según plantea el autor, sería aquella responsable de mantener a flote el PS durante la dictadura cívico-militar, independiente de la facción a la cual adscribiese posterior al quiebre partidario de 1979, y que, además de contribuir a la reunificación socialista, desempeñaría un papel destacado en la transición democrática como en el triunfo de Ricardo Lagos en 1999. Así, emergieron liderazgos de la renovación socialista (el nombrado Ricardo Lagos, el mismo Ricardo Núñez, Jorge Arrate, entre otros) como del almeydismo (Germán Correa, Ricardo Solari, Camilo Escalona, por nombrar algunos)⁴¹.

En el caso de esta investigación, nos enfocaremos en la generación que se formó al alero del despliegue del movimiento opositor al régimen de Pinochet de la década de los ochenta, cuyo mayor apogeo se desarrolló desde 1983, y se expresó en el movimiento estudiantil, de pobladores, de mujeres, en la lucha artístico-cultural, como en la reorganización de los partidos tradicionales como de sus orgánicas juveniles. Los límites y alcances de esta generación, desde la experiencia socialista y del proceso de renovación del socialismo, serán justamente parte de las reflexiones y conclusiones de la presente investigación.

Por último, debemos revisar y conceptualizar el proceso de renovación socialista para así dar cuenta de la envergadura de éste, como de sus alcances y límites teóricos y políticos. Se trata de comprender a cabalidad la reflexión crítica que abrió la izquierda socialista chilena

⁴¹ Ortiz, Edison. *El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Ed. Alerce, Santiago, 2007, págs. 155-169.

y el contenido que dio cuerpo a las transformaciones que aspiraba a erigir parte importante del socialismo criollo, y es justamente lo que definiremos a continuación.

- **Renovación Socialista:**

El proceso de renovación socialista se ha trabajado, en general, desde una mirada crítica desde el presente, como también en el contexto en que se originó. Primeramente, fueron críticos de la renovación socialista los mismos socialistas agrupados bajo el liderazgo de Clodomiro Almeyda, como también desde otras facciones del PS. También lo fueron la izquierda más ortodoxa, ligada principalmente al Partido Comunista chileno⁴². Es decir, hubo diversos detractores desde el ala “leninista”, cuya ideología era justamente cuestionada por el proceso de renovación socialista.

En modo sucinto, se le achaca las transformaciones de la izquierda socialista como causante de su “neoliberalización” y de los derroteros que el PS llevó adelante en la transición democrática. Así también, de que dicha transformación fue teórica, ideológica y política, y que, por tanto, fue una suerte de “conversión”, más que una renovación, del viejo partido de Allende, conteniendo un aspecto profundamente refundacional de dicha organización⁴³,

⁴² La reacción comunista al proceso de renovación socialista se sintetiza claramente en la siguiente cita: “El neo – socialismo utópico de nuestros días se traduce en el intento estéril de inventar nuevos socialismos, de nuevos proyectos, que no están salpicados con la lucha diaria de las clases explotadas (...) igual que entonces los nuevos modelos que se presentan al margen de la lucha de clases, y como obra de los filósofos y pensadores, nacen – como decía Engels – “condenados a moverse en el reino de la utopía”. Citado y extraído desde: del Campo Cerda, Francisco. “Pensar la transición y la democracia: el Partido Comunista y su horizonte de expectativa democrático. (1977-1989)”. *Revista Historia* (Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción), N°23, vol. 2, julio-diciembre 2016, pág. 109.

⁴³ El libro “*Partidos Políticos de América Latina. Cono Sur*”, del año 2001, comentó sobre el proceso de renovación socialista que “La experiencia dictatorial llevó a que, durante la década de 1980, en un clima generalizado de lo que O’Donnell llamo la <<cultura del miedo>>, se produjera una transformación de la política en tanto que <<cartas cognoscitivas>>, lo que llevó aparejado la emergencia un nuevo referente democrático como ideal político (...) caracterizándose este proceso por la preminencia de lo que podría llamarse la ética de la responsabilidad frente a la ética de la convicción”. Asimismo, se da cuenta de que esta evolución en la elite político-intelectual se debió al abandono por parte de ésta del enfoque marxista, lo cual las aproximaría a una suerte de *realismo político*. Así, la experiencia de la represión dictatorial, del exilio como el renovado vínculo con la socialdemocracia occidental/europea, llevó al socialismo criollo a “una suerte de revisionismo autocrítico, al abandono del sueño de que existiría una llave universal que eliminaría todos los males del mundo a partir de una ideología preconcebida. Como señala Flisfish, estas experiencias traumáticas transformaron profundamente tanto el mundo de las ideas de los políticos e intelectuales (se reaprecia la democracia) como de las prácticas (reapreciación del consenso)”. En Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia (Coords.) *Partidos Políticos de América Latina. Cono Sur*. Fondo de Cultura Económica, México, 2003, págs. 314-315. Revisar también: Valenzuela, Esteban. *La conversión de los socialistas chilenos: esquema de transformación político-cultural de una élite. Desde la revolución al orden*. Edición El Desconcierto.cl, Santiago, 2014; Navarro, Juan Pablo. “La renovación del Partido Socialista, 1979-1990”. *Revista Divergencia*

siendo preferentemente una experiencia generada por las elites partidarias.

Ahora, la renovación socialista fue un proceso multidimensional. Esto por cuanto, fue el desafío de un grupo de personas que llevaron a cabo una revisión crítica del derrotero de la izquierda, sea visto en sus estrategias, tácticas y prácticas, como además fue la expresión política de una corriente de pensamiento, y asimismo fue un aporte teórico y político sobre el socialismo, la democracia, el Estado, entre otros. Fue, tal como definiría Manuel Antonio Garretón *“una corriente diversificada que ha dado origen a muchas iniciativas y agrupaciones sin dirección central”*⁴⁴. Así, continuando con el mismo autor, *“la renovación socialista no es una línea política específica ni una estrategia política, sino un cambio ideológico, y más precisamente cultural, en cuyo interior pueden darse muy diversas líneas o estrategias políticas incluso contradictorias entre sí”*⁴⁵

Tomás Moulián, planteó que *“el término “renovación” se refiere aquí a los esfuerzos que realizan ciertos sectores de la izquierda chilena para reformular su programa, revisar sus concepciones teóricas y readecuar su práctica, sus aparatos y medios de acción”*⁴⁶. En esa misma línea, dicho autor señala que la renovación socialista enfrentaba como tarea, hacia 1982, el refundar una teoría, y que para ello debía dar cuenta de tres procesos históricos fundamentales: la derrota de 1973 (El Golpe de Estado Cívico-Militar), la crisis del marxismo y de los socialismos, y el escenario social creado por el autoritarismo en Chile, producto de la Dictadura pinochetista.

Por su parte, Jorge Arrate plantearía que *“el intento socialista encabezado por Salvador Allende estuvo signado por una tensión no resuelta entre el carácter del proyecto y el de sus actores políticos, los partidos de izquierda”*⁴⁷. De esta forma,

Nº7 año 5, agosto-diciembre 2016, págs. 13-26. Ambos textos otorgan una muestra general de las críticas al proceso de renovación socialista como también hacen mención a bibliografía diversa atinente con esa línea.

⁴⁴ Garretón, Manuel Antonio. En: Núñez, Ricardo (comp.). *Socialismo: 10 años de Renovación. 1979-1989: De la Convergencia a la unidad socialista*. Tomo I. Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1991, pág. 21.

⁴⁵ *Ibíd.* pág. 22.

⁴⁶ Moulián, Tomás. “Sobre la teoría de la Renovación”. En: Núñez, Ricardo (comp.). *Socialismo: 10 años de Renovación. 1979-1989: El adiós al Marxismo-Leninismo*. Tomo II. Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1991, pág. 100.

⁴⁷ Arrate, Jorge. “Rescate y renovación: las tareas de los socialistas”. En: Núñez, Ricardo (comp.). *Socialismo: 10 años de Renovación. 1979-1989: El adiós al Marxismo-Leninismo*. Tomo II. Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1991, pág. 29.

“una corriente del socialismo chileno buscó, después del golpe, resolver la asincronía descrita desarrollando las tendencias a la ortodoxia teórica en el interior del Partido y acerando su espíritu de lucha mediante la imposición del modelo leninista del partido, otra tendió a reivindicar elementos básicos del proyecto allendista en la perspectiva de hacerlos parte de una nueva propuesta de la que un partido renovado debería ser prefiguración”⁴⁸.

En ese sentido, las y los actores agrupados en torno a la renovación socialista como proyecto teórico y político, se percibieron como legítimos herederos de los “aspectos fundacionales” del proyecto socialista chileno, particularmente ratificados en la década del cuarenta, bajo el alero de Raúl Ampuero y Eugenio González Rojas en el Partido Socialista, como también del proyecto allendista en torno a la problemática socialismo-democracia. Pero, la renovación socialista fue también una identidad, en este caso de un grupo que se diferencia de la ortodoxia leninista, ya no sólo del Partido Comunista, sino también de dicha herencia dentro del propio socialismo criollo.

En relación a lo anterior, el proceso de renovación socialista, fue llevado adelante por aquellas organizaciones políticas, sociales e intelectuales que adscribían a lo que Raúl Ampuero definiera como “área socialista”, es decir, una corriente ideológica dentro de Chile con una existencia diferente a los derroteros del comunismo criollo⁴⁹. De dicho impulso, se originó lo que se conocería como Convergencia Socialista⁵⁰.

Ahora bien, es necesario comprender que, si bien el proceso de renovación socialista tuvo aspectos simultáneos entre trabajo teórico y orgánico, también hubo aspectos que se difuminaron y en muchos casos no convergieron, dada la naturaleza dinámica que dimos cuenta por medio de lo planteado por Garretón. En ese sentido, hay una labor de intelectuales y dirigentes políticos que en muchos casos trabajaron a la par, pero también desde diversas vertientes y orgánicas del “área socialista” o de la Convergencia, es decir, desde alguna de las facciones del Partido Socialista, pasando por Izquierda Cristiana, las diferentes facciones del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), entre otros partidos o desde la no

⁴⁸ Arrate, Jorge. “Rescate y renovación: las tareas de los socialistas”. Op. cit. pág. 30.

⁴⁹ Núñez, Óscar. *Raúl Ampuero 1917-1996. El Socialismo chileno*. Ed. Tierra Mía, Santiago, 2002, pág. 221.

⁵⁰ Garretón, Manuel Antonio. “La Renovación del socialismo”. Op. cit. pág. 20.

militancia, signados a Centros de Estudios, en el mundo intelectual, dentro de Chile o desde el extranjero. Para la presente investigación nos interesa principalmente enfocarnos en lo sucedido al interior del Partido Socialista y sus facciones.

Ya visto que es un proceso combinado y, en definitiva, multidimensional y de actores diversos, cabe resaltar que la renovación socialista no es sólo un concepto o una identidad que erige una nueva cultura política, sino también un proceso anclado en el desarrollo histórico del último cuarto del siglo XX. Por ello, es importante ubicar históricamente dicho proceso. Por una parte, y como se puede comprender de lo anteriormente expuesto, la renovación socialista forma parte de una respuesta y de un análisis de lo que fue la derrota de la Unidad Popular y la instalación de una Dictadura cívico-militar en Chile. En ese sentido, emerge producto del debate en el seno de la izquierda chilena, a partir de la búsqueda de respuestas a los propios errores cometidos, siendo esto un elemento de alta relevancia: la autocrítica. Ésta última se dio tanto en relación a estrategias y tácticas, pero también a nivel conceptual e ideológico.

Por otra parte, resulta de igual importancia la situación internacional de la izquierda, particularmente en Europa, como también del exilio de parte importante del contingente de las Direcciones políticas de los partidos de la Unidad Popular, quienes se vincularon directamente con las experiencias foráneas y del reconocimiento que hubo del proyecto Allendista. Por ello, la renovación socialista fue un proceso que combinó un diálogo entre el exilio y el interior de Chile, que reflejó situaciones internacionales como los vaivenes del contexto patrio. Esto es importante señalar por cuanto, hay autores que asumieron que el proceso de renovación socialista fue sólo una “experiencia desde arriba”, dirigencial, anclada particularmente en el exilio⁵¹. Sin embargo, adscribimos a lo planteado por Cristina Moyano quien dice que

“no es posible hablar simplemente de importación o de apropiación irreflexiva de un proceso que se dio en el espacio europeo y en especial en los países socialdemócratas, sino que implica considerar que dicho proceso se estructuró sobre una relación dialógica, que tuvo momentos de mayor influencia exterior y otros que

⁵¹ Angel, Allan. “La Cooperación Internacional en apoyo de la democracia política en América Latina: El caso de Chile”. Publicado en *Revista Foro Internacional*, Vol. XXX, No. 2 (118), octubre-diciembre, 1989.

*se dieron en Chile como eje predominante*⁵².

Entonces, entendemos que el proceso de renovación socialista responde a una época histórica, y a un pensamiento ideológico de izquierda (el socialista), que, dada la amplitud de organizaciones políticas que adscriben a dicha corriente, no perteneció a sólo un partido político, sino que a un “área” más amplia. Así, fue un proceso de continuidad y cambio, de una tradición del pensamiento socialista, que buscó dar respuesta a contradicciones ideológicas, estratégicas y tácticas, que éstos visualizaron dentro de la izquierda en general, particularmente en lo que fue la experiencia de la Unidad Popular y las razones de su derrota. Y dada la diáspora generada por la dictadura, fue un proceso que también respondió al debate de su época en la izquierda mundial, pero en constante diálogo con Chile. De este modo,

*“es conveniente entender la renovación tanto como un proceso rupturista de cambios ideológicos (perspectiva estructuralista) como también un proceso continuo, en constante cambio y definido por la experiencia y subjetividad (de los sujetos), quienes fueron modificando no sólo las directrices de la política interna de la organización, sino que a la par de los procesos de lo social, intelectual, político y cultural”*⁵³.

Esto último, permite aproximarnos al proceso de “renovación” imbricando los conceptos de identidad y cultura política, en perspectiva de una investigación enfocada en la memoria de militantes jóvenes del socialismo que se formaron mientras se desarrollaba dicho proceso junto a los cambios culturales y políticos que supuso para el partido.

b) OBJETIVOS

Objetivo General:

- **Comprender** las incidencias que tuvo el proceso de renovación socialista en la cultura política y las identidades militantes, dentro de las bases más jóvenes de las corrientes socialistas residentes en Chile, durante el periodo 1980-1986 de la Dictadura Cívico-Militar.

⁵² Moyano, Cristina. “Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista 1973-1991”. En: *Revista Izquierdas*: www.izquierdas.cl. Año 2011, pág. 37.

⁵³ Rojas Casimiro, Manuel. “La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973-1979)”. *Revista Divergencia* N°5, 2014, pág. 12.

Objetivos Específicos

- **Identificar** los rasgos principales de la historia del Partido Socialista de Chile y el contexto histórico nacional e internacional, desde el año 1973 hasta 1979, para dar cuenta de los antecedentes fundamentales del Proceso de Renovación Socialista.
- **Comparar** cómo se vivenció el proceso de Renovación Socialista en una nueva generación militante socialista, adscrita al PS-Almeyda y PS Renovado, durante el periodo 1980-1986.

c) METODOLOGÍA

Al elegirse una metodología, necesariamente debemos enfocarnos en las bases mismas del proyecto de tesis. Es decir, que los métodos para aproximarnos a nuestras hipótesis y objetivos tienen que corresponderse de la forma más óptima posible. Como señala Bogdan y Taylor, dentro de las ciencias sociales ubicamos dos perspectivas teóricas principales, por una parte, el positivismo y la otra la fenomenología. La primera, pone hincapié en los hechos o causas de los fenómenos sociales en detrimento de la subjetividad de los individuos. La segunda postura, la fenomenología busca entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor⁵⁴. Así, ambas “escuelas” afrontan diferentes problemas y, por ende, buscan y encuentran distintos tipos de respuestas. En ese sentido, según el tipo de investigación se exige diferentes metodologías, aunque no necesariamente deban ser incompatibles, cuantitativa y cualitativa. En este caso, desde nuestro proyecto, trabajaremos con la segunda.

Nuestro proyecto de investigación, busca aproximarse a un proceso complejo dentro de la izquierda chilena como fue la “renovación socialista”, fenómeno social y político enmarcado en la dictadura pinochetista. Pero aún más que ello, busca comprender las influencias y tensiones que ella supuso en la militancia socialista del contexto dictatorial (preferentemente el periodo 1980-86). Por ello, la investigación pondrá preferentemente énfasis en los

⁵⁴ Taylor y Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Series en Paidós básica; 37. Barcelona: Paidós, 1996.

protagonistas, en aquellos que “vivieron” dicho contexto. Lo cual, nos aproxima al paradigma cualitativo que se empeña en comprender la experiencia desde el sentido que le dan sus protagonistas mismos en un complejo contexto y proceso más amplio. Dicha mirada, de corte fenomenológico, desea entender desde la perspectiva del actor los fenómenos sociales, comprendiendo desde un nivel personal los motivos y creencias que se erigen en las acciones y reflexiones de los individuos⁵⁵.

La investigación cualitativa, como nos señala Taylor y Bogdan, produce datos descriptivos, es decir, nos entrega las palabras de las personas, ya sea habladas o escritas, sumado a su conducta observable⁵⁶. Bajo este prisma, es una forma de enfrentar el mundo empírico, y en ese sentido conlleva ciertas características que la difieren del modelo cuantitativo. Desde la perspectiva cualitativa, la realidad es múltiple y se plantea como posibilidad la comprensión de los fenómenos particulares situados como procesos en un contexto histórico-espacial. Así también, predomina la descripción y el rechazo al uso de teorías “a priori”.

Entonces, en nuestra tesis llevaremos a cabo la producción de datos descriptivos usándose técnicas de investigación cualitativa como la entrevista, como así también mediante la “observación no participante indirecta”, la cual consiste en “observar” el “pasado” a través de fuentes escritas, la base del método histórico.

Ahora también, trabajaremos con la historia oral. En este sentido, nos señala Paul Thompson, la historia oral tiene un poder que nos permite dar con las voces ocultas y nos permite acceder a las experiencias de aquellas personas cuyas vidas están al margen del poder y cuyas voces permanecen ocultas porque sus vivencias improbablemente sean documentadas en los registros⁵⁷. Así, al enfrentar el tema de la memoria de una experiencia como el de la militancia política socialista en dictadura y en relación al proceso de renovación socialista, el uso de la historia oral es absolutamente pertinente, no solo en lo que se refiere a dar con el sentido y significado de dicha experiencia, sino a su vez, como una manera de dar también con ciertos

⁵⁵ Taylor y Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Op. cit. pág. 15.

⁵⁶ *Ibíd.* pág. 20.

⁵⁷ Thompson, Paul. “Historia oral y contemporaneidad, en Historia, memoria y pasado reciente”. *Anuario N° 20*. 2003/2004. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, pág. 21.

nichos de realidad. Así la oralidad, si bien supone adentrarnos en la historia personal e individual también nos habla del contexto histórico social al que hacemos referencia. Un segundo tópico, en la elección de la oralidad, lo encontramos en que, por medio de ésta, podemos dar con esferas escondidas, que raramente aparecen expresadas en los registros históricos. Dentro de esta gama de esferas, Thompson nos señala las propias relaciones familiares, la experiencia de la ancianidad, así como el crimen, la violencia y las drogas. A mi entender, dentro de esta misma lógica, la experiencia de la militancia encuadrada en un contexto tan complejo como el dictatorial se adentra en tópicos como éste ya que son una esfera a la que no se tiene simple acceso, dado que los registros no se adentran más allá de la descripción de los fenómenos políticos generales quedando fuera de nuestro alcance los pormenores o detalles sobre el funcionamiento, problemas, soluciones, etc., alrededor de la experiencia misma de la militancia política, su cultura política e identidad.

Así, en resumen:

1. En la tesis, la metodología de trabajo será la historia oral, aplicando la técnica de entrevistas a hombres y mujeres que entre 1980 y 1986 formaron parte de las dos principales organizaciones socialistas existentes (renovados y Almeydistas) y que provenían del tronco histórico del Partido Socialista de Chile. En este sentido, se entrevistarán a personas que en aquellos años tenían entre 20 y 35 años de edad, y que hubiesen residido en Chile en dicho periodo, o en parte de éste, siendo preferentemente militantes de base de alguna de esas orgánicas.
2. Así también, se revisará bibliografía especializada concerniente a la historia, memoria y al pensamiento del Socialismo en Chile, como también bibliografía teórica y política relacionada directamente con el proceso de renovación socialista.
3. Además de esto, se llevará a cabo la revisión y análisis de documentación emanada desde las estructuras socialistas de aquellos años, tales como revistas, boletines, documentos de discusión interna, entre otros, en las cuales se haga mención a los objetivos antes expuestos.

Capítulo 1. Golpe de Estado, resistencia y diáspora en el Partido Socialista: los proyectos refundacionales y la irrupción de la Renovación Socialista.

El martes 11 de septiembre de 1973 se materializaba el Golpe de Estado. Con éste se iniciaban 17 años de una larga Dictadura perpetrada por las Fuerzas Armadas y amparada en lo político por un amplio contingente civil proveniente principalmente de los partidos opositores al gobierno de la Unidad Popular. Dicho “bloque”, que contaba con prácticamente el poder total (económico, político y de la fuerza), se aprestaba, luego de sopesar sus propias diferencias internas, a refundar el país y para ello era necesario proscribir, reprimir y desarticular a los partidos y agrupaciones de izquierda⁵⁸.

En el presente capítulo, ahondaremos en el Partido Socialista bajo la primera etapa de la dictadura cívico-militar de Pinochet (1973-1979), en la reorganización del Partido, y la apertura de un debate crítico en su interior iniciado con la publicación del Documento de Marzo de 1974, redactado por los miembros de la primera Dirección Clandestina del PS. Dicho documento adquiere una particular relevancia puesto que a partir de sus postulados se fueron forjando diferentes proyectos refundacionales del socialismo criollo que

⁵⁸ El 11 de marzo de 1974 el gobierno militar dio a conocer la “Declaración de Principios del Gobierno de Chile”. Como se plantea en el libro de Sofía Correa y Jocelyn-Holt, entre otros, “Conjuntamente con este disciplinamiento fáctico, el gobierno militar se propuso lo que, a juzgar por sus alcances ya más doctrinarios, se planteaba como una obra de refundación, reconstrucción y restauración. Esta obra aspiraba a corregir la trayectoria reciente del país; supuestamente los chilenos habríamos caído en el “desquiciamiento moral y económico”, haciendo peligrar, incluso, “la seguridad interna y externa del país, y más aún, la “subsistencia” de Chile como “Estado independiente” (...) Chile debía “volver de vuelta” a la “tradición cristiana e hispánica”, es decir, había que rechazar el socialismo colectivista y ateo, a la vez que el materialismo esclavizante de las “sociedades de consumo” fomentado por el individualismo liberal (...) El Estado, a lo sumo, debía reservarse un papel subsidiario, en aras de estimular la integración de las sociedades intermedias, como la familia y los gremios”. En: Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo et.al. *Historia del Siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, pág. 284. Las dos obras de Verónica Valdivia, una en conjunto con otros autores, que son parte de la bibliografía de este trabajo analizan de buena forma las vicisitudes existentes a nivel ideológico y de proyecto global en el bloque de poder por aquellos años (*Nacionales y Gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena. 1964-1973 y Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*), de Valdivia, Álvarez y Pinto). Por otra parte, el Partido Demócrata Cristiano, que estaba presidido por ese entonces por Patricio Aylwin, apoyó en un primer momento el Golpe de Estado, considerándolo una acción inevitable ante la crisis en todo orden que se encontraba Chile. De esa forma, varios de sus militantes participaron del nuevo régimen como técnicos, mientras su dirigencia esperaba que prontamente se restableciera la “normalidad institucional” en el país. Aún así, hubo un grupo de trece dirigentes de la DC que apenas dos días después del Golpe de Estado, el 13 de septiembre, condenaron enfáticamente el “derrocamiento del presidente constitucional de Chile, señor Salvador Allende”, apelando así también a la restauración pronta de la democracia en el país, puesto que “sólo en libertad, sustentada por la mayoría del pueblo y no en minorías excluyentes, se puede aspirar a la transformación humanista y democrática de Chile”. En: Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Editorial B, Santiago, 2003, págs. 186-187.

reaccionaron a su contenido, el cual analizaba y diagnosticaba críticamente el carácter, idiosincrasia y singularidad del PS en el sistema político nacional, la experiencia general de la izquierda chilena y del proyecto de la Unidad Popular. En ese marco, se originaron facciones críticas de la Dirección Interior del Partido Socialista, como la denominada Coordinadora Nacional de Regionales, y más tardíamente surgió como parte de este mismo proceso la renovación socialista, que, como veremos, se articuló tanto en el PS como desde otras fuerzas de izquierda, realizando un diagnóstico alternativo y crítico desde otras perspectivas de la situación del socialismo, de la izquierda y sus derroteros. En ese sentido, profundizaremos en el debate del PS, reconociendo las diferentes facciones que lucharon por hegemonizar su conducción, el rol del exilio en la articulación de este proceso de análisis y autocrítica, y la inevitabilidad de un quiebre formal entre dos grandes proyectos inconmensurables entre sí: la renovación socialista y el socialismo almeydista, que se anclaba en la perspectiva leninista de organización partidaria.

a) La articulación de la Dirección Interior y el Documento de Marzo: examen a una radiografía “liquidacionista” del socialismo chileno.

Desde el mismo martes 11 de septiembre, los partidos que conformaban el derrocado gobierno, como todo tipo de organizaciones políticas y sociales, como, por ejemplo, las sindicales, estudiantiles y las de Izquierda principalmente, entre ellas el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), sufrieron la persecución política y/o la ilegalización. Así, sus militantes fueron exiliados, secuestrados, detenidos, asesinados o hechos desaparecer. Ello produjo un rápido repliegue y la consiguiente desarticulación, en mayor o menor medida, de los principales partidos de la Izquierda, como el Partido Comunista (PC) y el PS⁵⁹. Sin

⁵⁹ Para una revisión de las primeras cuatro décadas del socialismo chileno: Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile*. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971; Casanueva, Fernando y Fernández, Canque. *El Partido Socialista y la Lucha de clases en Chile*. Ed. Quimantú, Santiago, 1973; Drake, Paul. *Socialismo y Populismo. Chile (1936-1973)*. Eds. Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1992; Elgueta, Belarmino. *El socialismo en Chile durante el Siglo XX*. Editorial Plaza y Valdés/ Universidad Autónoma Metropolitana, 1° ed. México, DF. 2007; Walker, Ignacio. *Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*. CIEPLAN-HACHETE, 1° ed. Santiago, 1991; Ortiz, Claudio. *Al encuentro de la ilusión. Aspectos de la influencia de la revolución cubana en el Partido Socialista chileno 1959-1965*. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Historia, PUC, Santiago, 1996; Ortiz, Edison. *El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Ed. Alerce, Santiago, 2007; Casals Araya, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*. Editorial LOM, 1°ed, Santiago, 2010; Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. 2 tomos. Editorial B, Santiago, 2003. Valle H., Jorge; Díaz G., José. *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes Históricos 1935-1973*. Ediciones Documentas, 1987.

embargo, contra viento y marea, estas organizaciones, a través de sus direcciones nacionales y cuerpos intermedios, se mantuvieron frágilmente en pie, ya sea en Chile o en el exilio, resistiendo constantemente el asedio de los aparatos represivos y de inteligencia del Estado chileno y de sus aliados internacionales. Se iniciaba con ello también un profundo proceso de autocrítica por el conjunto de los partidarios de la izquierda chilena, los cuales con distintos énfasis y criterios analíticos, se abocaron a dilucidar las causas de la derrota sufrida (“errores” tácticos y/o estratégicos) como también la naturaleza del régimen cívico militar (tipo de régimen) y en virtud de dicho análisis, dilucidar cómo enfrentar a la dictadura (frentes y/o alianzas políticas-sociales) y derrocarla (medios o vías de lucha).

En el caso particular de los socialistas la situación no era menos compleja. El 11 de septiembre demostró con toda su ferocidad que los peores miedos de los militantes de izquierda se hacían realidad, y que una larga noche se desplegaba raudamente por todo el contorno patrio, sumándose a lo sucedido por los mismos años en otras latitudes de América Latina. Paralelo al hecho de que ninguna organización de izquierdas pudo hacer frente a la violencia desatada por los militares golpistas, las tesis en boga (las “rupturistas” y las “gradualistas”) fueron puestas al desnudo. Expresión concreta de esta intensa situación dentro del PS fue el hecho ocurrido el mismo día del Golpe de Estado y que relatara crudamente Joan Garcés en su libro “Allende y la experiencia chilena”, cuando, sorteando la violencia militar desencadenada en las calles y alrededores del Palacio de La Moneda, Hernán del Canto, en ese entonces representante del Comité Central del Partido Socialista, lograba juntarse con el presidente Allende, al cual le pregunta “¿Qué hacemos Presidente?”. A lo que le responde:

*“Yo sé cuál es mi lugar y lo que tengo que hacer. Nunca antes me ha pedido mi opinión; por qué me la piden ahora. Ustedes que tanto han alardeado, deben saber lo que tienen que hacer. Yo he sabido desde un comienzo cuál era mi deber.”*⁶⁰

Era quizás la expresión más clara de lo que había sido el contradictorio vínculo entre Salvador Allende y su Partido. Este hecho no sólo aglutinaba un vínculo inestable dado en estos tres arduos años de su gobierno, sino también demostraba un proceso que databa de muchos años

⁶⁰ Garcés, Joan E. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Siglo XXI de España Editores, 2013, pág. 382.

antes. Como hemos visto, el PS con sus planteamientos ideológicos adoptados desde fines de la década del sesenta sumado a su verbalismo extremo se ubicaba en más de una ocasión ajeno a las posiciones adoptadas por Allende. Será, por lo demás, esta compleja relación, una de las piedras angulares de las reflexiones y autocríticas forjadas por parte de la izquierda chilena y en particular del socialismo chileno⁶¹.

En lo concreto, el Partido Socialista, al igual que el resto de las organizaciones políticas de izquierda sufrió desde el mismo día del Golpe de Estado, un hondo repliegue y una fuerte represión. Mientras esto último se acentuaba, los socialistas se enfrentarían ante una lucha por la conducción del Partido. Se cuestionaría la legitimidad de su primera Dirección Clandestina, ya que buena parte de los miembros de su Comité Central se encontraban exiliados, detenidos o asesinados, lo cual a su vez generó la aparición formal de facciones dentro del partido⁶².

De esta forma, pasados los primeros meses, y producto de la detención y del exilio forzado de buena parte de la Dirección Nacional del PS, entre ellos de su Secretario General Carlos Altamirano (el cual apareció sorpresivamente el primero de enero de 1974 en la capital de

⁶¹ En las memorias de Luis Jerez, histórico militante y dirigente del Partido Socialista, se retrata de modo conciso e histórico el vínculo complejo entre Allende y el Partido Socialista. Por cierto, hay más trabajos en que esta relación se toca (entre ellas, buena parte de la bibliografía aquí citada), sin embargo, este libro permite un acercamiento general, pero muy bien detallado, de la historia entre el socialismo y su máxima figura. En: Jerez, Luis. *Ilusiones y quebrantos (desde la memoria de un militante socialista)*. Editorial Forja, Santiago, 2007, págs. 299-308.

⁶² Como plantea Edison Ortiz “a partir de ese suceso, su historia será, hasta fines de los setenta, un largo drama de detenidos y muertos, de fracciones y divisiones, de luchas intestinas por la posesión del *timbre*, pero también de intentos por rearticularse y sobrevivir. La consecuencia lógica de una organización demasiado ‘*fraccionada*’ desde su origen”. En: Ortiz, Edison. *El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Ed. Alerce, Santiago, 2007, pág. 232. A su vez, Belarmino Elgueta recuerda que el PS “sufrió el mayor impacto por la acción represiva del Golpe de Estado” y la Dictadura. De esta forma, “numerosas direcciones locales y regionales fueron fusiladas. Cinco miembros del Comité Central, un diputado y un miembro del Comité Central de la Federación de la Juventud Socialista fueron también asesinados, 15 miembros del Comité Central del partido y 10 del Comité Central de la Juventud, todos los ministros y subsecretarios y 13 parlamentarios fueron encarcelados. Numerosos dirigentes seccionales, regionales y nacionales, así como de frentes de masas se vieron obligados a exiliarse”. En: Elgueta, Belarmino. *El Socialismo en Chile durante el Siglo XX*. Editorial Plaza y Valdés/ Universidad Autónoma Metropolitana, 1° ed. México, DF. 2007, pág. 560. La Comisión de Verdad y Reconciliación, presidida por Raúl Rettig, demostró que hubo a lo largo de la dictadura cívico-militar al menos 2.279 personas muertas ya sea por la represión o la violencia. Trabajos posteriores y de actualización a la realizada por dicha Comisión, estiman que fueron unos 3.179 muertos. En el caso de los partidos políticos, son estas organizaciones las que sufren la mayor cantidad de militantes asesinados: El PS pierde a 482, el MIR a 440, el PC a 427 y el MAPU a 37 militantes. En: Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Editorial B, Santiago, 2003, pág. 185.

Cuba, La Habana⁶³), parte de la dirigencia que permanecía en el país reactivó lo que sería la primera directiva clandestina del PS, con miembros del Comité Central elegidos en el Congreso de La Serena de 1971 y que aún permanecían libres en el país. Esta dirección se conocería como “Dirección Interior” o de “reconstrucción”, continuación formal de la institución. Fue encabezado por Exequiel Ponce (Subsecretario general del PS), Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas y Gustavo Ruz (los tres provenientes de la Juventud Socialista, aunque Lorca también era miembro de la Comisión Política y diputado), y Víctor Zerega. A dicha Dirección se le oponía otra facción denominada Coordinadora Nacional de Regionales (CNR), la cual provenía principalmente de lo que fue el Regional Cordillera y Santiago Centro, sumado a miembros del Comité Central de La Serena, los cuales desconocían la legitimidad política de la Dirección Interior. Belarmino Elgueta plantea que “llegó a tener respuestas orgánicas en 27 países del mundo entre los exiliados”, pero sin embargo el sectarismo de este grupo, como de otros más que aparecieron en este mismo tiempo, no permitió el desarrollo definitivo de ninguno de ellos, lo cual también afectaría a la Dirección “oficial”, dividiéndose en dos facciones en 1979⁶⁴.

La CNR desde un principio rechazó el método de “cooptación” por el cual se eligieron los dirigentes de la dirección clandestina del PS como del Comité Central del Partido ya en dictadura. Con ello se refería a que los miembros del Comité Central elegidos en el Congreso General Ordinario de 1971, se le sumaban o eran sustituidos por nuevos miembros mediante un procedimiento que no se encontraba establecido en los estatutos partidarios. Para Belarmino Elgueta, dicho mecanismo “se convirtió en un vicio, ya que esta especie de cooptación continuó desarrollándose indefinidamente por los mismos cooptados”⁶⁵, por lo cual y a ojos de una buena parte de la militancia socialista no contaban con la legitimidad y representatividad propia de un dirigente elegido a través de sus organismos regulares, en este caso, un Congreso partidario. Todo ello intensificó las luchas facciosas en el seno del socialismo chileno por cuál de ellas llevaría la chapa de “Partido Socialista de Chile”.

⁶³ En la entrevista realizada por Patricia Politzer hacia 1989 en París a Carlos Altamirano, podemos leer un crudo relato en primera persona del día del Golpe de Estado y de los meses en clandestinidad que debió pasar en Chile el otrora secretario general socialista. En: Politzer, Patricia. *Altamirano*. Editorial Debate, Chile. 2013.

⁶⁴ Elgueta, Belarmino. *El Socialismo en Chile durante el Siglo XX*. Op. cit. pág. 561.

⁶⁵ Ídem.

Además, la CNR fue integrada en Chile por Alejandro Jiliberto; Ernesto Benado, anteriormente dirigente del PC y del MIR; Benjamín Cares, dirigente obrero; Sergio Letelier; Alfonso Guerra; Juan Bustos, hoy ya fallecido y otrora diputado durante las últimas décadas; Roberto Pizarro (que ya retornada la democracia, fue ministro de Eduardo Frei Ruiz Tagle), y Pedro Durán (en el futuro jefe de gabinete en el gobierno de Ricardo Lagos). En el exilio, sus principales líderes fueron Pedro Vuskovic, ex ministro de economía de Salvador Allende, y el mismísimo Belarmino Elgueta, ex diputado y a quien citaremos en reiteradas ocasiones en esta investigación⁶⁶.

También se formó el grupo “La Chispa”, que provenía del MR2 (Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez), que a su vez se desprendió del MIR, y era dirigido por Rafael Ruiz Moscatelli. Por último, también se encontraba la “dirección para el consenso”, cuyo grupo desde antes del quiebre democrático se encontraba fuera del PS, debido a desavenencias con la Dirección de aquellos años. Por ejemplo, su líder, ex secretario general de la Juventud Socialista de Chile hacia fines de 1969, había sido expulsado durante el gobierno de la Unidad Popular del Partido junto a su facción dentro de la JS, denominada Militantes Rojos⁶⁷. Este grupo además escribiría un documento dado a conocer en enero de 1976, y que se inscribe dentro de los aportes para la reconstrucción del Partido Socialista en una sola fuerza, el cual analizaremos posteriormente.

La primera Dirección Interior, pese a las facciones disidentes a ella, se abrió paso en la clandestinidad, constituyéndose para la historia como la dirección oficial y legítima del socialismo chileno durante los primeros años de lucha antidictatorial. En la figura de Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas, entre otros, y acompañados por un importante y heroico equipo de jóvenes militantes colaboradores, particularmente mujeres como Michelle Peña, Carolina Wiff, Sara Donoso, entre otras, todas ellas comprometidas con la subsistencia del socialismo, y que darían su vida por su deber, recayó la responsabilidad de sacar a flote al Partido Socialista de Chile, de instalarlo en la primera línea de la resistencia contra la dictadura. Es por ello que sólo a seis meses de perpetrado el Golpe de Estado, la Dirección Interior dio a conocer un documento que será conocido para siempre

⁶⁶ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 215.

⁶⁷ Ortiz, Edison. *El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Op. cit. pág. 233.

como el “documento de marzo” de 1974. Dicho documento abrió una profunda controversia en el seno de la militancia y dirigencia socialista de aquellos años, y que en parte aún no ha sido saldada del todo. Esto por cuanto el documento hace un descarnado análisis y crítica al Partido Socialista, a sus orígenes, naturaleza, a su composición interna y a su accionar bajo el Gobierno de la Unidad Popular, planteando así las directrices y acciones a seguir por el Partido bajo la dictadura cívico-militar.

El “documento de marzo” de 1974 (en cuya portada titulaba “¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!”), fue elaborado como ya hemos dicho por la Dirección del Partido en el interior del país de aquel entonces, es decir bajo la conducción principal de Exequiel Ponce, líder clandestino del PS. Cabe constatar también que la mayoría de los dirigentes de esta dirección adherían al sector “Eleno” del Partido, el cual tuvo una responsabilidad preponderante, aunque con mayor o menor intensidad según autores, en el Gobierno de la Unidad Popular y en el comité central del PS, siendo formada, como hemos visto con anterioridad, en la segunda mitad de los años sesenta bajo la emergencia de los movimientos guerrilleros en Latinoamérica, influenciados por la gesta revolucionaria cubana liderada por Fidel Castro y el Che Guevara en 1959⁶⁸.

El documento propiamente tal contiene un breve análisis internacional en que se insertaba

⁶⁸ Ortiz, Edison. *El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Op. cit. pág. 234. El exsenador y ex presidente del Partido Socialista Ricardo Núñez plantea que “Los Elenos eran más bien un grupo pequeño en la dirección del partido que se eligió en La Serena”, los cuales funcionaban como si “fueran otro partido”. Sólo con el triunfo de Allende, en donde tomaron la decisión de respaldar activamente el gobierno de la Unidad Popular habrían adquirido relevancia, “aunque siguieran siendo minoría en la dirección superior del PS”. Así también, por su formación militar colaboraron en la formación del dispositivo de inteligencia del Partido Socialista, clave para la protección de Allende. En: Fernández, Joaquín; et.al. *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Ediciones Universidad Finis Terrae. Santiago, 2013, pág. 113. Por su parte, Belarmino Elgueta plantea una visión extremadamente crítica de los Elenos: “La presencia de los elementos contrarios al pensamiento histórico del Partido Socialista data de fines de la década de los años sesenta, en que se incorporó una generación formada a la sombra del estalinismo, tanto en sus ideas políticas como en sus métodos organizativos”, siendo éstos influenciados por la guerrilla y la Revolución Cubana. Su visión crítica no terminaba ahí: “La victoria electoral de Salvador Allende y de la Unidad Popular en 1970 cambió la perspectiva inmediata del proceso, lo que impulsó a la fracción interna mencionada a reinterpretar la nueva situación con los principios asimilados del Partido Comunista”, lo cual a ojos de Belarmino Elgueta los haría contrarios a la tradición del pensamiento socialista. En: Elgueta, Belarmino. *El Socialismo en Chile durante el Siglo XX*. Op. cit. pág. 561. Para una profundización en la conformación de los elenos en el PS como de su rol en el periodo de fines del gobierno de Eduardo Frei y la Unidad Popular, revisar: Valdés Navarro, Pedro. *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los elenos chilenos, 1966-1971*. Formación e identidad. LOM Ediciones, Santiago, 2018. Así también, para revisar la experiencia que fue la toma del fundo de San Esteban a fines de los 60 y que supuso el reconocimiento de fuerzas socialistas como los Elenos o La Organa, revisar: Pérez, Cristian. *Vidas Revolucionarias*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2014, págs. 59-87.

Chile por aquellos años, de los movimientos revolucionarios y del imperialismo norteamericano, para pasar posteriormente a una revisión crítica de la “experiencia revolucionaria de la Unidad Popular” y del rol del Partido Socialista en ésta, para finalizar con el “carácter de la contrarrevolución”, es decir de la naturaleza de la dictadura cívico-militar. Ya en su introducción el documento plantea que

“La aplicación consecuente y creadora del marxismo-leninismo, el estudio concienzudo de las condiciones concretas de nuestra realidad política, social y económica, la consideración de la experiencia de los últimos 3 años, (...) y el ejercicio de una vocación histórica de conquista del poder por la clase obrera, son los factores que hacen posible definir una correcta línea”⁶⁹.

En este sentido, el análisis crítico establecido por la Dirección Interior del Partido Socialista no se aparta del universo teórico-ideológico que era hegemónico por ese entonces en los partidos políticos de la izquierda chilena, particularmente en el Partido Comunista, y desde fines de los sesenta, dentro del PS. Sin embargo, la crítica sería dura y severa, aún más con la propia organización política. Es así que en el punto que analiza “las debilidades del proceso”, en referencia a la Unidad Popular, plantea que la “derrota política del movimiento popular” había ocurrido ya antes del mismo 11 de septiembre fruto del “aislamiento de la clase obrera” y por la “ausencia de una real fuerza dirigente” que fuera capaz de conducir con “éxito” las potencialidades revolucionarias del movimiento de masas y los “instrumentos del poder institucional”⁷⁰.

En cuanto a la incapacidad de ampliar la alianza que se requería para avanzar en la consolidación del programa y contrarrestar los embates de la oposición, frenando de ese modo la posibilidad de Golpe de Estado, el documento cuestionó el “rechazo a cualquier forma de compromiso calificándolos de conciliación y traición, hubo quienes reducían el problema de ganar a los aliados sociales que señalaba el programa, a conquistarlos por la

⁶⁹ *¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!* (Documento de Marzo, 1974). Ediciones Biblioteca Clodomiro Almeyda, Partido Socialista de Chile, 2012, pág. 10. Esta edición, publicada por la Biblioteca del Partido Socialista en junio de 2012 y en homenaje a la primera Dirección Interior en dictadura, detenida y secuestrada por agentes secretos régimen militar justamente en junio de 1975, es la copia textual del documento publicado en Berlín durante el año de 1974.

⁷⁰ *¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!* (“Documento de Marzo”, 1974). Op. cit. pág.20.

base a través de la política económica”.

El documento también cuestionó las posiciones “evolucionistas” dentro de la Unidad Popular que “ilusionaron” con un desarrollo pacífico del proceso de transformaciones, planteando que no hubo ni claridad ni la debida formación de las masas en relación al “enfrentamiento de clases” y a la “violencia revolucionaria”, de esa forma se debió hacer respetar la voluntad mayoritaria del pueblo, incluso en el terreno del enfrentamiento directo. Empero, también se hizo una crítica al “verbalismo insurreccionalista”, por reducir las problemáticas de la revolución al mero enfrentamiento entre clases.

El texto tras hacer un análisis de cada una de las coyunturas decisivas que los redactores del documento visualizaron (tales como la nacionalización del cobre, la posibilidad de llamado a plebiscito para reformar la constitución en 1971, el Paro de Octubre de 1972, las Elecciones Parlamentarias de 1973, el Tacnazo, entre otros), plantea que el conglomerado de izquierda no fue capaz de construir una dirigencia que condujera el proceso hasta la conquista del poder por parte de la clase obrera. Ello se expresó en que no hubo una real unión entre los partidos Socialista y Comunista, que hubiera permitido construir una “*dirección única del movimiento popular*”, quedando así el conjunto de la Unidad Popular a merced de cualquier ofensiva desestabilizadora por parte de la oposición⁷¹.

Por otra parte, el documento también analizó las razones que sustentaron el Golpe de Estado. Y en ese sentido se plantea muy tempranamente (sólo seis meses después de perpetrado el Golpe de Estado) que “*La contrarrevolución no es una simple recuperación de posiciones de poder perdidas. Se propone una transformación profundamente reaccionaria de la sociedad chilena*”. Asertivamente, el tiempo les daría la razón. En cuanto a la composición ideológica de la dictadura, el documento analizó que los sectores fascistas fueron los que hegemonizaron su dirección, caracterizándola del siguiente modo: “*la dictadura militar asumió desde el primer momento un carácter fuertemente represivo y antipopular, condimentado ideológicamente por una exacerbación chovinista, un nacionalismo vago, un supuesto apoliticismo y el ingrediente fundamental del anti marxismo histórico.*”⁷²

⁷¹ “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 26.

⁷² “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 30.

Así también, la Dirección Clandestina del PS propuso una serie de “Tareas del Pueblo en la lucha por la Democracia y el Socialismo”, en que se esbozaron los “objetivos estratégicos de la clase obrera”, tales como *“la dictadura del proletariado, la revolución socialista, como su programa máximo, y definir un programa inmediato de acuerdo al obstáculo principal que se necesita superar para avanzar hacia la construcción del socialismo”*⁷³. En esa línea el documento planteó que el “carácter de la revolución está determinado por la contradicción principal que impide el desarrollo de las fuerzas productivas”. En este caso, la revolución chilena tendría un carácter “democrático, antiimperialista y antimonopólico”, puesto que la economía del país sería “dependiente y de alta concentración monopólica que constituye al imperialismo, la burguesía monopólica y agraria el núcleo central” de la dominación capitalista. Este núcleo o eje de sostenimiento del modelo capitalista en Chile generaría a su vez una contradicción a favor del proletariado, puesto que posibilitaría agrupar en torno a éste, en virtud de una posible alianza, “no sólo a las capas de la pequeña-burguesía urbana y rural”, sino también a fracciones dominadas de la pequeña y mediana burguesía que se encuentran por fuera de dicho centro.

Visualizado todo lo anterior, se consideró que en este periodo no era factible plantear la revolución socialista ya que ello supondría un programa que reivindicara la destrucción de la propiedad burguesa en su totalidad, lo cual generaría el aislamiento de la clase obrera al colocar al conjunto de las capas de la burguesía en su contra. En este sentido, el documento de marzo llamó a conformar una alianza amplia, en la cual se consideren *“reivindicaciones comunes al proletariado, la pequeña-burguesía y las fracciones no monopólicas de la burguesía, la democracia política y el desarrollo independiente del país”*, contando de esta forma con aliados que no tienen interés por el socialismo, pero que son indispensables para la lucha antidictatorial⁷⁴. Así además el documento plantea que no se debe eludir la lucha por la democracia y el socialismo, apelando que toda revolución socialista atraviesa una primera “etapa democrática”, no siendo contradictorio con la “perspectiva socialista de la revolución”. Esta postura, cabe comentarlo, se alejaba de la Tesis de Frente de Trabajadores⁷⁵

⁷³ “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 33. Las palabras en cursiva son nuestras.

⁷⁴ *Ibíd.* Op. cit. pág. 34.

⁷⁵ La tesis del Frente de Trabajadores se basó en un diagnóstico crítico del rol de la burguesía en el contexto latinoamericano, siendo éstas incapaces de llevar a cabo las transformaciones democráticas y modernizadoras del capitalismo avanzado. En ese sentido, las clases trabajadoras, además del impulso por las transformaciones

ratificada comúnmente dentro del PS, y más bien se aproxima a la posición comunista de que el desarrollo de las tareas democrático burguesas son una fase previa a la revolución socialista.

En virtud de lo anterior, la Dirección Interior propuso la formación de un Frente Antifascista, es decir una alianza pluriclasista pero encabezado por la clase obrera. En dicho frente deben confluir la Unidad Popular, el MIR y la Democracia Cristiana, “sobre la base de la hegemonía de su sector democrático y progresista”⁷⁶. Esto último era un significativo avance en cuanto a que la Dirección del PS a sólo unos meses de perpetrado el Golpe de Estado se abría a hacer una alianza que incluyera a la Democracia Cristiana, aunque parcialmente.

Para que en el Frente Antifascista se asegurara la dirección proletaria el documento planteó que se debían configurar nuevos niveles de unidad entre socialistas y comunistas. Por ello, plantea que “parece necesario señalar con ánimo unitario y constructivo algunas de las debilidades observables en el trabajo político y de masas del PC”.⁷⁷

Las críticas hacia el MIR también se hicieron presentes. A dicha organización la tildaron de ser una expresión política de la “pequeña-burguesía revolucionaria”, en donde prevalecieron actitudes “voluntaristas y subjetivistas”, desarrollando concepciones incorrectas de lo que fue la Unidad Popular, de débil inserción en la clase obrera, chovinista en extremo, movimiento con “pretensiones vanguardistas excluyentes”, pero que era necesario su aporte a la lucha antifascista, manifestando una posición unitaria y responsable ante la emergencia de la dictadura⁷⁸.

Con respecto a las acciones de carácter armado, el documento de marzo concluye que

“en importantes periodos de la resistencia antifascista se emplearán principalmente

revolucionarias en perspectiva de la construcción del socialismo, deben al mismo tiempo llevar adelante las tareas inconclusas de la “democracia burguesa”. Dicha tesis tuvo su primer atisbo en el Programa del 47 del PS, pero será principalmente trabajada durante toda la década de 1950 y será asumida como línea política del Partido Socialista en el Congreso de reunificación del socialismo chileno de 1957, asimismo se contrastaba con la tesis del Frente de Liberación Nacional del Partido Comunista. Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile*; Tomo II. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971, págs. 32-42; Casanueva, Fernando y Fernández, Manuel; *El Partido Socialista y la Lucha de clases en Chile*. Ed. Quimantú, Santiago, 1973, págs. 190-193.

⁷⁶ “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 38.

⁷⁷ *Ibíd.* pág. 39.

⁷⁸ “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 40.

*métodos no armados, y aunque el factor esencial de la acumulación de fuerzas para derribar la dictadura será la lucha política y de masas, en la fase final de la lucha, las formas de lucha armada tendrán una importancia decisiva”*⁷⁹.

Sin embargo, en el ámbito táctico comprendió también que se debían combinar “todas las formas de lucha” dependiendo de las condiciones y contextos en que se desarrollara la resistencia popular. Para ello se debía avanzar en la reconstrucción de alianzas políticas y populares amplias, rearmar el movimiento sindical y campesino, al movimiento juvenil, a través de los estudiantes, a los intelectuales, a las mujeres, incluso con el personal que conformaba las Fuerzas Armadas, planteando que en su interior el “pueblo” puede encontrar aliados⁸⁰.

Por último, la Dirección Interior realizó un descarnado análisis del Partido Socialista hasta ese entonces, lo titula “El Partido y la construcción de la Vanguardia Revolucionaria”. El documento planteó que debía realizarse una autocrítica masiva del papel del PS en la Unidad Popular, desde “un punto de vista de clase y de la óptica del proletariado”, al calor de la lucha y resistencia a la dictadura, buscando la reconstrucción del Partido, “proletarizándolo en su ideología”, es decir, llevando realmente a la práctica el proceso de “leninización” del PS abierto a mediados de la década del sesenta, y que, como vemos, a ojos de esta Dirección fue sólo realizado “a medias”. En primer lugar, reflexionó críticamente acerca del modo en que fue asumido el marxismo desde la fundación del PS:

*“la aceptación del marxismo, <<rectificado y enriquecido>>, dejaba traslucir una gran debilidad teórica, expresando en esa forma ecléctica la ambivalencia clasista del Partido: los sectores más afectados por la crisis –asalariados y pequeña burguesía- eran interpretados con una amplitud sin contornos por el PS.”*⁸¹

De esta forma, la postura particular sobre el marxismo que caracterizaba por sobre cualquier otra cosa al Partido Socialista en la realidad política de Chile, era criticada por la Dirección Interior como una de sus principales debilidades. A ojos de éstos, ello sólo sería revertido en lo ideológico-teórico en el Congreso de Linares de 1965, donde el Partido Socialista se define

⁷⁹ “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 41.

⁸⁰ *Ibíd.* pág. 43.

⁸¹ “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 47.

marxista-leninista, concretizándose finalmente en el famoso Congreso de Chillán de 1967.

Aun así, el documento de marzo criticó la baja asimilación real y en la práctica del marxismo-leninismo por parte del conjunto del Partido Socialista, redundando ello en la incompreensión de otros procesos políticos y sociales. De este modo:

“no se reflejaron en una táctica leninista, flexible y coherente (...) deficiencias en la asimilación de la experiencia de la Revolución Cubana (...) fue permeable a los efectos de los conflictos en la conducción del movimiento comunista internacional (...) llevó al Partido a enarbolar una política dogmática en términos de las formas de lucha y de la restricción del frente (...) que reveló la influencia del foquismo y la falta de comprensión de las peculiaridades del desarrollo de la sociedad chilena.(...) se manifestó una disociación entre los postulados del Partido y su práctica real”⁸².

En tanto en el plano ideológico, la Dirección Interior manifestó una posición muy crítica a la formación ideológica de la militancia del Partido hasta ese entonces, planteando que *“el conjunto de la organización no fue formada en el estudio ni en la práctica de del marxismo-leninismo”⁸³.*

La débil aplicación del marxismo-leninismo también se habría traducido en la incapacidad para desarrollar una táctica acorde ni una organización afín para llevarla a la práctica. Ello se traduciría que en la praxis política el Partido Socialista *“haya caído en desviaciones de derecha (<<cretinismo parlamentario>>) y de izquierda (extremismo infantil).”⁸⁴*

⁸² “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 48.

⁸³ *Ibíd.* pág. 49. Es interesante analizar cómo la Dirección Interior de Ponce y Lorca comprendía la fundación del Partido Socialista desde el plano ideológico, puesto que construye la imagen de un Partido difuso desde sus inicios, con *“fuertes dosis de idealismo político”* y *“desvinculado de las cuestiones concretas de la lucha de clases”*, lo cual por cierto sólo sería capaz de superar en virtud de aplicar una “correcta línea” basada en los principios del marxismo-leninismo. En ese sentido, la Dirección Interior critica radicalmente la historia de su propio Partido, incluso cuando éste asume la doctrina leninista, y se atribuye la misión de rectificar con urgencia el camino del socialismo chileno. Como veremos, son estas críticas tan contundentes a las especificidades del Partido Socialista las que generarán una fuerte controversia entre los redactores del “Documento de Marzo” y otros dirigentes socialistas agrupados en organizaciones alternativas a la Dirección Interior.

⁸⁴ *Ibíd.* Si releemos lo investigado hasta este momento, la supuesta desviación de derecha apodada como *“cretinismo parlamentario”* sería una política constante en la historia del Partido Socialista desde su fundación, la cual fue contundentemente criticada por la dirigencia socialista de mediados de la década del sesenta, por no aplicar “consecuentemente” las directrices emanadas de sus Congresos Generales. En ese sentido, es importante recordar la pequeña escisión sufrida por la Juventud Socialista y algunos miembros del Partido antes de la elección presidencial de 1964, y que luego serían parte de la fundación del Movimiento de Izquierda

En cuanto a la composición de clase del Partido Socialista, el documento estimó que la militancia proletaria era mayoritaria (“más de un 70% de obreros industriales, mineros y agrícolas”, se aseguraba), como también habría una más que relevante proporción de militantes provenientes de la pequeña burguesía:

“el Partido refleja certeramente sus contradicciones ideológicas y el predominio de las corrientes pequeño-burguesas. (...) es intrínsecamente desorganizada. Manifiesta un individualismo que la incapacita para el trabajo colectivo. El predominio ideológico de la pequeña-burguesía revolucionaria en el Partido, ha impedido en la práctica, la construcción de una organización leninista”⁸⁵.

Según los redactores del documento de marzo, el “proletariado consciente” tendría una “tendencia natural a la organización”, al contrario de la pequeña burguesía que era caracterizada como individualista, desorganizada, inconstante, indisciplinada, aislacionista, políticamente inestable, todo lo cual redundaría y explicaría que en la práctica el Partido Socialista sufriera de “desviaciones” de “derecha” o de “izquierda”, como hemos visto con anterioridad.

En cuanto al centralismo democrático, eje de una organización que se “pretende” marxista-leninista, la Dirección Interior consideró que no se practicaba y que fue concebido básicamente para la lucha de carácter electoral. Es así que, en vez de constituir un Partido fuertemente cohesionado, homogéneo y de una sola línea política al que se aspiraba, se permitió “la existencia de grupos y fracciones al interior del Partido, y ha tolerado el manejo y la influencia de caudillos locales, regionales y nacionales que tuvieron gran trascendencia en toda la historia partidaria”⁸⁶.

En cuanto a la experiencia de la Unidad Popular, el documento reflexiona críticamente con

Revolucionario (MIR). No obstante la crítica, las luchas políticas del Partido Socialista terminaban encausándose finalmente en el plano electoral o desde el parlamento, lo cual agudizaría las contradicciones internas del PS, abriendo espacio para expresiones o desviaciones de “izquierda” (“*extremismo infantil*”), que se manifestaron particularmente en el gobierno de la Unidad Popular. Cabe recordar también la columna de opinión de Carlos Altamirano publicada en revista Punto Final el año 1968 (El parlamento, “tigre de papel”), en donde se expresan, a nuestro parecer, las contradicciones no resueltas a lo largo de la historia del socialismo chileno.

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ “Documento de Marzo”, 1974. Op.cit. pág. 51.

respecto al Congreso partidario efectuado en La Serena el año 1971. En ese sentido, se planteó que el evento del PS “se caracterizó como culminación de una intensa lucha tendencial por el control del poder interno”, no habiendo una discusión política ni ideológica a fondo que hubiera establecido hegemónicamente el marxismo-leninismo “consecuente”. De esta forma, el Congreso fue, independiente de su legitimidad, una “expresión de sectarismo y estilo burocrático para resolver problemas políticos y las contradicciones ideológicas del Partido”⁸⁷.

De este modo, el documento de marzo consideró que el Partido, liderado por Carlos Altamirano, y pese a los esfuerzos que su Dirección Nacional haya realizado, fue uno de los mayores portadores “de la dispersión política que impidió consolidar la hegemonía de la clase obrera”⁸⁸ en el proceso de transformaciones profundas abierto por el Gobierno Popular. De esta forma, dentro del Partido se habrían reflejado desviaciones de izquierda, tales como la subestimación del rol del gobierno, una mirada positiva del espontaneísmo de las masas por sobre la conducción homogénea de éstas, un marcado “verbalismo revolucionario”, crítica severa a todo tipo de compromiso o concesión con sectores de la oposición (tildado por la Dirección Interior como “oposición infantil”), sin sopesar la correlación de fuerzas realmente existente en cada coyuntura.

Aún más, la Dirección Interior planteó una diversidad de temáticas, como por ejemplo que “No hubo una política de reclutamiento, formación, promoción y control de cuadros (...) No se intentó profesionalizar al conjunto de los dirigentes nacionales y regionales del Partido”⁸⁹.

A pesar del cuestionador cuadro antes expuesto, el documento de marzo esbozará que el Partido Socialista “tendría plena vigencia” puesto que su arraigo histórico, de más de cuatro décadas de historia, lo insertaron entre el pueblo y las masas en toda la geografía patria, siendo posible cada avance en las luchas populares por su particular aporte (ya sea la formación de la CTCH, CUT, Frente Popular, Frente de Acción Popular y la Unidad Popular). Sería esta herencia del socialismo chileno “altamente positiva”, como declarara el documento de marzo, la que persiguiera la Dictadura militar y sus aparatos represivos.

⁸⁷ “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 51.

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ Ibíd. pág. 52.

Además, el documento de marzo plantearía los objetivos para el PS en lo inmediato (entre los que se cuenta la formación del Frente Antifascista con una definida dirección única proletaria). En ese sentido, la reconstrucción partidaria resultaba vital, para luego “proletarizarlo, en su ideología y métodos de trabajo”, forjando una “línea política única para todo el Partido”. De esta forma se buscaría construir el Partido verdaderamente marxista-leninista: un Partido homogéneo, en que se practique realmente el centralismo democrático, “un destacamento disciplinado, consciente de sus objetivos, como asimismo de los medios para conquistarlo”, constituyéndose como la vanguardia de la clase obrera⁹⁰.

Por último, la Dirección Interior se reconoció como la “dirección central legítima”, puesto que, según lo analizado por ésta, y a pesar de la aguda represión perpetrada por agentes de la dictadura, el Partido mantendría su estructura nacional en lo esencial. De esa forma, y mientras no fuese posible llamar al XXIV Congreso General Ordinario (suspendido por cierto debido al Golpe de Estado), el Comité Central sería el organismo superior del PS, reorganizando el trabajo partidario e incorporando “a las tareas de dirección a los mejores cuadros disponibles para reemplazar a los compañeros caídos y a quienes han sido separados del Comité Central por deserción (decisión individual de abandonar el país)”⁹¹. Dicho mecanismo de reemplazo fue el que habría de ser apodado despectivamente como “cooptación” por parte de orgánicas paralelas a la Dirección de Ponce y Lorca, como la Coordinadora Nacional de Regionales, la cual justificaba las críticas a la supuesta ilegitimidad de dicha Dirección y del Comité Central en la naturaleza “cooptada” de varios de sus dirigentes. Así también, la Dirección Interior dejaba en claro que la dirección política del Partido se ejercía desde Chile, pero subordinada al Secretariado Exterior del PS (o Dirección Exterior), encabezado por el Secretario General, Carlos Altamirano.

b) Se abre el debate: ¿Hacia la reorganización socialista o hacia la refundación del Partido?

El Documento de marzo de 1974, tuvo un importante impacto para el desarrollo del Partido Socialista. Dinamizó la discusión interna en momentos convulsos de la historia chilena. Pero

⁹⁰ “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 55.

⁹¹ “Documento de Marzo”, 1974. Op. cit. pág. 56.

además, supuso una línea divisoria cada vez más clara entre quienes se aventuraron en su confección, en su posterior defensa, y en quienes permanecieron fieles a dicha Dirección Interior. Su permanencia en el tiempo cruzó toda la primera etapa de la resistencia a la dictadura, y generó tensos debates internos. En ese sentido, tal como tuvo defensores, hubo también implacables detractores. Es de tal relevancia la producción del Documento de Marzo que supuso la dinamización de la discusión y el debate entre socialistas, el intercambio de ideas y la configuración paulatina de facciones e identidades refundacionales dentro del socialismo. Éstas, al articularse con claridad, permitieron, en definitiva, que emergieran propuestas con diferentes contenidos y planteamientos, pero que buscaron un objetivo común que era el *refundar* el Partido de Salvador Allende. Es lo que trataremos de dar cuenta a continuación.

Dicho documento, sorteando todos los mecanismos represivos del régimen militar, fue leído y examinado por la dirigencia sobreviviente. Y en virtud de dicha revisión, agrupaciones de dirigentes y militantes en clandestinidad, dieron cuenta de respuestas por medio de documentos que a la larga posibilitaron verdaderas orgánicas paralelas a la Dirección Interior. Éstas, que ya nombramos con anterioridad, serían la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR), la Dirección para el Consenso (los antiguos Militantes Rojos de la Juventud), y La Chispa, o MR-2.

Según Jorge Arrate “para el secretario general Carlos Altamirano y la mayor parte de la dirigencia pre golpe, se trata de un intento de liquidar el partido, producto de un sector “pro comunista” y “estalinista”⁹². Otros que reaccionaron críticamente fueron Adonis Sepúlveda y Erick Schnake. El primero, quien fuera subsecretario del PS hasta el Golpe de Estado, y según lo que nos cuenta Ricardo Núñez:

“irritado por los cambios operados en la Dirección, sobre los cuales él no había sido consultado, exigió la presencia de algún dirigente en la Embajada donde se encontraba asilado (...) Las principales críticas de Sepúlveda no solo se referían a la constitución de la dirección de reemplazo, sino al hecho de que el contenido de

⁹² Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 214.

ese documento estaba lejos de interpretar la política oficial partidista”⁹³.

Siguiendo con el mismo autor, nos relata que en el caso de Erich Schnake, una militante conocida como la “Rucia” (como se le apodaba a Michelle Bachelet), le habría llevado el documento. Éste, al leerlo, “lo cuestionó calificándolo de *liquidacionista*, ya que ‘terminaba con el PS histórico, el de Marmaduke Grove, Raúl Ampuero y Salvador Allende, para convertirlo en un mero apéndice del PC’”⁹⁴.

Para Belarmino Elgueta, el grupo de “los cooptados”, como él y otros críticos de ésta calificaban a la Dirección Interior, fueron quienes iniciaron por medio del Documento de Marzo, un proceso de desviación del pensamiento teórico y político del PS. En ese sentido, y tal como Ricardo Núñez, acompaña su reflexión dando cuenta de la lectura crítica que hiciera por aquellos años Adonis Sepúlveda⁹⁵. De esa forma, Elgueta de modo muy ácido y directo plantea que dicho documento fue creado por un grupo de militantes que no tienen una real afinidad con su partido, teniendo algunos de ellos un tiempo corto de militancia, con una baja vinculación con dirigentes importantes del socialismo criollo. Así, llega a decir que en el documento se formulan “afirmaciones falsas, que nunca probaron en discusión alguna, como la falta de homogeneidad y deficiencias ideológicas del partido⁹⁶, y que su base de fundamento está inspirado en un punto de vista comunista, que profesaban los ideólogos de la conocida facción de los elenos.

Por su parte, Ignacio Walker coincide con que la Dirección Interior estuvo dirigida por el sector de los elenos, y plantea, en síntesis, que el documento contiene una perspectiva leninista del socialismo. Así lo da cuenta por medio de aseveraciones como “insuficiencias de la vanguardia”, “condiciones subjetivas de la revolución”, “vanguardia organizada”, “dirección única proletaria”, entre otras, que se utilizaban en el documento para analizar y explicar la derrota que significó el Golpe de Estado, como la respuesta y reacción que debe generarse al interior del PS, tanto por su responsabilidad como para hacer frente a la

⁹³ Núñez, Ricardo. *El Gran Desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2017, pág. 225.

⁹⁴ *Ibíd.* pág. 226. En este caso Ricardo Núñez cuenta que dicha anécdota es relatada por Juan Azócar Valdés, periodista, e investigador de la generación de jóvenes socialistas que surgieron en los albores de la Unidad Popular, y que luego hicieron frente desde la clandestinidad los embates de la Dictadura pinochetistas.

⁹⁵ Elgueta, Belarmino. *El socialismo en Chile durante el Siglo XX*. Op. cit. págs. 569-571.

⁹⁶ *Ibíd.* pág. 572.

dictadura.⁹⁷

En una misma línea, el historiador Carmelo Furci, planteó que “no cabe duda que el Documento, en su fondo y forma, era una clara oscilación hacia los postulados comunistas en cuanto a conceptos de organización”⁹⁸. Por ello, hace mención que para un Partido como el PS era imposible un estilo leninista, puesto que en la práctica era una organización faccional, y a su vez, agrupaba desde sus primeros años a todo aquel “no comunista”.

Por tanto, como hemos podido acotar, el Documento de Marzo significó en la práctica que diferentes facciones del Partido se conformaran por medio de una crítica al contenido “liquidacionista”, como planteaban algunos, del Partido Socialista. Y dicho contenido se basaba principalmente, en primer lugar, en el origen y composición de clase del PS y de su dirigencia, como en su incapacidad de aplicar justamente la perspectiva leninista de Partido, sea en su homogeneidad ideológica como en lo orgánico, contrario a facciones o tendencias formales.

De este modo, siendo lo más relevante para nuestra investigación, el Documento de Marzo supuso que la disputa orgánica dentro del Partido Socialista no fuese meramente por el “timbre” del partido oficial ni por su conducción, sino también tuviese un aspecto claramente ideológico. Esto se traducirá en una tensión que cruzará a toda la militancia socialista, durante lo largo de la Dictadura militar. Sin embargo, desde 1979 las diferencias que apenas fueron sostenidas por la orgánica del partido los años anteriores, sea en el exilio como en el país, se vivirán ya desde diversas agrupaciones que asegurarán para sí mismos ser los verdaderos representantes del “socialismo chileno”.

A fin de cuentas, como sostiene Ricardo Núñez “se generaron debates que abarcaron en la práctica a todos los militantes exiliados. No hubo país donde estos no alentarán discusiones apasionadas”⁹⁹. Por tanto, y consultado prácticamente todos los libros revisados para esta investigación que dan cuenta de este periodo, el Documento de Marzo, al menos, recrudesció

⁹⁷ Walker, Ignacio. *Socialismo y Democracia Chile y Europa en perspectiva comparada*. CIEPLAN-HACHETE, 1° ed. Santiago, 1991, pág. 178.

⁹⁸ Furci, Camilo. *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo*. Ediciones Ariadna, Santiago de Chile, 2008, pág. 219.

⁹⁹ Núñez, Ricardo. *El Gran Desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Op. cit. pág. 232.

e hizo latente una pugna de alta intensidad ideológica y orgánica, y que avivaría el fraccionamiento socialista post-Golpe de Estado¹⁰⁰.

Para resolver las diferencias generadas ante el documento de la Dirección Interior, se llamó a un Pleno del Comité Central en abril de 1975, en la capital de Cuba, La Habana. Para esa fecha, las tensiones se habían intensificado, puesto que las facciones socialistas generaron sendas respuestas a los planteamientos de Exequiel Ponce y la Dirección Interior. En ese sentido, la que contuvo mayor radicalidad y se constituyó verdaderamente en una rival de la DI, fue la Coordinadora Nacional de Regionales.

La CNR durante los siguientes años al Golpe de Estado y al documento de marzo, se encomendó en constituirse como la legítima dirección del Partido. Y en ese sentido, sus planteamientos fueron una ácida crítica a las visiones que plantearan sus rivales, particularmente argumentando la deslegitimidad de la DI al contar con dirigentes “cooptados”, y a su vez, por el interés de ésta de imponer una línea política errada, en que se revisen las tesis principales del Partido por imposición y sin debate real de las bases, acusándola por ello de verticalismo y autoritarismo¹⁰¹. Belarmino Elgueta, quien adscribiera a la CNR, llega a plantear que el documento de marzo es la “*primera desviación posgolpe militar*”, siendo “combatida en el interior de Chile por numerosos grupos socialistas”, como también en el exterior¹⁰². Cabe constatar de sus palabras que, tal como él mismo lo plantea, reflejan las posiciones que adoptara en debates y reflexiones la CNR. Así también, llega a considerar que la posición de la DI es abiertamente una desviación en la línea partidaria, mismo análisis tendrá sobre el proceso de renovación socialista.

En un documento denominado “Informe de visita a Chile”, de enero de 1975, se daba cuenta

¹⁰⁰ Juan Azócar plantea, por ejemplo, que “**probablemente**, contribuyó al estado de crispación sin retorno en el socialismo ya que establecía un análisis muy severo respecto de las debilidades del proceso, muchas de las cuales le imputaba al propio PS”. Azócar Valdés, Juan. *Lorca de la Reforma Universitaria a la Lucha antidictatorial*. Ediciones Memoria y Futuro, Santiago, Abril de 2015, pág. 138.

¹⁰¹ Rojas Casimiro, Mauricio. “La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973-1979)”. *Revista Divergencia*. Número 5, año 3, julio 2014, pág. 19.

¹⁰² Elgueta, Belarmino. *El socialismo en Chile durante el Siglo XX*. Op. cit. pág. 579. El texto en Negrita es nuestro, se recalca en virtud de que, para la CNR, y sus dirigentes como Elgueta, el PS sufriría dos grandes desviaciones en dictadura, la plasmada en el Documento de Marzo, como la acometida por las y los socialistas vinculados a la Renovación Socialista. En ese sentido, la CNR era crítica tanto de los sectores organizados posteriormente detrás de Carlos Altamirano, exponentes de la renovación socialista, como por la orgánica liderada por Clodomiro Almeyda, en la práctica continuadora y heredera de la primera Dirección Interior, como de las formulaciones hechas en el documento de marzo de 1974.

de la reorganización durante todo el año anterior de los diferentes Comité Regionales del PS previo al Golpe, la cual se habría realizado de forma aislada, puesto que no habrían logrado tomar contacto con los miembros de la Dirección Interior. Al lograrse llevarse a cabo alguna conversación con el Comité Central, acaecieron diferencias de opinión frente a diversos hechos del último tiempo, en resumidas cuentas, el contenido del Documento de Marzo. Ahora, el Informe era de autoría de la CNR, y en virtud de las desavenencias antes señaladas, se habrían dado la tarea de institucionalizarse y ponerse a disposición de reconstrucción partidaria¹⁰³. No dudaron en calificar por lo demás de reformistas las posiciones de la DI, como, por ejemplo, el Frente Antifascista (o frente amplio, según sus palabras), entre otras.

Según lo estudiado por Juan Azócar, la CNR estaba compuesta mayoritariamente por

“los grupos que en el transcurso de la UP sostuvieron posiciones radicalizadas en el PS, en contradicción con la línea política que intentaba desarrollar la alianza de los “elenos” con la JS y con Almeyda y Altamirano, que –en teoría- controlaba al Partido Socialista desde enero de 1971”¹⁰⁴.

Si ello es tal, confirmaría que las diferencias que comienzan a gestarse en el país, eran más bien el reflote de contradicciones ideológicas y políticas que, al menos, provenían desde tiempos de la Unidad Popular, en virtud de su desarrollo como también de sus resultados y consecuencias.

Ahora bien, es importante recalcar que a estas fricciones se les sumaron aquellas vinculadas al Secretario General del Partido, Carlos Altamirano y su vinculación con las diferentes orgánicas que en la práctica convivían en los albores aciagos de la dictadura. El origen de ello resultó ser que, como Dirección Interior y en virtud de fortalecer su legitimidad, se enfrentaron a las “corrientes que vieron en el Documento de marzo contenidos liquidacionistas del socialismo chileno”, y que pese a ser contrarias a la dirección del Partido en Chile, “recibieron un trato que transitaba entre la ambigüedad y el reconocimiento por parte de la dirigencia de la dirección exterior”¹⁰⁵.

¹⁰³ Azócar Valdés, Juan. *Lorca de la Reforma Universitaria a la Lucha antidictatorial*. Op. cit. pág. 135-136.

¹⁰⁴ *Ibíd.* pág. 140.

¹⁰⁵ Muñoz, Víctor. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)”. *Revista Izquierdas*, Número 37, diciembre de 2017, pág. 233.

Uno de estos ejemplos, se dio en el Pleno en La Habana, Cuba, en abril de 1975. Dicho, evento de enorme relevancia histórica, se convocó a la Dirección Interior como forma de revestirla de legitimidad plena. Sin embargo, también fueron invitados representantes de la Coordinadora Nacional de Regionales¹⁰⁶.

La tensa posición entre Altamirano y la Dirección Interior, iba a perdurar todo este periodo de la resistencia antidictatorial. A ello se le agregaba que, en virtud de la información entregada por Carmelo Furci, “de los nueve miembros del Secretariado Exterior, cuatro estaban a favor de la Dirección Interna y cuatro apoyaban a la Coordinadora, dejando a Altamirano con la posibilidad de inclinarse a favor de uno y otro grupo clandestino”¹⁰⁷. Y aunque no clarifica si ello fue tal, plantea que es muy probable que el Secretariado Exterior entregara financiamiento a las facciones existentes en Chile.

En lo concreto, el Pleno de La Habana fue la primera gran reunión socialista en dictadura. Como comentáramos con anterioridad, fue la oportunidad de concordar posiciones, estrategias, como también definir una línea política ante la tensión abierta por el documento de marzo. En ese sentido,

“hubo acuerdo para elaborar un escrito que, recogiendo partes del ya mencionado

¹⁰⁶ Para Mauricio Rojas “Lo más relevante desde el punto de vista orgánico fue la legitimidad que le otorgó el Pleno a la DI (y, por ende, al trabajo de los antiguos Elenos). Sin embargo, se invitó a la CNR a participar en ella”. Rojas Casimiro, Mauricio. “La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973-1979)”. Op. cit. pág. 21. Según Ricardo Núñez, “llegó a Europa el miembro del Comité Central Marcelo Zenteno, elegido en el Congreso de La Serena, quien manifestaba ser representante de la Coordinadora Nacional de Regionales. Pero este no pudo llegar Cuba”. Si bien Núñez no clarifica si fue invitado formalmente o no al Pleno, suponemos que a todo efecto que en un evento de tal relevancia para el momento histórico, tanto por la trascendencia política como por las condiciones en que se efectuó, no se llegaría sin contacto previo. Núñez, Ricardo. *El Gran Desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Op. cit. pág. 233. Edison Ortiz por su parte, y en relación al reconocimiento de la CNR invitándolos al Pleno de 1975, plantea que “La ambigua posición del secretariado exterior, frente al fraccionalismo, constituyó uno de los elementos que distanciaron más a los socialistas del interior y del exterior. Una demostración de ese doble estándar fue lo sucedido en el pleno de La Habana”. Edison, Ortiz. *El socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Op. cit. pág. 241.

¹⁰⁷ Furci, Camilo. *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo*. Op. cit. pág. 216. En una entrevista realizada para la presente investigación, Camilo Escalona recordará sobre el Pleno de La Habana que “desde el punto de vista interno, se estructuró un Secretariado Exterior, de nueve miembros, 4-4-1. Cuatro que apoyan irrestrictamente el Interior, cuatro que no lo apoyaban, más bien apoyaban a la Coordinadora Nacional de Regionales, y un árbitro que era Carlos Altamirano. Los cuatro que apoyaban al interior o a la Dirección Interior de Exequiel Ponce, eran los compañeros Clodomiro Almeyda, Rolando Calderón, María Elena Carrera y Hernán del Canto. De los cuatro en contra eran el compañero Adonis Sepúlveda, la compañera Laura Allende, el compañero... ya la memoria se me escapa, ya me voy acordar. Y en el fin de la balanza, Carlos Altamirano. En: Entrevista a Camilo Escalona, realizada el 14/12/18.

“Documento de marzo”, tomara también otros puntos de vistas y otras sensibilidades para apreciar lo ocurrido. A ese texto contribuyó, además, el documento elaborado por Carlos Altamirano denominado “Reflexiones críticas sobre el proceso revolucionario chileno””¹⁰⁸.

Entonces, como forma de concordar visiones entre el Interior y el Exterior, fueron justamente los documentos y escritos emanados previamente desde ambas partes. En el caso del exterior, éstos eran representados por el trabajo intelectual de Altamirano. Desde ahí se originó la redacción final de las resoluciones del Pleno de abril de 1975. En ésta, se concordó una posición crítica frente a la carencia del PS de una política militar que hubiera coadyuvado a comprender de mejor forma la ideología que subyacía entre las Fuerzas Armadas. Así también, es un documento que ratifica la vigencia y futuro del socialismo. Y en relación a la Democracia Cristiana, propugnaba un entendimiento con ésta dentro de un Frente Antifascista, aunque con resguardos, puesto que se consideraba improbable que la DC tomara dicha opción mientras la conducción de ese partido fuera controlada por sectores que se vinculen al “gran capital y el imperialismo”¹⁰⁹

Al poco tiempo de realizado el Pleno de La Habana, es detenida y desarticulada en diferentes operativos perpetrados por la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), la Dirección Interior del Partido Socialista. Corrían los meses de mayo y junio de 1975, y cada uno de sus miembros, junto a sus enlaces, son hechos desaparecer, cuestión que se perpetúa hasta hoy. Entre ellos se encontraba Michelle Peña, quien a la fecha estaba embarazada de ocho meses. Así también, Carlos Lorca, líder del socialismo juvenil, y diputado en ejercicio hacia el Golpe de Estado. Sería toda una generación joven, la cual ve caer a sus principales liderazgos, siendo detenidos y desaparecidos, encarcelados, relegados, etc.¹¹⁰. Su mayor y heroico aporte

¹⁰⁸ Núñez, Ricardo. *El gran desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende* Op. cit. pág. 233.

¹⁰⁹ *Ibíd.* pág. 235.

¹¹⁰ Como dimos cuenta en el marco teórico de la presente investigación, Edison Ortiz da cuenta de cuatro nítidas generaciones socialistas, las cuales, a grandes rasgos, han generado un contrapunto en la historia partidaria, ya sea en su línea política como en la composición de sus estructuras, así “fueron capaces de levantar un liderazgo colectivo que, constituido por personas diversas, lograron identificarse con las ideas y propuestas fundamentales del colectivo, y pudieron transmitir aquella energía al resto de la militancia”. En lo que refiere a la Dirección Interior, este autor también la considera una generación, salvo que con una corta duración debido a su desaparición forzada a manos de los esbirros de la dictadura de Pinochet. En ese sentido, el Documento de Marzo es su mayor legado político-histórico, que marcaría además el derrotero de sus continuadores dentro del Partido de Allende. Ortiz, Edison. *El socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Op. cit. págs. 156

a la historia socialista sería el continuar con la existencia, precaria y focalizada, ante los embates de la represión pinochetista, del Partido de Salvador Allende en Chile. Asimismo, el Documento de Marzo sería la síntesis de su análisis y diagnóstico del momento histórico y de su partido. Desde ellos, emergerían nuevas direcciones partidarias continuadoras del legado del documento de 1974.

Reconstruida la Dirección Interior, principalmente por medio de equipos juveniles y otros con más experiencia que se fueron sumando mientras esta orgánica se consolidaba¹¹¹, fue convocado el primer pleno clandestino hacia septiembre de 1976. En dicho Pleno, se mantuvo una línea similar a la establecida en el Pleno de La Habana: el objetivo principal es la derrota de la dictadura para la posterior construcción del socialismo; preservación de la alianza PS-PC; insistencia en la consolidación de un Frente Antifascista¹¹². Asimismo, se da cuenta de que el movimiento popular a tres años del Golpe de Estado se hallaba en una etapa de reflujo, y, que, debido a ello, el momento político requería que la lucha se condujera principalmente por “métodos legales”, que posibilitaran la unidad de la clase obrera y el pueblo. En ese marco, la dirección clandestina propone un “Programa de democracia del pueblo”, que, sería el piso programático para la “fase democrática de la revolución”, y que, tal como plantea Ricardo Núñez, hace recordar la vieja pugna dentro de la izquierda, principalmente entre socialistas y comunistas, de si el proceso revolucionario se erige por etapas (fase democrática-burguesa, y fase socialista), o, derechamente la clase obrera y el movimiento popular, en virtud de las condiciones objetivas y subjetivas del continente y de Chile, deben llevar adelante ambas etapas de una sola vez. En este caso, la dirección clandestina se aproximaría más al análisis comunista (etapista)¹¹³.

y 163.

¹¹¹ Tal como planteábamos en la cita anterior a la obra de Edison Ortiz acerca del rol generacional en el desarrollo histórico del PS Chileno, los cuadros que sucedieron a la primera Dirección Interior fueron continuadores de una generación juvenil: “la presencia de cuadros veinteañeros se mantuvo, lo que motivó que recibieran nombres que destacaban justamente su condición juvenil (o de poca experiencia), como “patrulla juvenil”, “los tiernos”, y los “pantalones cortos”. Hacia 1976 se consolida una dirección clandestina integrada en gran medida por estudiantes y jóvenes que rodaban los 20 años (...) más algunos dirigentes algo mayores que venían trabajando clandestinamente”. Muñoz, Víctor. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990). *Revista Izquierdas*, N° 37, diciembre 2017, pág. 235.

¹¹² Rojas Casimiro, Mauricio. “La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973-1979)”. Op. cit. pág. 22

¹¹³ Núñez, Ricardo. *El gran desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende* Op. cit. pág. 236-237. Así también, el autor da cuenta de que las resoluciones del Primer Pleno Clandestino propugnan a la Democracia Cristiana a llegar a un entendimiento, uniéndose al Frente Antifascista;

Según consta en el boletín del Comité Central del PS¹¹⁴, durante los primeros días de septiembre de 1976, se reunieron en alguna parte de Chile, los miembros del CC y los encargados de los equipos nacionales. En total unos 30 dirigentes.

Algunas de las tareas que suscribió el Comité Central del PS (DI) para una revolución democrática se sintetizaron en un documento conocido como Programa Democracia del Pueblo:

*Derrocar a la DMF¹¹⁵ abriendo paso a un sistema político que posibilite la amplia participación de las masas populares en la vida pública nacional (...); Reestructurar las FFAA, Carabineros e Investigaciones (...); Reestructuración del Poder Judicial (...); Expropiación de los monopolios industriales, financieros, comerciales y agrarios. Control obrero de la producción en las restantes fábricas y fundos (...); Amplia Democracia Cultural. (...) Plena libertad ideológica; filosófica y religiosa en las aulas y programas de enseñanzas (...); Política exterior soberana que ligue a Chile, en primer lugar, con los países del tercer mundo que buscan horizontes de progreso social, económico y democrático, y con todos los países progresistas y socialistas del mundo. Defensa del principio de autodeterminación de las naciones (...); Este programa de DEMOCRACIA DEL PUEBLO será nuestra bandera de lucha para la fase democrática de la revolución. Para su realización, el partido buscará alianza con todos los sectores sociales políticos dispuestos a impulsarlos(...) Precizando conceptos respecto a la **relación entre democracia y socialismo**, el partido piensa que la futura revolución se compondrá de dos fases ininterrumpidas de desarrollo, dialécticamente entrelazadas (...) ambas fases conforman un proceso ininterrumpido donde el proletariado tiene un papel protagónico agrupando a su alrededor, en la fase democrática a todas las clases y capas sociales golpeadas por la DMF y, en la fase Socialista, a aquellas clases y capas que acepten el curso socialista del proceso, principalmente la clase obrera y rural y parte importante de los pequeños productores y comerciantes, funcionarios e intelectuales. **Entre***

que el desenlace de la situación será por medio de un enfrentamiento generalizado, vía lucha armada; crítica a los grupos “antipartidos” o facciones como CNR, MR-2, entre otros.

¹¹⁴ “Pleno del P.S. en Chile. Sept. 1976”. Boletín del Comité Central, noviembre de 1976.

¹¹⁵ Se refiere a la Dictadura Militar Fascista, como caracterizaban al Régimen dictatorial por aquellos años.

*revolución democrática y Socialista no existen barreras definidas; no puede saberse (aproximadamente) a priori donde termina la primera y comienza la segunda. El único factor que lo decidirá, será la fuerza del proletariado: su unidad, organización y conciencia, su capacidad de atraer para el programa socialista a la mayoría del pueblo de modo que éste vea en el Socialismo su única posibilidad de resolver sus problemas más angustiantes*¹¹⁶.

Como vemos al final, se comprende que para la Dirección Interior del Partido Socialista democracia y socialismo son dos conceptos que en este periodo comienza a ser ya relevante y a preocupar su relación, sin embargo, parecieran no imbricarse entre sí, sino más bien, son procesos vistos en dos fases distintas del cambio social que buscaba empujar el partido. Una fase democrática, en donde puede hallar aliados en virtud de la contradicción del periodo (en este caso la Dictadura pinochetista) y otra fase, de tareas socialistas, en la cual correspondería afianzar lazos entre las fuerzas sociales y políticas que aceptasen y/o aspiraran a una transformación de ese tipo de la sociedad.

Asimismo, la Dirección en el interior cuestionó la “Tercera Alternativa” ante la Dictadura liderada en esa época por Eduardo Frei Montalva, por su carácter “pro imperialista”, y por no ser, según su diagnóstico, más que una versión “soft” del capitalismo. También criticaron la valoración “exacerbada” que realizaba el PC sobre este último y sus impulsores, catalogados por los socialistas como responsables del quiebre institucional. Pese a ello, igualmente valoraron el efecto que pudiera generar un hito político de esta envergadura en la “lucha de masas”¹¹⁷. Plantearon que *“imprimirá una nueva dinámica a las movilizaciones parciales, creará condiciones para la unidad de plataformas mínimas de lucha en la base, condiciones que el movimiento popular debe aprovechar”*¹¹⁸.

En relación a aspectos orgánicos, las resoluciones del Pleno de septiembre de 1976 daban cuenta que el PS se hallaba en un tránsito de un partido “de Masas”, electoralista, a uno de “cuadros”, como exigía la lucha clandestina, en perspectiva a transformarse en un partido fuerte y único ideológicamente, es decir, marxista leninista. Asimismo, planteaba que frente

¹¹⁶ “Pleno del P.S. en Chile. Sept. 1976”. Boletín del Comité Central, noviembre de 1976, págs.13-15.

¹¹⁷ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 245-246.

¹¹⁸ “Pleno del P.S. en Chile. Sept. 1976”. Op. cit. pág. 17.

a la situación interna del Partido, la unidad de éste se debía dar en torno a

*“las posiciones correctas, como premisas la **línea del Partido en el interior de Chile** y la consecuencia con los postulados Marxistas Leninista que marca el desarrollo de nuestra organización y debe ser tarea constante del Partido la desnaturalización de las posiciones de los grupos extra partidos **a través de la lucha ideológica constante que rescate a los socialistas honestos y excluye a todos aquellos que (tradicionalmente) han sido agentes de la división y el fraccionalismo**”¹¹⁹.*

En esa línea, calificaron de oportunistas a los sectores que se unieron a “militantes públicamente expulsados del Partido”, como la Dirección para el consenso, *“con el claro propósito de continuar sus luchas internas como fracciones legitimizadas y por ambiciones de poder ancestrales”*¹²⁰

Por último, haciendo referencia al Secretariado Exterior, y luego de valorar la lucha de las y los socialistas en el exilio, reiteraron que

*“en forma insistente y obligatoria la necesidad de contar con mayores condiciones materiales para desarrollar nuestro trabajo, cuestión que depende en gran medida de la capacidad organizativa y política que el S.E debe desarrollar en virtud del amplio radio de acción que posee”*¹²¹.

Asimismo, en materia ideológica, valoraron las apreciaciones del Partido en el exterior, pero solicitaron que era necesario comprender las condiciones de lucha en que se encontraba la militancia en Chile: *“toda crítica debe partir por comprender en primer lugar el contexto en que desarrolla el Partido: la intensa represión sufrida el año pasado y los violentos golpes a que ha estado sometido, que han limitado su desarrollo teórico.”*¹²²

En relación a un posible apoyo material a las fuerzas “antipartido” (cuestión que fue parte de las permanentes tensiones y dudas que hubo entre el Secretariado Exterior y la Dirección en Chile, hasta el quiebre ocurrido en 1979) plantearon que *“cualquier apoyo inscrito en el*

¹¹⁹ “Pleno del P.S. en Chile. Sept. 1976”. Op. cit. pág. 37. Las palabras en negritas remarcadas son parte del documento original.

¹²⁰ “Pleno del P.S. en Chile. Sept. 1976”. Op. cit. pág. 38.

¹²¹ *Ibíd.* pág. 41.

¹²² *Ibíd.* pág. 42.

contexto anterior está siendo un retraso significativo a la acción partidaria y consecuentemente al proceso revolucionario”¹²³.

El boletín con las resoluciones del pleno, concluía recordando y valorando al compañero Eduardo Charme, detenido días después de la realización de éste.

En este contexto, se da un vínculo aparentemente más positivo entre el Secretario General del PS y la Dirección Interior. Altamirano envía a Chile un documento en que rechaza la actitud fraccional de algunas de las tendencias que trabajaran paralelamente a la DI, y como vimos, esta última concuerda en lo general con los planteamientos del Pleno de La Habana¹²⁴. Esta situación más coordinada entre ambas instancias, se inscribe justamente en un año en que tanto la Coordinadora Nacional de Regionales, la Dirección para el Consenso y la MR2, plantearon sus perspectivas en distintos documentos de su autoría.

El Documento de Enero de 1976, elaborado por la Comisión para el Consenso, sector encabezado, como hemos dicho, por Juan Gutiérrez, planteó el constituir una “Coalición Nacional”, compuesta por todas las fuerzas de la oposición, que levantase un “programa de reivindicaciones populares”. Por otra parte, cuestiona el rol del partido en la Unidad Popular, y aboga por una posición pragmática, que permite ampliar el cuadro opositor, rechazando el dilema “reformistas vs revolucionarios”¹²⁵.

El caso particular de la Coordinadora Nacional de Regionales merece palabras aparte. Como hemos visto, dicha “facción” partidaria se constituyó como el verdadero “dolor de cabeza” de las direcciones partidarias, ya sea en el interior como en el exterior. Por lo demás, para esa fecha, fueron capaces de agruparse en distintas partes del mundo, dar entrevistas y elaborar documentos para competir dentro del debate socialista y la pugna por el control de la chapa partidaria. En ese sentido, desde 1974 que entraron al ruedo cuestionando la legitimidad de las Direcciones en el Interior, particularmente por la condición de “cooptados” que ya hemos hecho mención, pero también por su hondo cuestionamiento del Partido Socialista de Chile y su rol en el gobierno de la Unidad Popular. El resto de sus posturas

¹²³ “Pleno del P.S. en Chile. Sept. 1976”. Op. cit. pág. 43.

¹²⁴ Furci, Camilo. *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo*. Op. cit. pág. 216.

¹²⁵ Núñez, Ricardo. *El gran desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Op. cit. pág. 239-240.

estribaron sobre la reconstrucción partidaria, las alianzas a seguir, y la reconstrucción del sistema de partidos en el país.

En el marco anterior expuesto, la Dirección Interior, como vimos, atribuía a las causas de la derrota de 1973 al aislamiento político del proletariado, y por consecuencia, a la incapacidad de constituir la hegemonía proletaria en la dirección del proceso. Por su parte, la CNR indicó que preferentemente el Golpe de Estado era expresión de la derrota del reformismo. Y, en ese sentido, proponían una reconstrucción completa del Partido, y por extensión, de todo el sistema partidario. Así al menos lo consideraba Ricardo Yocelvezky hacia 1986, al referirse a la posición de la CNR:

“la nueva unidad de la clase tendría que forjarse en la base mediante la formación de “comisiones obreras”, lo que implicaba, de paso, desconocer las direcciones de los otros partidos, en especial la del PC, y, por tanto, dar por liquidado todo el sistema político anterior a 1973”¹²⁶.

En tal sentido, el socialismo chileno se debatía entre diferentes tendencias y posiciones que buscaban reconstruir ideológica y orgánicamente al viejo partido, pero a su vez desde ahí, recomponer todo el sistema de partidos. La disputa comenzaba a mostrar tintes superiores a los de una mera reconstrucción partidaria, se comprendía que estaba en juego el cariz no sólo de la oposición a la dictadura, al tipo de alianzas y medios de acción para enfrentarla, sino también a la sociedad a la que se aspiraba. Siguiendo con Yocelvezky, lo cierto es que estas fuerzas e ideas que se expresaban alrededor del PS, daban cuenta de la función de éste en el sistema de partidos hasta 1973, dando “forma orgánica a diversas manifestaciones de integración de las clases medias y sectores obreros a la política nacional”, integrando a “las tendencias centrífugas que son dominantes en otros países latinoamericanos” (como sectores medios de inclinación socialdemócrata, el caudillismo militar de sesgo populista, parte del movimiento obrero ajeno a la tradición comunista, entre otros)¹²⁷.

Probablemente había una conciencia general en la dirigencia del rol del Partido Socialista en el sistema partidario nacional. Ello fue más claro bajo la Unidad Popular, en donde como

¹²⁶ Yocelvezky, Ricardo. “El Partido Socialista de Chile bajo la Dictadura Militar”. Publicado en *Revista Foro Internacional*, Vol. 27, No. 1 (Julio-Sep., 1986), pág. 123.

¹²⁷ Yocelvezky, Ricardo. “El Partido Socialista de Chile bajo la Dictadura Militar”. Op. cit. pág. 105.

vimos en su momento, el PS fue eje central del conflicto existente, y canalizó en su orgánica las diferentes vertientes del pensamiento de izquierda: una “rupturista” del sistema institucional y otra de “mantención” de dicho orden para avanzar en “democracia, pluralismo y libertad” (básicamente, la vía armada contra la vía pacífica). Entonces, la heterogeneidad propia del partido en dictadura, ahora sin capacidad de ser contenida dentro de sus muros, se erigía en perspectiva de una disputa por el socialismo chileno, pero también por la reconstrucción de la sociedad toda¹²⁸.

Sobre lo último, tanto Carmelo Furci como Ricardo Yocelvezky, sostuvieron en su momento que el PS se hallaba ante dos proyectos de refundación del Partido. Por una parte, como vimos, la Dirección Interior daba cuenta de ello por medio de la radical crítica a la naturaleza del PS, no habiendo una “hegemonía proletaria” en su dirección, y a su responsabilidad en el Golpe de Estado, oscilando hacia una organización con tintes comunistas y, por otra, la CNR, como anotamos más arriba¹²⁹, ante el fracaso del “reformismo” buscaba la refundación del PS como del sistema de partidos. Se puede inferir entonces que, el PS, entendido como instrumento de transformación social, era un “*objeto deseable*” para la construcción de la sociedad post-dictatorial. Estas dos alternativas no serían la única, puesto que, desde el exterior paulatinamente se iría erigiendo una tercera opción, la que luego se conocería como “renovación socialista”.

¹²⁸ El Partido Socialista fue parte fundamental del consenso político establecido entre 1933 y 1973. En dichas cuatro décadas, fueron compartidas, de una forma u otra, los marcos generales del sistema político por medio de la aceptación de un modelo ideológico (universalista), económico (desarrollista) y de acción política (élites profesionales). Bajo ese marco se establecían las alianzas y negociaciones, y se constituía una cultura común. Todo ello fue reconstruido en Dictadura, con ciertos elementos continuadores y de ruptura que se expresaron en la transición democrática. Y es justamente ese proceso en el que se inscribe la disputa por el socialismo chileno, con diferentes proyectos como el de la renovación socialista. Para profundizar más en dicha tesis, revisar: Yocelvezky, Ricardo. Democratización y recomposición del sistema político en Chile. En: Yocelvezky, R. (coord.) *Experimentos con la democracia en América Latina. México*. Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, pág. 125-146.

¹²⁹ Furci, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo*. Op. cit. 218. Yocelvezky, Ricardo. “El Partido Socialista de Chile bajo la Dictadura Militar”. Publicado en *Revista Foro Internacional*, Vol. 27, No. 1 (Julio-Sep., 1986). Por su parte, Belarmino Elgueta consideró que “En el proceso de desviación teórica del Partido Socialista se distinguen dos etapas: la primera provino del interior, inmediatamente después del golpe de estado, y la segunda tuvo su origen en el exterior, en la década de los ochenta”. En dicha cita hace alusión a la Dirección Interior y al Proceso de renovación socialista, dando cuenta que su posición, crítica de ambas “desviaciones”, sería la “correcta”. Así también, acusa que la renovación socialista fue impulsada por elementos foráneos al PS. En el libro citado, además, comentará que ambas desviaciones se visibilizaban como una “supeditación al Partido Comunista” o en su defecto, una “supeditación a la Democracia Cristiana”. Elgueta, Belarmino. *El socialismo chileno durante el siglo XX*. Op. cit. pág. 567.

c) La especificidad del exilio: el eurocomunismo y la solidaridad internacional, la dinamización de ideas y reflexiones renovadoras.

Los procesos acaecidos en la izquierda chilena, y en particular en el socialismo, se daban en un contexto mayor de influencias y vínculos nuevos, que antes del Golpe de Estado no presentaban la relevancia y dimensiones que tomaron bajo el desarrollo de la dictadura cívico-militar. Nos referimos principalmente a la influencia internacional, experimentada por el vasto exilio de militantes socialistas, como de las demás organizaciones de la izquierda chilena, a distintas partes del mundo. En palabras de algunos dirigentes, hacia sólo unos años, el Partido Socialista mantenía un vínculo realmente importante con el Partido Comunista de Cuba¹³⁰, pero ahora, bajo la dictadura militar y la diáspora ocasionada, se multiplicaron las relaciones, los centros de influencia, el conocimiento de nuevas experiencias y procesos en que las izquierdas de otras geografías vivían con pujante reflexión.

La situación de los países limítrofes y próximos a Chile condicionó los flujos migratorios de exiliados hacia éstos. Uruguay ya se hallaba bajo una dictadura desde 1971, y Argentina, quien en un momento permitió el asilo a chilenos y chilenas por razones políticas, desde 1976 se iba a sumar a la ola dictatorial que sacudía a América Latina, y en particular, al cono sur¹³¹. Entonces, los miembros de las direcciones partidarias que lograron escapar a la cárcel o a la muerte, poco a poco se fueron reuniendo en Europa, principalmente en los países socialistas, aunque también hubo dirigentes ubicados en distintos puntos de Europa, del Norte, Sur, del Este y el Oeste. Hubo también importantes contingentes en países como Venezuela, Cuba o México. En el caso particular de la Dirección Exterior del PS, quienes pudieron exiliarse, se agruparon en Berlín Oriental. Ahí llegó, por ejemplo, Carlos Altamirano y, en distintos contextos, parte de su equipo más cercano¹³².

Seguramente las nuevas geografías coadyuvaron a la dinamización de las ideas. De seguro, por sobre todas las cosas, el aportar a lo que sucedía en Chile era lo que más preocupó a las

¹³⁰ En el Pleno del Comité Central de 1978 Carlos Altamirano “, recordó que al momento del golpe de Estado el PSCh solo mantenía relaciones con el PC cubano: “En ello influyó -indudablemente- un enfoque provinciano y esquemático de la realidad internacional, lo que nos llevó -entre otras cosas- a subestimar cualquier tipo de relación con los partidos socialistas y socialdemócratas europeos”. Citado en: Rojas Casimiro, Mauricio. La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973-1979). Op. cit. pág. 25.

¹³¹ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 266.

¹³² Walker, Ignacio. *Socialismo y Democracia*; Op. cit. pág. 182.

y los exiliados. Por ello, la construcción de redes solidarias que pudieran servir para el soporte de las organizaciones políticas en Chile, a las direcciones partidarias clandestinas y a sus equipos, entre otros objetivos, supuso el primer gran impulso en el exterior. Posteriormente, se fue constituyendo un “espacio de realidad experiencial” propio, como plantea Cristina Moyano, en particular en torno al proceso de renovación socialista¹³³, cuya especificidad permitió delinear nuevos roles al exilio, por ejemplo, como espacio de reflexión y debate en relación a la crisis de la izquierda, del socialismo, la resistencia y la lucha popular en Chile como en América Latina. Todo ello irá vinculando en otros planos a las y los exiliados, generando nuevos lazos y relaciones con las organizaciones políticas y sociales de los países en que residieron, y a su vez, reconstruyó el “engranaje” con Chile y la resistencia.

Continuando con la historiadora Cristina Moyano, es importante señalar que el exilio fue una “*experiencia en flujo espacial*”¹³⁴, es decir, un campo de experiencia en interacción, de diálogo, entre el país de origen, Chile, y el exilio en sí, pero también con el país de recepción. Fue una experiencia imbricada, combinada y dialógica, con una multiplicidad de formas y vínculos. Así, la renovación del socialismo chileno se fue cimentando en esta “espacialidad”, la cual da cuenta de que:

*“no es posible hablar simplemente de importación o de apropiación irreflexiva de un proceso que se dio en el espacio europeo y en especial en los países socialdemócratas, sino que implica considerar que dicho proceso se estructuró sobre una relación dialógica, que tuvo momentos de mayor influencia exterior y otros que se dieron en Chile como eje predominante”*¹³⁵.

Dicho esto, entre el interior y el exterior se fue estructurando un “espacio semántico”¹³⁶, por medio de encuentros, diálogos, seminarios de carácter político e intelectual que se dieron preferentemente en el exilio, como también la proliferación de distintas revistas o boletines que sirvieron como soporte al debate de ideas y como base para la articulación de un

¹³³ Moyano, Cristina. “Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista. 1973-1990”. *Revista Izquierdas*, abril, 2011, pág. 44.

¹³⁴ Moyano, Cristina. “Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista”. Op. cit. pág. 35.

¹³⁵ *Ibíd.* pág. 37. La Negrita es nuestra.

¹³⁶ *Ibíd.* pág. 38.

“espacio” de encuentro, pese a los límites establecidos por la diáspora.

Fueron justamente estos soportes los que posibilitaron la amplificación del contenido en boga, de los disensos, de las disputas como del debate que se daba entre la militancia socialista, pero también entre partidarios de otras corrientes que paulatinamente fueron coincidiendo en los diagnósticos con otras y otros socialistas. Daremos en ese sentido, una mirada general de las diferentes instancias en que se organizaron las y los exiliados, como también la vinculación e influencia que supuso el eurocomunismo en el emergente debate dentro del socialismo como de la izquierda, en general.

Según comentan Jorge Arrate y Eduardo Rojas, “el movimiento de solidaridad con la democracia chilena adquiere desde un comienzo una dimensión extraordinaria”¹³⁷. Se crea la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar Chilena, que reunió a intelectuales y juristas de diferentes países, con el fin de reunir testimonios directos y de familiares de la violencia dictatorial y la violación de los derechos humanos en Chile. En la misma línea, se creó el Tribunal Russell II, liderado por el senador italiano Lelio Basso. En tanto, la Unidad Popular reunida en el exilio define establecerse en Roma, en perspectiva de generar una coordinación de solidaridad internacional a la que denominaron “Chile Democrático”. Asimismo, en Cuba se forma el “Comité Chileno Antifascista”, liderado por Beatriz Allende¹³⁸.

Ahora bien, en el escenario internacional, uno de los procesos que más llamó la atención y generó esta relación dialógica entre exilio y los países de recepción, fue el llamado “eurocomunismo”. Dicho proceso de reflexión teórica y política, aunaba a los partidos comunistas de Europa Occidental, particularmente el de Italia, Francia y España. Es de tal relevancia el eurocomunismo para la izquierda chilena, y en particular para el socialismo, que como planteara Allan Angel “El exilio multiplicó la variedad de influencias ideológicas en el partido y dio lugar a la aparición de dos versiones muy diferentes”¹³⁹. Es decir, sin asegurar que fuese la razón más importante, no cabe duda que la vinculación con el debate que experimentaba la izquierda en Europa, generó condiciones para una reflexión crítica de

¹³⁷ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 262.

¹³⁸ *Ibíd.* págs. 262-263.

¹³⁹ Angel, Allan. “La Cooperación internacional en apoyo de la democracia política en América Latina: el caso de Chile”. *Revista Foro Internacional*, Volumen XXX, 2 (118), oct-dic. 1989, pág. 229.

un tenor y contenido semejante en la izquierda criolla, particularmente para la socialista, que se tradujo en el delineamiento de dos posiciones divergentes, como veremos más adelante.

Un ejemplo de la importancia del debate acaecido en Europa lo expresa Carlos Altamirano, quien en su libro de memorias (entrevistado por el historiador Gabriel Salazar), comenta que fue invitado a diferentes foros y encuentros por dirigentes de los partidos de izquierda de Europa y de otros rincones del mundo, para explicar y dar cuenta de la Unidad Popular como también del Golpe de Estado. Producto de estos eventos, explica que “no fue una retahíla de monólogos míos, sino una acumulación de diálogos extremadamente enriquecedores (...) yo empecé, con todo eso, a ensanchar mi visión del mundo, de la historia y de la política...”¹⁴⁰.

Es el mismo Altamirano quien asegura que la “intelectualidad europea estaba, en general, muy interesada del caso chileno”¹⁴¹. Y es justamente este interés lo que generó que Enrico Berlinguer, líder del Partido Comunista italiano, y uno de los precursores del eurocomunismo, fijara su atención en los acontecimientos de septiembre de 1973 en Chile, con el fin de fundamentar, a partir del proceso acaecido al sur del mundo, la tesis del “Compromiso histórico”. En ese sentido, como plantease Alessandro Santoni, se debe tomar en cuenta “cómo y en qué medida el esfuerzo de solidaridad de la izquierda europea estaba inspirado en sus propias prioridades políticas”¹⁴². Es decir, los diálogos en el exilio, surtieron efectos tanto para la situación chilena de la izquierda, que se hallaba en una revisión de su derrotero como de sus estrategias y tácticas, como también para la izquierda europea, que se enfrentaba a sus propias contradicciones, entre fuerzas socialdemócratas, laboristas y comunistas, muchas de ellas adictas a las directrices de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otras, que seguían un camino crítico de ésta. Asimismo, las consecuencias de la Guerra Fría en la política europea, continuaban teniendo una extrema relevancia, por ejemplo, dividía con nitidez a Europa entre Occidente y Oriente.

Ignacio Walker, en un artículo denominado “Un nuevo socialismo democrático en Chile” de 1988, da cuenta de la emergencia del proceso de renovación socialista como un proyecto que

¹⁴⁰ Salazar, Gabriel. *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*. Editorial Debate, Santiago de Chile, 2010, pág. 388.

¹⁴¹ *Ibíd.* pág. 390.

¹⁴² Santoni, Alessandro. “El Partido Comunista Italiano y el otro “Compromesso Storico”: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)”. *Revista Historia*, N°43, Vol. II, 2010, pág. 524.

se vio altamente influenciado por las condiciones y debates de la izquierda europea, cuya experiencia y tradición histórica (bajo regímenes democráticos como autoritarios), habría posibilitado que parte de la izquierda chilena encontrase puntos en común para sus propios desafíos del periodo como para su proyecto de transformación. En ese sentido, Walker comenta que el exilio de la izquierda chilena se da justamente en un “triple proceso” para sus pares europeos:

“el surgimiento del “eurocomunismo”, especialmente referido a Berlinguer, y el Partido Comunista Italiano (PCI); la crisis de los “socialismos reales”, que alcanzara su momento más crítico en los eventos de Polonia en 1979-1981, el advenimiento al poder de gobiernos socialistas de nuevo cuño, algunos de los cuales venían de transitar por la amarga experiencia del autoritarismo (España, Portugal, Grecia)”¹⁴³.

Pues bien, el “eurocomunismo” emergió como una alternativa de los partidos comunistas de Europa occidental, principalmente el comunismo italiano (PCI). Ahondaremos justamente en los puntos más relevantes de esta última experiencia, para visualizar de mejor forma la naturaleza y las condiciones que le dieron fundamento, como también las razones por la cual resultó ser un proceso dialógico con la historia chilena y la situación de la izquierda nacional.

Como planteamos el eurocomunismo se nutrió de la experiencia italiana y los regímenes autoritarios que acaecieron en Europa durante el siglo XX, particularmente las dos décadas de gobierno fascista, bajo liderazgo de Mussolini, y que tuvo como corolario el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, fue la constatación, ya derrotado el fascismo, de que la contradicción principal dentro de la sociedad italiana se basaba entre *“dictadura o democracia”*. De esta forma, en el proceso de reconstrucción nacional, posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, comunistas, socialistas y demócratacristianos, trabajaron conjuntamente en el establecimiento de una sociedad post-fascista. Este primer “compromiso histórico”, como se le denominó, permitió la consolidación de la República, el fin de la Monarquía italiana, y la instalación de una Asamblea Constituyente, en donde estas tres fuerzas en conjunto, expresaban prácticamente dos tercios del electorado. Posteriormente se

¹⁴³ Walker, Ignacio. *Un nuevo socialismo Democrático*. CIEPLAN. 1988, pág. 14.

vio debilitada principalmente por la posición centrista de la Democracia cristiana y el auge de la guerra fría.

El PCI persistió en dicha línea, la cual fue sostenida por Togliatti, y ya en la década de los 60 fortalecida por Enrico Berlinguer, quien asumía la conducción del Partido luego del fallecimiento del primero en 1964. En dicha época además el PCI se encontraba dividido en tres comunes fuerzas internas: una moderada, otra hacia la izquierda, y una que buscaba un consenso entre las posiciones (en la cual se hallaba Berlinguer). Asimismo, se vivieron fuertes pugnas con sectores de extrema izquierda como también con la corriente denominada “Nueva Izquierda”, que enarbolaba posiciones críticas sobre la izquierda más ortodoxa, y que surgió al alero de los movimientos de descolonización ocurridos en distintas partes del mundo, el Mayo del 68, las guerrillas en América Latina, entre otras luchas de aquella época. Todas estas pugnas no hicieron más que fortalecer internamente la posición ya histórica del PCI, la cual, además, como veremos, se ampliaría mayormente hasta constituirse como la corriente “eurocomunista” en la década de 1970¹⁴⁴.

Entonces, la emergencia de un comunismo “revisionista”, o alternativo a la versión soviética, debe entenderse como una experiencia acumulada post Segunda Guerra Mundial, en base a las propias particularidades de los países europeos en la reconstrucción de sus Estados, de sus sistemas políticos pluralistas, de la diversidad ideológica y de credo en la sociedad, como hemos visto del caso italiano. Pese a ello, el empuje mayor para la consolidación de un proyecto denominado como “eurocomunismo”, requirió a su vez de un contexto global de crisis, en que se viera comprometido tanto el “modelo a seguir” (en este caso, la URSS) como el sistema en general. En esa línea, Andrea Donofrio, sostiene que el nacimiento del eurocomunismo “reside en la «simultánea» crisis del modelo capitalista y socialista de construcción del socialismo”¹⁴⁵. De esta forma,

“el eurocomunismo fue la expresión de una crisis que a nivel mundial atravesaba el movimiento marxista-leninista en general. No fue el resultado de un asentimiento e integración subalterna en el sistema occidental, sino que, por el contrario, la crisis

¹⁴⁴ Walker, Ignacio. *Socialismo y Democracia*; Op. cit. pág. 103-105.

¹⁴⁵ Donofrio, Andrea. “El Eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?” *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), Madrid, enero-marzo, 2014, pág. 14.

del sistema pareció conducir a los Partidos Comunistas a asumir mayores responsabilidades en sus respectivos países”¹⁴⁶.

A ello se le agregaba que la mayoría de los países de Europa occidental, que habían experimentado un alto crecimiento y desarrollo económico posbélico, se hallaban bajo una crisis económica desde finales de los sesenta, la que se agudizó a inicios de la década siguiente. A esta situación, había que agregarle que “*por otro lado, en los años setenta, el triunfo de la primera revolución anticapitalista en 1917 en la URSS ya evidenciaba sus límites*”¹⁴⁷. Este contexto redundó en que en Europa se comenzara a generar una crisis política, con Estados que no eran capaces de definir en un tiempo prolongado gobiernos (Bélgica y Holanda), con liderazgos presidenciales venidos a menos (como en Alemania), o países en que gobiernos que se alternaban el poder entre sí, como la democracia cristiana en Italia, que vivía a su vez diferentes tipos de escándalos de corrupción con un país subsumido en una crisis económica.

En virtud de estas condiciones, tanto en el ámbito ideológico como estructural, los partidos comunistas de Italia, Francia y España, se veían enfrentados a un evidente contexto álgido que requería de una acción decisiva. Sin embargo, como plantease también Andrea Donofrio

“en ningún país del capitalismo avanzado se había producido una situación revolucionaria correspondiente al modelo clásico; ni la revolución entendida como asalto al poder por una vanguardia proletaria marginada de la sociedad, ni el derrumbe del capitalismo como culminación inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas”¹⁴⁸.

De este modo, la crisis del capitalismo hacía prever las condiciones del avance del socialismo en occidente, pero no bajo los preceptos establecidos por la experiencia soviética. En ese sentido, son dos los hitos que impactaron de modo relevante en esta etapa del comunismo occidental: lo sucedido en Mayo de 1968 y el golpe de Estado en Chile. Particularmente, la acción militar en Chile, apoyada por sectores de ultra derecha, el Partido Nacional, y la

¹⁴⁶ Donofrio, Andrea. “El Eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?” Op. cit. pág. 15.

¹⁴⁷ *Ibíd.* pág. 16.

¹⁴⁸ *Ibíd.* pág. 20.

Democracia Cristiana, reafirmó la línea histórica liderada por Togliatti y luego por Berlinguer. En ese sentido, estos acontecimientos

“hicieron que el dilema «socialismo o democracia» adquiriese un nuevo planteamiento teórico y político, en la dirección de una revalorización profunda de la democracia política y, a su vez, de una reformulación de la relación entre los dos conceptos”¹⁴⁹.

Poco tiempo después de perpetrado el golpe de Estado que derrocara a Salvador Allende (entre septiembre y octubre), Enrico Berlinguer analizó los acontecimientos que generaron el fracaso de la “Vía Chilena al Socialismo” con el fin de sacar lecciones para la propia “Vía” italiana. De ésta, concluía que el “imperialismo norteamericano” era una amenaza en el plano internacional que requería reforzar la Coexistencia Pacífica; y, a su vez, en el plano nacional, la violencia reaccionaria y la emergencia de una posible regresión autoritaria (o fascista), requería necesariamente de un nuevo “Compromiso Histórico”, entre el centro y la izquierda, es decir, entre el PDC, socialistas y comunistas, pero también con las mujeres, la juventud, con el mundo de la cultura, y que agrupase las diferentes geografías de Italia. En definitiva, un compromiso que representase a una mayoría social y política. Sólo ello imposibilitaría el resurgimiento del fascismo, y permitiría un avance de la conciencia democrática, por medio de transformaciones que, dentro del marco de la Constitución, llevasen hacia el socialismo¹⁵⁰. En definitiva, este Nuevo Compromiso Histórico propuesto por el PCI italiano, buscaba cumplir tres tareas u objetivos:

“impedir la formación de un bloque de centro-derecha, especialmente en una época de resurgimiento fascista; neutralizar el poder de veto que Estados Unidos podía ejercer frente a la posibilidad de acceso al poder de los comunistas, mediante la formación de una amplia alianza política; y, finalmente, derrotar el terrorismo, de manera de impedir el colapso de las instituciones democráticas”¹⁵¹.

De este modo, y como plantease Santoni, las y los exiliados contrastaron su “utopía” con la

¹⁴⁹Donofrio, Andrea. “El Eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?” Op. cit. pág. 26.

¹⁵⁰ Walker, Ignacio. *Socialismo y Democracia*; op. cit. pág. 107.

¹⁵¹ *Ibíd.* pág. 108.

realidad del comunismo en Europa, como también vivenciaron otras experiencias del movimiento obrero y sus partidos políticos, ligados a la socialdemocracia y al comunismo occidental. De esta forma, el “eurocomunismo operó como una suerte de puente, permitiendo a esta migración ideológica un camino menos dificultoso”¹⁵², es decir, otorgó herramientas políticas y conceptuales para la crítica y la transformación ideológica que la izquierda chilena debatía y se adentraba.

En virtud de lo expuesto, hacemos nuestra la reflexión planteada por Alessandro Santoni, quien expresa que

*“partidarios de un nuevo modelo de comunismo basado en los principios de la democracia plural. Estos planteamientos dejaron una huella profunda en sectores de la izquierda chilena, convergiendo con procesos que le eran específicos y autónomos: el eurocomunismo, estimulando el abandono de viejos paradigmas y el **compromesso storico**, alentando la tendencia a buscar el encuentro con la DC”*¹⁵³.

En definitiva, si los Partidos Comunistas de Europa atravesaban un proceso profundo de análisis y de crítica, colocando la peculiaridad de cada nación en la construcción de su política, de sus alianzas y vías para avanzar hacia el socialismo, era muy probable que las y los socialistas que pudieron ser parte de dicho ejercicio, no vieran similitudes con la situación chilena. A decir verdad, si el eurocomunismo supuso un grado de influencia alto en la izquierda chilena, ésta debió ser sin duda alguna en lo que respecta al “área socialista” (concepto acuñado por Raúl Ampuero hacia 1979). Un ejemplo de ello es la incorporación a dicha “área” de los partidos cristianos de la izquierda de Chile (explicitado con mayor claridad en la década de los 80), justamente en una perspectiva muy coincidente con lo sucedido en Italia. Es decir, el socialismo, además de valorar la significación libertaria del cristianismo de izquierda, asimiló dicha experiencia como parte de las vertientes del socialismo criollo. Otras valoraciones y coincidencias que podemos hallar son la relación entre socialismo y democracia, la relevancia de un sistema político pluralista, y la autonomía en el pensamiento ideológico de cada organización de izquierda.

¹⁵² Santoni, Alessandro. “El Partido Comunista Italiano y el otro “Compromesso Storico”: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)”. Op. cit. pág. 528.

¹⁵³Ibíd. pág. 529.

Independiente de los resultados que lograra el eurocomunismo (disímiles en general)¹⁵⁴, lo cierto es que esta experiencia resultó ser, en definitiva, una vinculación dialógica entre esos partidos de Europa y los de Chile. Como vimos, Berlinguer escribió acerca de la experiencia del Golpe de Estado, concluyendo con apreciaciones que se englobaron en lo conocido como “Nuevo Compromiso Histórico”, y a la inversa, esa misma experiencia, supuso para un sector relevante de la izquierda chilena, la constatación de que es posible repensarse, y que la autocrítica puede abrir nuevos horizontes de transformación, en nuevas claves, como también en relación a recuperar, como algunos plantearon, las tradiciones históricas del socialismo: la valoración de la democracia y el pluralismo, el rol libertario y humanista de las conquistas y causas socialistas, entre otros. En dicha perspectiva, Carlos Altamirano planteó que

*“Si el comunismo europeo se estaba renovando y separando de la ortodoxia soviética, ¿por qué nosotros no podíamos también reflexionar al respecto y recuperar nuestras tradiciones? Fue en ese contexto y a partir de esa situación que brotó el movimiento de renovación socialista”*¹⁵⁵.

Los “espacios semánticos” por excelencia que permitieron que el exilio fuese una “experiencia en flujo espacial”, como lo señalara Cristina Moyano, fueron por sobre todo las revistas y boletines realizados por la militancia exiliada. A ellos, se les sumaron Institutos, fundaciones, seminarios, foros, encuentros de todo tipo, para analizar la derrota de la Unidad Popular, el carácter del régimen militar, la responsabilidad de la izquierda, como el carácter de la resistencia, las vías de lucha y las alianzas para enfrentar la dictadura cívico-militar. Fueron espacios además de una notable contribución solidaria, cultural, de rescate identitario y de la memoria ante la diáspora obligatoria que experimentaron cientos de miles de chilenas y chilenos¹⁵⁶.

¹⁵⁴ En el caso italiano, por ejemplo, pese al crecimiento electoral sostenido que viviese el PCI hacia 1976 (obteniendo un 34% de los votos) como también su declarado compromiso con la democracia política, la Democracia Cristiana les propuso a los comunistas formar gobierno, pero sin incluirlos formalmente. Dicho gobierno se conoció como de Unidad Nacional, y se expresaba por medio del abstencionismo del PCI en el Parlamento, finalizando en 1979. En Walker, Ignacio. *Socialismo y Democracia*. Op. cit. pág. 109.

¹⁵⁵ Salazar, Gabriel. *Conversaciones con Carlos Altamirano*. Op. cit. pág. 407.

¹⁵⁶ La enorme contribución y producción cultural realizada en el exilio, fue también un crisol en que se podían hallar chilenos, argentinos, brasileños, uruguayos, entre otros exiliados de países de América del Sur, constituyéndose en un frente común en la diáspora. Ésta incorporó además una cuota importante de la intelectualidad, de las ciencias y del arte nacional, cuyo vital aporte a la resistencia desde su especificidad constituyó una de las banderas más relevantes del exilio chileno. Para profundizar en esta arista, revisar:

Enumerar la enorme cantidad de revistas y boletines que se editaron en el exilio resultaría una tremenda empresa. No hubo rincón, país, ciudad, ni organización política, ni cultural ni literaria, que no haya plasmado de alguna forma su posición acerca de la situación del exilio, de la dictadura, o la derrota de la Unidad Popular. Es probable que fuera una de las expresiones más nítidas de la resistencia pese a la diáspora, una fórmula para coadyuvar a los necesarios debates y un medio para denunciar la violación a los derechos humanos, un gesto solidario contra los vaivenes de la represión y la distancia. A ellos habría que agregarle las revistas elaboradas en el interior de Chile, lo cual sumaría una producción muy considerable durante los largos años de la dictadura cívico-militar.

Solamente en el área del socialismo podemos nombrar la revista “Pensamiento Socialista”, publicada en Alemania Federal desde 1977 y dirigida por Óscar Waiss; el Boletín del Secretariado Exterior; la revista Unidad y Lucha, elaborada en Chile desde 1975 por la Dirección Interior; Socialismo Chileno de 1976, publicada en Bruselas y dirigida por Adonis Sepúlveda en colaboración con Clodomiro Almeyda; todas éstas editadas desde antes del quiebre del Partido Socialista. Asimismo, luego de dividido el Partido, emergieron las revistas Convergencia, publicada en México desde 1981 con el objetivo de reunir a un amplio espectro de socialistas que abogaban por la reunificación partidaria bajo los preceptos del proceso de renovación socialista; Cuadernos de Orientación Socialista, publicados desde 1980 en Berlín Oriental, y a cargo del PS-Almeyda; la Revista Plural del Instituto para un Nuevo Chile, publicada en Holanda desde 1983 y dirigida por Jorge Arrate. Sin duda, éste es sólo un “botón” de, tal vez, la “hemeroteca” más relevante surgida desde el mundo socialista. A ellas habría que agregar que cada facción partidaria creó algún tipo de revista o boletín, en general de corta duración, los cuales robustecieron el debate acaecido dentro de esta orgánica, siendo fuentes necesarias para cualquier aproximación a la historia del Partido Socialista bajo la dictadura militar. Esto por cuanto, las revistas del socialismo chileno posibilitaron un debate entre todas las corrientes que se identificaban con el socialismo, siendo verdaderos recipientes en que circularon las divergencias que acentuaron el fraccionamiento del Partido Socialista.

Norambuena, Carmen. “El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana”. *Cuadernos del CISH*, 23-24. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4382/pr.4382.pdf

Varias de estas revistas surgieron al alero de algún Centro de Pensamiento o Instituto. Éstos fueron verdaderos puntos de encuentro para la oposición a la dictadura que se encontraba en el exilio. También, ante las cada vez más nítidas disidencias en el socialismo, fueron un lugar de convergencia entre distintas corrientes adscritas a ésta “área”, pero también un lugar para la vinculación con otras fuerzas políticas por medio de la discusión y el debate acerca de las tareas para enfrentar a la dictadura. Por ejemplo, en Holanda, se constituyó en 1977, de la mano de Jorge Arrate, Luis Jerez y Waldo Fortín, el Instituto para el Nuevo Chile, el cual terminó siendo uno de los centros más importantes para el proceso de renovación socialista. De este Instituto emergieron importantes cuadernos y documentos de discusión que analizaban la realidad social y, como vimos, la revista Plural hacia 1983¹⁵⁷.

Luis Jerez recordará en sus memorias el rol activo de Orlando Letelier en la formación de un Instituto que, en virtud de la diáspora ocasionada por el Golpe de Estado, pudiera ser un punto de encuentro y reunión para las fuerzas de centro y de izquierda:

“El Instituto para el Nuevo Chile” fue la creación póstuma y lúcida de Orlando Letelier. Tempranamente entendió que la vuelta a la democracia no era tarea de compartimentos estancos empecinados, más en el póker de las culpas que en la necesidad de golpear juntos”¹⁵⁸.

Efectivamente, Orlando Letelier, quien había ocupado en la Unidad Popular los cargos de embajador en Estados Unidos como también de Canciller, lideró junto a otros dirigentes la idea de fundar un Instituto que pudiera agrupar a la oposición al régimen en el exilio. Para ello buscó diferentes fuentes de apoyo y financiamiento, particularmente en gobiernos socialdemócratas europeos. Fue en agosto de 1976 cuando en una de sus giras se reunió con importantes dirigentes laboristas de los Países Bajos, quienes se comprometieron a colaborar con el proyecto, el cual, debido al asesinato del ex Canciller y de su secretaria en Washington a manos de agentes de la dictadura pinochetista, no pudo ver en vida su realización. Pese a ello, los dirigentes laboristas llevaron adelante su compromiso con Letelier, reuniendo hacia 1977 a un grupo importante de dirigentes de los partidos de la oposición a la dictadura, e

¹⁵⁷ Perry, Mariana. “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile”. En: *Revista Historia* N° 50, vol. I, enero-junio 2017.

¹⁵⁸ Jerez, Luis. *Ilusiones y quebrantos (desde la memoria de un militante socialista)*. Editorial Forja, Santiago, 2007, pág. 357.

instalando el nuevo Instituto en la ciudad de Rotterdam¹⁵⁹

De este modo, como recordará Luis Jerez, el Instituto para un Nuevo Chile fue en síntesis

*“un centro de investigación- y lo fue en serio-, un foco conspirativo y un espacio de encuentro de la oposición, que durante largo tiempo se había refugiado en sus querellas. Este último rasgo es el que le otorgó jerarquía y presencia en la lucha contra la dictadura”*¹⁶⁰.

Con objetivos concordantes, se creó a comienzos de 1974 en Roma un Centro de Documentación del cual emanará la revista Chile-América. El equipo fue conformado por diferentes dirigentes provenientes de los partidos de la Unidad Popular, pero también permitió un nexo muy relevante con dirigentes de la democracia cristiana. De este modo, “bajo la dirección de José Antonio Viera-Gallo, Julio Silva, Bernardo Leighton y Esteban Tomic, y a cargo del editor Fernando Murillo, cumplirá un destacado papel en la compleja discusión política y teórica que lleva adelante la izquierda”¹⁶¹. Será justamente este Centro de Documentación el que generará un vínculo muy cercano con lo que ocurría en Italia, con el pensamiento de izquierda, el Eurocomunismo, la emergencia de Gramsci, lo cual será plasmado en la revista Chile-América.

En definitiva, como pudimos ver, el exilio tuvo su propia especificidad, sus propios espacios de reflexión, de lucha y de acción. Desde distintas plataformas fueron emergiendo todo tipo de debates para hacerse cargo de lo sucedido en Chile, pero también de cómo derrocar la dictadura. De dicha experiencia, como del reconocimiento de otras latitudes y debates, muchos de ellos en consecuencia parecidos a los que llevaban las organizaciones de izquierda, supusieron una verdadera influencia para que emergieran visiones alternativas al clásico marco teórico leninista en que se estaba acostumbrado. En ese sentido, las condiciones estaban dadas para una disputa en el ámbito intelectual pero también en la conducción de las organizaciones, particularmente la socialista.

¹⁵⁹ Perry, Mariana. “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile”. Op. cit. pág. 191-192.

¹⁶⁰ Jerez, Luis. *Ilusiones y quebrantos (desde la memoria de un militante socialista)*. Op. cit. pág. 358.

¹⁶¹ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 271.

d) Hacia la gran disputa: las diferencias se intensifican y primeros atisbos de renovación ideológica.

Para reforzar su vinculación con la Dirección Interior y disipar de una buena vez los malos entendidos, Carlos Altamirano escribió diferentes documentos que llamaba al cese de la actividad faccional que se incrementaba en Chile¹⁶². Este accionar se llevó a cabo entre mediados de 1976 hasta el Pleno de Argel de 1978. Uno de los documentos escritos fue el denominado “Mensaje a los socialistas en el interior de Chile”, de junio de 1977. En éste se puede constatar una suerte de transformación del pensamiento del Secretario General del Partido. Por ejemplo, sobre el sistema político chileno planteó que

*“nuestro sistema institucional se caracterizaba por antiguos hábitos parlamentarios, más aptos para la negociación y el compromiso, que para la ruptura frontal; nuestros partidos políticos eran colectividades sólidas, y en algunos casos, de vida centenaria, reproduciendo el tipo de partido europeo”*¹⁶³

Asimismo, a diferencia de antaño, puso hincapié en la especificidad del sistema político y cultural chileno, planteando que la *“complejidad superestructural de la sociedad chilena nos aproxima, en cierto modo, a las sociedades capitalistas europeas mediterráneas. Pero, al mismo tiempo, nuestra naturaleza dependiente en grado extremo”*, y en ese sentido, poniendo paños fríos a su comparación, planteó que *“nos obliga a establecer las distancias pertinentes”*¹⁶⁴

A principios de ese mismo año, Gustavo Ruz, ex Secretario General de la JS, partícipe del Comité Central desde 1971, y miembro de las direcciones clandestinas del PS, dio cuenta en un documento las diferencias radicales que persistían, pese a todos los esfuerzos, entre Altamirano y los socialistas herederos de la Dirección de Lorca y Ponce. Las críticas esbozadas al Secretario General y al Secretariado Exterior estribaban principalmente en su

¹⁶² Para una revisión más exhaustiva de la discusión llevada a cabo entre las diferentes facciones socialistas con la Dirección Interior, entre los años 1974 y 1979, además de las respuestas de éstos a los documentos (y a su contenido) elaborados por Altamirano, revisar el artículo ya citado en este trabajo: Rojas Casimiro, Mauricio. “La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973-1979)”. *Revista Divergencia*. Número 5, año 3, julio 2014

¹⁶³ Altamirano, Carlos. “Mensaje a los socialistas en el interior de Chile”. *Documento del Partido Socialista de Chile*, 1977. pág. 15.

¹⁶⁴ Altamirano, Carlos. “Mensaje a los socialistas en el interior de Chile”. Op. cit. pág. 16.

displicencia a la hora de frenar el fraccionamiento interno, como a la excesiva concentración de las definiciones políticas en el PS del exterior, inclusive pasando por sobre lo determinado en Chile¹⁶⁵.

En cuanto a la situación general, la estrategia definida por la UP, basada en una política de acciones comunes y el Frente Antifascista, todas ellas en perspectiva de convocar a la DC es cuestionado por la IC durante 1977. En 1978, en Chile se conformará la Coordinadora Nacional Sindical, que, en palabras de Arrate, “enfatisa el consenso como condición de la reconstrucción democrática”. Es además un encuentro desde “lo social”, para afianzar una oposición fuerte a la dictadura¹⁶⁶.

Carlos Altamirano persistió en una intensa labor intelectual, escribiendo algunos documentos de relevancia, como el Mensaje a los Socialistas en el interior de Chile, que citamos anteriormente, y Dialéctica de una Derrota. En este último, reflexionó acerca de la caída de la Unidad Popular, colocándole énfasis en la situación no resuelta de la cuestión militar.

Entre 1977 y 1978, se divide del Partido la Coordinadora Nacional de Regionales, luego de un encuentro mundial de esta facción del PS. Antes de dicho quiebre, la Comisión Política de la CNR en Chile en el llamado a la reunión que terminaría con su quiebre demarcaba la distancia que se hallaban con Altamirano como con la Dirección Interior por la “derechización” y “comunización” del PS. Sin embargo, también apuntaban a que sus “planes apuntan más a fondo. Tienen a socavar la independencia y vigencia histórica del Partido. Por eso se lanzan con rabia contra sus objetivos estratégicos...”, refiriéndose a la supuesta renuncia a la tesis del Frente de Trabajadores, como a la supeditación del Partido a la hegemonía de la UP, y a contemplar, distinto a la línea histórica del PS, a la tesis de la revolución por etapas¹⁶⁷.

Hacia agosto de 1977 se elaboró el documento “los socialistas en la lucha por la democracia”, que sintetiza la discusión generada entre la orgánica socialista radicada en Chile durante dicho mes, la cual culminó con un Pleno del Comité Central. En este documento, el Partido

¹⁶⁵ Edison, Ortiz. *El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Op. cit. págs. 241-243.

¹⁶⁶ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 250.

¹⁶⁷ Convocatoria de la Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales. Partido Socialista, Julio de 1977, pág. 3.

Socialista planteó que busca alcanzar el más amplio acuerdo democrático que permita la unidad del pueblo en la lucha contra la dictadura. Por ello, postuló que:

*“excluye de su seno, definitivamente, cualquier posición que atente contra la aspiración máxima del sufrido pueblo chileno en la actualidad: la unidad férrea de toda la izquierda, que posibilite un acuerdo democrático de largo alcance, con fuerzas sociales que tienen intereses comunes y que permita el derrocamiento de la Junta”*¹⁶⁸

El Pleno del PS, en relación a la situación de la dictadura, definió que si bien hay una crisis en el “bloque social y político” que sustentó originalmente el Golpe de Estado, producto de la preponderancia de la gran burguesía nacional en el control de la economía y del Gobierno, por intermedio de Pinochet, han logrado durante cuatro años una relativa estabilidad. Ésta última le ha permitido cumplir con la instalación de su programa económico. Sin embargo, diversos sectores habrían puesto en cuestión la naturaleza del Régimen, abriéndose en una perspectiva común por la recuperación de la democracia. Por ello el PS planteó la unidad máxima para el derrocamiento de la dictadura, condición objetiva para el retorno al sistema democrático. Por ello, plantearon que una alianza de este tipo requiere del apoyo de la Democracia Cristiana como de la Iglesia Católica. En definitiva, podemos ver que hacia 1977 la recuperación de la democracia por medio del derrocamiento de la dictadura, y con la activa participación de una alianza que contemple a la DC es una tesis relevada por la Dirección Interior.

Hacia marzo de 1978, el Partido Socialista realiza un Pleno, en que se reúnen el Secretariado Exterior del PS y delegados de la Dirección Interior. Dicho evento supuestamente se habría realizado en Argel, sin embargo, fue efectuado en un pueblo a las afueras de Berlín Oriental, informándose otra localidad por razones de seguridad.

Ante el Pleno de Argel, Carlos Altamirano ratificó su intención de no ser reelecto como Secretario General del PS. Sin embargo, ello no ocurriría. En su discurso, el líder socialista daba cuenta ya de una transformación ideológica en su reflexión, poniendo énfasis en los aspectos culturales de la sociedad para todo proyecto político de transformación. De esa

¹⁶⁸ “Los socialistas en la lucha por la democracia”. *Documento Comité Central PS*, Santiago, 1977, pág. 1.

forma planteó que “el mundo de las ideas, mediaciones y representaciones colectivas goza, respecto de la estructura, de una autonomía mayor y más amplia de lo que una asimilación dogmática de la teoría y la práctica revolucionaria nos había enseñado”¹⁶⁹. Por ello, por ejemplo, postuló que un aspecto importante del fracaso de la Unidad Popular fue la ausencia de una política correcta hacia las capas medias, puesto que, ante el dogmatismo, no hubo capacidad de comprender su sistema ideológico. Teniendo así absoluta necesidad erosionar el “*sistema hegemónico*” en que se hallan ubicados estos segmentos de la sociedad.

Por otra parte, definió que una de las mayores insuficiencias ideológico-políticas del socialismo recaía en la “ausencia de una concepción coherente sobre las relaciones entre socialismo y democracia”. En ese sentido planteó que la izquierda chilena entendió el sistema democrático como un “hecho natural”, sin dar cuenta del rol del movimiento popular en su profundización y perfeccionamiento. Por ello, hace una defensa de ésta expresando que “son las clases dominantes, las que invariablemente han destruido la democracia”. Entonces “el empeño democrático, la lucha por las libertades fundamentales, es una bandera irrenunciable en la lucha de los pueblos”. De este modo, concibió que el avance al socialismo se debe entroncar en la profundización de “nuevas formas de convivencia democrática”. Bajo ese marco, y en relación a Latinoamérica, Altamirano visualizó en Chile un contrapunto en el contexto regional en relación a las instituciones democráticas planteando que “se aproximan más a sociedades del tipo de las de Europa Mediterránea”¹⁷⁰. Sin embargo, Chile sería un ejemplo combinado entre un sistema institucional “maduro” con un capitalismo dependiente, que no permitiría la asimilación de la experiencia de las socialdemocracias europeas, por lo que, instaba a realizar un enorme esfuerzo teórico y político.

Más adelante en su discurso persistirá en otorgarle un valor mayor a los aspectos culturales (o superestructurales) en post de constituir una “hegemonía” alternativa que permita constituir un consenso popular mayoritario, en que se incluyan las capas medias. De ese modo plantea que “deberemos poner el acento en crear valores nuevos más que en promesas

¹⁶⁹ “El Pensamiento Socialista Chileno”. *Departamento de difusión y propaganda*. Partido Socialista de Chile. México, 1978, pág. 9.

¹⁷⁰ “El Pensamiento Socialista Chileno”. Op. cit. pág. 11.

de carácter material; en la satisfacción de aspiraciones sociales y culturales”¹⁷¹. Asimismo, llamó a comprender a cabalidad el fenómeno del eurocomunismo, precisando que dicha experiencia, por condiciones históricas, lo harían imposible traspasarlo de una realidad a otra.

Luego de ser ratificado Altamirano en su cargo, se desplazó a México durante el mes de mayo a celebrar un nuevo aniversario socialista, el 45. En su discurso, continuando con lo estipulado en sus últimos documentos y alocuciones, planteó que el socialismo debe ir dando respuesta a

*“cuestiones que están en el meollo del debate político contemporáneo: las relaciones entre democracia y socialismo; entre pensamiento cristiano y pensamiento marxista; entre transformación social, hegemonía política y carácter del Estado”*¹⁷².

Es claro, sin duda, que Altamirano, y por ende un sector del Partido Socialista, comenzaba a hacer suyas temáticas que hasta ese entonces se reflexionaban de modo muy somero. Hay una complementariedad teórica que, sin desplazar al leninismo por ahora, permitía abrir un debate sobre la hegemonía, el consenso, la cultura, y el vínculo entre socialismo y democracia. Como vimos, en el documento del Pleno de la Dirección Interior algo se tocaba sobre lo último, siendo un antecedente importante, sin embargo, la reflexión de Altamirano ahondó en un fenómeno pocas veces trabajado por el socialismo criollo, y que luego serían componentes esenciales del proceso de renovación socialista.

Además, en el Pleno de Argel, se definió una nueva Dirección Única, es decir un nuevo Comité Central, reemplazando al elegido en 1971 (Congreso de La Serena). La mayor parte del Comité Central se definió que estuviera radicado en Chile. Sólo 9 titulares, y 4 suplentes fueron parte del exterior. Ellos más el encargado juvenil, constituyeron el Secretariado Exterior. Pese a la renuencia de Carlos Altamirano, se determina que el Secretario General del PS siga siendo éste. De Subsecretario fue elegido Clodomiro Almeyda. Asimismo, se

¹⁷¹“El Pensamiento Socialista Chileno”. Op. cit. pág. 20.

¹⁷² *Ibíd.* pág. 69.

definió que en un plazo de tres años se debe renovar el Comité Central, realizando un Congreso General¹⁷³

Erick Schnake recordará en sus memorias cómo se vivió la reunión de “Argel” para los sectores que se identificaban con Altamirano. Por ejemplo, da cuenta de que a ella asistieron cuatro dirigentes de Chile pero que se presentaron encapuchados frente al Comité Central. En relación a las diferencias dentro del Comité Central comenta que

“Mientras la gente que sigue a Rolando Calderón y Clodomiro Almeyda, que militan disciplinadamente en el Partido Socialista de Chile, se entrenan militarmente en Moscú (...) los que estamos von Altamirano nos preocupamos cada vez más de despertar y reactivar la solidaridad (...) y empezamos a plantearnos claramente que esta confrontación con la dictadura no es, no puede ni debe ser armada”¹⁷⁴

En definitiva, como podemos ver las diferencias internas del socialismo tienen un carácter político, de expresión de fuerzas, o del control por el aparato partidario, pero también van constituyéndose en un campo de ideas en disputa, y es donde justamente Altamirano con su equipo más cercano son quienes van otorgando un cariz distintivo al pensamiento del Partido Socialista. Por ambas cosas, el poder y las ideas, la ruptura más relevante en la historia del PS estaba a pasos de desatarse.

e) El quiebre: Almeydistas contra Altamiranistas.

En virtud de la nueva correlación de fuerzas expresada en el Pleno de Argel Carlos Altamirano a todas luces quedaba reducido en su peso específico en el socialismo, y dependiente de los vaivenes del Comité Central anclado en Chile. La Dirección Interior, pese a todos los esfuerzos en los últimos años de Altamirano, había tenido una relación tirante y crítica con éste último.

En febrero de 1979, se realiza el Seminario “El Socialismo chileno: historia y perspectivas”, gestado por la Liga Internacional por los Derechos y la liberación de los Pueblos de la

¹⁷³ Documento de Circulación del Secretariado Exterior de la Juventud Socialista. 1978. En éste se expone íntegro las resoluciones del Pleno de Argel.

¹⁷⁴ Schnake, Erich. *Schnake, un socialista con historia. Memorias*. Ed. Aguilar, Santiago de Chile, 2004, pág. 244.

Fundación Lelio Basso, y liderado por Raúl Ampuero, ex secretario general del PS. Éste último, define la especificidad del socialismo chileno, planteando que en la historia política de la izquierda nacional, hay un “área socialista” definida, y que se deben abrir puentes para una convergencia entre las diferentes fuerzas que se plantean como socialistas. Dichos seminarios además, resultan de una importancia muy relevante para el análisis de la situación de la izquierda socialista, abriendo una coyuntura para el encuentro y debate entre organizaciones que se reconocen dentro de esa “área”, (PS-MAPU-MAPU OC-IC, entre otros)¹⁷⁵, pero además resultará clave para el proceso de renovación socialista.

En marzo del mismo año, se realiza el Tercer Pleno Clandestino, en que se define el reemplazo de Carlos Altamirano por Clodomiro Almeyda. En un principio, la revista *Unidad y Lucha* (órgano oficial del PS en Chile) no realiza ninguna mención a las razones del porqué del cambio. Sin embargo, durante el mes de mayo la misma revista se hace cargo del asunto, y en ésta plantea que hubo diferencias entre el trabajo de la DI y su conducción desde el Secretariado Exterior; incapacidad de Altamirano de generar un trabajo colectivo; respaldo intelectual y de promoción a direcciones fraccionales socialistas en Chile, entre otras. Se le permite continuar siendo miembro del Comité Central¹⁷⁶.

En Dicho Pleno se plantea que el dilema de Chile estribaba entre “Democracia o Dictadura”. Así también planteó el llamado a crear un “**Bloque por el Socialismo**”. Se convocó también a la realización del 24 Congreso del PS.

En el mes de abril, Altamirano desacata la definición de la Dirección Interior, propugnando que él continúa siendo el Secretario General del PS. Desde su grupo de respaldo tildan de estalinistas al equipo de Almeyda, y se retiran del Secretariado Exterior. En definitiva, el PS se divide en dos fuerzas representativas. El PC, los radicales y el MAPU OC declaran su reconocimiento a la dirección de Almeyda, mientras que la IC y el MAPU apuntan a que existen dos fuerzas socialistas desde ese momento¹⁷⁷. Altamirano y su equipo se repliegan, retirándose de Berlín Oriental, y empezando una labor en países de Europa occidental, como

¹⁷⁵ Núñez, Óscar. *Raúl Ampuero 1917-1996. El Socialismo chileno*. Ed. Tierra Mía, Santiago, 2002, págs. 221-228.

¹⁷⁶ *Revista Unidad y Lucha*. N° 36 y 37, abril y mayo de 1979.

¹⁷⁷ *Revista Chile-América*. N° 56-57, agosto-septiembre-octubre de 1979. En lo que sigue, la reconstrucción general del quiebre socialista y sus primeras consecuencias se hacen a partir de los presentes números de la revista como también de los números 58-59, de noviembre y diciembre del mismo año.

Francia, España, Holanda, entre otros. Aceleró su trabajo para reconstituirse como Partido, definiendo un Comité Central en el interior, como también un secretariado exterior. Al tiempo de consolidada la expulsión de Altamirano, fue publicada una carta desde Chile firmada por un número importante de socialistas, rechazando la acción del Comité Central socialista.

Diferentes reuniones se realizaron entre julio y agosto del mismo año. En éstas participan, Carlos Altamirano, Aniceto Rodríguez, Jorge Arrate, Erich Schnake, Jaime Suarez, y diferentes militantes pertenecientes a facciones disidentes que constituyeron en Chile posterior al quiebre la “Convergencia Socialista”. Miembros de la CNR participaron como observadores.

Se crea una Comisión Organizadora del 24 Congreso del PS (liderado por Altamirano) a realizarse en mayo de 1980, y con congresos previos a realizarse tanto en Chile como en el exterior. El Comité Ejecutivo de la Comisión, fue integrado por Laura Allende, Juan Bustos, Adonis Sepúlveda, Fidelma Allende, Homero Julio, Luis Guzmán, Sergio Anfosi, Luis Jerez, Óscar Waiss y Carlos Matus (estos dos últimos como suplentes). Con estas acciones un Partido Socialista se estaba gestando paralelo a aquel que reemplazó y expulsó a su Secretario General en abril, sería justamente los primeros atisbos de una orgánica que entregaría soporte e infraestructura al proceso de Renovación Socialista.

Schnake al recordar la ruptura en la organización, recuerda una de las últimas reuniones del Partido Socialista antes del quiebre, de ella comentará que

“De una parte están los que piensan que el leninismo constituye la mejor expresión de socialismo y el instrumento ideal para recuperar el poder y hacer la revolución proletaria (...) los que hemos tomado partido junto a Carlos Altamirano no nos atrevemos a confesar que tomamos la opción del socialismo democrático y que ello conlleva salir de la dictadura a través de métodos democráticos”¹⁷⁸.

En cuanto al proceso de renovación socialista y su entroncamiento con la historia partidaria, Luis Jerez comentará que

¹⁷⁸ Schnake, Erich. *Schnake, un socialista con historia. Memorias*. Op. cit. pág. 245.

“Me atrevo a afirmar que la irrupción de un esfuerzo renovador era inevitable en el Partido Socialista Chileno. De alguna manera, era un retorno a los orígenes. Es en la historia misma del Partido, donde se encontraban los elementos que hacían legítimo el ejercicio de la revisión. El Partido Socialista no fue leninista en su gestación y tampoco lo fue después que se declarara como tal”¹⁷⁹.

En ambas reflexiones se dan cuenta de las motivaciones que originaron el proceso de renovación socialista: estrategias de lucha ante la dictadura, el vínculo de la democracia con el socialismo, un retorno, como ellos lo ven, a la esencia de la teoría socialista del PS, que lo alejarían de los preceptos leninistas. En definitiva, tanto la coyuntura en que se dio curso a la Renovación Socialista, como el propio papel en el pasado del PS, otorgaron sustento y validez para que un grupo de militantes se diera la tarea de revisar los derroteros del socialismo criollo. Sin embargo, ello dio paso a acciones que horadaron la orgánica, generando la división más cruda del PS.

¹⁷⁹ Jerez, Luis. *Ilusiones y quebrantos (desde la memoria de un militante socialista)*. Op. cit. pág. 364.

Capítulo 2. La militancia socialista y la renovación teórica. Apuntes desde la memoria desde los jóvenes de la época (1980-1986), transformaciones de la identidad y de la cultura política socialista.

El último capítulo presenta el proceso de renovación socialista vivido desde la propia militancia afín al socialismo criollo. Por ello es importante delinear algunos puntos. En primer lugar, es una aproximación a la militancia juvenil de las fuerzas socialistas. Es decir, principalmente militantes que etariamente fluctúan entre 15 a 30 años (edad que en la actualidad, por ejemplo, se entiende como militante juvenil de la orgánica socialista)¹⁸⁰ y cuya vinculación con el “Partido Socialista” haya iniciado justamente, en la mayoría de los casos recién durante la década de los ochenta. En segundo lugar, estos militantes corresponderán a cualquiera de las facciones¹⁸¹ en que el Partido Socialista estaba dividido posterior al Golpe de Estado, pero particularmente luego del quiebre acaecido en 1979. Por ello, colocaremos énfasis en las dos facciones mayoritarias de la diáspora socialista: el PS-Almeyda, y el PS Renovado, el cual será reconocido públicamente en distintos periodos por agregar el apellido de sus Secretarios Generales (PS-Núñez, PS-Briones, PS-Arrate, etc.). No obstante, haremos mención a otras fuerzas del “área socialista”, cuando ello lo amerite. Entonces, en tercer lugar, lo que rescataremos en esta aproximación por medio de la memoria militante es cómo vivieron y experimentaron el proceso de renovación socialista en sus propias orgánicas, dando cuenta de las posibles transformaciones en sus identidades y culturas políticas. Por último, entendemos que las posibles transformaciones antes mencionadas se dieron en un marco nacional e internacional histórico, político, social, cultural y económico determinado, con sus propios vaivenes y lógicas, que dictamina la necesidad de trazar cualquier comprensión y análisis del proceso de renovación socialista desde la militancia apegándonos estrictamente al contexto histórico en que se desarrolló.

Dicho esto, abordaremos el proceso de renovación socialista desde la ruptura partidaria ocurrida en 1979, pasando por el rol de la Juventud Socialista en la reestructuración partidaria, para luego introducirnos en las diferentes coyunturas en que se envolvió el

¹⁸⁰ Estatutos del PS, extraídos desde: www.pschile.cl

¹⁸¹ Por facción, nos abocaremos principalmente al concepto de “facciones por principio”. Ver: Sartori, Giovanni. *Partidos y Sistemas de Partidos*. Alianza Editorial, 2005. Así también para profundizar en el análisis sobre las facciones en el PS, ver: Rojas Casimiro, Mauricio. “La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la Dictadura (1973-1990)”. Op. cit. págs. 11-12.

movimiento popular y social en el desarrollo de la dictadura pinochetista. Por ello resulta relevante colocar énfasis en las estrategias y definiciones de los partidos políticos de oposición para enfrentar la dictadura, su política de alianzas, y los debates que englobaron las tesis planteadas para el periodo establecido. Por esto mismo, la presente investigación concluye en el año 1986 debido a que, por una parte, hasta esa fecha se expresaron con mayor o menor nitidez las diferentes formas de lucha antidictatorial, y su vez, debido a la radicalidad de algunas acciones y al fracaso de éstas (como el atentado a Pinochet), en dicho año se generaron las condiciones sociales y políticas para una salida pactada o negociada con el régimen militar y su institucionalidad. Podríamos decir que el proceso de renovación socialista también cumplió una primera gran etapa, y se expresó política, social y culturalmente, y es lo que revisaremos a continuación.

a) La ruptura de 1979 en el debate partidario, la intelectualidad y en la perspectiva de los miembros de la Unidad Popular.

La ruptura acaecida entre los meses de marzo y abril de 1979, y que tuvo como escenarios principales Chile y Alemania Oriental, trajo diversos coletazos. Uno de éstos es la reconfiguración interna del Partido Socialista en verdaderas dos organizaciones. Asimismo, los diferentes partidos de la Unidad Popular fueron paulatinamente tomando posición, reconstruyendo diferentes lazos con alguno de estos dos partidos en virtud de las definiciones políticas que adquiriesen.

De este modo, en el mes de julio del mismo año, el Partido Socialista reconstruido por el mundo de Altamirano en Chile publica el documento *“La estrategia de simulación de la fracción”*. Este documento altamente crítico del PS ahora dirigido por Clodomiro Almeyda, no escatimó en ninguna de sus palabras al momento de caracterizar y cuestionar el rol de esta fuerza socialista. Como se entiende en su título plantearon que correspondían a una fracción estalinista que trabajó durante todos esos años en la toma del PS. Así, el documento busca dar respuesta a distintas aseveraciones formuladas por el sector “almeydista” del socialismo criollo y que según ellos fueron realizadas para confundir a la militancia, por ejemplo, que no existirían diferencias sustanciales entre una orgánica y otra: *“En la expresión “hacia afuera” tanto Almeyda como el vértice fraccional en Chile muestran hoy una imagen flexible,*

democrática y pluralista”¹⁸². De esta forma, lo que el sector fraccional realizaría sería reducir el conflicto a un “*extremo simplismo a una disputa subalterna del poder, determinada por el papel desafortunado que juegan algunas individualidades*”. Sin embargo, sostiene este sector socialista que sería una “*frustrada conspiración que compromete a una treintena de “fraccionalistas de derecha” en contra de una dirección “clandestina” que rescata para sí el patrimonio moral y político del Partido*”. En definitiva, el documento llega plantear un punto central, que tiene que ver con que ambas organizaciones concentran una diferente visión de la sociedad que pretenden erigir:

*“La crisis del Partido tiene un contenido tendencial que expresa dos maneras diferentes de pensarlo, de concebir su presencia en la dinámica social chilena y de imaginarlo en tanto instrumento revolucionario. Ello se expresa en una percepción diferente de la sociedad que aspiramos a construir”*¹⁸³

Posterior a esta separación de aguas entre ambas fuerzas, el texto citado ubicó a los responsables del “fraccionalismo” en el PS como los herederos del “documento de marzo”, los cuales vendrían trabajando desde el gobierno de la Unidad Popular al interior del partido. Se les achacó de dicha responsabilidad a dos figuras relevantes de la Dirección del PS: Clodomiro Almeyda y Rolando Calderón. Ante el duro debate abierto por el documento de marzo, cuyas opositoras definieron como “liquidacionista” del socialismo chileno y, por lo mismo, pro-comunista, se comentó que:

*“los más destacados personeros del grupo stalinista se limitarían en lo sucesivo a asumir la defensa en conversaciones informales y en charlas de pasillo y de sobremesa (...) Ya entonces se inaugura un estilo que se mantendrá invariable hasta nuestros días: la lucha ideológica no cuenta, lo importante es el poder”*¹⁸⁴

Criticando la “burda” posición leninista que tomara el PS, transformándolo en un partido

¹⁸² “La estrategia de simulación de la Fracción”. *Dirección Única del Partido Socialista de Chile (Sector Altamirano)*, Santiago, julio de 1979, pág. 2. Hasta que no indique lo contrario, el resto de las citas son del mismo documento.

¹⁸³ “La estrategia de simulación de la Fracción”. *Dirección Única del Partido Socialista de Chile (Sector Altamirano)*, Santiago, julio de 1979, pág. 3.

¹⁸⁴ “La estrategia de simulación de la Fracción”. Op. cit. pág. 5. El subrayado pertenece al original.

burocráticamente centralizado y controlado por un grupo específico que denostó la democracia interna, justifican la separación entre estas dos fuerzas, puesto que

*“hay, pues, elementos de juicio suficientes como para afirmar que la concepción del Partido que inspira el quehacer de la fracción hacía inimaginable, ética y políticamente, su permanencia en la organización. Objetivamente la escisión (sic) ha evitado la destrucción del Partido”*¹⁸⁵

El documento, luego de repasar el proceso que condujo, desde su perspectiva, al quiebre partidario, concluye afirmando que la formación política de los integrantes de la “fracción” estalinistas, se formaron en una concepción de la sociedad a construir y de la revolución que le es ajena a la tradición del socialismo chileno. En ese marco, plantearon que esa *“brutal deformación ha ocasionado un daño irreparable a la lucha de los pueblos por la independencia y el socialismo”*. Por ende, concluían que para el PS aún era *“válida e intransable”* la afirmación de la Fundamentación Teórica del Programa del 47 que planteaba que *“Ningún fin puede obtenerse a través de los medios que lo niegan: la educación de los trabajadores para el ejercicio de la libertad tiene que hacerse en un ambiente de la libertad”*.

Durante el mismo mes, en la revista *Unidad y Lucha* del PS dirigido por Clodomiro Almeyda, aparece una entrevista realizada a este último. Almeyda al referirse al III Pleno Clandestino comentó en relación a su designación como Secretario General de la colectividad que se *“trata de un procedimiento normal dentro de nuestra práctica partidaria y obedece a que – desde el punto de vista de la dirección clandestina del Partido-; se hacía necesario para un mejor desarrollo de la organización”*¹⁸⁶. Asimismo, clarificó que el Comité Central no expulsó a Altamirano sino más bien que éste

*“no acató las resoluciones del Pleno. Desconoció su legitimidad y, en consecuencia, se colocó al margen de la organización (...), resolvió por su cuenta y riesgo como lo demuestran las declaraciones insólitas que emitió; decidió globalizar la dirección del Partido”*¹⁸⁷

¹⁸⁵ “La estrategia de simulación de la Fracción”. Op. cit. pág. 9.

¹⁸⁶ *Revista Unidad y Lucha*. Número 38, Julio 1979, pág. 7.

¹⁸⁷ *Revista Unidad y Lucha*. Número 38, Julio 1979, pág. 8.

Así, esto último habría determinado la expulsión de Altamirano por parte de la dirección única del Partido, aclarando que no se trataría de una “fracción” partidaria, si no más que:

“estas medidas han sido adoptadas con el respaldo de 35 de los 40 miembros del C.C. del Partido, vale decir; de una mayoría abrumadora que contempla la totalidad de los miembros de la dirección en el interior del Partido y a la mayoría de los miembros del Secretariado Exterior”.

En cuanto a las razones de fondo de la ruptura de Altamirano con el PS, Almeyda menciona que hay una concepción diferente de *“lo que es un Partido revolucionario, de lo que es la acción socialista y (...) lo que es nuestra teoría revolucionaria”*. Sin embargo, el quiebre para el líder socialista se da sobre todo por

“una disputa del poder, en contra de la dirección interior clandestina. Hay en el fondo, entonces un enfrentamiento entre el Partido que lucha en Chile y un exsecretario General que no se resignó nunca a cumplir el rol que le correspondía como jefe de la retaguardia de los compañeros que luchan en nuestro país”¹⁸⁸

Como podemos concluir tanto de la entrevista a Almeyda como del documento elaborado por el sector “altamiranista” en Chile, no hay similitudes ni los mismos énfasis en el diagnóstico acerca de la expulsión de Altamirano. El PS dirigido por el otrora Canciller de Allende se reconoció como el continuador legítimo del partido, reduciendo el conflicto a una cuestión de conducción, y, por su parte, la otra fuerza socialista arguyó razones de forma y fondo que detonaron la crisis partidaria.

Otro ejemplo de las reacciones a la situación abierta por el quiebre entre socialistas, la podemos observar en una carta redactada por el equipo que llevaba adelante el Seminario de Ariccia y enviada el 2 de agosto desde Roma a Chile a las fuerzas que impulsan el proceso de convergencia del área socialista. Éstos plantearon que

“Nuestra perspectiva es renovar las bases ideológicas, políticas y materiales del movimiento popular, levantando un nuevo proyecto estratégico-táctico y una

¹⁸⁸ Revista *Unidad y Lucha*. Número 38, Julio 1979, pág. 8.

conducción independiente que exprese una nueva alternativa para Chile, donde se hagan carne los rasgos autónomos, democráticos, nacionales y populares del socialismo que aspiramos a edificar”¹⁸⁹.

Asimismo, en el Informe Circular adjuntado a la carta, en que se hace un resumen de una reunión del Comité de Iniciativas ocurrida durante los días 20 y 21 de julio del mismo año, el Comité planteó que

“Para el movimiento popular y la clase obrera surge la necesidad de concertar y concretar una política de consenso que permita construir, sobre bases renovadas, un bloque histórico socialista donde estén representadas orgánicamente los intereses y las fuerzas políticas y sociales transformadoras, capaces de hegemonizar con un proyecto socialista profundamente democrático, nacional y popular”¹⁹⁰.

En ese sentido, plantearon que las fuerzas “autónomas” del socialismo cumplen un rol fundamental en la tarea de superación de la crisis de la izquierda, expresada en debilidades ideológicas y políticas, la precariedad del proyecto político, como en un débil contexto de unidad. Así, estas fuerzas autónomas del socialismo *“reúnen, pese a situaciones evidentes de dispersión, enormes potenciales y capacidades reales para enfrentar los desafíos y las opciones políticas que tiene al frente el conjunto del movimiento popular”¹⁹¹.*

Firmaron estos documentos Bosco Parra, Romero Julio, Luis Inostroza, Javier Ossandón, Raúl Ampuero (en representación del Departamento Latinoamericano de la Liga). En estos dos documentos hallamos claros indicios del vínculo teórico e intelectual de lo que sería conocido como renovación socialista, en los que se convoca a las diferentes fuerzas del área

¹⁸⁹ “A los compañeros que impulsan la Convergencia de las fuerzas del área socialista en Chile” (Roma, 2 de agosto de 1979) (64397), pág. 2.

¹⁹⁰ “A los compañeros que impulsan la Convergencia de las fuerzas del área socialista en Chile” (Roma, 2 de agosto de 1979) (64397), pág. 2

¹⁹¹ “A los compañeros que impulsan la Convergencia de las fuerzas del área socialista en Chile”. Op. cit. pág. 3.

socialista a llevar adelante un proceso renovador de sus concepciones ideológicas y de sus estrategias políticas.

En otro documento de 1979 y emanado desde el secretariado del Comité Central (CC) del MAPU OC, se daba cuenta de que la decisión de dirigentes del PS de no acatar las resoluciones del último Pleno partidario, entre ellos Carlos Altamirano, afecta objetivamente a todas las fuerzas populares, y en particular, a la Unidad Popular.

En ese sentido, el MAPU OC aclaró que su tónica había sido no interferir en las problemáticas internas de otras organizaciones, sin embargo, en virtud de la dimensión de dicha crisis y de las consecuencias que pudiera haber traído a nivel UP, es que consideraron necesario expresar su opinión y actitud frente al hecho.

En ese marco, la dirigencia del MAPU OC identificaba al Partido Socialista como un Partido conductor de las fuerzas de la izquierda, como lo fue en el triunfo del 04 de septiembre de 1970, pero también en la resistencia antifascista. Sobre todo, ésta última, *“hemos dado innumerables luchas en común, encontrando entre nuestros partidos numerosas y fundamentales coincidencias políticas, tanto de carácter táctico como estratégicas nacidas de una idéntica definición de clase y, por tanto, de objetivos finales.”*¹⁹²

Frente a ello, y en virtud de un llamado a prevalecer la unidad de la izquierda y del movimiento popular, el secretariado del Comité Central de este partido, considera que la mejor salida es la superación de la crisis socialista. Y plantea, a su vez, que de haber diferencias que no se explicitan de modo claro, éstas son un *“problema que concierne exclusivamente a la Dirección del P.S. y al sector encabezado por el compañero Altamirano”*¹⁹³

Si lo último no fuese posible, el MAPU OC llamó al sector de Altamirano a permanecer dentro de la Unidad Popular, puesto que tienen “un papel que jugar y una responsabilidad que compartir”. Lo contrario, “constituiría un sectarismo inexcusable”. De este modo, el

¹⁹² “El MAPU Obrero y Campesino y la crisis socialista”. *Documento del Secretariado del Comité Central*, 1979. pág.1.

¹⁹³ “El MAPU Obrero y Campesino y la crisis socialista”. *Op. cit.* pág. 2.

MAPU OC, llamó a alcanzar mayores niveles de unidad entre las organizaciones de izquierda, para avanzar conjuntamente en la lucha por la libertad y el triunfo sobre el fascismo, concluyendo que, el “cumplimiento de este desafío es necesario subordinar toda nuestra política”.

En tanto, en Chile, el Partido Comunista mantenía una relación pujante con su par socialista. Ello lo podemos observar en una carta enviada por la Dirección del PC al PS dirigido por Almeyda en septiembre de 1979.

En lo fundamental esta carta, si bien no daba cuenta de la ruptura interna del socialismo chileno, sí es un ejemplo de la invariable posición comunista con la continuidad partidaria expresada en la orgánica de la Dirección Interior. En ese sentido el contenido de la carta estribaba acerca de las dificultades en la composición del Comité Ejecutivo de la Coordinadora Nacional Sindical, particularmente del número de representantes que el PC debiese tener en éste. Dicha composición de la Coordinadora se había alcanzado por acuerdo entre la DC y los partidos de la UP. Asimismo, en el marco del anuncio del Plan Laboral por parte de la Dictadura, el PC hacía llegar también su pesadumbre en relación a la conformación del Comando Laboral, también acordado con la DC, en relación a la representación que a esto les correspondería en su Directiva (la secretaría general).

Ahora bien, la carta del PC de igual forma buscaba hacer mención a otros problemas que a ellos les parecía conveniente conversar entre organizaciones. En ese sentido, el PC hacía mención al trabajo en conjunto entre partidos dentro de la Unidad Popular. Sobre ésta última, se planteaba que debía mejorar “cualitativamente su acción”, por ello, sostuvieron que

“El acuerdo político de todos los que están contra la dictadura es el complemento de las medidas que debemos tomar para elevar las luchas de masas. Entre una y otra no hay contradicción; por el contrario, una y otra se apoyan mutuamente”¹⁹⁴.

¹⁹⁴ Carta a la Dirección del Partido Socialista de Chile, del Partido Comunista. Fechada el 28 de septiembre de 1979. pág. 2.

Esto último hacía clara alusión a la insistente búsqueda por parte de los partidos de la Unidad Popular de ampliar la base social y política para enfrentar a la Dictadura, en la cual la DC era una, por no decir la mayor, organización que se debía incorporar. Sin embargo, consideraban que el éxito de la lucha contra la dictadura pasaba por sobre todo por la unidad entre el PC y el PS. Por ello, planteaban el ponerse de acuerdos en un *“plan para estrechar nuestras relaciones, para crear equipos e instancias que nos permitan acentuar nuestra unidad desde la base función de elevar las luchas del pueblo”*. De esta forma, el *“funcionamiento de la unidad socialista comunista y de la UP en cada frente, en cada región, provincia, zona, en cada población, industria, etc., venciendo todo sectarismo, es un resorte fundamental para el combate de hoy”*¹⁹⁵.

De este modo, el Partido Comunista abogaba por la ampliación social y política de la oposición a la dictadura, y a su vez en la acentuación de la unidad socialista-comunista, siempre en perspectiva de la alianza que significaba la Unidad Popular. Con ello, damos cuenta de las diferentes visiones que suscitó, desde diversos documentos, la situación del socialismo chileno a partir de su quiebre. Lo cierto es que, pese a esta insistencia comunista en la unidad con el socialismo, como vimos las demás fuerzas que componían la UP, expresadas en los liderazgos que participaban de los Seminarios impulsados por Ampuero, recogían la preocupación sobre el complejo cuadro que se abría para la izquierda chilena.

b) La JS y la ruptura de 1979: la reestructuración del socialismo chileno.

La situación de la militancia juvenil del socialismo criollo resulta ser decisiva para su organización en la primera etapa de la dictadura. La Juventud Socialista, como pasó a conocerse comúnmente la Federación Juvenil Socialista desde la Unidad Popular¹⁹⁶, dispuso

¹⁹⁵Carta a la Dirección del Partido Socialista de Chile, del Partido Comunista. Op. cit. pág. 2.

¹⁹⁶ Según la obra de Juan Azócar, se le denominaba indistintamente FJS o JS tanto en los medios partidarios como de comunicación masiva. Ahora, según la misma investigación, uno de los militantes entrevistados, Mario Aravena, más conocido como Juan Samuel, plantea que se cambia su nombre de Federación Juvenil Socialista (FJS) a Juventud Socialista (JS) en el primer pleno del Comité Central liderado por Carlos Lorca como Secretario General. Juan Samuel realizó la misma aseveración para la única gran obra que trabaja la primera etapa de la Juventud Socialista. Ambas referencias en: Azócar Valdés, Juan. *Lorca de la Reforma Universitaria a la Lucha antidictatorial*. Op. cit. pág. 91; Valle, Jorge y Díaz, José. *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos 1935-1973*. Cuadernos Documentas, Chile, 1987.

desde los albores del régimen pinochetista a sus principales cuadros políticos para la tarea de la reconstrucción partidaria en clandestinidad. La generación de Carlos Lorca, Ricardo Lagos, Michelle Peña, Sara Donoso, como dirigentes y enlaces de la primera dirección en el interior dan cuenta de ello. En este sentido, la historia del PS en clandestinidad que hemos descrito y analizado hasta ahora es justamente también la historia de sus militantes jóvenes. Son ellos quienes, junto a otros históricos militantes, realizaron la reconstrucción partidaria como también los citados Plenos Clandestinos. Sin embargo, no será sino hasta 1978 que la juventud del socialismo radicada en Chile inicie la propia reconstrucción de su orgánica como lo fuese la JS.

A la caída a mediados de 1975 de la primera dirección partidaria en Chile a manos de la DINA, surgió una nueva orgánica de reemplazo estructurada principalmente por miembros juveniles del socialismo (tildada despectivamente por sus detractores como “La Patrulla Juvenil”). Éstos prontamente sucumbieron también a la represión dictatorial en 1976, siendo durante el mismo año rápidamente reemplazados por otros militantes jóvenes. Estas generaciones juveniles del socialismo debieron asumir esta tarea siendo militantes mayormente desconocidos para los agentes de la Dictadura, lo que favorecía su reorganización al no ser reconocidos por estos últimos como dirigentes socialistas. Sin embargo, debieron enfrentar el problema de su propia “legitimidad”, la cual como vimos en el capítulo anterior era criticada por las otras orgánicas del PS al haber utilizado el método de “cooptación” para la designación de reemplazantes de miembros del Comité Central que no podían ejercer su cargo (por consecuencia de la represión dictatorial: desapariciones, asesinatos, exilio, cárcel, entre otras).

Es justamente este debate por su legitimidad como dirigencia máxima en Chile, y por el enfrentamiento con otras orgánicas que buscaban para sí el “timbre” como PS, lo que fue mermando desde muy temprano el vínculo entre este grupo joven con el Secretariado Exterior y el Secretario General, Carlos Altamirano. Había además en todo este grupo heredero del liderazgo de Carlos Lorca Tobar una mirada crítica del rol del PS y del propio Altamirano en el Gobierno de Salvador Allende. Eran por tanto también herederos de los contenidos del

Documento de Marzo de 1974¹⁹⁷. Por ende, para consolidar su legitimidad como Dirección Interior fueron absolutamente estratégicos, estableciendo diferentes alianzas con dirigentes más experimentados del socialismo, aunque estuvieran hace un tiempo en una segunda línea partidaria. Ejemplo de ello es el recuerdo “algo” despectivo de Erich Schnake de uno de estos “viejos” liderazgos que dirigían el Partido en Chile, como lo era Albino Barra¹⁹⁸. En esa misma línea, consolidaron un vínculo esencial con Clodomiro Almeyda, lo cual resultó siendo clave para la historia del Partido Socialista y de la izquierda chilena.

No sería sino hacia 1978 en que el Partido Socialista del interior se consolidó el primer paso para la reconstrucción de una orgánica juvenil que retomase la senda de la Juventud Socialista. De este modo se constituye la Comisión Nacional Juvenil (CNJ), que era dependiente de la Comisión Política de la Dirección Interior, y cuyo primer liderazgo recayó en Ricardo García. García, militante que se inició muy joven en la JS, en el núcleo del Instituto Nacional, y que, según él mismo nos contara, formó parte de los equipos de formación política de la gestión de Lorca como Secretario General, y en un primer momento de la Dictadura, como uno de los enlaces partidarios, recordará de la conformación de la CNJ que:

“Durante el año 76, hay un proceso de maduración en varios aspectos y comienza a surgir la idea de que pueden darse las condiciones para reconstituir la Juventud y lograr su reorganización y su independencia (...) En un momento en una de las reuniones del Comité Central, se había aprobado la idea de iniciar este procedimiento (...) La cuestión es que había... se discutía en las reuniones que no habían avances, no habían avances. Hasta que de repente un día dicen “has sido elegido por mayoría absoluta el encargado de iniciar o tomar este proceso”.

¹⁹⁷ Muñoz Tamayo, Víctor. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)”. *Revista Izquierdas*, n°37, diciembre, 2017, págs. 235-237.

¹⁹⁸ De este líder socialista, Schnake comentará que era un ex diputado, expulsado del PS por el año 1950 o 51 por haber apoyado la “ley maldita”, como también hizo mención que “Instalado en una maravillosa cámara presidencial, que ha puesto a su disposición el Partido Socialista Unificado Alemán, Albino Barra me replica que no hay manera de poner en pie la resistencia si no es con el apoyo logístico que tanto al República Democrática Alemana como la Unión Soviética y Cuba nos están prestando”. Cada una de estas referencias claramente están planteadas para hacer una caricatura del militante en cuestión. En: Schnake, Erich. *Schnake, un socialista con historia. Memorias*. Op. cit. págs. 244-246.

*Entonces yo ahí recuerdo que dije una cosa que fue paradigmática “Okey, pero yo necesito equipo de trabajo. Dos condiciones. Necesito un equipo al menos que lo constituyamos cinco personas, a lo menos, por lo tanto hay que crear una comisión de trabajo que se haga cargo de este asunto, esta no es tarea de una sola persona. Segunda condición, plata. Esto requiere presupuesto. Suficiente con tener uno o dos activistas con dedicación completa, no yo, otros, pero al menos. Y tercero, a pesar de la importancia que tiene esto, no quiero dejar de lado el trabajo de la zona sur, porque ahí está potencialmente la parte más fuerte de la orgánica juvenil que se ha creado en torno al partido y sus relaciones con otros sectores. Ésas fueron mis condiciones”.*¹⁹⁹

A nivel internacional existiría prácticamente al mismo tiempo que la conformación del Secretariado Exterior del PS un Secretariado Exterior de la JS, entre los cuales destacaron Enrique Norambuena, Mario Felmer, Camilo Escalona, Juan Samuel, entre muchos y muchas más militantes, y en donde llegó inclusive a colaborar Michelle Bachelet²⁰⁰. Camilo Escalona recordará que el Secretariado Exterior del PS:

*“nombró una Dirección Exterior de la Juventud Socialista que encabezó Enrique Norambuena, él fue su primer encargado formal. En ese Secretariado exterior yo formaba parte, pero era lejano al centro, porque yo fui enviado a representar a la Juventud Socialista a La Habana, el año 75, me radiqué en La Habana, y ahí me quedé, en la reunión de ese Secretariado Exterior. Y en ese Secretariado Exterior, estaba en Berlín Enrique Norambuena y Rigo Quezada que eran sus dos funcionarios permanentes. Formaban parte de él Enrique Sepúlveda, que había sido presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, Manuel Rodríguez, que había sido su sucesor, y diputado, ya van cuatro, y yo cinco, yo creo que era el quinto... ah y Fernando Arraño, que había sido subdirector de la Oficina del Trabajo Comunitario del Presidente Allende”*²⁰¹.

¹⁹⁹ Entrevistas Ricardo García, efectuada el 13/12/2018.

²⁰⁰ “Bachelet. La historia no oficial.” Extraído desde *Revista CIPER CHILE*: <https://ciperchile.cl/2013/10/15/bachelet-la-historia-no-oficial/>

²⁰¹ Entrevista a Camilo Escalona, efectuada el 14/12/18.

Escalona recordará también que dicho Secretariado Exterior de la Juventud Socialista pasará por varias crisis producidas por la partida de su primer encargado, Enrique Norambuena, ante lo cual, en definitiva el Secretariado del PS, encontró en él la opción de consenso para constituirlo el nuevo encargado exterior de la JS:

“el hecho de yo encontrarme fuera del centro de estas agudas controversias, fui el hombre del acuerdo. Carlos Altamirano le dio el acuerdo de los cuatro que apoyaban el Interior por mi designación. Y por lo tanto, en Octubre del 78, yo me encontraba en La Habana, recibí la noticia de que el Secretariado Exterior me había nombrado como Encargado Exterior de la Juventud Socialista con un secretariado nuevo, completamente nuevo. Ahí ingresó Hernán Monasterio, Francisco Mouat que era como el orgánico de ese Secretariado (...) Darío Villarroel, y... van cuatro, Patricio Tapia, y de los antiguos seguían, pero claro en otro rol, Rigo Quezada, Enrique Sepúlveda y Fernando Arraño”.

Pese a la reorganización orgánica de la JS, ésta no fue ajena a la situación crispante que cruzaba a todo el Partido Socialista, tanto en Chile como en el extranjero. Un ejemplo de ello lo podemos observar en las palabras de Anita Lagos, militante de la Juventud Socialista desde principios de la década del 70. Ella recordará que, en su exilio en Hungría, en donde ingresó a trabajar activamente en el movimiento de solidaridad internacional con Chile y en la orgánica del PS en dicho país, se relacionó con grupos de militantes críticos del actuar de la Dirección Clandestina:

“todavía no era el quiebre. El tema es que cuando yo vuelvo al Partido, había un clima muy complicado, muy muy complicado, o sea... la verdad es que se veía venir la división. Hungría es un lugar al que llegan los militantes rojos. O sea, mientras yo no estuve, llegaron estos militantes rojos, yo habiendo sido yo no conocía estas divisiones de la Juventud Socialista, no tenía la menor la noción de ninguna de estas divisiones”

“ellos llegaron con una visión muy anti Lorca (...) ellos decían que los jóvenes, en particular Carlos Lorca, protegido en Chile por la estructura del Partido Comunista. Bueno, y era toda una acusación que los jóvenes éramos pro comunistas”²⁰²

Como hemos visto, las diferencias no opacaron, llegándose a la división del PS en 1979. En ese marco, Anita Lagos recordará amargamente la crisis partidaria

“finalmente se produce la división y nosotros nos quedamos en el Partido de Almeyda. El encargado del Partido que en ese momento era Carlos San Martín, era altamiranista, y se fue a España. Y nosotros seguimos como Partido de Almeyda... pero fue dolorosa la división porque el clima que le precedió y todo eso era muy muy tirante”.

En definitiva, en palabras de Anita Lagos, el quiebre del PS no es un recuerdo positivo, ni era algo buscado. Lo que sí, había diferencias con el mundo que representaba Altamirano, que hasta ese momento no veía en el Secretario General una posición moderada, sino que aún se encasillaba en las posiciones “ultras” dentro del socialismo criollo, lo cual posibilitó una definición a favor de Clodomiro Almeyda en el desenlace de 1979:

“el otro sector tenía un análisis muy negativo un poco del propio gobierno de Allende de cómo se habían hecho las cosas, había una cierta caricatura de si hubiéramos defendido el proceso por las armas todo se habría solucionado, en fin, y también a la amplitud del arco que tenía que derrumbar a la dictadura, los métodos de lucha. O sea, había una discusión sobre esos temas, y nosotros estábamos más en las propuestas que hacía Clodomiro Almeyda. Hay que comprender que también el sector que se escinde, podemos ser nosotros los escindidos, no estoy diciendo que nosotros tuviéramos la razón, pero ellos salen con un punto de vista más “izquierdista”, cuando ellos se vuelven renovados es después”

Consumido el quiebre del PS, entre 1979 y 1983 las juventudes del socialismo continuaron

²⁰² Entrevista a Anita Lagos, efectuada el 12/12/2018.

invariablemente organizadas principalmente en el PS-Almeyda, e incipientemente alrededor del PS renovado. Hubo expresiones juveniles también en la conformación de la Convergencia Socialista como en otras instancias que más adelante haremos mención. Sin embargo, la emergencia de las grandes Jornadas de Protestas de 1983 y la profunda crisis económica que desestabilizó al régimen militar supuso la consolidación de la oposición a la dictadura. Dichas fuerzas (que comprendían desde el PDC hasta el MIR) tuvieron como primer gran punto de inflexión la articulación política contra el “Plebiscito” que aprobó la Constitución pinochetista en 1980.

De este modo, la consolidación de los partidos políticos opositores a la dictadura cívico-militar, tuvo como corolario el reordenamiento de cada una de estas fuerzas a través de alianzas políticas que apelaban a diferentes posiciones a la hora de enfrentar a la Dictadura. Estas coaliciones fueron la Alianza Democrática (fundada en agosto de 1983, que agrupaba a la DC y otros sectores de centro, como al PS renovado, los grupos de la Convergencia Socialista, y el MAPU-OC) y el Movimiento Democrático Popular (creado en septiembre del mismo año, y en que participaron el PC, MIR, PS-Almeyda, y miembros del Bloque Socialista, entre ellos el MAPU e IC)²⁰³.

La ferviente coyuntura en que el movimiento social y popular emergió, tuvo su correlación en las barriadas, en el movimiento cultural como en la juventud descontenta con un régimen represor. En ese marco, uno de los puntos más relevantes fue la reorganización del movimiento juvenil, dando paso a una nueva generación cuya principal marca epocal fue la resistencia anti-dictatorial, la cual se expresó, por ejemplo, en el resurgimiento de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) que visibilizó a las diferentes organizaciones políticas juveniles de oposición (JDC- JJCC-PS-Almeyda- Bloque Socialista)²⁰⁴, y que a su vez se articuló en las diferentes instancias estudiantiles a nivel nacional (universitarias y secundarias) con sus correspondientes procesos de democratización en la definición de Centros de Estudiantes y Federaciones. En ese sentido,

²⁰³ Para revisar con mayor especificidad esta etapa, revisar el libro de Ricardo Núñez: Núñez, Ricardo. *El Gran Desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2017.

²⁰⁴ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 364.

el mundo socialista comenzó a tener un crecimiento exponencial de miembros juveniles, como lo darán cuenta los entrevistados más adelante, lo cual supuso el surgimiento formal de las orgánicas afines en relación a cada Partido Socialista. Por un lado, en 1985, y en el marco de la llamada XXI Conferencia de la Juventud Socialista ligada al PS-Almeyda (y que por tanto se comprendía a sí misma como continuadora de la JS liderada por Carlos Lorca), emerge una orgánica autónoma políticamente de éste y que contaba con su propio Comité Central: la Juventud Socialista Almeyda, la JS-Almeyda. Por su parte, desde 1983 la juventud del socialismo renovado comenzó a formar una orgánica más pequeña y que llega a consolidarse a mediados de los 80 que denominaron “Federación Juvenil Socialista”, la FJS²⁰⁵.

Esbozado de modo general la reconstrucción del socialismo joven en la primera parte de la década de los 80, nos adentraremos ahora en la perspectiva militante del proceso de renovación socialista en estas orgánicas, siempre bajo la mirada atenta al desarrollo histórico, político y social de la dictadura cívico-militar.

c) La militancia joven y el proceso de renovación socialista: Transformaciones y cambios ante un nuevo paradigma.

“Se partió, se partió, el Partido se partió, se llegó a extremos increíbles, por ejemplo en Noruega, en Oslo, en una localidad apartada no sé cuántas horas de Oslo, allá partían los dirigentes a pelear por dónde se iban a quedar ocho o diez militantes, o sea una cosa increíble. Se entró a luchar por la adhesión de cada uno de los militantes de manera individual, fue el reflejo de que el Partido se partió”²⁰⁶

En el presente apartado, ahondaremos en la historia de las y los militantes jóvenes socialistas posterior al quiebre del histórico partido. Revisaremos y analizaremos el rol que cumplió en

²⁰⁵ Muñoz Tamayo, Víctor. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)”. Op. cit. pág. 239.

²⁰⁶ Entrevista a Camilo Escalona, efectuada el 14/12/2018.

ese sentido el proceso de renovación socialista en esta nueva etapa del socialismo criollo, en un marco histórico en que la dictadura cívico-militar se consolidaría institucionalmente con la aprobación de una nueva Constitución de la República en un “dudoso” plebiscito efectuado el 11 de septiembre de 1980, y que a su vez configuró el rearme paulatino de una oposición social, pero también política. Sería justamente esto último lo que suscitaría verdaderos debates acerca de las formas de lucha y las vías para alcanzar la democracia, y que constituirían la ocasión manifiesta para que cada organización tomase verdaderamente posición, las que, en consecuencia, significarían diferentes caminos dentro de la oposición.

En el caso del mundo juvenil del socialismo, y como quedaba de manifiesto en las palabras de Anita Lagos citadas anteriormente, Camilo Escalona plantearía algo en un mismo tenor al recordar el rol que el Secretariado Exterior, en coordinación con el encargado de la CNJ, Ricardo García, definieron para prevenir el posible quiebre socialista. En una reunión en Madrid realizada pocas semanas antes de la definición del Pleno del Comité Central en Chile de reemplazar a Altamirano por Almeyda en la Secretaría General:

“Este Secretariado escuchó dos larguísimas intervenciones, en Madrid en esa ocasión, de horas, del compañero Carlos Altamirano y del compañero Clodomiro Almeyda, y uno podía apreciar en esas intervenciones que las diferencias no eran antagónicas, no lo eran. Yo pienso que cualquiera que diga que eran antagónicas no tiene una mirada objetiva o veraz, lo que era antagónico era el estado de ánimo, la voluntad, se veía en las caras crispadas, y en el trato de las personas, en particular ellos dos, a los cuales nosotros observábamos con mucho respeto, no solamente por su rol de dirigentes del Partido, sino por el hecho de que a la cultura política de entonces determinaba que los dirigentes eran prácticamente intocables, y éstas eran las dos figuras máximas del socialismo, para nosotros eran como personajes infalibles. Pero eso no significa que uno no tuviera capacidad de observación. Y claro, uno podía observar en el lenguaje corporal, como se dice ahora, la enemistad rabiosa”²⁰⁷

²⁰⁷ Entrevista a Camilo Escalona, efectuada el 14/12/2018.

Resultan muy relevantes estas observaciones de Camilo Escalona porque dan cuenta de que no estaban esbozadas aún con claridad pocos días antes del quiebre partidario las diferencias sustantivas e ideológicas que posteriormente se evidenciarían. Asimismo, la JS, sea la CNJ como el Secretariado Exterior, como plantea Escalona, tomó una posición cautelosa ante la consolidación efectiva del quiebre partidario. En ese sentido, el eximio líder socialista, recordará que la crispación generalizada llevó justamente a diferenciaciones ideológicas que separaron aún más a los sectores socialistas:

“La verdad es que nosotros advertimos que el quiebre se sabía dónde comenzaba pero no dónde terminaba, y quedamos aislados, porque Altamirano llegó a la conclusión que el Almeydismo, como se conoció después, representaba un entrismo comunista del PC en el PS, que su manera de pensar, la forma de asimilar la teoría marxista y el leninismo, y sus vínculos con el Partido Comunista de la Unión Soviética, lo habían transformado en un satélite del movimiento comunista internacional. Y a su vez el Almeydismo en sus principales actores, diría yo Almeyda, Calderón y Del Canto, habían llegado a la conclusión de que Altamirano representaba un revisionismo que ponía en riesgo la naturaleza de clase del Partido. Se polarizaron las posiciones y se hicieron antagónicas ante nuestros propios ojos, pero nosotros en frente a lo que se decía de Chile era lo mismo, sobre lo que había que decir en Chile era lo mismo...”

Consolidada la separación de Altamirano de la Secretaría General del PS, y como vimos en un punto anterior, se realizó una reunión del Secretariado Exterior a fines de abril de 1979 en la ciudad de Berlín oriental. En dicha ocasión, recuerda Camilo Escalona su persistente voluntad de frenar la ruptura, pero dejando en claro que la Juventud iba a estar siempre con la Dirección Interior. Ambas situaciones las retrata a continuación:

“Yo conversé con el compañero, como representante del Secretariado Exterior, con el compañero Albino Barra, y él me manifestó que la decisión del Interior y que la manera de hacer la unidad era que Altamirano acatará la decisión, y yo le pedí que hiciera un esfuerzo más, él me dijo que no, que la decisión del Interior era

irrevocable, y me la puso dura como se dice, me pidió una definición, me preguntó dónde iba a estar la Juventud, y yo le dije que la Juventud iba a estar donde siempre ha estado, con el Interior, pero que tenía su propia opinión, que nosotros íbamos a apoyar al Interior de manera irrestricta pero que considerábamos que tenía que hacerse un esfuerzo porque el quiebre era de consecuencias imprevisibles como lo fue. Yo considero que el Interior subvaloraba lo que iba a ocurrir, lo subvaloró el Interior y también el compañero Almeyda”²⁰⁸.

Una opinión concordante en relación a la posición de los jóvenes socialistas la otorga Anita Lagos:

“había un sentimiento de lamentarlo, de no estar... de no pensar que esto era poco menos que un logro de que otros se fueran del Partido, no, nunca la Juventud Socialista lo miró de esa manera, si no lamentar que no se hubieran podido solucionar las divergencias en el seno del Partido, que hubiéramos llegado a esa situación”²⁰⁹.

En estos relatos que dan cuenta de la inevitabilidad del quiebre, y de la rudeza con que se iba a experimentar, la militancia juvenil se aprestaba a formarse como militantes de un PS dividido, aunque, como veremos, en muchos casos esta división fue apenas un problema lejano, puesto que, como expresaba Escalona, la Juventud Socialista iba a “*apoyar al Interior de manera irrestricta*”. Así, lo graficaron las palabras de Anita Lagos:

Y ya como último, ¿recuerda el momento en que apareció una nueva orgánica paralela a la JS Almeyda, o sea así como una JS renovada entre comillas? ¿Hubo algo así a nivel internacional?

No, nunca lo sentí ni nada, solamente lo supe cuando volví a Chile y me contaron todo lo de Moraga, lo leí y todo. Pero mientras estuve afuera nunca supe, nunca

²⁰⁸ Entrevista a Camilo Escalona, efectuada el 14/12/2018.

²⁰⁹ Entrevista a Anita Lagos, efectuada el 12/12/2018.

nunca lo supe. Es que la Juventud se quedó con Almeyda, esa es la verdad, yo creo que debe haber sido muy... si hubo disensos fueron menores... ”²¹⁰.

Expresión de la alta adhesión orgánica en un primer momento en Chile de la militancia juvenil con el liderazgo de Clodomiro Almeyda, como expresase Anita Lagos, se desprende de las palabras de Orlando Olivera. Orlando, militante socialista desde 1979, inició su trabajo partidario en la Universidad de Concepción donde estudiase Bioquímica, cumpliendo diferentes labores durante la década de los ochenta en la orgánica que se conocería como JS Almeyda, entre ellas, encargado de núcleo, seccional, miembro del Comité Central, y secretario político del regional Concepción, coordinando por esa época parte importante de los regionales del sur de Chile que adscribían a la JS de Almeyda. Según Olivera:

“La verdad es que, para nosotros, y esto no es sólo en esos años, sino de todo lo que pasó después, era... la discusión sobre las distintas vertientes, facciones, divisiones eran bastante ajenas a nuestra realidad. Nosotros fuimos siempre de una misma línea, y pasábamos de manera absolutamente casi automática, invisibles, de lo que eran las discusiones que se daban en el exterior o que se daban en la cúpula del partido. Las discusiones estaban un poquito ajenas a nosotros ”²¹¹.

Años después, Iván Borcoski, quien iniciase sus labores en un núcleo secundario del Liceo Don Bosco de la comuna de La Cisterna, y que luego alternara el trabajo territorial con su participación en el frente estudiantil de la Universidad de Chile, donde cursó la carrera de Geografía, se sumaba también a las filas del Almeydismo. De esta forma recordará su particular toma de conciencia sobre la orgánica a la que estaba ingresando:

“Yo me enteré que era almeydista por una manera bien ridícula, me enteré que era almeydista porque una vez este amigo, mi compañero, me decía que teníamos que ir a una reunión, a un sindicato, debió haber sido a fines del 83, 84, no me acuerdo, a un sindicato de Cuero y Calzado en Arturo Prat, y fuimos a esa reunión. Y en esa

²¹⁰ Entrevista a Anita Lagos, efectuada el 12/12/2018.

²¹¹ Entrevista a Orlando Olivera, efectuada el 04/12/2018.

reunión, entregó un saludo el Secretario General a través de un casete, que pusimos en un radio grabador, y empezó a hablar el Secretario General... yo no vengo de familia de izquierda, así que no tengo mucha cultura, me sentía como de izquierda no comunista, más que nada... y empezó a hablar el Secretario General, y este compañero me dice “vámonos”, y afuera me dice la razón “lo que pasa weón es que está hablando el mayoneso Altamirano, y no es nuestro Secretario General”. Y yo le digo “quién es nuestro Secretario General” ... “Almeyda, somos almeydistas”. Y ahí me enteré que éramos almeydistas, yo había entrado al PS, no tenía claridad de esta división”²¹².

Otro aspecto a considerar en relación al ingreso a la orgánica socialista dirigida por Clodomiro Almeyda, eran los motivos iniciales que generaban un vínculo con el Partido Socialista. En esa línea, la figura de Salvador Allende cobraba vital relevancia. Así lo expresó María Teresa Román. Marité, como la conocen sus cercanos, es militante socialista desde 1982. Su militancia se desarrolló en el movimiento de pobladores de la década de los 80, en el campamento Cardenal Silva Henríquez de la comuna de La Pintana, en donde constituyó un núcleo de la JS Almeyda junto a otras cuatro compañeras pobladoras:

Oye y con respecto al PS, o al socialismo, ¿qué te llamo la atención del Partido Socialista o del socialismo en sí, en relación por ejemplo a otros... no sé, al Partido Comunista, o al MIR, a la hora de tomar la decisión de estar ahí, en ese espacio?

“Mira, una era por el tema de Salvador Allende también en esos años, cuando hablábamos con las... cuando fue el golpe nosotros estábamos chicos... chicas, igual, pero era porque también uno cree que... yo creo que uno siempre en la parte de la vida, uno también tiene que luchar. Pa mi él fue... lo admiré mucho, en el sentido de que... suponte, yo vivía en Matta con Nataniel, yo me acuerdo de haber visto al Chicho pasar por avenida Matta, era chica, y me acuerdo de eso, y yo creo que todo

²¹² Entrevista a Iván Borcoski, efectuada el 07/06/2017.

lo que uno leyó después, su legado para cada uno de nosotros fue muy importante, de toda la...

¿Y tú vinculabas mucho la imagen de Allende al socialismo?

Sí, fíjate que... lo vinculé porque yo creo que... por lo que contaba mi mamá también poh', que mi mamá también decía que habían muchas cosas que habían cambiado para ella, el tema laboral, cachai, de cosas... el tema de la salud, en los colegios mismos, yo estudiaba en un colegio en Avenida Matta con San Diego, que no había diferencias, si estudiábamos todos, había gente de buena situación, y nosotros los más pobres, estábamos todos y no había diferencias”²¹³.

En una línea similar, Iván Borcoski recordaría al presidente socialista:

“me llamaba la atención la figura de Allende, a pesar de todo el bombardeo que había escuchado en mi casa, visualizaba como que era una vinculación que Allende era el PS, y ciertas cosas que uno encuentra en la calle, de repente veías una cosa, un panfleto, habían cosas... yo creo que uno tiene como una vinculación emocional que existe y es innegable, y que a veces después uno construye la racionalidad. Muchos no lo reconocen, pero yo lo reconozco, una vinculación más emocional, quizás por mi condición de cristiano en ese momento, se si me hubiera acercado alguien de la Izquierda Cristiana y hubiera tenido confianza en él, a lo mejor hubiera terminado ahí, pero en esos años la cosa era en términos de confianza”²¹⁴.

En tanto Orlando Olivera, apuntando a la especificidad del socialismo chileno en la historia patria, plantearía que Salvador Allende es justamente un “producto” auténticamente ligado a la esencia diversa y libertaria del Partido Socialista de Chile. Por ello, releva el patrimonio histórico del socialismo, su especificidad en el sistema político, y a Salvador Allende como una consecuencia de su propio derrotero, como aquello que le llamaba la atención para militar en dicho partido:

²¹³ Entrevista a María Teresa Román, efectuada el 24/07/2018.

²¹⁴ Entrevista a Iván Borcoski, efectuada el 07/06/2017.

“A mi juicio tenía mayor patrimonio desde el punto de vista de su contribución al desarrollo del país, particularmente el recuerdo vivo de la niñez del movimiento allendista, por ejemplo, Allende es un producto, no sólo de la sociedad, es un producto muy típico del Partido Socialista, no podía existir un Allende en el Partido Comunista, por ejemplo. Y ese atractivo, esa alta diversidad, esa alta capacidad de disrupción social, de innovación desde el punto de vista de cómo hacer las cosas, de tener visiones que sin necesidad de que fueran iguales, sin embargo, lograba ir tras objetivos comunes”²¹⁵.

Pero tal como los militantes anteriormente citados, Salvador Allende también sería una figura relevante en su vinculación con el socialismo criollo, constituyéndose como un concepto en sí mismo, que se identificó con una posición antiautoritaria y libertaria de la política. En ese marco, Bernardita Cancino, militante socialista de lo que luego sería la facción juvenil del proceso de renovación socialista, apuntó que:

“Nosotros éramos allendistas al chanco, pero Allende democrático, siempre hablábamos que ese era el valor de Allende, y el socialismo sin democracia no era. Nosotros, mira, había una anécdota. Nosotros hicimos una exposición que se llamaba... cualquier cosa, era una cosa así “Qué está pasando”... y entonces eran puros carteles, obviamente de la coyuntura, pero había uno que decía “abajo”, qué significa abajo... abajo Hitler, abajo Stalin, y yo puse hasta abajo Fidel, cachai”²¹⁶.

Continuando con Bernardita Cancino, más conocida como Berni, quien militó en la facción renovada del socialismo en Chile. Sus primeros pasos los realizó en el movimiento estudiantil de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso hacia 1982, cursando la carrera de Licenciatura en Historia, en donde junto a otros estudiantes conformaron el movimiento Paragua, de alta relevancia en la escena juvenil de la región de Valparaíso durante esta etapa de la Dictadura, y que adscribiera también a las fuerzas juveniles del socialismo renovado,

²¹⁵ Entrevista a Orlando Olivera, efectuada el 04/12/2018.

²¹⁶ Entrevista a Bernardita Cancino, efectuada el 30/11/2018.

pero vinculada a los “grupos autónomos” que se hicieran parte de la renovación socialista. Desde su perspectiva, su adscripción al socialismo renovado fue producto de que:

“nunca quise militar en la orgánica almeydista básicamente por un prejuicio que los encontraba cuadrados, ortodoxos, lateros, fomes, y no sé qué... y cuando conocimos a Henry, digo varios, porque varios no éramos militantes, y él nos empezó a conversar del PS, nos hacía talleres y cuestiones así. Y nos fue contando además lo que iba pasando, porque te imaginarás qué íbamos a saber nosotros de las divisiones, y toda esa historia. Y ahí nos fuimos enterando de este proceso de la convergencia socialista, lo que estaba pasando en Europa. Nosotros saludamos cuando ganó Felipe González”²¹⁷

Henry Saldívar, militó desde los 14 años en la orgánica socialista de la comuna de Illapel, y desde el quiebre partidario participó primeramente en el PS adscrito al liderazgo de Almeyda, para luego distanciarse de dicha orgánica, vinculándose al socialismo renovado desde la comuna de Viña del Mar, donde llegó a principio de los ochenta para entrar a estudiar a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde esta universidad también participó en la conformación del grupo Paragua y de la fundación de la FJS, siendo miembro de su comisión política por varios periodos, hasta la reunificación de la Juventud Socialista de Chile hacia fines de la dictadura. Henry recuerda la importancia del movimiento Paragua como relevante en su rol dentro del socialismo joven:

“yo fui miembro del primer comité central de la FJS, cachai, por este grupo, porque yo representaba a este grupo. De hecho, yo no quería ser miembro del comité central, cachai, pero.... “sí es bueno que esté allí, tenemos un “conected” con el partido, qué sé yo” ... y de hecho, yo era el conected, yo les contaba todo lo que pasaba en el partido, no siempre, una vez al mes, con el grupo dirigente, el grupo por decirlo más o menos así, siempre tenía este contacto. Entonces yo era el que hacía las veces de ir a Santiago, conocer gente y enterarme de lo que pasaba y también a nivel

²¹⁷ Entrevista a Berni Cancino, efectuada el 30/11/2018.

regional”²¹⁸.

Gabriel de la Fuente, militante desde 1982 en Santiago, particularmente en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, fue el primer secretario general electo por su comité central de la FJS en 1985, orgánica que agrupó a las distintas fuerzas juveniles socialistas y renovadas. Ya en el segundo gobierno de Bachelet se desempeñó como ministro secretario general de la Presidencia. Recordará de esta forma las razones que dieron origen a su adscripción al socialismo:

*“Entré precisamente a partir de, a militar, a partir de un grupo que teníamos en la escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Ahí teníamos un grupo de reflexión político-intelectual, político-teórico, que se llamaba Engranaje. Ahí empezamos a leer a los socialistas utópicos y todo el llamado socialismo más reformista, revisionista, qué sé yo. Y fue a partir que de ese grupo nos incorporamos a este PS que se estaba construyendo y que no tenía raíces solamente en el Partido Socialista, sino que tenía vinculaciones también con la Convergencia Socialista, donde estaba el MAPU, gente Ex MAPU, de la izquierda cristiana, de distintas corrientes”*²¹⁹.

En tanto, Gabriel rescató de la tradición del socialismo las figuras de Allende, Raúl Ampuero, Eugenio González y Aniceto Rodríguez:

*“...se rescataba mucho la figura de Ampuero. Ampuero tenía una presencia en nuestras reflexiones, lo mismo que Aniceto Rodríguez, también era un gran reformista, pero yo diría que, entre el programa del 47 con Eugenio González, además de un gran Rector de la Universidad de Chile, gran maestro de la logia, bueno intelectual destacadísimo, esa son las figuras que uno rescata de la historia: Ampuero sin lugar a dudas, Allende fuera de toda duda, y, en parte, Aniceto.”*²²⁰

²¹⁸ Entrevista a Henry Saldívar, efectuada el 30/11/2018.

²¹⁹ Entrevista a Gabriel de la Fuente, efectuada el 20/12/2018.

²²⁰ Entrevista a Gabriel de la Fuente, efectuada el 20/12/2018.

En este marco, y como primera pincelada de la reconstrucción socialista posterior al quiebre acaecido en 1979, podemos dar cuenta de que, por una parte, para los jóvenes que se iniciaron en la militancia en la orgánica del “almeydismo”, su adscripción a éste fue prácticamente un ingreso al Partido Socialista en sí mismo, no notando diferencias entre un tronco y otro, al menos en un primer momento. Diferente apreciación se puede observar en las palabras de los jóvenes “renovados”, quienes tenían una apreciación clara de lo que sería el proceso de renovación socialista, y las diferenciaciones que marcaban la pauta entre ambas fuerzas, sea en el ámbito político como ideológico. Cada una de estas posiciones iremos profundizando de aquí en más. Asimismo, hay coincidencia en la forma en que se comprende a Salvador Allende principalmente, cuya semblanza pareciera ser un activo para ingresar a militar en el socialismo chileno, sea cual fuera la orgánica a la que se adscribiera. En ese sentido, es el caso de Berni Cancino quien apunta a un Allende *democrático*, para diferenciarse desde ya con otras visiones que pudiera haber sobre el presidente socialista, cuestión que también iremos profundizando.

d) El movimiento social contra la dictadura y los diferentes métodos de acción de las facciones socialistas: renovación o tradición de la cultura política e identidad del socialismo.

Desde 1980 el movimiento social y político fue reconstruyéndose en buena medida como respuesta a las transformaciones que iba induciendo el régimen dictatorial para la institucionalización de su proyecto. Parte importante de ello se expresó en la coyuntura del Plebiscito para aprobar o no la Constitución, como también en la grave crisis económica que azotó al país producto de las reformas neoliberales de la administración pinochetista. La consolidación de la Coordinadora Nacional Sindical, el resurgimiento del movimiento estudiantil y la aparición cada vez más pública de los partidos políticos, permitió paulatinamente estar en presencia de una “verdadera” oposición a la dictadura, como también de los debates en que participaron las distintas fuerzas políticas, los cuales apuntaron, a grandes rasgos, a las formas de lucha contra el régimen, y, por ende, a los tipos de alianzas que debían constituirse para derrocarlo. En ese sentido, el año 1983 resulta clave puesto que comenzaron largas jornadas de protesta contra la dictadura que se extendieron por tres años,

en que el mundo de los trabajadores, organizaciones juveniles, culturales, políticas como también el movimiento de pobladores, se tomó el espacio público y debió sortear la fuerte represión de las Fuerzas Públicas y del Orden, Fuerzas Armadas como de la Central Nacional de Informaciones (CNI)²²¹.

Durante este periodo el socialismo chileno (1980-1983), persistía en su diáspora, lo cual puso en duda la continuidad de la Unidad Popular como ente aglutinante de la mayoría de las organizaciones de izquierda. Asimismo, el socialismo renovado, con la participación de otras orgánicas como La Chispa de Moscatelli, realizó lo que ellos denominaron como XXIV Congreso en París en agosto de 1980, con delegados de Chile y el exterior, erigiéndose Ricardo Núñez como su secretario general. Tiempo después, este PS se quebraría con la orgánica de Moscatelli, la cual pasaría a conocerse como PS-XXIV Congreso, y el ala “renovada” del socialismo criollo se consolidaría como tal sin elementos ajenos ideológicamente. Así también, durante julio del mismo año se conforma la Convergencia Socialista, en donde confluían el socialismo renovado, el MAPU-Obrero Campesino, el MAPU, la Izquierda Cristiana, y el Movimiento Universitario por la Convergencia Socialista, como también un número importante de académicos e intelectuales, militantes o independientes de izquierda. Según lo planteado por Ricardo Núñez,

“la Convergencia Socialista se propuso superar la dicotomía que por largo tiempo se apoderó de amplios sectores de la izquierda mundial. Hizo suya la idea plasmada en el Programa del 47, elaborado por Eugenio González, según la cual el

²²¹ Para revisar en más detalle el contexto social, político y económico de la crisis que acaecía en Chile, las convocatorias, las formas de organización, los actores participantes, como también los tipos de represión estatal durante las jornadas de protestas nacionales en el periodo 1983-1984, revisar: Garcés, Mario y De la Maza, Gonzalo. *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984*. Educación y Comunicación, 1985. Si bien este libro cita escuetamente los orígenes de este trabajo situado en un encuentro de educadores populares en 1983, en honor a aquellos luchadores, pobladoras y pobladores que participaron activamente en la reconstrucción del tejido social de las y los pobres de la ciudad como en el levantamiento de información utilizado en dicha publicación, me doy el espacio para nombrarlos: padre Pierre Dubois, Rafael Pizarro, Claudina Núñez, Sadi y Hugo Melo, Juan Contreras, María y Mónica Gil, Luis Marín, Alejandro Carrera, Ricardo Lizama, entre muchos otros y otras. Cada una y uno de ellos dirigentes sociales del Partido Comunista, del MAPU, del socialismo, algunos de ellos trabajadores del Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE), y, ante todo, jóvenes pobladores de la zona sur de Santiago, y que entregaron parte importante de su primera etapa de vida en la lucha contra la dictadura desde poblaciones como la Santa Adriana, La Victoria, La Caro, etc.

“socialismo” y la “democracia” son objetivos intrínsecamente unidos e indispensables para soñar una sociedad mejor”²²².

La experiencia de la Convergencia Socialista, que agrupaba a partidos socialistas de extracción cristiana y laica, surgía como consecuencia de iniciativas como fueron los seminarios realizados en Ariccia, en donde parte importante del “área socialista” había dicho presente. Su estructuración además daba cuenta de una nueva alianza entre partidos y movimiento afines y tensionaba la existencia de la Unidad Popular. De hecho, esta agrupación de fuerzas formada en Chile no tuvo una recepción positiva en una reunión de la UP realizada en México, en donde sus integrantes no pudieron participar de ésta. Sería, como recordará Ricardo Núñez, la última reunión formal de la Unidad Popular²²³. En definitiva, como plantea Jorge Arrate y Eduardo Rojas *“la crisis de la UP perfila en la izquierda dos alternativas con concepciones y políticas cada vez más diferenciadas y competitivas.”*²²⁴

Asimismo, durante los meses de febrero y abril de 1981 se fundó en México la revista “Convergencia. Revista del socialismo chileno y latinoamericano”, cuya primera editorial comentaba que

“Su objetivo primordial es contribuir a la lucha por la democracia y el socialismo en contra de la dictadura imperante en Chile. Con este fin, se propone impulsar la superación de la actual crisis partidaria en base a la reafirmación de los rasgos originarios y el acervo teórico propio del socialismo chileno. Concibe la reconstrucción histórica del Partido como fundamento necesario del proceso de confluencia entre todas las fuerzas partidarias de la vertiente socialista del movimiento popular chileno, la unidad del conjunto de la izquierda y la hegemonía de los trabajadores en un vasto frente de lucha contra la dictadura”²²⁵.

²²² Núñez, Ricardo. *El Gran Desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Op. cit. pág. 276.

²²³ *Ibíd.* pág. 279.

²²⁴ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 310.

²²⁵ *Revista Convergencia “revista del socialismo chileno y latinoamericano”*. N° 1, México, febrero-abril de 1981.

En el mismo número de la citada revista, aparecieron dos columnas de opinión, una de Wilfredo Barahona, y otra de Pedro Correa y Juan Vadell. La primera se titula “La convergencia socialista”, en donde justamente vincula los seminarios de Ariccia realizados en 1979 y 1980 como la base que dio fundamento al proceso de convergencia iniciado en Chile por las fuerzas del “área socialista”. La segunda columna de opinión se tituló “Puntos de vista sobre la Convergencia Socialista, fundamentos de una propuesta”, en donde se planteó que

*“la convergencia socialista es una necesidad histórica práctica, que su desarrollo es un reto ineludible en el proceso de superación de la crisis de la izquierda y de la falta de iniciativa de las fuerzas que se oponen a la dictadura; y que la presencia nítida del socialismo chileno es un factor imprescindible para democratizar la sociedad chilena”*²²⁶.

En mayo de 1982, se realizó en Cuernavaca, México, una reunión de los partidos de izquierda. Participaron delegados de las organizaciones en Chile como sus símiles en el exterior, tanto del PC, PS-Almeyda, PR y el MIR, como también la Convergencia Socialista. La dificultad se suscitó al presentarse la Convergencia Socialista como una sola organización, y no por sus partes (PS-Núñez, Mapu y MAPU OC, y la IC). Dicha reunión terminó sin acuerdo en una declaración final, en donde las fuerzas primeramente nombradas, expresaron su tesis del periodo como “lucha rupturista de masas”²²⁷, en consonancia con las directrices que el Partido Comunista había adelantado ya en 1980²²⁸.

²²⁶ *Revista Convergencia “revista del socialismo chileno y latinoamericano”*. N° 1, México, febrero-abril de 1981. págs. 32-36.

²²⁷ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 321.

²²⁸ La Política de Rebelión Popular fue proclamada por su Secretario General, Luis Corvalán, el 03 de septiembre de 1980, una semana antes del plebiscito, en donde anuncia una política de violencia aguda contra el Régimen dictatorial y su accionar represivo. Posteriormente seguiría profundizando en ésta por medio de otros interlocutores y el mismo secretario general. Dicha tesis resulta ser una de las alternativas más importantes en la lucha por el derrocamiento de la dictadura y marca una línea divisoria dentro de la izquierda como también con el centro político. Es, en suma, el planteamiento de que “todas las formas de lucha” son válidas para acabar con la dictadura, en que no se descartan los métodos institucionales, sino que se le agregan “otras formas” de lucha, como la violencia, siendo la formación por parte del Partido Comunista del Frente Patriótico Manuel Rodríguez consecuencia de ello. En: Moulian, Tomás y Torres, Isabel. “¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?” Extraído desde: Varas, Augusto (Comp.). *El Partido Comunista en Chile. Estudio Multidisciplinario*. CESOC-FLACSO, Santiago, 1988.

Francisco Estévez, militante y líder por ese entonces de la Unión de Jóvenes Democráticos, la orgánica juvenil del MAPU OC, y actual director del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos recordará cómo para el proceso de *Convergencia* fue muy relevante el hecho que el Partido Comunista haya adoptado la tesis de Rebelión Popular de Masas o de “todas las formas de lucha”:

“desde que el momento que el PC cambia de posición... y adopta el tema de todas las formas de lucha, ahí se produce un distanciamiento que es muy significativo respecto de la estructura misma de la dirección del Partido Comunista. Entonces surgen dos cosas, la valoración de lo que vienen a ser las ideas políticas de la convergencia socialista, y al mismo tiempo estamos viendo el proyecto, y al mismo tiempo el quiebre con el Partido Comunista, con el cambio de línea que el Partido Comunista adopta. Todo este proceso de convergencia va acompañado de reflexiones y hay una reflexión que estuvo en el tránsito mismo que es Gramsci, nos influenció mucho...”²²⁹

Como hemos señalado, estos son años importantes para el proceso de renovación socialista. Se acumulan acciones, declaraciones, documentos de análisis en conjunto, encuentros de reflexión entre diversas fuerzas socialistas que avanzan por la Convergencia. Por otra parte, al socialismo vinculado a Altamirano ya no se le reconocerá como el sector radicalizado del PS, sino más bien una fuerza que ahora adoptaba posiciones críticas sobre el marxismo-leninismo, siendo catalogado de moderados o socialdemócratas, es decir los que abrazaron las ideas de la renovación del socialismo. En ese marco se realizan, para sólo enumerarlos, la publicación de las “8 tesis sobre una estrategia socialista para Chile”, del mismo Carlos Altamirano (agosto de 1980); publicación del documento “Convergencia Socialista: Fundamentos de una propuesta” (agosto de 1980); realización del llamamiento de Milán por la Convergencia Socialista (julio de 1981); la Izquierda Cristiana publica el documento “Seis tesis para la Convergencia Socialista”, redactado por su Comisión Política; declaración en conjunto de los tres últimos ex secretarios generales del PS desde Roma a favor del proceso

²²⁹ Entrevista a Francisco Estévez, efectuada el 16/05/2018.

de renovación socialista (Roma, octubre de 1981); los Encuentros de Chantilly (1982-1983); se publica el documento “Objetivos Político Esenciales de la Convergencia Socialista”; y, por último, entre otros más, la suscripción por parte del PS dirigido por Ricardo Núñez del documento “Manifiesto Democrático”, en marzo de 1983. Este último documento, fue suscrito por distintas personalidades de la oposición a la dictadura en Chile, entre ellos Patricio Aylwin, Gabriel Valdés, como los socialistas Hernán Vodánovic y Julio Stuardo, y, en definitiva, es uno de los antecedentes fundamentales en la constitución de la Alianza Democrática, en agosto del mismo año, que agruparía por primera vez en una coalición, a demócratacristianos con socialistas, aunque de su brazo renovado.

Justamente es esta reconstrucción del movimiento social y político el marco general en que las fuerzas juveniles empiezan a actuar en la oposición dictatorial, y que expresan con claridad los diferentes derroteros del socialismo en dictadura. Berni Cancino recordará cómo llegaron a crear su plataforma juvenil en la Universidad Católica de Valparaíso:

*“Yo primero formo parte de lo que nosotros llamábamos los grupos autónomos, pero que conformábamos de la órbita socialista, y socialista renovada, y en eso nos distinguíamos mucho de los almeydistas, y que tuvo una expresión en el caso de la Católica de Valparaíso también en una lógica de trabajo a propósito de lo que estaba pasando en las protestas y todo el cuento, y que un día en una conversa en el casino también en esta historia que estábamos, de repente dijimos “oye por qué no hacemos alguna protesta distinta, porque ya no pasa nada, los pacos, las bombas lacrimógenas”, y después de muchas discusiones e ideas decidimos que íbamos a hacer una marcha con paraguas y convencimos a toda la oposición de que trajeran paraguas y todo el rollo. Y al día siguiente llegaron, todos pintamos nuestros cuentos, y salimos en un día muy bonito, que además era... justamente fue en octubre... y como los pacos nos vieron con paraguas no entendieron nada, nos dejaron salir, y por primera vez le dimos la vuelta completa a la casa central”.*²³⁰

²³⁰ Entrevista a Bernardita Cancino, efectuada el 30/11/2018.

Desde 1981 que el PS-Almeyda abogaba por la tesis denominada “*lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional*”, que sintonizaba con las posiciones que había definido el Partido Comunista y que lo acercaban también al MIR²³¹, y, en ese sentido formaban un polo diferente al que iba constituyendo la Convergencia Socialista o el proceso de renovación socialista. En ese marco, los jóvenes almeydistas fueron actores relevantes de la reconstitución del movimiento social contra la dictadura que tomó escena en 1983. Así, en palabras de Orlando Olivera:

*“por ahí por el 82’, 83’ nace ya la CONFECH y eso vitaliza fuertemente el trabajo hacia las universidades. Y entonces empiezan a emerger centros de alumnos, prácticamente en todas las facultades y eso hace que nuestro propio trabajo sea reimpulsado o sea nuestro trabajo es muy, muy efectivo durante ese periodo y muy exitoso, además. Nosotros a mitad de los, 83’ por ahí, mitad de los 80’, las federaciones universitarias que en ese tiempo existían en Concepción, la Universidad de Concepción, la Universidad del Bio-Bío, que era la antigua Universidad Técnica, la Universidad Católica de Talcahuano, la sede, esas tres universidades tenían dirigentes socialistas”*²³².

De esta forma, vemos que militantes adscritos al almeydismo como al proceso de renovación socialista se iniciaban, al igual que miles de jóvenes a lo largo de Chile, en el movimiento estudiantil en ciernes. Misma suerte se corría en el mundo poblacional, desde donde María Teresa Román fue parte de estos jóvenes que se levantaron para derrocar al dictador. Como dimos cuenta con anterioridad por medio de sus palabras, ella se organizó en un núcleo de la toma de terreno “Cardenal Raúl Silva Henríquez” de la actual comuna de La Pintana. Ella recordará el inicio de su militancia de la siguiente manera:

²³¹ Muñoz Tamayo, Víctor. Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990). Op. Cit. pág. 245. Asimismo, en el contexto posterior al plebiscito de 1980 el PS dirigido por Almeyda planteaba que “*La masificación, politización y radicalización de la lucha democrática debe pensarse y realizarse desde el punto de vista general de la oposición, conteniendo todas las formas posibles, que van desde la desobediencia civil y la no violencia activa hasta la rebelión popular que proclama la Unidad Popular*”. En: Cuadernos de Orientación Socialista. N°4, noviembre de 1980, pág. 6.

²³² Entrevista a Orlando Olivera, efectuada el 04/12/2018.

“llegar ahí a la toma de terreno, y ahí mi vida sabís que es como cambió por temas comunitarios, el trabajo con los niños, trabajamos hartos nosotros con los niños chicos, haciendo actividades, las ollas comunes y el tema cultural también poh’, se hacían las peñas, donde tú ahí... en ese tiempo como que captabas compañeros, digamos, de alianza, y ahí tenía mi amiga Chani que te hablaba... que en ese tiempo yo salía hartos, bueno, todos ahí en el campamento, todos tenían su línea política, habían comunistas, de todo. Y ahí nosotros armamos un grupo cultural con la Sandra, con la Chani, y me acuerdo que todos creían que ahí era... era de la JS el grupo cultural, y no poh’ (...)

(...) ahí estábamos con la duda con la Chani, porque la Chani era como más... y después ya, al final decidimos ya, que nos quedábamos en la JS, ya nos invitaban a más actividades de la JS, que en ese tiempo eran clandestinas poh’, no es que uno saliera a reunir... íbamos aquí al 21, a reuniones, actividades que hacía la JS en esos años (...) Y éramos las que trabajábamos dentro del campamento, armamos todo, salíamos, armábamos nuestra... panfletos, actividades que no... en ese tiempo era AGP, agitación y propaganda en esos años, y estábamos ahí nosotros a cargo, y salíamos a panfletear”²³³

Pese al cuadro pleno de dispersión de las fuerzas socialistas del tronco histórico partidario, en 1983 hay claros gestos de reunificación del PS. Se constituyó el 19 de abril el Comité Permanente de Unidad Socialista (CPU), con participación de las dos grandes facciones, la “renovada” y la dirigida por Almeyda. Sin embargo, las iniciativas particulares de estas orgánicas (como la Convergencia Socialista) y las tesis en boga, dificultarán la ansiada unidad del Partido de Allende²³⁴. Adscribieron a este comité de unidad el sector “humanista” de Aniceto Rodríguez, la USOPO de Ramón Silva Ulloa, los “suizos” (denominados así por haber definido una postura “neutral” ante el quiebre partidario), en donde participaban intelectuales como Ricardo Lagos Escobar y Enzo Faletto, entre otros grupos.

²³³ Entrevista a María Teresa Román, efectuada el 24/07/2018.

²³⁴ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 328.

Las estrategias para enfrentar al Régimen desde las juventudes socialistas.

El 11 de mayo se inauguraría una nueva etapa en la lucha contra la dictadura. El movimiento social y político, espontáneamente como de modo organizado, se tomaría las calles, las universidades, las poblaciones. Todo comenzó un par de meses antes, el 8 de marzo, cuando más de tres mil mujeres marcharon en el Día Internacional de la Mujer, siendo la primera gran marcha contra la dictadura. Ahora, el 11 de mayo, la Confederación de Trabajadores del Cobre, liderada por un joven militante DC de 29 años, Rodolfo Seguel, llamaba a un paro nacional de trabajadores, iniciativa que secundó la CNS, generándose una masiva movilización que luego se repetiría en varias ocasiones durante el año y por los años siguientes.

De esas primeras jornadas de protestas iniciadas en 1983, las diversas organizaciones vinculadas a los partidos socialistas expresarían sus diferencias. Iván Borcoski recordará que su rol en la acción militante en las calles, fue variando a medida que las movilizaciones iban dando paso a otras

“como teníamos un comité de derechos humanos en mi colegio, entonces por eso estaban las organizaciones de la casa juvenil, Don Bosco, comités de derechos humanos de la zona, y con esa gente es que nosotros hicimos ese corte de calle en ese día, que fue como a las 6-7 de la tarde, la que te cuento que nos balearon. Y después ya fueron cosas más orgánicas, más armada para los paros, cortar calles temprano, hacer algo de sabotaje, temprano en la mañana en las convocatorias a paro”²³⁵.

Como vimos con anterioridad Gabriel de la Fuente participaba en esas fechas de los grupos juveniles vinculados al proceso de renovación socialista. En ese sentido, recordará la inserción de este mundo juvenil en las movilizaciones en marcha:

“participaba activamente en todas las protestas que teníamos a nivel universitario, y las que convocábamos con las otras facultades, porque teníamos ciertos niveles de

²³⁵ Entrevista a Iván Borcoski, efectuada el 07/06/2017.

*coordinación con las facultades, no solo de la Chile, sino de las otras universidades también. Y el movimiento, había las asambleas que teníamos, en los que se determinaban los momentos de movilización, y a donde uno pudiera ir había una movilización; en la Universidad Católica en San Joaquín, partíamos todos a San Joaquín, y nos metíamos a las asambleas que hacíamos, y después que terminábamos con marcha. Me acuerdo que fue muy histórica en el 83, que salimos del Campus San Joaquín hacia la Legua, con una represión brutal, terminamos todos fondeados en las casas de la Legua”.*²³⁶

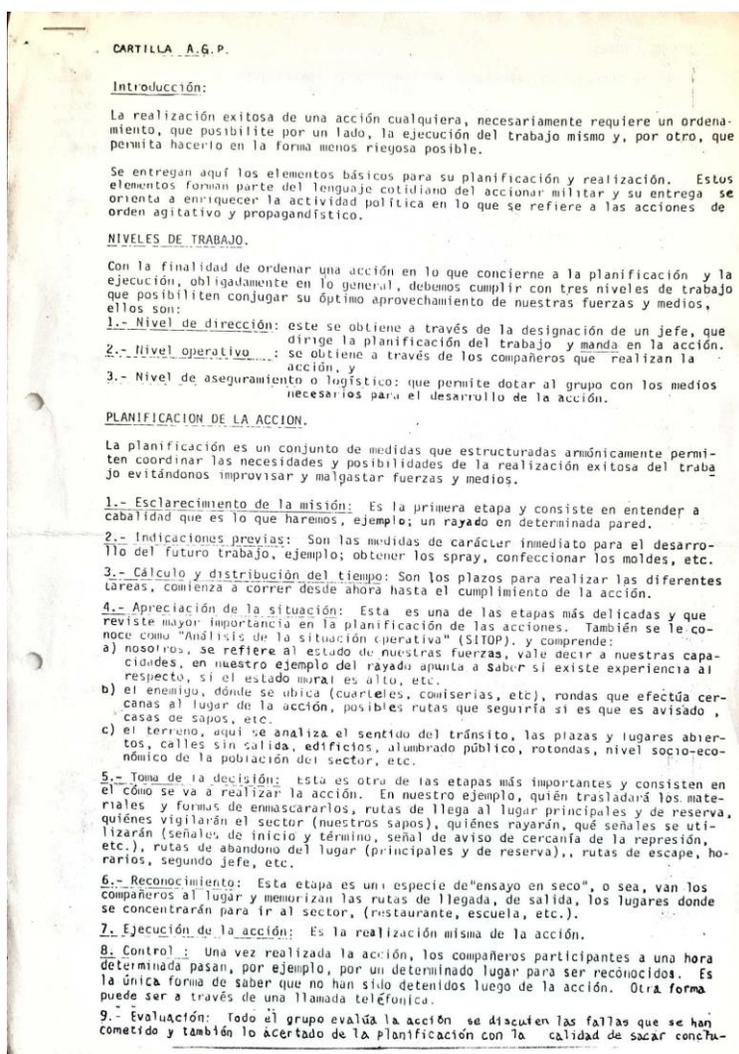
Así, indistintamente de las fuerzas socialistas a las que se adscribiera, éstas participaban igualmente de lo que fueron las jornadas de protestas. Sin embargo, existían diferencias a la hora de la preparación de estas acciones. Los almeydistas, por ejemplo, tenían una preparación:

*“así como más orgánico, de formación partidaria, de calle, como las cosas más básicas, después tuvimos unas cosas más formales de trabajo conspirativo, rutas de caminamiento, como salir, armar leyendas, estar siempre preparado de tener un cuento por si te agarran por ahí, algunas cartillas de acción y propaganda, de cómo hacer las actividades de propaganda. De ese estilo fueron las iniciales, y después acciones concretas de propaganda, rayados, murales, pero rápidos, lo más corto posibles”*²³⁷

²³⁶ Entrevista a Gabriel De la Fuente, efectuada el 20/12/2018

²³⁷ Entrevista a Iván Borcoski, efectuada el 07/06/2017.

Imagen n°1



Cartilla de Agitación y Propaganda, PS-Almeyda²³⁸.

Por su parte, los jóvenes *renovados* daban cuenta de una mayor autonomía desde esa etapa en relación al Partido, lo que les permitía innovar sumando nuevos elementos a la resistencia contra la dictadura:

“nosotros pensábamos que éramos más adelantados que el Partido en la lucha contra la dictadura, cachai. Esa era la primera cosa que te pongo, cachai. El partido no nos iluminaba como en la onda de decir “oye esto es lo que hay que hacer” o no nos

²³⁸ Cartilla de Agitación y Propaganda, sin fecha, Documento interno del Partido Socialista-Almeyda. Archivos personales de Iván Borcoski.

bajaba la línea, nosotros éramos más adelantados, nosotros salíamos a protestar, nosotros nos pronunciábamos contra cosas del régimen. Y después llegábamos al Partido, y preguntábamos cómo estuvimos, “Bien, cabros” y qué sé yo, así era. Nosotros nunca recibimos una cuestión que nos dijera mire en realidad... ”²³⁹.

Algo que influyó considerablemente en esta “autonomía” entre ambos grupos fue sin duda el tipo de organización política a la cual se apuntaba. En ese sentido, el Partido Socialista de Almeyda hacía suya una política clandestina necesaria en virtud de su tesis de *lucha popular con perspectiva insurreccional*. Así también, lo recordará Francisco Estévez, quien siendo militante de la Convergencia Socialista participaba del proceso de renovación socialista muy de cerca y se vinculaba con todas las orgánicas del área socialista, tradicionales o no, dando cuenta del peso cultural que adquirirían las acciones del mundo renovado

“la JS, tenía una estructura más político-militar, sin ser de la línea armada, pero su estructura era más político-militar. En cambio, la estructura era más político-cultural... igual era un periodo en que éramos semi clandestinos, porque hacíamos actividades clandestinas, pero a la vez hacíamos actividades no, o sea no era que fueran cuadros que estuvieran metido en la clandestinidad y en la orgánica interna, no ”²⁴⁰.

Una de las formas abiertas para actuar políticamente que tenían los militantes renovados del socialismo era la expresión cultural. Berni Cancino daba cuenta que por medio del movimiento Paragua de su universidad incluían temáticas y aristas que no se tocaban comúnmente en el movimiento juvenil

“De repente decíamos “oye podríamos hacer una exposición”. Hicimos sobre derechos humanos, sobre mujeres, de Charly García, de la Mafalda, de Cortázar, de cualquier cosa se nos ocurría, y como todos teníamos... había mucha gente con

²³⁹ Entrevista Henry Saldívar, efectuada el 30/11/2018.

²⁴⁰ Entrevista a Francisco Estévez, efectuada el 16/05/2018.

muchas habilidades para escribir, dibujar, para pintar, y teníamos una energía desbordante en realidad”²⁴¹.

Justamente, sobre estas nuevas temáticas para el movimiento juvenil, Iván Borcoski reafirma lo planteado por Berni Cancino esta aproximación a lo cultural como medio de acción política:

“los socialistas renovados con los que yo me encontré tenían una wea que no eran ni tan ideológicos ni les importaba tanto pero los weones tenían, yo creo sin haber leído a Gramsci y ni una cosa así, tenían como una weá más cultural, o sea eran weones que ya estaban más en el rock, más en el New Wave, en música, en la poesía surrealista, estaban más como en esas weás. Yo creo que sin ser post-marxistas y sin haber leído mucho, pero ya estaban en eso”²⁴².

En agosto de 1983, se constituyó la Alianza Democrática, que agrupó a la Democracia Cristiana, el PS renovado, el Partido Derecha Republicana, Social-Demócrata, Partido Radical, los Socialistas de Chile, la USOPO, Grupo Convergencia Socialista, y el MAPU OC. Los Informes Mensuales de Coyuntura Política elaborado por intelectuales de la FLACSO recordará en su número del mes de agosto de 1983 que

“La Alianza Democrática viene a constituir una especie de desarrollo de la idea <<multipartidaria>> que ya se había planteado con la firma del Manifiesto Democrático por personajes identificados con la Democracia Cristiana, la Social Democracia y los sectores del socialismo histórico”²⁴³.

Al mes siguiente, específicamente el 4 de septiembre se fundó el Movimiento Democrático Popular, al cual adhirió el Partido Comunista, el PS dirigido por Almeyda, como el MIR, entre otras fuerzas. En esas mismas fechas el Comité Político de Unidad declara resuelta la

²⁴¹ Entrevista a Bernardita Cancino, efectuada el 30/11/2018.

²⁴² Entrevista a Iván Borcoski, efectuada el 07/06/2017.

²⁴³ Baño, Rodrigo. *Y va a caer... como decíamos ayer. Informes Mensuales de Coyuntura Política 1980-1984*. Tomo I. Lom Ediciones, Santiago, 2016, pág. 365. Resulta muy relevante para la revisión mes a mes de la coyuntura política, de los detalles del debate nacional, tanto de la elite dictatorial como de la oposición a ésta, analizar este libro que reúne, en sus dos tomos, los informes elaborados durante toda una década.

unificación del socialismo chileno, conformando un Comité Central paritario (36 miembros, es decir 6 por partido socialista unificado), y una Comisión Política de seis miembros (una para cada orgánica participante). Asimismo, este PS “unificado” llamó a conformar el Bloque Socialista, en donde se articuló al mundo socialista renovado (MAPU, IC, MOC, Convergencia Socialista), con el objetivo de constituir un nuevo y gran Partido Socialista de Chile. Sin embargo, el almeydismo desconoció la reunificación alrededor de la CPU, y los dirigentes que participaron de ésta fueron apartados de su orgánica, situando su participación en el MDP, y el Bloque Socialista en la Alianza Democrática. Así, el PS que se unificó reunió en definitiva a parte importante de la diáspora, pero principalmente a los grupos “renovados” de ésta. A este caldeado ambiente político, el Informe de Coyuntura Política del mes de septiembre de 1983, fiel a su irónico estilo, planteará que *“La gente se pierde. Y no es para menos. Hay que ser realmente un experto para poder orientarse en esa verdadera hemorragia incontenible de declaraciones, acuerdos y movidas en el recién descubierto tablero de partidos”*²⁴⁴.

Pese a estas diferencias existentes, expresadas tanto en los estilos como en contenidos y en tipos de alianzas, lo cierto es que en las jornadas de movilizaciones había una coordinación común entre fuerzas de la oposición, lo que da cuenta de que, si bien había vicisitudes, en el territorio y en la lucha opositora la acción es otra cosa:

*“Yo siento que era más sectaria la relación en la universidad que en el Frente Territorial, era como más normal juntarse con todos, era menos sectario, salías con los DC a panfletear, o te ordenabas con “nosotros trabajamos aquí y ustedes allá” en la agitación previa a los paros, y todas esas cosas”*²⁴⁵.

“Mira la dinámica de trabajo no cambió mucho, porque esto funcionaba a nivel de superestructura lo que ocurría abajo es que seguía nutriéndose de la misma manera y las dinámicas no cambiaban. En la práctica las cosas no cambiaban, lo que cambiaba era como se vinculaban los partidos a nivel de la superestructura. Pero si

²⁴⁴ Baño, Rodrigo. *Y va a caer... como decíamos ayer. Informes Mensuales de Coyuntura Política 1980-1984*. Tomo I. Op. cit. pág. 379.

²⁴⁵ Entrevista Iván Borcoski, efectuada el 07/06/2017.

tú le preguntabas a alguien en una población, el MDP, alianza democrática, no... ”²⁴⁶

“Si existía coordinación. Si bien en la lucha más callejera por así decirlo ahí éramos todos iguales. Estas eran más bien discusiones que se colocan en otro ámbito, en otra parte de la estructura. Yo en particular viví bien activamente todo ese proceso de movilización social. A uno no se le olvida ni una, y se terminaba siempre metido en la comisaría, agredido por los pacos. ”²⁴⁷

Ya definida las fuerzas socialistas en dos grandes partidos políticos de público reconocimiento (y con la persistente existencia de otros grupos menores), uno de los puntos que generaron mayor debate fue justamente el uso o no de la violencia política. En este caso, el PS-Almeyda, como expusimos anteriormente, forjó una tesis que validaba la utilización de medios violentos. En este sentido, presentaremos un primer cuadro comparativo en relación con las opiniones de estas dos facciones socialistas con respecto a la tesis de *lucha de masas con perspectiva insurreccional* como al uso de la violencia en política.

Cuadro n°1

Sobre la tesis de <i>lucha de masas con perspectiva insurreccional</i> y el uso de la violencia	
Militantes JS-Almeyda	Militantes FJS
Iván Borcoski: <i>Lucha de masas, no una lucha de un aparato militar, sino que tienes que hacer trabajo de estar metido en los Frentes sociales, para que las masas se metan a una perspectiva de insurrección final. O sea, no va a ver una salida negociada, sino que una salida a través de un paro nacional prolongado. Ahí empezó la cuestión de Nicaragua, los viejos que venían llegando, de repente las consignas que aparecían en las calles... se relacionaban con Nicaragua. Había mucha influencia de las insurrecciones de los sandinistas. Esa frase sintetizaba súper bien la línea política del PS y nosotros la entendíamos como tal. Y todo el trabajo de masas y el trabajo “militar” era un trabajo</i>	Henry Saldívar: <i>Con los comunistas ahí metidos, con el almeydismo que postulaba un movimiento de masas con perspectiva insurreccional, no lo creíamos, de hecho, no es que nos cagáramos de la risa, pero encontramos que era parte de la fraseología de la izquierda, cachai, era pura oratoria eso, que eso no iba a conducir a ni una parte, cachai, porque las masas no respondían a eso, el debate nuestro... siempre eso era parte de una vanguardia lo que hacía eso, no que era los militantes, que detrás de eso no habían masas. (...) Nosotros siempre seguimos como movimiento, éramos un movimiento de masas, nosotros queríamos llegar a la mayor cantidad de estudiantes que se</i>

²⁴⁶ Entrevista Orlando Olivera, efectuada el 04/12/2018.

²⁴⁷ Entrevista Gabriel de la Fuente, efectuada el 20/12/2018.

<p><i>que a diferencia del MIR y de otras fuerzas más militar era no una lógica de aparato, sino que en algún momento todo el Partido tenía que ser capaz de realizar alguna labor vinculada a los temas militares.</i></p> <p>Orlando Olivera: <i>Yo la encontraba brillante desde el punto de vista de su formulación, el hecho de la lucha de masas con perspectiva insurreccional que era criticada porque esta perspectiva era simplemente la declaración de buena crianza de alguien que no creía en una perspectiva insurreccional. Pero sin embargo si uno analizaba las condiciones objetivas de la sociedad. Uno se daba perfectamente cuenta que esa perspectiva en realidad no tenía asidero en la realidad. No tenía posibilidad de expresarse en términos de levantamiento insurreccionales armados, por ejemplo, ninguna posibilidad. Después de diez años de dictadura con partidos políticos, o sea la Juventud Socialista era fuerte cuando tu mirabas al partido y el partido era un grupo de viejos...”</i></p> <p>María Teresa Román: <i>es la Sonia, ella era del seccional en ese tiempo, decía poh’, que muchos querían la lucha armada, pero decía “nosotros no estamos preparados poh’, no estamos preparados pa eso”. Con suerte la gente tiene temor todavía de tirar... o sea, con suerte las piedras poh’, en esos tiempos. Ella ahora entonces decía que... cuando se habló en algún momento, decían, de la lucha armada, pero era... era difícil, si nosotros no estábamos preparados pa eso... y al pueblo había que educarlo, había que educar en esos años.</i></p>	<p><i>opusiera a la dictadura, y sabíamos que si nos enfrentábamos con piedras cada día íbamos a quedar menos, no sólo porque nos podían detener o herir, qué sé yo, sino porque la gente no quería arriesgar sus estudios, su vida, por una protesta, cachai. (...) el resto del mundillo entendía que la cuestión tenía que ser potente, cachai. Entonces teníamos que colaborar, qué sé yo, si no íbamos a encender directamente el neumático lo llevábamos, lo trasladábamos, y vamos, colaborábamos.</i></p> <p><i>Nosotros teníamos que defender la cuota de lucha con los compañeros, para estar más o menos a la altura con los compañeros de otros movimientos, cachai o no, porque no nos servía quedarnos a la retaguardia.</i></p> <p>Berni Cancino: <i>yo por lo menos era anti todos esos webeos, a mí me cargaba todo ese rollo porque encontraba que no servía para nada. Y claro, yo a veces era más crítica que la gran mayoría, todos me encontraban que era última....</i></p> <p>Gabriel de la Fuente: <i>Nosotros creíamos en la movilización de masas, que tenía que haber una buena combinación de protesta social ojalá no violenta, pero también entendíamos perfectamente el fenómeno de la violencia.</i></p>
--	---

De este cuadro comparativo, se debe diferenciar la tesis de lucha de masas de una política insurreccional. Los socialistas almeydistas eran conscientes que su política estaba a medio camino de una política concretamente de violencia aguda-militar, en ese sentido persistía un enfoque político en la acción socialista dentro del movimiento popular, pero sin despreciar

otras opciones. De alguna forma era innegable que el uso de la violencia por parte de la dictadura pinochetista no tuviera una reacción defensiva o una expresión violenta en las movilizaciones populares, cuestión que compartían tanto los jóvenes renovados como almeydistas. Pero otra cosa fue la utilización de medios armados, en lo cual difieren ambas organizaciones, pero a su vez, con un dejo de realismo, los almeydistas comprendían sus limitaciones.

En ese marco sobre la violencia, Iván Borcoski recordará que hacia 1984, y aún en contexto de movilizaciones populares contra el régimen, el gobierno de Pinochet instaló el descrédito de las protestas por la utilización de medios violentos:

“la discusión política era la exclusión de ciertos sectores y el uso de la violencia, y la dictadura instaló el debate en eso, y además te cargaban los muertos, o sea, morían 14 personas en la noche, y la culpa era de los que habían llamado a la movilización. Después venían los funerales, los velorios, y quedaban más cagás, y mataban a más personas. Entonces como que estabas en la... finalmente tenías instalado el debate de la violencia desde lo abstracto y los que hacíamos militancia territorial la teníamos en la concreta, o sea, no nos vengas a webear con la violencia o la no violencia si está comprobado que si nos defendemos un poquito no van a llegar todos los milicos a sacar a los viejos a la cancha a las 3 de la mañana”²⁴⁸.

En síntesis, el socialismo renovado participaba de la Alianza Democrática. Ello supuso una política de diálogo con la dictadura en tanto Pinochet nombró a Sergio Onofre Jarpa como ministro del Interior, apodándose públicamente ese gabinete como “político”, lo cual difería con las posiciones que iba adquiriendo el socialismo almeydista. En ese marco, algunos dirigentes del PS-Briones (como se le denominaba a los “renovados”, ya que para esa fecha su secretario general era Carlos Briones), suscribieron en agosto de 1985 el Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia²⁴⁹. Pese a ello, el mundo juvenil renovado

²⁴⁸ Entrevista a Iván Borcoski, efectuada el 07/06/2017.

²⁴⁹ Suscribieron ese acuerdo: Carlos Briones y Darío Pavez del PS-Briones; Ramón Silva Ulloa de la USOPO; Sergio Navarrete y Germán Pérez de Partido Socialista-Mandujano; Luis Maira y Sergio Aguiló de la IC. En Núñez, Ricardo. *El Gran Desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador*

“Lo que pasa que, como nosotros, como decía Allende, la juventud siempre está un poco más a la izquierda que el partido, nosotros éramos muy críticos como juventud de la Alianza Democrática. Nosotros creíamos como juventud, y teníamos varias resoluciones en ese sentido, que debíamos privilegiar un frente mucho más amplio donde estuviese representada toda la izquierda. Esa era nuestra posición - obviamente que la perdíamos- en los congresos que teníamos, que obviamente defendíamos en los plenos del comité central, teníamos 3 votos, 4, en el mejor de los casos llegamos a tener 5, y perdíamos estas resoluciones. De hecho, yo estuve hasta suspendido en mi militancia, porque me sancionaron siendo presidente de la juventud, o sea, Secretario General, en esos tiempos los únicos medios de comunicación que teníamos era la Análisis, la APSI y estaba la Hoy, pero la Hoy era más DC, de centro. Y me entrevistó Pancho Mouat, el periodista que trabajaba en la APSI, y bueno yo fijé las posiciones de la Juventud Socialista, de la FJS, que no estábamos a favor de la Alianza Democrática que creíamos en un frente más de izquierda, bueno todo aquello. Bueno, errores de juventud, le saqué la cresta a Carlos Briones”²⁵⁰

Pese a la posición que plantea Gabriel de la Fuente, Henry Saldívar consideraba una posición más adecuada al accionar de AD, considerando que

“nosotros pensábamos que eso era un referente que podía congregarse a toda la oposición, que era lo más razonable, que esa gente que era moderada, que podía representar al conjunto de la población del país... nosotros sí lo valorábamos, pero nunca pensábamos que Gabriel Valdés iba a poner sobre la mesa que para negociar Pinochet debía irse... nosotros no nos enterábamos de eso. Pero los Almeydistas y los comunistas, cuando nosotros valorábamos esta cuestión, ellos nos trataban de amarillos, de que íbamos a negociar...

(...) entonces qué nos parecía lo que hacía la Alianza Democrática, bueno pos, nos parecía la raja pos weón, que hubiese un referente serio, nosotros no considerábamos

Allende. Op. cit. pág. 302.

²⁵⁰ Entrevista a Gabriel de la Fuente, efectuada el 20/12/2018.

que una parte ínfima de la izquierda o muy de izquierda... eso no tenía realismo ni el 83 ni el 88 menos. Entonces, como nosotros éramos alegres, rockeros, de izquierda, progres, pero no éramos weones, entonces valorábamos que hubiera una oposición al régimen sería como la de Gabriel Valdés”²⁵¹.

Ya para estas fechas, el almeydismo había sufrido un quiebre considerable con un sector que se denominaría posteriormente como Los Comandantes. Arrate y Rojas asegurarán que en el Comité Central que es expulsado el sector de Eduardo Gutiérrez “*se destaca por la flexibilidad que introduce en la política de la oposición*”²⁵², apostando a la unidad de la izquierda, del socialismo, y a un acuerdo antidictatorial amplio. Pese a ello, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, destacamento militar vinculado al Partido Comunista era públicamente reconocido desde fines de 1983 por una serie de apagones que habían afectado a parte importante del país, lo cual daba cuenta de que, al menos en los hechos, parte importante del MDP persistía en una tesis de violencia aguda, que impediría una alianza más ancha. También se debe asumir que, en la conformación de la Alianza Democrática, la DC se opuso a la integración del PC, por lo cual, desde ambas partes se desechaba en la práctica cualquier posibilidad como ésa.

En definitiva, ambas organizaciones juveniles, cruzadas por el proceso de renovación socialista como por la lucha antidictatorial, si bien reclamaban ser parte del tronco histórico del socialismo, iban bifurcándose en diferentes métodos y acciones para enfrentar al régimen. Ello supuso que, por una parte, la novel FJS apostara por una política de masas, más cultural, abierta, dialogante, pública, y más autónoma del partido renovado, a diferencia de la JS-Almeyda, que combinaba una política de masas con trabajos clandestinos, fiel a las posiciones tomadas por el partido adulto. Será justamente en 1985 cuando ambas organizaciones definen un secretario general, y un comité central respectivo, en vísperas de lo que sería caracterizado por los comunistas como el año decisivo, 1986.

²⁵¹ Entrevista a Henry Saldívar, efectuada el 30/11/2018.

²⁵² Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II. Op. cit. pág. 340.

e) Hacia 1986 o “el año decisivo”: la crisis de las tesis de ruptura y la consolidación de la renovación socialista.

En 1985 se consolida la FJS, brazo juvenil del socialismo renovado. Gabriel de la Fuente recordará que

“la construcción de la juventud, FJS, que el nombre no es casual: la Federación de Jóvenes Socialistas era un volver a las raíces que tenía el nombre cuando se funda la juventud del partido es la Federación Juvenil Socialista, y también tenían un sentido porque no olvidemos que la renovación es la confluencia de varios lotes. Entonces tenías gente que venía del almeydismo -Aquiles Soto y compañía, Estuardo, de hecho, el hijo de Julio Estuardo era compañero nuestro en la universidad, pero estaba en el almeydismo desde chico-. Teníamos gente que venía, del llamado Humanistas, los llamados Suizos -Don Ricardo Lagos, Heraldo Muñoz, por ejemplo, con Travuco. Bueno, todos esos grupos tenían algo de juventud; tenían jóvenes. Entonces nuestra primera organización como juventud fue aglutinar. Fue absolutamente cupular, ya cuántos jóvenes tenís tú, juntémonos, armamos una dirección colectiva, y absolutamente desde la cúpula empezamos a dar un proceso de construcción”²⁵³.

Como también comenta Gabriel de la Fuente, desde la consolidación de la FJS empieza a tener mayor vínculo universitario como poblacional, por ejemplo, en la región metropolitana, en zonas de Pudahuel, Cerro Navia, San Miguel, San Ramón. Esto permitió que el mundo universitario de la FJS hiciera también un trabajo territorial en dichos espacios:

“hacíamos clínicas jurídicas, ir a defender los derechos de los trabajadores... Los que estábamos estudiando derecho íbamos a los distintos sectores, comunas, y hacíamos trabajo con nuestros compañeros en esas poblaciones. Empezamos a hacer

²⁵³ Entrevista a Gabriel de la Fuente, efectuada el 20/12/2018.

trabajo de agitación y propaganda... Empezó a estructurarse de a poquito una orgánica que empezó a crecer y también en provincia”²⁵⁴.

Pese a esta consolidación de la orgánica de la FJS, como recordará Henry Saldívar y Bernardita Cancino ello no supuso una política vertical, y las delimitaciones de la militancia son más bien porosas. Berni Cancino, recordando al Movimiento de Estudiantes por el Socialismo (MES), formado por las fuerzas renovadas juveniles de la región de Valparaíso hacia 1984, llegará a plantear que

“a mí, nunca la cuestión del PS me importaba, siempre me importaba, además siempre defendía mucho la autonomía de nuestro grupo. Nosotros teníamos una frase que decíamos siempre “El Comité Central del MES, está en la Católica de Valparaíso, no en Santiago”, y le mandábamos a decir siempre eso a Núñez”²⁵⁵

Dicha actitud, como veremos, persistirá hasta el proceso de reunificación de las orgánicas partidarias y juveniles del socialismo criollo, cuando el proceso de renovación socialista se consolida y las tesis rupturistas terminan siendo finalmente desplazadas. La diferencia se marcaba con el mundo almeydista. Así lo expresó María Teresa Román, quien desde el mundo poblacional recuerda cómo funcionaba el trabajo de la JS-Almeyda:

“en ese tiempo cuando decían mucho del leninismo era porque teníamos que ser así... cuadrados. Eso era, me acordaba, que teníamos que ser como cuadrados, en el sentido disciplinados y cuadrados, porque si a ti te daban un... un... no era orden pero...

Una instrucción...

Una instrucción, algo así, era porque tenía que ser así también.

¿Y estabai de acuerdo con eso o no?

Mira, yo creo que pa esos tiempos sí, hoy día no porque en esos tiempos yo creo que sí poh’ si no erai ordenado, disciplinado...”²⁵⁶.

²⁵⁴ Entrevista a Gabriel de la Fuente, efectuada el 20/12/2018.

²⁵⁵ Entrevista a Bernardita Cancino, efectuada el 30/11/2018.

²⁵⁶ Entrevista a María Teresa Román, efectuada el 24/07/2018.

En materia de formación política, también ambas fuerzas marcaron diferencias no sólo en los contenidos, como era lógico, sino también en las formas en que éste era entregado. Por una parte, mientras la JS-Almeyda era formada por su partido en materias de marxismo-leninismo, materialismo histórico, como en algunos casos de política militar y agitación y propaganda, el mundo de la FJS más que recibir formación por la organización adulta, eran las redes a las cuales podía acceder la que coadyuvaban en sus procesos formativos. Gabriel de la Fuente recordará que había figuras como Ricardo Lagos o Hernán Vodánovic dispuestos “a ayudarte a la capacitación, pero era procesos de capacitación política, de formación política, que nosotros mismos generábamos”²⁵⁷. Berni Cancino secundará esta opinión, planteando que

*“hicimos durante la dictadura miles de actos, de convocatorias, y seminarios, y nadie entendía nada, pero ahí llegaba Pedro, Juan y Diego, incluyendo a Ricardo Lagos, el Cardenal Silva Henríquez, Enrique Lihn, Nicanor Parra, o sea, de tuti. O sea, era una cosa muy bullente. En ese contexto, nosotros como grupo, que teníamos conversa, decíamos, oye hay que capacitar a la gallada, puta esta wea del socialismo, no sé qué... entonces aquí el compañero Saldívar dijo “ya vamos hacer un taller”, y partió un taller con los tipos de socialismo”*²⁵⁸

Durante el mismo periodo, en 1985, la JS-Almeyda realizó la denominada XXI Conferencia (planteándose como la continuidad histórica de la JS de Carlos Lorca, quien fue electo como secretario general en 1971 en la XX Conferencia de esta organización). Su primer secretario general fue Jaime Pérez de Arce. Por su parte, el PS-Almeyda realizó su XXIV Congreso en donde reafirmó su posición por *todas las formas de lucha*, y su tesis de “lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional”. A esta altura, el socialismo almeydista había sufrido la escisión de Los Comandantes, como la constitución de corrientes internas, una de ellas conocida como Tercerismo, afianzados en los ya experimentados liderazgos provenientes de las direcciones clandestinas de la primera etapa de la dictadura (como

²⁵⁷ Entrevista a Gabriel de la Fuente, efectuada el 20/12/2018.

²⁵⁸ Entrevista a Bernardita Cancino, efectuada el 30/11/2018.

Germán Correa y Ricardo Solari), más proclives a una ruptura pactada o más política de la dictadura, y a su vez, se situaban liderazgos de carácter más territorial, nucleados en torno al liderazgo de Escalona, quien había vuelto clandestinamente a Chile en 1982, y que se perfilaban a la izquierda de la otra corriente, con una acentuada desconfianza de una alianza con el centro y el socialismo renovado²⁵⁹.

Como hemos podido constatar, el proceso de renovación socialista fue generando construcciones identitarias propias en cada organización. El movimiento juvenil vinculado a este proceso se organizó en la Convergencia Socialista o en el PS renovado, pero también fue parte de un vasto movimiento social de carácter cultural y transformador. Expresión de ello lo podemos observar en un documento titulado “Manifiesto Juvenil Socialista” y que es firmado por la Mesa Juvenil de Renovación y Convergencia Socialista. En dicho documento, situado posterior a la constitución del Bloque Socialista, se sostiene que los jóvenes socialistas apuestan a la construcción de una nueva sociedad, el socialismo. Sin embargo, se consideraron a sí mismos como una nueva generación comprometida con el proceso de renovación socialista, y, por ende, sostuvieron que el socialismo es inconcebible sin democracia. A partir de ello, postularon que la base de cualquier consenso debe ser la democracia contra la dictadura, y, por ende, llamaron a la unidad del PS, PC y DC junto a las organizaciones sociales, en un denominado Bloque por los Cambios. Por lo mismo, consideraron necesario generar una hegemonía cultural por la democracia y el socialismo, en perspectiva, a su vez, de construir una nueva fuerza socialista para Chile. En ese marco, delinearon temáticas que en ese entonces recién comenzaban a tener validez dentro de la izquierda como son las luchas ecológicas y de las mujeres por superar un rol secundario en la sociedad, su sujeción al trabajo doméstico, apelando a la superación del machismo como del autoritarismo y las conductas que naturalizan estos actos²⁶⁰.

Dicho lo anterior, presentaremos un cuadro con opiniones de ambas organizaciones en relación con cómo identificaban sus organizaciones y se diferenciaban de la otra. En ese

²⁵⁹ Muñoz Tamayo, Víctor. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)”. Op. cit. pág. 247-251.

²⁶⁰ “Manifiesto Juvenil Socialista. Mesa Juvenil de Renovación y Convergencia Socialista”. Sin fecha (aprox. 1984-1985). Archivo de Francisco Estévez, efectuada el 16/05/2018

sentido, socialistas de Almeyda como renovados identifican que son dos organizaciones en disputa y absolutamente separadas entre sí, con temáticas opuestas, y experiencias militantes que diferían una de otra, lo cual constituiría derroteros separados entre sí, y que sólo iban a relacionarse ya hacia el proceso de reunificación del socialismo a fines de la dictadura pinochetista.

Cuadro n°2

Formación de dos orgánicas socialistas diferentes	
Militantes JS-Almeyda	Militantes FJS
<p>Orlando Olivera: <i>Antes de eso, llega la FJS. La verdad es que eran de otra orgánica que no tenía que ver con el Partido Socialista...</i></p> <p><i>Entrevistador: ¿Ustedes lo notaban así?</i></p> <p>Orlando Olivera: <i>Si claro. Y además que no tenían expresiones orgánicas, o sea aquí estamos hablando de liderazgos, ni siquiera de caudillismos, estamos hablando de la expresión de la superestructura a nivel local, entonces llega un presidente Regional, llega un presidente del mundo universitario, pero para todos aquellos que habíamos construido esto a partir de la realidad desde abajo era llamativo y desde nuestro punto de vista esto no se sostenía porque esto era simplemente superestructura, era cáscara.</i></p> <p>Iván Borcoski: <i>Yo por lo menos me sentía absolutamente separado, no sentía que tenía alguna vinculación. Porque, además, por una webada de identidad, la construcción siempre es muy crítica. Tú construyes desde qué es lo que te diferencia, porque te da identidad, y además tus jefes políticos también contribuyen ahí para evitar que te vayas, que penetre la renovación y la idea que te vayan a meter.</i></p>	<p>Gabriel de la Fuente: <i>había un espacio de disputa, lo que estaba en juego no era sólo buscar cierta hegemonía a nivel juvenil, en los espacios que estaban abiertos para ello -el mundo estudiantil fundamentalmente y poblacional en cierta medida-, sino que también es una búsqueda de cierta hegemonía político-ideológica, de cuáles eran las tesis que se imponían en el proceso de reestructuración del partido socialista.</i></p> <p><i>(...) las dinámicas que habían eran tan distintas y, además, los grupos esos de formación política, la manera de estructurar orgánicamente; la JS era mucho más reservada, era más clandestina, tenía otros códigos. Nosotros teníamos una forma mucho más abierta. No operábamos con códigos de clandestinidad: como estábamos construyendo desde la nada prácticamente, teníamos una política mucho más abierta en el mundo poblacional, juvenil</i></p> <p>Henry Saldívar: <i>yo siempre les decía “a ver a ver, ustedes son menos nosotros somos más” yo los webeaba con eso, y en segundo lugar le decía, ustedes están profundamente equivocados porque ustedes se hicieron pro-soviéticos, y ahí la cagaron, porque el PS nunca fue pro-soviético, hay que estudiar la historia no más, el compromiso que tiene el compañero Almeyda con los</i></p>

	<i>soviéticos va a ser una cuestión que les va a pesar como una lacra.</i>
--	--

De este modo inició el año 1986, el año definido por el MDP, arrastrado por el Partido Comunista, como el “definitivo” para el derrocamiento de la dictadura por medio de la combinación de formas de lucha y por la persistencia de las jornadas de protestas. La Asamblea de la Civilidad convocó al paro del 2 y 3 de julio, agrupando bajo su llamamiento a la Alianza Democrática como al Movimiento Democrático Popular. Al mes siguiente, la dictadura daba el primer gran golpe a las tesis insurreccionales al descubrir la internación de armas por Carrizal Bajo que debían terminar en manos del FPMR, en cuyo efecto se sustentaban las condiciones del posible “año decisivo”. Asimismo, el 7 de septiembre Pinochet lograba salir con vida de un atentado perpetrado en su contra por la misma organización, lo cual generó un cambio drástico y certero a las ascendentes movilizaciones sociales de 1986, llevándose a cabo una dura represión a dirigentes de oposición como en poblaciones. Cambió el cuadro de cosas, y el primero en señalarlo fue José Joaquín Brunner, quien en ese entonces militaba en el PS renovado. Este intelectual estimó fracasada la estrategia insurreccional y propugnaba el alejamiento de la oposición de las tesis sustentadas por el MDP²⁶¹. De este modo, se inició la última etapa de la dictadura, consolidándose así una salida más bien “política” que “insurreccional” de ésta. Por su parte, el tablero partidario se reorganizaba, cambiando el abanico de las coaliciones y alianzas, y a su vez la dictadura consolida la aceptación de transitar por su itinerario institucional, y una parte importante de ésta asumirá que es en ese “terreno” en el que se le deberá disputar.

En su rol de dirigente político juvenil, Gabriel de la Fuente recordará la apreciación crítica que tuvo de ambos fenómenos fracasados perpetrados por el FPMR, cuyas consecuencias iban en directo detrimento del movimiento social y las tesis que sustentaba una parte de la izquierda:

²⁶¹ Núñez, Ricardo. *El Gran Desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Op. cit. pág. 305.

“Creímos que, en esa época, y lo sigo sosteniendo, que era un retroceso en la acumulación de fuerza que estábamos sosteniendo en el movimiento popular. Por lo que teníamos una apreciación política negativa de aquello. Bueno lo de Carrizal también teníamos la misma apreciación. Bueno después de la cagada que quedó ahí, todos nos fondeamos. En lo personal lo que nos pasó que instruimos a todo el mundo que bajara sus actividades, lo más posible, porque iba a venir, y de hecho pasó, la noche de cuchillos largos, como efectivamente ocurrió. Y tuvimos discusiones políticas incluso con el PC, particularmente con respecto a estas políticas.

El costo fue muy alto, sobre todo como te digo yo en el proceso de acumulación fuerza y reorganización que se estaba viviendo, y hacer perder el miedo. La gente se olvida hoy día que estábamos viviendo una dictadura que no era solo totalitaria en el sentido ideológico, sino que tú sentías que estaba en todas partes. Entonces romper esos miedos...”²⁶².

El declive de las alternativas rupturistas/insurreccionales generó un alto grado de incertidumbre en las corrientes almeydistas. Iván Borcoski recordará que

“Mientras más insurreccional era la salida, más de botar a la dictadura a través de una insurrección, iba a ser más avanzado lo que podíamos construir. Entonces en la concreta cuando tú empiezas a cachar que la wea va en inscribirse en los registros electorales, votar en el plebiscito, la inscripción en los registros electorales, fue una cosa que nos dejó la cagada internamente, rechazo a inscribirse... me acuerdo que hubo un acto en el Santa Laura, no me acuerdo de qué era... y las consignas se gritaba “el PS no se inscribe”, era una weá súper dura. Entonces cuando se empieza a delinear esa salida, tú empiezas a cachar que estás en un contexto que mundialmente no lo tenías tan claro. Nosotros teníamos cabros formándose en la RDA cuando cayó el Muro, los cuales quedaron tirados, y los habíamos mandado, todavía estábamos enviando weones para allá”²⁶³.

²⁶² Entrevista a Gabriel de la Fuente, efectuada el 20/12/2018.

²⁶³ Entrevista a Iván Borcoski, efectuada el 07/06/2017.

Una apreciación marcadamente crítica del atentado fallido a Pinochet reproduce Orlando Olivera:

“El año decisivo es de una irresponsabilidad, un voluntarismo es impresionante. O sea, fíjate que después del atentado a Pinocho, y que Pinocho no muere, tenemos reunión con el Partido y el análisis, el análisis era coincidente de parte de todos de que se nos venía la noche y además lo que habían hecho era una pelotudez, porque este era un problema político. Si vas a hacer algo puta hazlo bien po’. Nos quedamos en el peor de los mundos. Entonces mucho voluntarismo, muchísimo voluntarismo”²⁶⁴.

Por su parte, los militantes de la FJS, consideraron que el derrumbe de las tesis insurreccionales, no les fue del todo adversas, puesto que se aproximaban a las posiciones que manejaron desde un principio

“no nos fue difícil ese proceso que le costó tanto a los almeydistas por ejemplo de decir “No si vamos a ir por esta vía porque por otra no de dónde”, nosotros cachamos como súper rápido que no era posible enfrentarse a los milicos por otra manera que no fuera ésta”²⁶⁵.

En esa línea, había un convencimiento de que la salida por medio de la propia institucionalidad del régimen y con fuerte presión social era la única viable:

“No es que pacte con el régimen, sino que dice que la única forma que tenemos salir de aquí es seguir legalmente lo que dice el régimen, ir al plebiscito, y utilizar la institucionalidad vigente, para ganarles, porque estos weones no les vamos a ganar más que por ahí. Y nosotros abrazamos la causa inmediatamente, porque estaba en nuestro ADN, tenía que ver con las movilizaciones democráticas”²⁶⁶.

²⁶⁴ Entrevista a Orlando Olivera, efectuada el 04/12/2018.

²⁶⁵ Entrevista a Bernardita Cancino, efectuada el 30/11/2018.

²⁶⁶ Entrevista a Henry Saldívar, efectuada el 30/11/2018.

De este modo, en los hechos el proceso de renovación socialista, que apuntaba, por sobre todas las cosas, a un vínculo entre socialismo y democracia, respeto a los derechos humanos, a la movilización social y cultural, y a la autonomía de los actores sociales de las organizaciones políticas, se hacía hegemónico en relación a la disputa que vivenciaron las dos principales facciones del tronco histórico del Partido de Allende. No es menester de esta investigación ahondar en las influencias foráneas, en el rol de potencias como Estados Unidos o de países europeos en el tipo de transición democrática que se viviese en Chile como en la preminencia de un tipo de socialismo de corte democrático. Han sido otras investigaciones las que han problematizado justamente sobre esa experiencia, y se hace necesario seguir ahondando en ello. Ahora bien, en este caso, la relevancia recae en las transformaciones de la cultura política e identidad del socialismo chileno en dictadura y, por consecuencia, su desempeño en la “post-dictadura”.

En virtud de lo último expuesto, el proceso de renovación tuvo una expresión social y política claramente definida, y que, si bien pudieron entrelazarse, en definitiva, terminó inclinándose hacia una organización más política que “movimientista”. Esto lo podemos dilucidar primeramente en lo planteado por Francisco Estévez quien comentó la opción por el movimiento social era el que

“a mí más me interpretaba, que me identificaba. En el segundo participé, porque era parte todavía de la orgánica partidaria, pero yo no sentía que estuviera ahí la fuerza de lo que significaba la renovación a nivel de base... porque la renovación en la base universitaria era un cambio muy fuerte. Es verdad lo que dice Tomás²⁶⁷ que es un cambio de teoría, pero también es un cambio de cultura, de la forma de hacer política. Eso fue... nos cambió la forma de hacer política, de entender el mundo, fue como liberarnos de visiones muy sesgadas, muy dogmáticas. Y debo decirte que ese movimiento que era la renovación socialista, aunque se llame igual, no tiene que ver con la fracción o con la tendencia más bien que se llamaba renovación socialista dentro del PS. (...)

²⁶⁷ Refiriéndose a Tomás Moulian sobre su definición de la renovación socialista como proceso de “continuidad y cambio” en la tradición socialista.

No me gustaba la solución orgánica que se había optado porque finalmente se disolvía el impulso principal de la energía de la convergencia socialista. No era que fuera antipartido yo, sino pensaba que la Convergencia debía ser transpartidaria, no a través del partido, que debía ser un movimiento que incorporara a los partidos, pero no que subsumiera en los partidos”²⁶⁸.

Misma apreciación tendría Berni Cancino, quien, como se comentó más atrás, participaba de los grupos autónomos ligados a la FJS. Para ella nunca fue cómodo el rol dentro de la Juventud renovada, y más bien consideraba que el impulso transformador hecho a través del movimiento Paraguas como del MES en las universidades de Valparaíso y Viña del Mar se diluían en la pelea interna de una orgánica más tradicional que renovadora

“a mí me pasó lo siguiente, porque yo fui parte de la comisión política, cuánto tiempo, hasta los 90 yo creo, porque después que Henry fue, el Pato González, qué sé yo, puf, entré yo. Y la verdad es que a mí me desilusionó el PS, en general, porque yo cachaba que, claro, mucha cosa con la renovación, mucho texto, mucho debate, mucho aquí, pero en la interna la cuestión seguía más o menos... o sea de repente las cuestiones orgánicas eran espantosas, fomes, lateras, y además siempre ganaban unos weones maquineros. Era horroroso, era súper loco lo que nos pasaba, porque nosotros, por decir, en la sociedad ganábamos, pero al interior del Partido, nunca ganábamos, siempre fuimos minoría”²⁶⁹.

Recordará de esta manera que en el movimiento de grupos autónomos alrededor de la FJS confluyó todo un mundo contracultural, ecologista, feminista, entre varios temas que hasta entonces no se tomaban mayormente en cuenta dentro de la izquierda chilena. En esa generación se hallaba:

“En los grupos autónomos estaba Girardi con su grupo de ecología, estaba Estévez...

²⁶⁸ Entrevista a Francisco Estévez, efectuada el 16/05/2018.

²⁶⁹ Entrevista a Bernardita Cancino, efectuada el 30/11/2018.

(...) el Carlos, el Carlos Estévez, estaba, cómo se llamaba, el Jordi.... Los de la caja negra, el espíritu de la época, el Venegas y todo ese lote, grupos de mujeres. O sea, había mucho lote de artistas, de culturosos, y todo ese rollo. Y con esos hacíamos mil cosas, pero no había... no sé por qué éramos incapaces de meternos en la orgánica del Partido, o de la Juventud más bien... ”²⁷⁰

Para concluir, presentamos dos cuadros más, que dan cuenta, uno, el aporte del proceso de renovación socialista, independiente de la facción a la cual se adscribía, y, el segundo, sobre los límites de este proceso propiamente tal desde la visión de estos mismos militantes. En ellos, observamos una apreciación positiva en tanto amplía las temáticas en boga de la izquierda en general, su relación con los movimientos sociales, el vínculo con la democracia, entre otros puntos, cuestión que es apreciada indistintamente por ambas orgánicas. A diferencia de sus límites, en donde los socialistas provenientes de su corriente más tradicional dan cuenta de una posición crítica, a la deriva, de lo que terminó siendo el PS unificado con una matriz hegemónica de la renovación. Misma apreciación planteó Henry Saldívar quien consideró que todas las temáticas abiertas por la renovación no generaron un partido homogéneo, con una línea o perspectiva común.

Cuadro n°3

Aporte del proceso de renovación socialista	
Militantes JS-Almeyda	Militantes FJS
Orlando Olivera: <i>pienso en esas ideas transpuestas a lo que es, a lo que fue la realidad después, la verdad es que creo que nos hubiésemos quedado bastante cortos, nos hubiésemos quedados muy atrasados, muy anquilosados, en contradicciones y en imágenes de la sociedad que son mucho más dinámicas de la que nosotros nos imaginábamos. O sea, nosotros nos imaginábamos pueblo, dictadura, sector dominante, todo con un nivel de homogeneidad que en la realidad no existe</i>	Henry Saldívar: <i>Yo diría que como resumen el proceso de renovación socialista es clave la democracia, porque un socialismo con democracia y no deja duda con eso. Es como un espejo frente al pasado revolucionario, entonces de ahí en adelante entendimos que el socialismo y democracia no pueden ser cosas que vayan separadas. Eso es una cosa. La segunda cosa es la importancia de la cultura, también como que la renovación aportó eso. Que bajo de la política, en el sustrato, hay una forma de</i>

²⁷⁰ Entrevista a Bernardita Cancino, efectuada el 30/11/2018. Al nombrar a un Jordi se refiere a Jordi Lloret, fundador del Garage de Matucana 19, centro de la escena underground y contracultural capitalina, quien para ese entonces estaba involucrado dentro del movimiento cultural influenciado por el proceso de la renovación socialista.

y yo creo que esa riqueza de incorporar nuevas categorías nos trajo la renovación.

(..) La manera en que nosotros entendíamos los movimientos sociales era bastante instrumental. Era bastante instrumental, o sea nosotros lo que teníamos que hacer era ir a las poblaciones, era ir a las juntas de vecinos, era ir a lo que existiera como organización social y donde no lo hubiera había que organizarla para que ellos hicieran aquello que nosotros habíamos determinado que había que hacer.

Iván Borcoski: cuando te metías a juntas de vecinos con weones más viejos y empezabas a cachar otras cosas que no estaban en tu cabeza más ideológica, cuando te empezaste a encontrar con los viejos más macucos en la junta de vecinos, en la democratización de las juntas de vecinos, uno tenía el concepto más de apropiarse de la junta de vecinos, de apropiarse y agarrarla, e instalarse. No había como mucha conciencia del tipo de organización que era. Entonces era un debate que estaba en ciernes, que yo creo que en términos teóricos lo tenía más claro la renovación, la renovación como que discutió mucho eso, y las cosas que nosotros recibíamos venían de ahí

Y todo lo que empecé a estudiar y leer venía del lado de la Renovación, las cosas urbanas, Jordi Borja, Manuel Castells, que era lo que llegaban, las escuelas que hacía Cordillera sobre temas municipales, fue como un descubrimiento a un tema que yo tenía conciencia que venía de la Renovación, y empecé a darme cuenta que en el debate clásico de la izquierda o de la izquierda más marxista no estaba. La única referencia, era la referencia a la comuna de París, porque decía comuna, pero nada más. Eso fue algo que de la Renovación Socialista a mí me llamó la atención, la tomé y me interesó desde el punto de vista del trabajo político de futuro.

ser, una forma de vivir, valores, formas de vivir, que es necesario rescatar para la lucha política, y eso es el sustrato cultural. Y la tercera cosa que yo creo que aportó la renovación, fue la incorporación de todos los movimientos sociales, las mujeres, qué sé yo, los nuevos móviles, la ecología, que sin la cual, no se puede entender el socialismo.

Gabriel de la Fuente: yo creo que fue un proceso necesario, primero. Un proceso que aportó a la fisonomía que tiene el PS hoy día. Un proceso que le permitió al partido mantener una posición relevante en el concierto político nacional. Le permitió adelantarse en esos procesos de renovación a los cambios que iban a haber en el mundo, principalmente desde la perspectiva de la valorización de la democracia como un fin en sí mismo, y que es una expresión superlativa que el socialismo se puede lograr se puede formar también desde una profundización de la democracia, con reformas sociales, representación, etc. Creo que el proceso de renovación terminó siendo hegemónico, desde el punto de vista político-cultural, al punto que el resto de las facciones del PS, en las diásporas que tenía el partido, asumen ese proceso consciente o inconscientemente.

Berni Cancino: la renovación para crear una lectura sobre Allende que se había perdido, porque todo el mundo se quedó con la idea de Allende del fusil, y la cuestión, y Allende en realidad desde que estaba en el colegio fue un tipo que apostó por la democracia, y siempre, si tú recorres todos sus discursos, ahí está y ése es el eje, y ése yo creo que es la gran, por decir, originalidad del Partido Socialista chileno. Y yo creo que, con la renovación, aún cuando quizá todavía hay mucha gente, que le tira y le da lecturas... yo creo que eso es clave. También desde el punto de vista del género, yo creo que también fue súper

	<i>importante el trabajo que se hizo con el tema de la mujer. La Julieta Kirkwood fue clave en ese cuento.</i>
--	--

Cuadro n°4

Crítica al proceso de renovación socialista	
Militantes JS-Almeyda	Militantes FJS
<p>Orlando Olivera: <i>tiene una dilución desde el punto de vista ideológico porque no es capaz de distinguir, a mi juicio, las contradicciones de la sociedad y las contradicciones se dan entre actores sociales, no se dan en el aire. Y yo creo que la barrera que ellos han pasado es precisamente esa, que no son capaces de identificar hoy día. Si uno les pregunta, bueno, cuáles son los principales problemas a resolver en este país o en el mundo, te van a decir cualquier cosa menos que todavía existe una fuerte confrontación entre capital y trabajo, que uno de los problemas graves tiene que ver con la concentración del capital, esas cosas las van a matizar.</i></p> <p>Iván Borcoski: <i>la decepción era muy dura. Además, no entendías que estaba pasando, no cachabas para dónde iba el proceso. Ahora uno se da cuenta que desarmaron las organizaciones sociales, que se desmontó todo lo que se había armado, y además era toda una generación que queda de lado, una generación que no asume grandes cargos. Que no está. Es una generación que queda ahí. Por una parte, uno también se da cuenta que, esto también lo he conversado con algunos amigos, que no tuviste infancia ni juventud, hiciste toda aceptando lo que te tocaba, y que habías quedado vivo porque otros no habían quedado vivos, y por último, aceptemos que estamos vivos y pasémosla bien, webeemos un rato, y hagamos todo lo que no hicimos, y se seguía militando en algunas cosas, pero ahí hay una militancia más cultural, más música, más de fiesta, más de como de piños que</i></p>	<p>Henry Saldívar: <i>desató muchas cosas, entonces dejó muchas cosas sueltas, entonces, que quedaron así, por ejemplo, la importancia que tienen los partidos, el valor de la ideología, qué sé yo... no fue...</i></p> <p>No cuajó...</p> <p><i>No cuajó eso, eso es una cuestión. Y lo otro tampoco que no tuvo suficiente claridad en imaginar un rol para el Partido Socialista más estratégico en la recuperación de la democracia...</i></p> <p>Gabriel de la Fuente: <i>creo que es un proceso que se estancó, que debiera el partido ya unificado, ya siendo el Partido Socialista, debiera profundizar en una discusión política e ideológica para que pudiéramos de nuevo hacer un proceso de renovación y cambio, de rescate, que permita enfrentar los procesos que estamos viviendo como sociedad más adecuadamente. La globalización, los miedos que hay, los postergados, los excluidos, los problemas de la distribución de riqueza, los nuevos fenómenos, a propósito de la xenofobia, la migración, del miedo a lo diverso, a los pobres</i></p> <p>Berni Cancino: <i>los rollos de la renovación es que como que la cosa no se rebobinó, se quedó pegada... De repente, a propósito, yo me acuerdo cuando vino la unidad, algunos nos decían “no si la unidad tiene que ser del PS renovado con el PPD, sino la renovación va a perder fuerza”. Y efectivamente fue así.</i></p>

<p><i>iban a fiestas, el almeydismo, mis amigos almeydistas, era un piño de fiestas</i></p>	<p><i>(...) como nuestra FJS tenía todo ese rollo, de debilidad y todo el cuento, de esta suerte de división de los que fuimos movimientistas, y los que fueron más orgánicos, como que no fuimos capaces tampoco de poner un sello importante. Y lo otro, yo diría también, que fue complicado de la renovación, y que está expresado en todo ese proceso que se vive desde el 88 al 90, en todas esas negociaciones que tienen que ver con Viera-Gallo, Correa, y todo ese rollo, que ahí yo creo que ese tipo de gente no se dio cuenta de lo que habíamos ganado (...) una cuestión es renovarse y otra cuestión es perder la brújula, y pasarse de roscas, como mucho de los nuestros se han pasado</i></p>
---	--

De estas reflexiones, podemos rescatar que todos comprenden aspectos positivos que el Partido Socialista adquirió mediante el proceso de renovación socialista. Pero es destacable el punto establecido por Iván Borcoski quien apuntó a algo que no puede obviarse: el proceso de renovación socialista se entrelazó a la recuperación de la democracia y al proceso post-dictatorial, y en esa etapa la militancia socialista pareciera reencontrarse en lo cultural por sobre lo político, en la fiesta por sobre la militancia, siendo una generación que, habiendo dado todo por la recuperación de la democracia, se aparta de la conducción de las transformaciones democráticas, al menos así se desprende de las palabras del entrevistado. En este sentido, cabe preguntarse ¿cuánto del desempeño actual de la política de izquierda es responsabilidad del proceso de renovación socialista?

Ahora bien, éstas son elucubraciones para próximas investigaciones. Lo cierto es que el proceso de renovación socialista fue vivenciado por medio de organizaciones que en la práctica fueron fuerzas en disputa entre sí, que diferían en formas y fondo. Y, por otro lado, el proceso de renovación socialista no se limitó sólo a la experiencia partidaria y organizacional más clásica, sino más bien desbordó justamente esta área y se expresó en el movimiento juvenil, en la cultura, las artes, en el mundo intelectual, entre otros. Así, el almeydismo funcionó como una suerte de “espejo” en que los socialistas renovados se observaron a sí mismos, constituyendo su identidad en base la disputa con su par socialista.

CONCLUSIONES

El proceso de renovación socialista fue una experiencia política, teórica e ideológica, que comprometió a una parte de la izquierda en el exilio como en Chile. Fue, tal como la definimos en un principio, el desafío de un grupo de personas que realizaron una revisión crítica de la izquierda, tanto de sus estrategias, como tácticas y prácticas, en el marco del fracaso de la Unidad Popular y la instalación de una dictadura cívico-militar. Así también, fue la expresión política de una corriente de pensamiento, con su consecuente aporte teórico y político sobre el socialismo, la democracia, el Estado, entre otros temas de relevancia.

En ese sentido, la renovación socialista fue un proceso dialogante entre el Chile de la dictadura y la militancia anclada en el exilio, con diferentes momentos y grados de influencia, que se desarrolló en un contexto álgido de transformaciones globales del capitalismo, de carácter económico, social y cultural, en la que también otras izquierdas del mundo fueron viviendo procesos de “revisión” parecidas, que coadyuvaron y se vincularon a la renovación del socialismo chileno. En ese marco, la renovación socialista no fue un mero apéndice de otras experiencias, como el eurocomunismo y la socialdemocracia europea, sino más bien fue el derrotero crítico que la singularidad del socialismo chileno materializó en base a una multiplicidad de procesos, hechos, hitos, de distinto carácter y dimensiones, que terminaron otorgándole una amplitud propia.

En virtud de la presente investigación, nos situamos particularmente en la experiencia del proceso de renovación socialista en Chile. Esto, supuso la formación de diferentes fuerzas sociales y políticas que fueron convergiendo paulatinamente en tanto las protestas y movilizaciones contra la dictadura se fueron acrecentando. En ese marco, se pueden hallar un número importante de organizaciones políticas que hicieron suya dicho proceso: el PS Renovado surgido del quiebre partidario de 1979, Convergencia Socialista, el Bloque Socialista, el MAPU y el MAPUOC, sectores de la IC, entre otras fuerzas. Sin embargo, centrarnos sólo en la expresión orgánica-tradicional no permitiría dar cuenta del fenómeno en su globalidad. Esto lo podemos observar en la constitución de una nueva generación surgida al alero de las movilizaciones contra la dictadura, el movimiento estudiantil y poblacional. Dicha generación en este caso se expresó en una orgánica juvenil socialista renovada, como lo fue la FJS, cuya consolidación se originó entre 1983 y 1985. La FJS fue

una casa con límites porosos del movimiento juvenil y cultural que adscribía a la renovación socialista, y expresión de ello fue el movimiento Paraguas de la Universidad Católica de Valparaíso o los grupos autónomos que confluían en esta “área socialista”, que provenían de la cultura, el arte, la intelectualidad, el movimiento feminista, ecologista, entre otros.

Otra expresión generacional fue la JS-Almeyda. Dicha organización es heredera de la Comisión Nacional Juvenil (CNJ), formada en 1978 antes del quiebre partidario, y resultó ser una organización profundamente identificada con una cultura política más tradicional, verticalista del ejercicio político, en constante vínculo con los designios de una corriente marxista-leninista como el PS-Almeyda se declaraba. Ello no significaba sí que la JS-Almeyda no fuese una corriente crítica, ni menos que no se expresaran en su interior otras visiones (como vimos, tuvo una gran escisión al retirarse en 1984 el PS Comandantes, o cuando se articuló en su interior fuerzas más próximas a liderazgos territoriales, como Camilo Escalona, o a los Terceristas, más proclives a una salida “pactada”). Independiente de ello, la JS-Almeyda tuvo una profunda vinculación territorial y un apego al trabajo orgánico de su militancia, con una estructura capaz de dar respuesta a las coyunturas y participar activamente de las jornadas de movilizaciones de arriba hacia abajo. El compromiso de su militancia con sus directrices cruza toda la presente investigación.

En ese marco, comprendemos que ambas organizaciones, si bien pudieron tener relaciones comunes por la base, particularmente en el marco de las jornadas de protestas populares, en el debate público se diferenciaban (AD y MDP), erigiéndose con culturas políticas particulares, teniendo “orientaciones para la acción política” que diferían, constituyéndose, como se desprenden de las propias palabras de sus militantes, en expresiones socialistas de diferente cuño. Ello emerge en tanto las orientaciones para la acción históricas del socialismo criollo, o al menos las pautas establecidas en el tiempo, es decir desde su leninización en 1967, sufrieron una ruptura al emerger el proceso de renovación socialista, y con ello el modo de interpretación y comprensión de la realidad también se vio trastocado. Es por eso que, por ejemplo, la autonomía del movimiento social es algo que llama tanto la atención a socialistas de Almeyda y no así a renovados, quienes exaltaron dicho valor como un principio, lo mismo con la autonomía orgánica de la FJS, que claramente expresase Gabriel de la Fuente como un punto principal de su organización.

Es seguramente por esto que las culturas políticas opuestas que buscaron hegemonizar al Partido Socialista, nunca pudieron llegar a un punto en común para su reunificación durante la década de los ochenta. Cabe preguntarse sí, si es que la hegemonía que terminó adquiriendo el proceso de renovación socialista es fruto de haber interpretado mejor la realidad material y concreta, y a las transformaciones suscitadas en el Chile dictatorial y neoliberal, o si los factores que posibilitaron la transición democrática son más bien los más relevantes. Tendemos a creer que es una mezcla de ambos, puesto que, no hay duda de que el Chile que emergió de la contrarrevolución neoliberal, sus sujetos políticos, su ciudadanía de a pie, era absolutamente nuevo para una política tradicional, anclada en sujetos políticos de un modelo desarrollista que ya no existía con su consecuente desacoplamiento cultural. Pero, no es menos cierto que el tipo de transición que se pactó permitía la expresión ideológica de algunas fuerzas “deseables”, mientras que otras fueron abiertamente excluidas, particularmente la comunista, y por extensión también una parte de la tradición socialista.

En ese sentido, es necesario preguntarse los alcances de la renovación socialista y desacralizar su rol e influencia para comprender su verdadera envergadura hacia el fin de la dictadura como en la consolidación de la democracia. Por desacralizar nos referimos a que la renovación socialista sufre una clara bifurcación como se expresa en varias de las entrevistadas realizadas, en particular en el rol político y social de dicho proceso renovador. Entonces, reunificado el socialismo se institucionaliza la renovación socialista como teoría e ideología del PS de la transición, pero a su vez, obligó a las demás fuerzas reunificadas a una “renovación” ideológica apresurada. Cabe preguntarnos, ¿era la renovación socialista el cese de la mística de lo político? ¿Fue la renovación socialista la lucha por lo meramente posible, permitiendo la consolidación del neoliberalismo en Chile? Es cierto, la renovación socialista no propugnó por modelos prestablecidos, sino en proyectos inacabados, en búsqueda de su permanente perfeccionamiento. Entendió al socialismo y la democracia como dos procesos irremediabilmente unidos, y en constante construcción. Pero, debemos también situar históricamente su consolidación en Chile: al mismo tiempo que el PS se reunificaba y la dictadura daba paso a una democracia con limitaciones, los socialismos reales comenzaban a derrumbarse en el mundo, y consigo la izquierda a escala global ponía en entredicho sus propios derroteros. Por ello, debemos analizar, para una investigación más profunda, la renovación socialista en sus distintas etapas de desarrollo, siendo la post-dictadura una etapa

con sus propias condiciones históricas, culturales, económicas y sociales, para la cual se debe colocar un especial interés para comprender sobre todo la sociedad en que vivimos y viviremos.

En definitiva, la etapa de la renovación socialista que hemos analizado, con su vinculación en las organizaciones juveniles del PS renovado como del Almeydismo, se expresan en las palabras de Francisco Estévez, quien al ser entrevistado planteó que:

“La renovación son dos planos distintos. El primero es que la renovación socialista fue un cambio cultural, teórico, como dice Tomás, pero principalmente cultural, de cómo entenderse de izquierda, de cómo relacionarse con los grandes paradigmas. Eso es una cosa, la renovación como proceso cultural, más allá de las significaciones partidarias. Y lo otro es la derivación político-orgánica.

Sobre la parte de la renovación como proceso cultural de transformación, yo creo que eso fue lo fundamental, eso fue lo que nos hizo cambiar, eso fue lo que nos quedó, como lo más importante. Ahora, yo no seguí la deriva que siguieron otros que fue que se salieron de la identidad cultural de lo que fue la renovación socialista, que fueron más pragmáticos respecto del régimen, del poder en la sociedad, que fueron menos críticos del capitalismo, en fin. Pero, digámoslo de esa manera, yo era un radical de la renovación socialista, nunca lo he dicho de esa manera, pero si me sentí, me siento de esa manera”²⁷¹

Así, la renovación socialista supuso una identidad y una cultura política históricamente situada, generada al alero de procesos sociales que la transformaron, vinculada tanto a la acción individual como colectiva, y fue una identidad compartida por un grupo amplio de chilenas y chilenos que generaron anhelos, puntos de vista y valores en común. Y por ello, fue una cultura política e identidad que a la larga disputó un espacio hegemónico en el área socialista, ya sea en su expresión social y en lo orgánico-político. ¿Cuánto de ello incidió en los derroteros del socialismo chileno a ulterior? ¿Cuánto del proceso de renovación socialista

²⁷¹ Entrevista a Francisco Estévez, efectuada el 16/05/2018.

se ha expresado en lo que es hoy el Partido Socialista de Chile, en su cultura faccional, en sus debates internos? ¿Por qué la generación de los 80 del socialismo juvenil no ocupó un rol primordial como ellos mismos dieron cuenta en esta investigación, y más bien fueron actores secundarios de la transición? Son preguntas que se debe hacer si queremos comprender a mayor cabalidad el Chile de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. Como comentase uno de los entrevistados, Orlando Olivera, el proceso de renovación socialista “*tiene una dilución desde el punto de vista ideológico porque no es capaz de distinguir, a mi juicio, las contradicciones de la sociedad y las contradicciones se dan entre actores sociales, no se dan en el aire*”. Se puede inferir con ello que, justamente al abrir tantas temáticas desde el punto de vista cultural-identitario, el PS difuminó un proyecto político con objetivos que históricamente estuvieron delimitados, desplazando así el factor económico y la crítica al capitalismo de sus posiciones centrales.

En este sentido, es importante apuntar al rol de la memoria en nuestros entrevistados. Como comentase Enzo Traverso el “*pasado es constantemente reelaborado según las sensibilidades éticas, culturales y políticas del presente*”²⁷². Así, la memoria se construye a partir de la subjetividad, las identidades y las representaciones colectivas de la sociedad, histórica y espacialmente situada. De esta forma, la memoria es constituyente de la identidad, generando sentido de permanencia como también distancia con procesos vividos, por lo que la “imagen” de la renovación socialista de éstos, es también producto de un largo proceso de vivencias y transformaciones históricas de la post-dictadura.

Lo que es cierto es que pareciera que la renovación socialista fue un proceso que, como vimos, *no terminó de cuajar*, ni en la sociedad ni en el Partido Socialista. Esto permitió que en la “interna partidaria” se expresaran distintas fuerzas, las cuales más que disputar el terreno de las ideas, donde primariamente se impuso dicho proceso, más bien la disputa se dio en lo orgánico, en *las formas* de hacer la política. En definitiva, el proceso de renovación socialista más que aplacar las incertidumbres del mundo socialista, reabrió nuevas contradicciones, las cuales, evidentemente, influyeron en los vaivenes del viejo partido de Salvador Allende.

²⁷² Traverso, Enzo. “Historia y memoria. Notas sobre un debate”. Op. cit. pág. 67.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia (Coords.) *Partidos Políticos de América Latina*. Cono Sur. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
2. Almeyda, Clodomiro. *Reencuentro con mi vida*. Ediciones Del Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1987
3. Almeyda, Clodomiro. *Liberación y Fascismo*. Editorial Nuestro Tiempo-Casa de Chile, México 1979.
4. Altamirano, Carlos. *Dialéctica de una derrota*. Siglo XXI editores, 1977
5. Altamirano, Carlos. *Una propuesta socialista para Chile*. Impreso en México, 1979.
6. Álvarez V., Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. 1 ed. LOM, Santiago de Chile, 2011.
7. Angell, Alan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. Desde los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*. Ediciones Era, México, 1974
8. Arrate, Jorge. *La fuerza democrática de la idea socialista*. Series en Pensamiento alternativo. Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1985.
9. Arrate, Jorge y Eduardo Rojas. *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970–2000)*. Javier Vergara Editor. Santiago, 2003.
10. Azócar Valdés, Juan. *Lorca de la Reforma Universitaria a la Lucha antidictatorial*. Ediciones Memoria y Futuro, Santiago, Abril de 2015.
11. Azócar Valdés, Juan. *Lorca de la Reforma Universitaria a la Lucha antidictatorial*. Ediciones Memoria y Futuro, Santiago, Abril de 2015.
12. Baño, Rodrigo. *Y va a caer... como decíamos ayer. Informes Mensuales de Coyuntura Política 1980-1984*. Tomo I y II. Lom Ediciones, Santiago, 2016.
13. Casals Araya, Marcelo. *El alba de una revolución*. Editorial LOM, 1°ed, Santiago, 2010.
14. Casanueva, Fernando y Fernández, Canque. *El Partido Socialista y la Lucha de clases en Chile*. Ed. Quimantú, Santiago, 1973
15. Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; et.al. *Historia del Siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.

16. Corvalán M., Luis. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*. Ediciones ChileAmérica-CESOC, Chile, 2000.
17. Drake, Paul. *Socialismo y Populismo. Chile (1936-1973)*. Eds. Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1992.
18. Elgueta, Belarmino. *El socialismo en Chile Durante el Siglo XX. Experiencias de ayer para la construcción del futuro*. 1° edición, 2007.
19. Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones SUR Santiago de Chile, 1986.
20. Fernández, Joaquín; et. al. *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Ediciones Universidad Finis Terrae. Santiago, 2013.
21. Franco, Marina y Levín, Florencia, Comp. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. 1 ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.
22. Furci, Camilo. *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo*. Ediciones Ariadna, Santiago de Chile, 2008.
23. Garcés, Joan E. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Siglo XXI de España Editores, 2013.
24. Garcés, Mario y De la Maza, Gonzalo. *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984*. Educación y Comunicación, 1985.
25. Garcés, Mario. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2002
26. Garretón, Manuel Antonio. *Partido y sociedad en un proyecto socialista*. Santiago, Chile: FLACSO, 1985.
27. Garretón, Manuel Antonio. *Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance*. Santiago, Chile: FLACSO, 1987.
28. Garretón, Manuel Antonio. *Socialismo real y socialismo posible*. Santiago, Chile: FLACSO, 1990.
29. Garretón, Manuel A. y Moulian, Tomás. *Análisis coyuntural y Proceso Político. Las Fases del Conflicto en Chile. 1970-1973*. 1 ed. EDUCA, 1978.
30. Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ediciones La Ciudad, Santiago, 1981.

31. Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. 1 ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
32. Gutiérrez, Eduardo. *Ciudades en las Sombras (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile)*. Colección Memoria Histórica, Santiago, 2003.
33. Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. 1 ed. IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2012.
34. Jerez, Luis. *Ilusiones y Quebrantos (Desde la memoria de un militante socialista)*. Editorial Forja, Santiago, 2007.
35. Jobet, Julio César. *Historia del Partido Socialista de Chile*. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.
36. Klein, Irene. *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. 1 ed. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
37. Lagos, Ricardo. *Hacia la democracia: los socialistas en el Chile de hoy*. Santiago, Chile: Documentas, 1987.
38. Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. 1 ed. LOM, Santiago de Chile, 2001.
39. Lechner, Norbert (Comp.). *Cultura política y democratización*. Editorial FLACSO-CLACSO- ICI, 1era. Ed., 1987.
40. Milos, Pedro. *Historia y memoria. 2 de abril de 1957*. Lom Ediciones, Santiago, 2007.
41. Moulian, Tomás. *Un debate sobre eurocomunismo y leninismo*. Santiago, Chile: CPU, 1978.
42. Moulian, Tomás. *Democracia, socialismo y soberanía popular*. Santiago, Chile: FLACSO, 1981.
43. Moulian, Tomás. *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. LOM, Santiago de Chile, 2006.
44. Moulian, Tomás. *Contradicciones del desarrollo político chileno*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009.
45. Muñoz, Heraldo. *Temas Socialistas*. Santiago, Chile: VECTOR, 1983.
46. Muñoz Tamayo, Víctor. *Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile – UNAM 1984-2006)*. Lom Ediciones. 2011.
47. Núñez, Óscar. *Raúl Ampuero. El socialismo chileno 1917-1996*. Ediciones Tierra Mía, Santiago de Chile, 2002.

48. Núñez, Ricardo. *Socialismo: 10 años de renovación*. Tomo I y II Ediciones Del Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1991.
49. Núñez, Ricardo. *El Gran Desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2017.
50. Ortiz, Claudio. *Al encuentro de la ilusión. Aspectos de la influencia de la revolución cubana en el Partido Socialista chileno 1959-1965*. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Historia, PUC, Santiago, 1996.
51. Ortiz, Edison. *El Socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Ed. Alerce, Santiago, 2007.
52. Pérez, Cristian. *Vidas Revolucionarias*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2014.
53. Politzer, Patricia. *Altamirano*. Editorial Debate, Chile. 2013.
54. Rodríguez, Aniceto. *Unidad y Renovación. Dialéctica para la victoria*. Ed. CESOC, Santiago, 1990.
55. Salazar, Gabriel. *Conversaciones con Carlos Altamirano: memorias críticas*. Editorial Debate, Santiago de Chile, 2010.
56. Sartori, Giovanni. *Partidos y Sistemas de Partidos*. Alianza Editorial, 2005.
57. Schnake, Erich. *Schnake, un socialista con historia*. Memorias. Ed. Aguilar, Santiago de Chile, 2004.
58. Taylor y Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Series en Paidós básica; 37. Barcelona: Paidós, 1996.
59. Tribuna del pensamiento socialista. *El Socialismo para el cambio democrático*. Tomo I, II y III. Ediciones Socialismo Chileno, 1984
60. Tribuna del pensamiento socialista. *Unidad Socialista. Democracia para los trabajadores*. Volumen II, Tomo 7-8. Ediciones Socialismo Chileno, 1984.
61. Valdés Navarro, Pedro. *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los elenos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad*. LOM Ediciones, Santiago, 2018.
62. Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008.

63. Valdivia de Ortiz de Zárate, Verónica; Álvarez, Rolando y Pinto, Julio. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006.
64. Valenzuela, Esteban. *La conversión de los socialistas chilenos: esquema de transformación político-cultural de una élite. Desde la revolución al orden*. Edición El Desconcierto.cl, Santiago, 2014.
65. Valle Hernández, Jorge; Gallardo Díaz, José. *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos 1935-1973*. Ediciones Documentas, 1987.
66. Varas, Augusto. *La reestructuración socialista de la democracia en Chile*. Santiago, Chile: FLACSO, 1983.
67. Varas, Augusto (Comp.). *El Partido Comunista en Chile. Estudio Multidisciplinario*. CESOC-FLACSO, Santiago, 1988.
68. Vega, Héctor. *Hacia el Chile futuro*. Cuadernos de Debate Político n° 1. Iepala editorial, 1984
69. Waiss, Óscar. *Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970*. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986.
70. Walker, Ignacio. *Un nuevo socialismo Democrático*. CIEPLAN. 1988.
71. Walker, Ignacio. *Socialismo y Democracia. Chile y Europa en Perspectiva comparada*. CIEPLAN, Santiago de Chile, 1990.
72. Yocelvezky, Ricardo. (coord.) *Experimentos con la democracia en América Latina*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, pág. 125-146.

Artículos

- Angel, Allan. “La Cooperación internacional en apoyo de la democracia política en América Latina: el caso de Chile”. *Revista Foro Internacional*, Volumen XXX, 2 (118), oct-dic. 1989.
- del Campo Cerda, Francisco. “Pensar la transición y la democracia: el Partido Comunista y su horizonte de expectativa democrático. (1977-1989)”. *Revista Historia* (Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción), N°23, vol. 2, julio-diciembre 2016. Págs. 95-124.
- Donofrio, Andrea. “El Eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política

- de los setenta?”. *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), Madrid, enero-marzo, 2014.
- López de la Roche, Fabio. “Aproximaciones al concepto de cultura política”. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, año 7, n°22, pp. 93.123, 2000.
 - Moyano, Cristina. “Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista. 1973-1990”. *Revista Izquierdas*, abril, 2011.
 - Muñoz, Víctor. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)”. *Revista Izquierdas*, Número 37, diciembre de 2017.
 - Órdenes, Matthias. “Conflicto mapuche-campesino en la Araucanía: un análisis a partir de la Estructura de Oportunidades Políticas”. *Revista Izquierdas*. Extraído desde: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/izquierdas/n26/art06.pdf>
 - Thompson, Paul. “Historia oral y contemporaneidad”. *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario N° 20. 2003/2004*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
 - Perry, Mariana. “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile”. En: *Revista Historia* N° 50, vol. I, enero-junio 2017.
 - Rojas Casimiro, Mauricio. “La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973-1979)”. *Revista Divergencia*. Número 5, año 3, julio 2014.
 - Santoni, Alessandro. “El Partido Comunista Italiano y el otro “Compromesso Storico”: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)”. *Revista Historia*, N°43, Vol. II, 2010.
 - Waiss, Óscar. “Cuatro ensayos sobre la democracia y el socialismo”. *Cuadernos de Debate Político*. Edita núcleo Grenoble del Partido Socialista de Chile (seccional Francia en el exilio), n°2, 1985.
 - Yocelvezky, Ricardo. “El Partido Socialista de Chile bajo la Dictadura Militar”. Publicado en *Revista Foro Internacional*, Vol. 27, No. 1 (Julio-Sep., 1986)

Documentos internos Partido Socialista

- Altamirano, Carlos. “Mensaje a los socialistas en el interior de Chile”. Documento del Partido Socialista de Chile, 1977.
- “¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria! (Documento de Marzo, 1974)”. Ediciones Biblioteca Clodomiro Almeyda, Partido Socialista de Chile, 2012.
- Convocatoria de la Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales. Partido Socialista, Julio de 1977.
- Documento de Circulación del Secretariado Exterior de la Juventud Socialista. 1978.
- “El Pensamiento Socialista Chileno”. Departamento de difusión y propaganda. Partido Socialista de Chile. México, 1978.
- “La estrategia de simulación de la Fracción”. Dirección Única del Partido Socialista de Chile (Sector Altamirano), Santiago, julio de 1979.
- “Los socialistas en la lucha por la democracia”. Documento Comité Central PS, Santiago, 1977.
- “Pleno del P.S. en Chile. Sept. 1976”. Boletín del Comité Central, noviembre de 1976.
- Programa del Partido Socialista “Por una democracia de trabajadores”. Imprenta Victoria, 1948.

Documentos otras fuerzas de la izquierda chilena.

- A los compañeros que impulsan la Convergencia de las fuerzas del área socialista en Chile. Roma, 2 de agosto de 1979.
- Carta a la Dirección del Partido Socialista de Chile, del Partido Comunista. Fechada el 28 de septiembre de 1979.
- El MAPU Obrero y Campesino y la crisis socialista. Documento del Secretariado del Comité Central, 1979.
-

Bibliografía extraída de Internet:

- Bachelet. La historia no oficial. Extraído desde:

<https://ciperchile.cl/2013/10/15/bachelet-la-historia-no-oficial/>

- Norambuena, Carmen. El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana. Cuadernos del CISH, 23-24. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4382/pr.4382.pdf
- <http://www.socialismo-chileno.org/ps>

Revistas y boletines utilizados y consultados:

- Boletín del Comité Central.
- Convergencia. Revista del socialismo chileno y latinoamericano.
- Chile-América.
- Cuadernos de Orientación Socialista.
- Pensamiento Socialista.
- Plural.
- Punto Final.
- Socialismo Chileno.
- Unidad y Lucha.

Entrevistas realizadas

- Francisco Estévez, efectuada el 16 de mayo de 2018.
- Iván Borcoski, efectuada el 07 de junio de 2017.
- María Teresa Román, efectuada el 24 de julio de 2018
- Anita Lagos, efectuada el 12 de diciembre de 2018.
- Camilo Escalona, efectuada el 14 de diciembre de 2018.
- Ricardo García, efectuada el 13 de diciembre de 2018.
- Orlando Olivera, efectuada el 04 de diciembre de 2018.
- Bernardita Cancino, efectuada el 30 de noviembre de 2018.
- Henry Saldívar, efectuada el 30 de noviembre de 2018.
- Gabriel de la Fuente, efectuada el 20 de diciembre de 2018.

ANEXOS

a) **Entrevista a Gabriel de la Fuente. Primer Secretario General de la Federación Juvenil Socialista (facción renovada de la Juventud Socialista).**

Bien empezamos. ¿Nombre completo?

Gabriel Ángel De la Fuente Acuña

¿Edad?

59 años recién cumplidos

¿Año de ingreso a la militancia?

82

¿En qué orgánica?

En el llamado en esa época, PS Renovado, PS Briones, Núñez después. Arrate.

¿En qué comuna?

Santiago

¿En qué trabajo específicamente? Trabajo, estudiantil...

Sí, yo entré precisamente a partir de, a militar, a partir de un grupo que teníamos en la escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Ahí teníamos un grupo de reflexión político-intelectual, político-teórico, que se llamaba engranaje. Ahí empezamos a leer a los socialistas utópicos y todo el llamado socialismo más reformista, revisionista, qué sé yo. Y fue a partir que de ese grupo nos incorporamos a este PS que se estaba construyendo y que no tenía raíces solamente en el Partido Socialista, sino que tenía vinculaciones también con la Convergencia Socialista, donde estaba el MAPU, gente Ex MAPU, de la izquierda cristiana, de distintas corrientes. Entonces a partir del trabajo universitario fue que nos incorporamos en el partido socialista con un grupo bien interesante de gente de la escuela de derecho.

Y en ese sentido, independiente de la orgánica, ¿qué te llamó la atención para militar en el PS, qué especificidad?

Primero, precisamente, como nosotros habíamos partido como un grupo que hacía más bien lecturas del socialismo a partir de su versión renovada que estaba en construcción, de la valoración de la democracia, no sólo como instrumento, sino que, como fin, estábamos al tanto de la discusión que se estaba dando también en el Partido Socialista, a partir de su cisma en Europa, el partido en el exterior, pero también de una relectura del Partido Socialista, y particularmente del programa del año 47. Entonces, el conjunto de las reflexiones que estaban operando, que se denomina "Proceso de la Renovación Socialista", nos hizo vincularnos más estrechamente con esa versión, que estaba precisamente vincularnos con esa versión, que estaba dando un proceso de renovación, de cambio, pero también de un rescate histórico del Partido Socialista. Entonces no es que fuera un proceso en el que uno se acercara a partir de

una mirada, una visión novedosa del Partido Socialista, sino que tenía también un fuerte anclaje en la historia del PS. Por eso es que esa versión, esa vertiente del PS es la que al menos a mí más me atrajo para militar.

¿Usted entonces tenía más o menos claro de lo que estaba pasando internamente en el Partido Socialista, o sea tuvieron una posibilidad de definir bien en qué orgánica estaban, cierto?

Exactamente

¿Cuándo usted ingresa a este Partido Socialista Renovado, qué tipo de trabajo empezaron a hacer, a qué se vincularon?

Primero nos vinculamos al trabajo del Movimiento Estudiantil. No olvidemos que el contexto que tenemos además de dictadura, es un gremialismo que tiene tomada la Universidad de Chile y las organizaciones de los estudiantes están fuertemente controladas por el gremialismo. Tienen tomada la FECh, que no se llama Fech, Fecech, Entonces a lo que empezamos fue a construir alianzas al interior de la facultad de derecho, que es bien emblemática la facultad de derecho, que, en conjunto con ingeniería, en la Chile, eran como las cabezas de playa que tenía el movimiento estudiantil opositor. Entonces ahí empezamos a generar coordinaciones, unidades con las otras fuerzas políticas que estaban presentes en la facultad, con el objeto de conquistar la posibilidad de conquistar el centro de alumnos de derecho, y desde ahí obviamente incidir en el tema de volver a democratizar la Fech, y conquistarla como Fech para el Movimiento Estudiantil. Ese fue el primer trabajo político, y de hecho contribuimos con gente a la conformación de listas, para poder ganar esos centros de alumnos.

¿Y qué tipo de intervención tuvo el PS renovado en ese proceso? ¿Tuvieron algún tipo de colaboración?

Sí hubo algún tipo de colaboración. Imagínate que, en ese contexto de dictadura, porque tenías tú paralelamente varios fenómenos. No tenías solamente la recuperación del movimiento estudiantil y su organización, la Fech, sino que además de cómo nos hacíamos partícipes del proceso antidictatorial, en la lucha contra la dictadura, y, por otro lado, la tercera pata era de cómo éramos capaces de construir orgánicamente esta parte del PS que se llamaba renovación. Entonces teníamos vínculos bastante estrechos con la dirección que tenía el partido renovado en ese minuto, y por lo tanto, teníamos normalmente, bueno de ahí viene mis vínculos con Tomás Núñez, que cuando vuelve del exilio con chapas y con todo esto, se vincula con nosotros. Un viejo militante, que lamentablemente murió, Aquiles Soto, que fue diputado además por San Antonio en el primer periodo recuperada la democracia, que además venía del almeydismo, era uno de nuestros principales nexos que teníamos con la estructura del PS renovado y ellos, bien clandestinamente, nos acompañaban a reuniones que teníamos en la misma universidad: a dar charlas, análisis de coyuntura. Ese era un poco el vínculo.

¿Tenían espacios para la formación política organizados desde el partido? ¿Se les otorgaban colaboraciones en ese tipo de cosas?

No, era autogenerado, porque la construcción de la juventud, FJS, que el nombre no es casual:

la Federación de Jóvenes Socialistas era un volver a las raíces que tenía el nombre cuando se funda la juventud del partido es la Federación Juvenil Socialista, y también tenían un sentido porque no olvidemos que la renovación es la confluencia de varios lotes. Entonces tenías gente que venía del almeydismo -Aquiles Soto y compañía, Estuardo, de hecho, el hijo de Julio Estuardo era compañero nuestro en la universidad, pero estaba en el almeydismo desde chico-. Teníamos gente que venía, del llamado Humanistas, los llamados Suizos -Don Ricardo Lagos, Heraldo Muñoz, por ejemplo, con Travuco. Bueno, todos esos grupos tenían algo de juventud; tenían jóvenes. Entonces nuestra primera organización como juventud fue aglutinar. Fue absolutamente cupular, ya cuántos jóvenes tenís tú, juntémonos, armamos una dirección colectiva, y absolutamente desde la cúpula empezamos a dar un proceso de construcción más orgánica territorialmente hablando y funcionalmente hablando a partir del fenómeno de las luchas antidictatoriales, en las protestas, y en las luchas en las universidades. Entonces en el ámbito del tema de la capacitación política más bien era una relación que tenías directamente con alguno de estos viejos dirigentes. Imagínate estaba Augusto Jiménez que había subsecretario del Trabajo de Salvador Allende, bueno el mismo Ricardo Lagos, también había un área encabezada por Vodánovic, que era nuestra ala más derechista, por denominarla de alguna manera, pero gente que estaba dispuesto a ayudarte a la capacitación, pero era procesos de capacitación política, de formación política, que nosotros mismos generábamos.

En este marco identitario que mencionabas antes, la "vuelta al pasado" que también tenía el proceso de formación del Partido Socialista, y la revisión del programa del Ps del año 40...

Del año del 47.

¿Se inicia de alguna forma esa búsqueda en las raíces partidarias, había figuras de la historia del partido que rescataban? Me imagino que Salvador Allende fue una de ellas

Por supuesto yo creo que Salvador Allende es un ícono que está presente en todos los lotes del partido. Pero particularmente se rescataba mucho la figura de Ampuero. Ampuero tenía una presencia en nuestras reflexiones, lo mismo que Aniceto Rodríguez, también era un gran reformista, pero yo diría que, entre el programa del 47 con Eugenio González, además de un gran Rector de la Universidad de Chile, gran maestro de la logia, bueno intelectual destacadísimo, esa son las figuras que uno rescata de la historia: Ampuero sin lugar a dudas, Allende fuera de toda duda, y, en parte, Aniceto. Pero Aniceto no era muy dado a la reflexión más teórica, lo que sí ocurría con Ampuero.

Sí me imagino que él con Ampuero también posibilitó todo eso del proceso de convergencia socialista.

Sí por supuesto, así es.

Y su voluntad de participar de este proceso, bueno, de abrirlo también

Sí.

Con los seminarios que hizo en Italia, en los años 80

Así es.

¿Y usted tenía un vínculo en esa área con la convergencia del partido socialista?

Bueno, nosotros nos integramos al Bloque Socialista, y éramos parte de ese proceso de reflexión colectiva que estaba, así empezamos a tener contacto con gente como Manuel Antonio Garretón, gente que estaba en la reflexión más teórica sobre la renovación, y eran nuestro habitué en las conversaciones, en los intentos no solo de discusión, sino de formación y autoformación política que teníamos. Y en nivel universitario, también teníamos, el bloque socialista era un implemento que levantamos como una alternativa de todos aquellos que veníamos en este proceso de renovación socialista, de socialismo democrático para llamarlo de alguna manera.

Claro, en ese tiempo el vínculo que tenías tú en tu militancia, era principalmente en el mundo universitario

En el mundo universitario, pero yo rápidamente, a partir de esta conformación de la estructura de dirección de la FJS, estamos hablando 83-84, en torno a las protestas, es que hacemos el proceso de restitución de esta juventud. De hecho, yo soy el primer secretario general que tiene la FJS en el año 85, cuando logramos madurar la organización. Y efectivamente empezamos a tener más que trabajo universitario, empezamos a tener también trabajo poblacional, en la Región Metropolitana en Pudahuel, en Cerro Navia, en San Miguel, en San Ramón. Teníamos en varias comunas "militancia poblacional" de jóvenes en el mundo poblacional, que vinculado con el trabajo universitario empezamos a tener presencia de militantes en las direcciones de los estudiantes en trabajo social, en ingeniería. Entonces empezamos a hacer un trabajo desde los universitarios a vincularnos con el mundo poblacional, entonces hacíamos clínicas jurídicas ir a defender los derechos de los trabajadores... Los que estábamos estudiando derecho íbamos a los distintos sectores, comunas, y hacíamos trabajo con nuestros compañeros en esas poblaciones. Empezamos a hacer trabajo de agitación y propaganda... Empezó a estructurarse de a poquito una orgánica que empezó a crecer y también en provincia. Entonces empezamos a tener todo esto a partir del fenómeno más universitario. Empezamos a tener gente en Arica, en Iquique, en Antofagasta, empezamos a tener. Tuvimos un presidente de "federación" en la UFRO, en Temuco, Orlando Zúñiga, me acuerdo perfectamente de él. Teníamos hasta militancia en Punta Arenas que sigue militando en la renovación, Claudio Pascual, estamos todos viejos y nos acordamos de esos tiempos cuando desde Punta Arenas la estábamos revolviendo. Puerto Montt, también. Bueno, eso en el año 85 institucionalizamos la FJS, la formalizamos, y hacemos una suerte de congreso y se hace una dirección que no era un militante un voto, sino que era más bien por delegación, y me eligen a mí como secretario general. Y a partir de ahí, de verdad se institucionaliza este FJS. Después de mí, vino Aldo Valle, actual rector de la Universidad de Valparaíso, después siguió el Flaco Sierra, que hoy día creo que está a cargo... ¿tú ubicai al Flaco Sierra? era de un grupo libertario, no sé qué cosa, del Frente Amplio creo que está... Y ya ahí después vino el proceso de acción y unidad con el mundo Alme... que siempre tuvimos una vinculación, ah

Sí justo eso te quería preguntar, ¿cómo era la relación de Uds. con la izquierda en general, y también con los partidos de oposición, de centro entre otros, territorialmente y universitariamente?

Como estábamos en medio de la lucha contra la dictadura, nosotros éramos parte de la tesis de la unidad amplia para luchar y terminar con la dictadura, tanto a nivel poblacional, estudiantil, en todos los frentes. Y desde esa perspectiva, tempranamente constituimos una especie de comando de jóvenes por la democracia -creo que ese era el nombre precisamente. Y en ese comando confluyeron desde el Partido Comunista, hasta la Democracia Cristiana y ahí fue que empezamos a tener más contacto directo también con la JS Almeyda a esas reuniones iba normalmente Jaime Pérez, o el más público que tenía la JS era Alejandro Goic, que también iba a esas reuniones. Por la DC iba el Gato, Felipe Sandoval, la DC mucho más a la derecha, pero también iba el PS Mandujano, y ahí iba el Pelao Urrutia. Por el Partido Comunista iba uno que otro público que tenían que fue el asesor de Lautaro Carmona, que me lo encontré después de muchos años en el congreso, ese era como el público que tenía... También iba la Izquierda Cristiana

¿De qué años estamos hablando?

84, 85, 86. No, 85-86 tuvo que haber sido eso. Entonces cuando nosotros formamos el comando juvenil por el No, era una continuidad de lo que teníamos, del trabajo que ya habíamos hecho de coordinación y confluencia con la otra juventud.

Y en cuanto a la fusión de las orgánicas en la dictadura, ustedes estaban también en la Alianza Democrática, cierto, así se conectaban con el Bloque Socialista al mismo tiempo

Sí

¿Se dieron situaciones críticas?

Sí completamente. Lo que pasa que, como nosotros, como decía Allende, la juventud siempre está un poco más a la izquierda que el partido, nosotros éramos muy críticos como juventud de la alianza democrática. Nosotros creíamos como juventud, y teníamos varias resoluciones en ese sentido, que debíamos privilegiar un frente mucho más amplio donde estuviese representada toda la izquierda. Esa era nuestra posición -obviamente que la perdíamos- en los congresos que teníamos, que obviamente defendíamos en los plenos del comité central, teníamos 3 votos, 4, en el mejor de los casos llegamos a tener 5, y perdíamos estas resoluciones. De hecho, yo estuve hasta suspendido en mi militancia, porque me sancionaron siendo presidente de la juventud, o sea, Secretario General, en esos tiempos los únicos medios de comunicación que teníamos era la Análisis, la APSI y estaba la Hoy, pero la Hoy era más DC, de centro. Y me entrevistó Pancho Mouat, el periodista que trabajaba en la APSI, y bueno yo fijé las posiciones de la Juventud Socialista, de la FJS, que no estábamos a favor de la Alianza Democrática que creíamos en un frente más de izquierda, bueno todo aquello. Bueno, errores de juventud, le saqué la cresta a Carlos Briones, que estaba de Presidente, en la Secretaría General del PS, y después me cayó la comisión política, la mesa, el Vodánovic quería sacarme la cresta. En la mesa directiva estaba Lagos, estaba Muñoz, Heraldo Muñoz, estaba Núñez, Vodánovic, no sé si estaba el Chino, bueno esos eran los compañeros. Bueno todos me salieron a defender, incluido Lagos y Carlos Briones, que debo decir que era una magnífica persona, no dijo absolutamente nada, y yo le había sacado la mugre. Y se portó exquisitamente como persona, nunca un reproche, tuve una muy buena relación el poco tiempo en que después seguí como secretario general. Entonces estábamos evidentemente en una posición más de izquierda que la dirección del partido y tratábamos de por lo menos ser

coherentes a nivel juvenil, y favorecer expresiones un poco más de alianza más de avanzada.

Y con respecto al Bloque Socialista, participábamos activamente de él, pero nosotros vivíamos en una contradicción, entre lo que efectivamente queríamos y lo que estaba haciendo el partido. Lo que es un problema

Claro, de hecho, si uno revisa en ese contexto lo que hacía el PS renovado era pelear en muchas bandas la verdad. Si uno se pone a revisar estaba antes en la Convergencia Socialista, en el Bloque Socialista, en lo que después fue la Alianza Democrática, pero en términos de (no se entiende) también está el Comité Político por la Unidad que deriva en lo que después es Briones, o sea hay

Demasiadas cosas, demasiadas. Entremedio está la Asamblea por la Civilidad del Pueblo

Claro el 85, o sea ¿cómo lo hacían para poder estar en tanto?

O sea que no participábamos en todas derechamente. Derechamente no participábamos en todas, y siempre apelando a la autonomía política de la juventud, nosotros fijábamos nuestros derroteros. No obstante, siempre existía la presión de que siguiéramos los derroteros del partido. Pero ese concepto de la "autonomía" orgánica y política, porque siempre nos cuestionaban aquello que no era autonomía política. Era un valor que era parte de un rescate de la historia de la juventud. Entonces cada vez que teníamos una especie de contradicción con el partido, lo poníamos sobre la mesa. Además, sigue pasando hasta hoy día, la juventud es la que hace la pega militante, la que estaba cada vez más metido en las poblaciones, en las universidades, los que estábamos haciendo la lucha anti dictatorial,

La que hace partido

La que hace partido. Entonces, no era fácil, y no es fácil pa ningún partido desechar a su juventud.

Hablemos un poco de las orgánicas de la oposición, en el caso particular la FJS que era su mundo, cómo era la vinculación que tenían con estas orgánicas, pensemos en el periodo de las jornadas de movilizaciones, entre otras cosas. Además, el PS Almeyda todavía no constituía la JS Almeyda, o sea hay jóvenes socialistas vinculados que se están metiendo en las universidades también, en el mundo revolucionario también. Esto es 1985, ¿cómo era el vínculo? No sólo con el PS Almeyda, sino con las otras fuerzas

Había un vínculo yo te diría que era bien contradictorio, porque anhelábamos la unidad del partido, la unidad del socialismo. Todos queríamos, o al menos en el caso de algunos renovados, que los elementos de rescate y renovación estuvieran presentes, y, por lo tanto, permanentemente estábamos en la idea de generar espacios de comunidad. No sólo con el JS Almeyda, sino con los otros grupos también que en ese tiempo aún existían, particularmente, los históricos, el PS Mandujano, estaba el Pelao Urrutia y el compañero Salinas que fue concejal después por Lo Prado, Nelson Salinas. Pero al mismo tiempo había un espacio de disputa, lo que estaba en juego no era sólo buscar cierta hegemonía a nivel juvenil, en los espacios que estaban abiertos para ello -el mundo estudiantil fundamentalmente y poblacional en cierta medida-, sino que también es una búsqueda de cierta hegemonía político-ideológica, de cuáles eran las tesis que se imponían en el proceso de reestructuración

del partido socialista.

¿Hubo instancias para esos debates entre las partes?

Formales, no los recuerdo. Eran más bien contactos que uno iba haciendo... Al menos que yo lo recuerde no, pero seguramente los grupos, al punto tal en que las juventudes que hacen sus procesos de unidad antes que el partido. Esos dos fenómenos que corrían paralelos "queremos la unidad del partido" pero al mismo tiempo estábamos haciendo una disputa. O sea, yo lo veía en la misma escuela de derecho con los jóvenes socialistas que respondían más al PS Almeyda, abríamos un espacio de disputa, porque aquí también para el resto del mundo de la izquierda, lo que estábamos haciendo nosotros en el proceso de renovación era un proceso muy controvertido, porque para algunos era que estábamos renegando de la historia del Partido Socialista, y particularmente con la última historia, vinculada con el gobierno del Presidente Allende. Y, por lo tanto, a veces éramos estigmatizados como amarillos, renegados, como los socialdemócratas en la versión más peyorativa de lo que puedes denominar socialdemócrata. Eso te generaba ciertos niveles de competencia y resquemores. En algunas universidades nos pasó que íbamos compitiendo realmente con el mundo de la JS.

En honor a este hecho, justamente algunos almeydistas me imaginó que con el tiempo cambio, se derivó todo en un mismo partido, pero parte de ellos no lograron conciliar con Uds. compañeros de partido, ¿ustedes también tienen esa visión?

Sí, efectivamente. O sea, las dinámicas que habían eran tan distintas y, además, los grupos esos de formación política, la manera de estructurarte orgánicamente; la JS era mucho más reservada, era más clandestina, tenía otros códigos. Nosotros teníamos una forma mucho más abierta. No operábamos con códigos de clandestinidad: como estábamos construyendo desde la nada prácticamente, teníamos una política mucho más abierta en el mundo poblacional, juvenil, y claro veíamos que a nivel no tanto de la superestructura de la juventud -yo me relacionaba muy bien con Jaime Pérez, desde esa época que somos amigos. Con Goic, pa qué decir, somos amigos exactamente de esa época-, y ahí teníamos un muy buen nivel de relación. No obstante, la JS eran muchos más que nosotros, eso era indudable, eran más en términos orgánicos. Pero lo veíamos a nivel de base, los compañeros de la JS maltrataban a los nuestros. Sí, sin duda. Y además creo que la historia después de la unidad ha sido -por eso rescato lo que está haciendo-... se olvidó de esa otra parte, de la renovación. Incluso presidentes de la juventud que vinieron del mundo renovado, que estuvieron en esa época de la dictadura, me llamó la atención que estaban haciendo recuerdos de la orgánica de la juventud sin considerar que había existido una FJS. Me pareció profundamente mezquino, porque más allá de las posiciones que uno tuviera o no, las cuales la mayoría de ellas terminaban siendo adoptadas por completo por el partido. Como te digo, yo siempre he estado en esta posición, he sido siempre socialdemócrata, y he estado aquí y los que están a mi izquierda, hoy los tengo casi todos en la derecha. Yo ni me he movido del lugar en el que estaba. No obstante, eso, no hay un reconocimiento de lo que nosotros hicimos para la construcción de la unidad del partido, ni para la renovación del pensamiento socialista.

Sin duda, en alguna medida tiene que ver con eso. O sea, aquí operaron distintas, no solamente orgánicas, también formas de comprender la política y el mundo. Y el socialismo en general es tan auto flagelante es capaz de inhibir lo positivo que le han

dado en su historia

Sí, así es.

Yo creo que eso es justamente la búsqueda de un rescate de un suceso histórico, que yo encuentro el más potente de la historia chilena, para ser te bien honesto.

Saltémonos un poco a preguntas que tienen que ver con las jornadas de movilizaciones, más que nada para entender su dinámica en ellas. Estas son movilizaciones populares que parten en mayo del 83, hacia el 86, ¿de qué forma Uds. participaron de éstas y de qué forma participas tú en particular?

A ver, yo particularmente a partir de las movilizaciones, bueno primero en el seno de la universidad, de la facultad de derecho, con la organización bien precaria que teníamos y en conjunto con las demás fuerzas políticas que se manifestaban. Participamos activamente, de hecho, en la escuela de derecho de la Universidad de Chile fue la primera toma que se hizo en dictadura a propósito de una protesta que estábamos haciendo en Pio Nono, una barricada, un automóvil atropelló a una compañera del PC, la Claudia Donaire -que hoy en día creo que está militando con nosotros, la abogada del ministerio del trabajo-, y le exigimos a la dirección, al decano, que tomara cartas en el asunto por la persecución del atropello, y como no tuvimos respuesta, nos tomamos la universidad. Ahí se generó justamente un fenómeno que fue bien interesante, porque se dio un proceso de más convergencia, o al menos de unidad de propósitos con las otras fuerzas políticas. Al menos yo, participaba activamente en todas las protestas que teníamos a nivel universitario, y las que convocábamos con las otras facultades, porque teníamos ciertos niveles de coordinación con las facultades, no solo de la Chile, sino de las otras universidades también. Y el movimiento, había las asambleas que teníamos, en los que se determinaban los momentos de movilización, y a donde uno pudiera ir había una movilización; en la universidad católica en San Joaquín, partíamos todos a San Joaquín, y nos metíamos a las asambleas que hacíamos, y después que termináramos con marcha. Me acuerdo que fue muy histórica en el 83, que salimos del Campus San Joaquín hacia la Legua, con una represión brutal, terminamos todos fondeados en las casas de la Legua.

Y a nivel poblacional, también muy activamente, en todos los lugares donde teníamos representación, teníamos bases de jóvenes, participábamos de las incipientes organizaciones tanto de coordinación más política -bien clandestina- pero también en reconstrucción de tejido social: metiéndonos en las juntas de vecino, creando centros culturales.

Los almeydistas que he podido entrevistar me comentan que, independiente de las diferencias que hemos comentado antes, en momentos como esto no había ninguna. O sea, se conversaba de igual a igual, a veces incluso coordinaciones para hacer cortes de calle, etc.

Si existía coordinación. Si bien en la lucha más callejera por así decirlo ahí éramos todos iguales. Estas eran más bien discusiones que se colocan en otro ámbito, en otra parte de la estructura. Yo en particular viví bien activamente todo ese proceso de movilización social. A uno no se le olvida ni una, y se terminaba siempre metido en la comisaría, agredido por los pacos. De hecho, nosotros estuvimos detenidos como dirección detenidos pal aniversario del partido, nos detuvieron prácticamente a toda la dirección porque andábamos en un auto

cargado con propaganda que habíamos recién ido a buscar. Y bueno, nos pillaron los pacos en una persecución nocturna y terminamos en una comisaría semiclandestina, por la CNI interrogados, medios desaparecidos como 3 días y después estuvimos 5 días detenidos. Todos con decretos de relegación, y bueno ahí el partido se movió, acudieron a la Vicaría, la embajada con los italianos que ayudaban harto y se logró que nos dejaran libre. Ahí algunos la pasaron bien mal, y otros que la sacamos bien barata. En ese minuto uno lo pasa bien mal, o sea, imagínate interrogado vendado los ojos, te agarraban a charchazos igual. Pero con la perspectiva, uno lo cuenta como anécdota, no fue para tanto, porque al lado de lo que pasaron los compañeros, sin duda. Pero una gran inserción en todo aquello. Pero además nosotros siempre tratábamos de vincular a los estudiantes al mundo poblacional. Entonces por eso en las clínicas que hacíamos, jurídicas, o llevábamos asistentes sociales, cosa que también era una manera de reclutar también. Lo hacíamos habitualmente

¿Y ocupaban ahí qué tipo de estructura para vincularse con el territorio? ONG, centros...

Eran generalmente centros culturales. Era la manera en que nos vinculábamos. Se generaban ese tipo de instancias. Obviamente tú no aparecías como JS; muy pocas veces, para vincularse más con el resto de las organizaciones que había. En la Victoria teníamos un gran cuadro que era Juan Lemuñir -no sé qué será de Juan, después fue concejal... Bueno, Juan era parte del mundo poblacional que teníamos. Los Chandía que estaban en el sector de Cerro Navia, lo Prado, eran familias además de viejos militantes del partido que sus cabros se integraron a nosotros y que habían mantenido su trabajo en las poblaciones y que eran nuestra cara. Juan tenía un centro cultural, que lo había levantado él, entonces esa era la fachada con la cual nosotros actuábamos.

¿Había alguna especificidad en su accionar político en este contexto de las movilizaciones con respecto a otras orgánicas políticas o socialistas? Ejemplo no sé, un levantamiento más contracultural, no sé, algo que los diferenciara a ustedes y que no se hiciera mucho en culturas políticas más tradicionales... tenían algo de eso o en general funcionaban de la misma manera.

En general funcionábamos de la misma manera. Un aspecto que era bien relevante es que tratábamos de generar alguna especie de medios de difusión, en los cuales, muy clandestinamente... Todavía me acuerdo de jornadas nocturnas picando esténcil para poder conseguirnos unos mimeógrafos en alguna parte y hacer revistas. Nos gustaba mucho esto de tener revistas en las cuales pudiéramos escribir sobre por qué éramos una juventud socialista "distinta" a las otras, y donde hacíamos mucha discusión política con respecto de la renovación y cuál era el sentido profundo de ella. Y lo otro que tiene que ver con esta, que también lo teníamos en Concepción, también en otras partes, de vincularse a través del trabajo político poblacional que hacían los estudiantes universitarios, normalmente con alguna fachada. Eso hacíamos fundamentalmente.

Ya, en cuanto al contexto de las movilizaciones, también hubo "aperturas" de la dictadura que, en sus lineamientos más políticos, cuando ingresa Jarpa y se inicia un tiempo de acuerdos nacionales, entre otros. Bueno al final todo fue acompañado con mucha violencia. ¿Cuál fue la posición de ustedes frente a ese contexto de apertura de la dictadura?

Bueno éramos absolutamente contrarios. Era parte de nuestra crítica permanente a la dirección. Claro uno lo mira con la perspectiva del tiempo, teniendo 50 y tantos años uno lo mediatiza con lo que ha podido aprender en este tiempo, pero en esa época no, cualquier intento de confluencia o de diálogo político con la dictadura era inaceptable. Nosotros creíamos en la movilización de masas, que tenía que haber una buena combinación de protesta social ojalá no violenta, pero también entendíamos perfectamente el fenómeno de la violencia. Y renegábamos de esta forma de hacer política del partido porque además nos ponían en una situación en el mundo juvenil muy complicada porque era muy inexplicable. Como te decía hace un rato, uno tenía espacios de colaboración y de competencia, y en el espacio de competencia que nosotros fuéramos parte de un partido que estaba metido en la Alianza Democrática, o que se abriera a espacios de conversación política con la dictadura en su último tiempo, era muy jodido para nosotros.

Ahora te voy a hacer preguntas sobre la renovación del Partido Socialista más íntegramente. Tú comentabas en el comienzo que estaban súper conscientes de este proceso. Cómo fueron profundizando las lecturas, cómo se vincularon, qué cosas les llamaban mucho más la atención de lo que fue el proceso y qué cosas les llamó más la atención del almeydismo, que venía de una corriente del marxismo más clásico. Entonces tenían una visión...

A ver cómo te lo decía, en mi caso cuando entré a la Chile, cuando uno empieza a juntar y hacer un poco más la reflexión. Pero esto va más con las tradiciones que uno tiene, mi mamá es socialista, siempre lo fue, muy activa en el PS renovado, en la conformación de mujeres socialistas la FEMES, con militantes bien destacadas de ahí. Pero nuestro proceso tenía que ver fundamentalmente en términos de discusión política y más teórica en el rescate de la historia del partido, la guía que significaba el programa del 47, las reflexiones políticas de Eugenio González; en segundo, el allendismo y su visión chilena del socialismo, y el conjunto de tesis políticas que podían estar detrás de eso; y luego el pensamiento más socialdemócrata europeo, particularmente el PS francés, el PSD además, las experiencias de ellos. Además, que fuertemente influyeron en los compañeros que estuvieron exiliados en esos países. Lo de Italia incluso también con el tema del eurocomunismo, lo que pasó con el PC allá. Todo ese conjunto de elementos de principios, de elementos teórico-político-teórico, nosotros los hicimos propios y era parte de nuestra discusión y reflexión, incluso en fenómenos nuevos, como los temas de la globalización que se estaban recién manifestando, eran partes de nuestra discusión política en reuniones del comité central, entre otras. Entonces había como una mezcla entre cómo te preparabas para la acción y en la organización, y al mismo tiempo cómo seguías haciendo reflexión política. Porque todos los grupos que nosotros aglutinamos, algunos que estaban constituidos previamente, por ejemplo, todos los cabros que estaban en Valparaíso, ellos tenían una organización que se adhiere a la FJS y forman parte de su constitución -donde estaba la Berni, Mauricio Salinas, Henri Zaldívar, Pato González que estaba muy vinculado con temas culturales. También en Talca, el Waldo García. Mucha de esa gente terminó en el PPD y se quedó en el PPD. Cuando formamos el PPD, y destacamos desde la FJS, lo recuerdo muy bien, cuando dijimos ya quiénes se van a ir a constituir el PPD, para los efectos para tener control del proceso plebiscitario y todo, destacamos el conjunto de compañeros que fueron para allá y terminaron tomándose el PPD. O sea, partiendo por Guido Girardi, Carlos Estévez, Marcelo del Mar -que ahora trabaja con Pepe Auth-, el Waldo García. Y bueno esos eran nuestros procesos, pero además empezamos

a hacer escuelas también. Nos repartíamos con los pocos recursos que teníamos y nos íbamos, todo esto muy centralizado, nos íbamos a las regiones. Dividíamos nuestras reuniones con los pocos militantes que teníamos en dos partes: una era formación política, y una segunda parte de estructura y lo que estaba pasando en sus territorios. A propósito, el otro día hablábamos con Schilling y con unos diputados con los que estábamos almorzando, a propósito de la discusión entre marxismo, leninismo, marxismo y la renovación, etc., yo recuerdo muy bien haberme ido a Temuco muy temprano en un bus, a una sala en la misma universidad, y yo hice una exposición que se llamaba "Marxismo-Leninismo. No sólo un guion los separa". Entonces tratábamos también de hacer formación política, y en eso nos ayudaba mucho una vez ya constituido el PS renovado, gente como Manuel Antonio Garretón, y los contactos además que teníamos en el Bloque Socialista, gente como el Flishbick, que incluso en esa época, el Brunner que era socialdemócrata en esa época, no neoliberal como se transformó ahora. Toda esa gente nos aportaba para la formación política de nuestros militantes.

¿Y cuándo van constituyéndose en su especificidad, cuándo son una propia orgánica, qué otras temáticas aparecieron y que no veían por ejemplo en los otros espacios? No sé, me lo comentaron una vez "a mí lo que más me llamó del proceso de renovación socialista fue acercarme a lo local, a entenderlo de otra forma. Nosotros desde el almeydismo, o más leninista, entendíamos lo local no teníamos ninguna referencia".

Bueno ese es un cisma bien importante. Efectivamente había dos fenómenos que nosotros nos llamaban mucho la atención y que tenían que ver con la experiencia que tenían nuestros compañeros en el exterior. Algunos de ellos hicieron además un trabajo bien interesante porque nosotros teníamos además Vector como un centro de economistas, pero donde además se daban otro tipo de reflexiones porque estaba Núñez, estaba Schilling, gente de la convergencia, del bloque. La experiencia de la premura. Era una cuestión y de la descentralización, eran temas que no estaban antes a nuestros ojos y que no estaba dentro de la discusión política del partido, del socialismo incluso. Por lo tanto, nuestra acción política la intentamos hacer muy anclado en lo local, con el desarrollo del territorio, y con la participación en las organizaciones sociales y en la rearticulación de ese tejido. De hecho, nosotros conformamos en esa época, a partir del movimiento obrero sueco, en los fondos que ellos tenían para la cooperación, nosotros creamos en el partido centros, que eran las casas del pueblo. Como decirte eso, empezamos a extender a lo largo de todo Chile.

¿Eso en qué año es más o menos?

Eso tuvo que haber sido entre el 87, y duró hasta el 95-96. De hecho, cuando termina el plebiscito en octubre del 88, yo estaba en el comando juvenil con el No, era miembro de la mesa de la juventud, me toca hacerme cargo de la caravana de la alegría que venía del norte de Chile y que terminó en Punta Arenas. Íbamos organizando mítines y actos que iban llegando hacia el centro. Que llegaron a esas jornadas que tuvimos en la Panamericana con Departamental, donde tocaron Los Prisioneros y todo eso. Yo me hice cargo de la logística y de la política de la organización de todas cuestiones, con un equipo de la Caravana del Norte. Pucha teníamos que pasar camuflado por los puestos de los pacos, hasta que llegamos a Arica y de ahí empezamos. Bueno, ahí ocupábamos en cierta medida la estructura que tenía el CEMDOS, porque teníamos casas del pueblo en Arica, Iquique, Antofagasta, en la Serena, Copiapó. Y ese fue un espacio súper importante, porque a través de ese espacio nos

vinculamos definitivamente con el movimiento Poblacional. Constituimos organizaciones de vecinos, de mujeres, grupos culturales, y en eso estábamos metidos la juventud y el partido, era nuestra manera de vincularnos. De hecho, cuando termina el plebiscito, yo en marzo del 89 me fui a Coyhaique a fundar una casa del pueblo, que era el único lugar que no había. Me fui con mi mujer, recién nacido mi hijo, tenía 28 años más o menos, y me fui a Coyhaique y fundé la primera casa del pueblo en Coyhaique. Y tuvo que haber durado hasta el año 96 más o menos. Y ayudamos, además, reunificamos el Partido, antes del congreso de unidad. Era bastante equilibrado en términos de fuerza entre los Renovados y el PS Almeyda; la mayoría eran tercerista que digamos. De hecho, me eligieron a mí Secretario Regional del PS unificado y lo unificamos allá, apenas al año que habíamos llegado. Las casas del pueblo fueron un gran instrumento, en la génesis de eso no es solo del PS renovado, había gente también del bloque, Schilling, Núñez, pero fundamentalmente era nuestro. De hecho, en la Victoria, teníamos también una casa del pueblo que la dirigía Luis Moyer. Entonces esa fue una buena fachada que ocupábamos para las actividades y que nos permitió una muy buena inserción

Además, es una instancia que se replicó en otras partes del continente, los socialistas argentinos, uruguayos.

Los peruanos. De hecho, yo estuve hace unos años atrás estuve en (*no se entiende*) al norte de Lima, que es donde se fundó el APRA, y era muy emocionante, es una ciudad colonial maravillosa, ahí se firmó la independencia también de los peruanos, y el museo más importante que tiene la ciudad está en Cartas del PS Almeyda, están los de china, los diarios que tenía el partido en la década del 40-50, y ahí tenían casas del pueblo muy animadas con fiestas. Eran verdaderas casas del pueblo, no solo había actividades culturales y políticas, sino que en la noche se encendían un café, había fiesta, qué se yo.

Para no alargarnos mucho, ya que hemos sido bien sintéticos, sólo quiero hacerte una consulta que creo que no te la había hecho y es un análisis decisivo del 86, lo que fue lo de carrizal bajo, después el atentado fallido a Pinochet, ¿cómo se lo tomaron?, ¿qué hicieron esos días? Si me pudieras dar un poco la visión política que tuvieron ustedes.

A ver en general la posición política nuestra no fue favorable a lo del atentado. Creímos que en esa época, y lo sigo sosteniendo, que era un retroceso en la acumulación de fuerza que estábamos sosteniendo en el movimiento popular. Por lo que teníamos una apreciación política negativa de aquello. Bueno lo de carrizal también teníamos la misma apreciación. Bueno después de la cagada que quedó ahí, todos nos fondeamos. En lo personal lo que nos pasó que instruimos a todo el mundo que bajara sus actividades, lo más posible, porque iba a venir, y de hecho pasó, la noche de cuchillos largos, como efectivamente ocurrió. Y tuvimos discusiones políticas incluso con el PC, particularmente con respecto a estas políticas. Yo te diré que no recuerdo de la reflexión de esa época, pero también al mismo tiempo había que acrecentar en las organizaciones también a nivel universitario y a nivel poblacional. Eso más allá de lo que uno pensara, o sea ojalá hubieran matado al dictador, pero...

Nadie lo tuvo que haber puesto en duda, me imagino, pero lo político tuvo que haber sido muy distinto, en la sociedad, con todo lo que tenía que ver con esta reprimenda posterior. Es algo que vuelvo a escuchar, lo conozco por distintos relatos más allá de la investigación. Porque sin duda, ha sido objeto de harta memoria en los últimos años,

también hay una épica de ese proceso que no ve el otro lado. Porque no fue fácil, no solo para la izquierda, sino también para el mundo popular, porque hubo una vuelta de mano bien fuerte

Mucha represión. El costo fue muy alto, sobre todo como te digo yo en el proceso de acumulación fuerza y reorganización que se estaba viviendo, y hacer perder el miedo. La gente se olvida hoy día que estábamos viviendo una dictadura que no era solo totalitaria en el sentido ideológico, sino que tú sentías que estaba en todas partes. Entonces romper esos miedos... Si hasta el año 88, cuando estábamos en el tema del plebiscito, yo me hice cargo de algunas comunas, como articulador político de las distintas fuerzas, en ese año, juntar públicamente en una sala de una junta de vecinos a un DC, con un socialista con un comunista.... la gente tenía miedo de juntarse. Imagínate en el 86. Entonces fue un repliegue, implicó un proceso, no sé si implica, pero condiciona en cierta medida. Tengo esa impresión.

[Se interrumpe el relato porque llega alguien buscando al entrevistado]

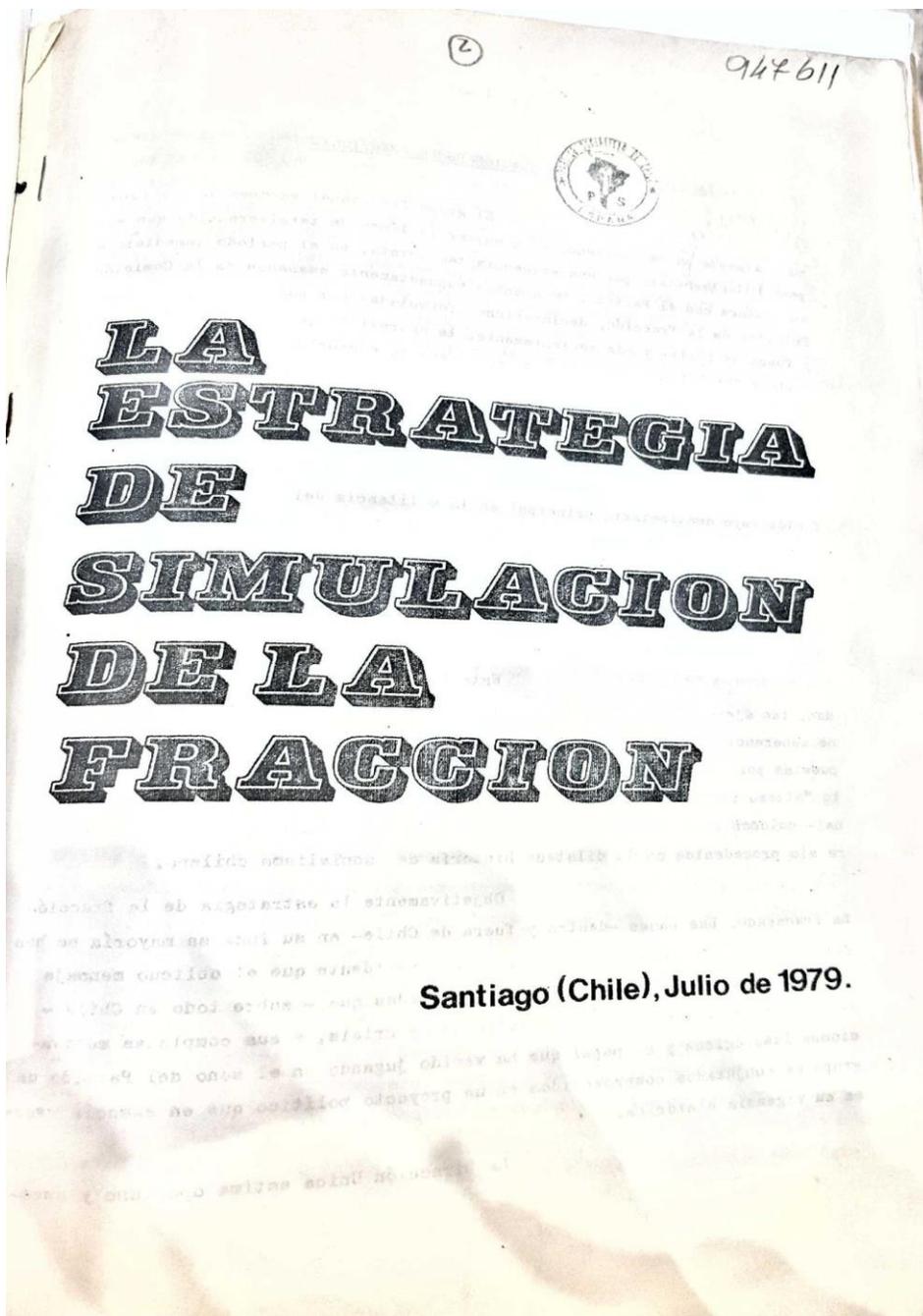
Ya lo último y es sobre el presente la verdad. Tu impresión sobre el proceso de renovación socialista, alcances límites entre otros, en lo que fue el PS posteriormente

A ver, yo creo que fue un proceso necesario, primero. Un proceso que aportó a la fisionomía que tiene el PS hoy día. Un proceso que le permitió al partido mantener una posición relevante en el concierto político nacional. Le permitió adelantarse en esos procesos de renovación a los cambios que iban a haber en el mundo, principalmente desde la perspectiva de la valorización de la democracia como un fin en sí mismo, y que es una expresión superlativa que el socialismo se puede lograr se puede formar también desde una profundización de la democracia, con reformas sociales, representación, etc. Creo que el proceso de renovación terminó siendo hegemónico, desde el punto de vista político-cultural, al punto que el resto de las facciones del PS, en las diásporas que tenía el partido, asumen ese proceso consciente o inconscientemente, asignando las autorías a quienes corresponden o no, pero terminan por materializarse en la política cotidiana del partido. Y esto no es porque los intelectuales, los políticos que estuvieron detrás de ese proceso de renovación y de formulación teórica de la renovación, fuesen particularmente inteligentes y sabios. Sino porque la renovación, lo creo profundamente, entronca muy bien con la historia del PS y sus militantes en particular, esos militantes que están en los rincones más increíbles del territorio nacional. Son militantes que creen en la democracia, en la construcción social, en el movimiento popular. No estoy diciendo con esto que ese periodo leninista del partido socialista y revolucionario en el sentido de lucha armada, etc., sea un proceso ajeno a la historia. Es parte de la historia del partido, de un partido que está inserto en el concierto internacional y dentro de los procesos de izquierda que se viven en el mundo. Pero creo que la renovación termina por ser hegemónica, o "por triunfar", fruto de que entronca mucho con la forma en la cual los militantes de base del PS siempre ejercieron y sintieron lo que era el socialismo y como se ejercía su militancia. Y eso es lo que lo hizo perdurar hasta el día de hoy. Sin embargo, al mismo tiempo, creo que es un proceso que se estancó, que debiera el partido ya unificado, ya siendo el Partido Socialista, debiera profundizar en una discusión política e ideológica para que pudiéramos de nuevo hacer un proceso de renovación y cambio, de rescate, que permita enfrentar los procesos que estamos viviendo como sociedad más adecuadamente. La globalización, los miedos que hay, los postergados, los excluidos, los problemas de la distribución de riqueza, los nuevos fenómenos, a propósito de la xenofobia,

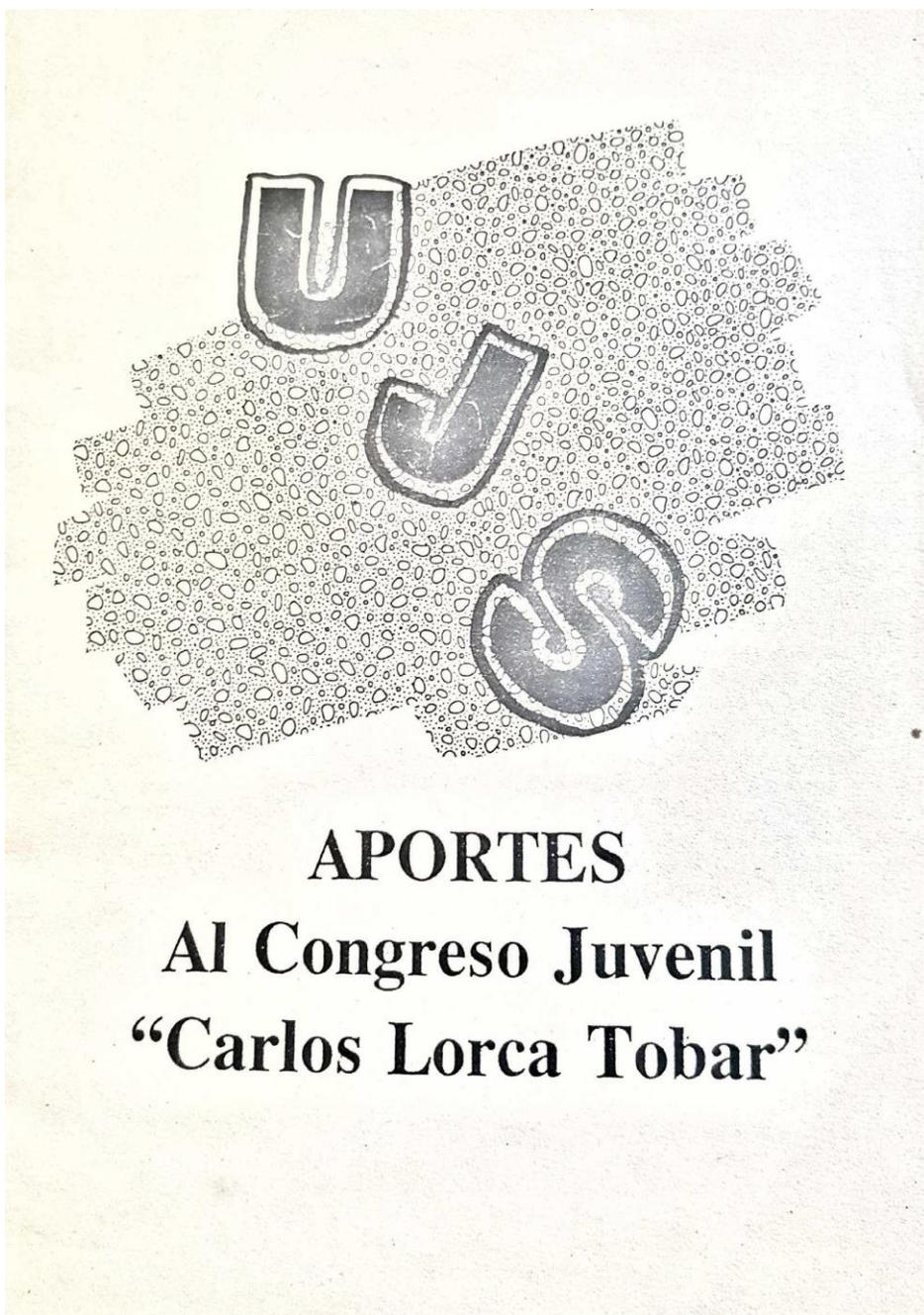
la migración, del miedo a lo diverso, a los pobres qué se yo.

Bueno muchas gracias

No gracias a ti. Te vuelvo a reiterar, creo súper importante...



Documento “La estrategia de Simulación de la Fracción”, firmada por “Dirección única del Partido Socialista de Chile”, facción Altamiranista, Santiago, julio de 1979. Archivo de la Biblioteca Nacional de Chile.



Documento de aportes al Congreso juvenil “Carlos Lorca Tobar” de la Unión de Jóvenes Socialistas (orgánica que fusiona a la JS-Almeyda con la FJS), sin fecha (aprox. Inicios de 1990). Archivo de Iván Borcoski.

PARO NACIONAL

2 Y 3 DE JULIO

CON TODAS LAS FUERZAS
DE LA HISTORIA



CHILE VENCERA  MDP

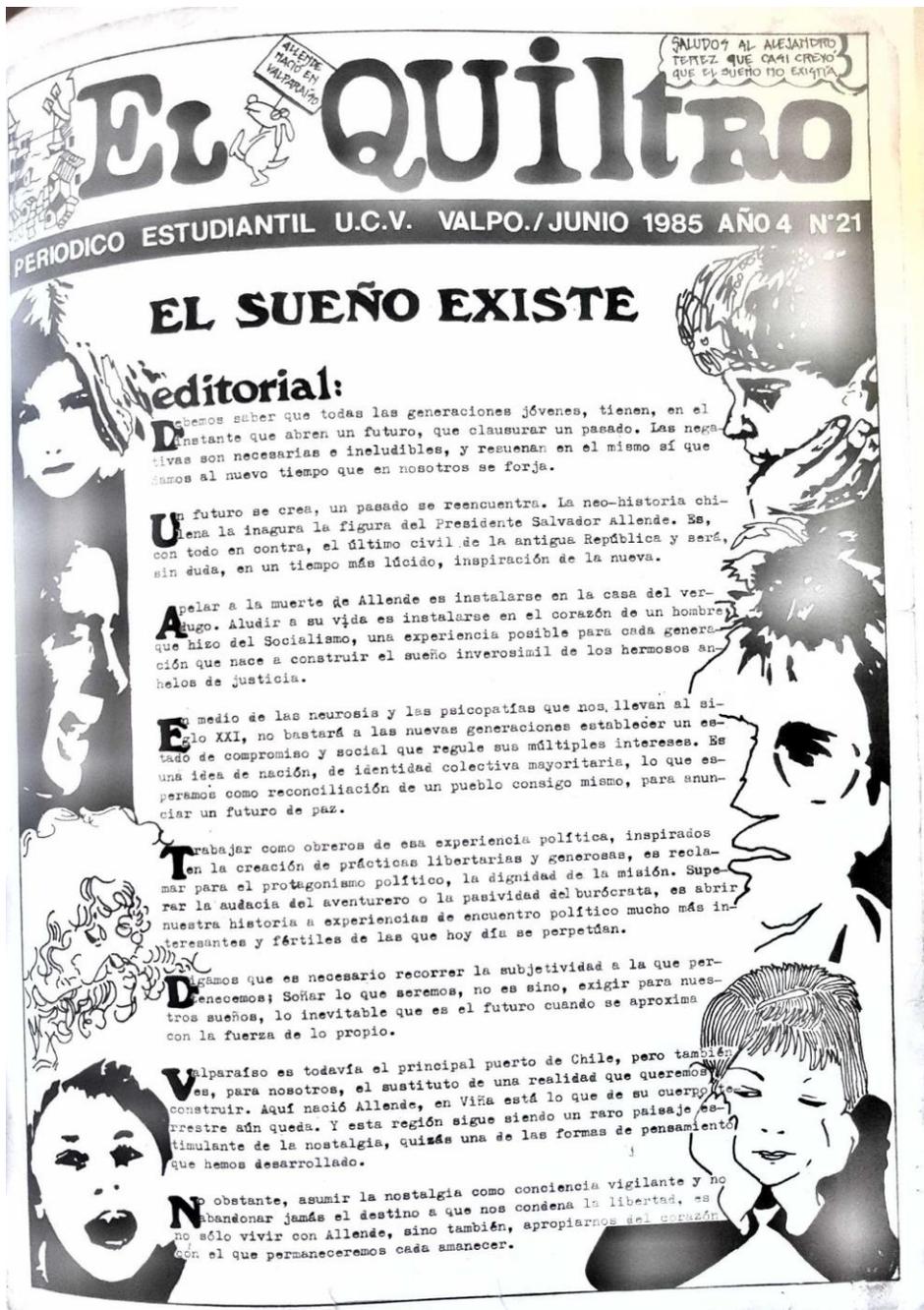
Propaganda para el Paro Nacional, Juventud Socialista-Almeyda y el MDP, año 1986.
Archivo de Iván Borcoski.

MANIFIESTO JUVENIL SOCIALISTA

"Este es un tiempo inverosímil que provee los medios materiales de realizar las utopías más generosas del pasado. Sólo nos impide lograrlo el peso de una herencia de codicias, de miedos y de tradiciones institucionales obsoletas. Entre nuestra época y la del hombre liberado en escala planetaria, lo que media es superar esta herencia. Sólo así se podrá convocar a los hombres a reedificarse no como producto de un pasado de esclavitud y explotación, sino como realización consciente de sus más nobles potencialidades. Este es el ideal socialista".

SALVADOR ALLENDE

Manifiesto Juvenil Socialista, Mesa Juvenil de Renovación y Convergencia Socialista, sin fecha (aprox. 1984-1985). Archivo de Francisco Estévez.



EL SUEÑO EXISTE

Editorial:

Debe saber que todas las generaciones jóvenes, tienen, en el instante que abren un futuro, que clausuran un pasado. Las negativas son necesarias e ineludibles, y resuenan en el mismo sí que damos al nuevo tiempo que en nosotros se forja.

Un futuro se crea, un pasado se reencuentra. La neo-historia chilena la inaugura la figura del Presidente Salvador Allende. Es, con todo en contra, el último civil de la antigua República y será, sin duda, en un tiempo más lúcido, inspiración de la nueva.

Apelar a la muerte de Allende es instalarse en la casa del verugo. Aludir a su vida es instalarse en el corazón de un hombre que hizo del Socialismo, una experiencia posible para cada generación que nace a construir el sueño inverosímil de los hermosos anhelos de justicia.

En medio de las neurosis y las psicopatías que nos llevan al siglo XXI, no bastará a las nuevas generaciones establecer un estado de compromiso y social que regule sus múltiples intereses. Es una idea de nación, de identidad colectiva mayoritaria, lo que esperamos como reconciliación de un pueblo consigo mismo, para anunciar un futuro de paz.

Trabajar como obreros de esa experiencia política, inspirados en la creación de prácticas libertarias y generosas, es reclamar para el protagonismo político, la dignidad de la misión. Superar la audacia del aventurero o la pasividad del burócrata, es abrir nuestra historia a experiencias de encuentro político mucho más interesantes y fértiles de las que hoy día se perpetúan.

Digamos que es necesario recorrer la subjetividad a la que pertenecemos; Soñar lo que seremos, no es sino, exigir para nuestros sueños, lo inevitable que es el futuro cuando se aproxima con la fuerza de lo propio.

Valparaíso es todavía el principal puerto de Chile, pero también es, para nosotros, el sustituto de una realidad que queremos construir. Aquí nació Allende, en Viña está lo que de su cuerpo y espíritu aún queda. Y esta región sigue siendo un raro paisaje estimulante de la nostalgia, quizás una de las formas de pensamiento que hemos desarrollado.

No obstante, asumir la nostalgia como conciencia vigilante y no abandonar jamás el destino a que nos condena la libertad, es no sólo vivir con Allende, sino también, apropiarnos del espacio con el que permaneceremos cada amanecer.

Revista Quiltro, Movimiento Paraguas (Universidad Católica de Valparaíso), junio 1985. Archivo de Bernardita Cancino.

A) Elementos de PM. Resist. Fascistas

1932 Rep. Soc. 13 días → Milic. Soc.
 1967 Congreso Chileno → PS Marx-Lenin
 70-73 → BEC // Apoyado PLUTAR resiste //
 79 3º Pleno // XXI Conf // XXII Conf

TCM => Masas - FCC - FFAA
 TC => Masas - FCC (BEC)
 TM => Políticas Orientadas a las FFAA
 TC => AM → Necesidad de defenderse de la Repre. surge de Org. Sociales
 F.C.C. → Subermedia con las BEC
 ↳ BEC Apoyo de AM.
 - Asunt. Asociaciones de Avanzada

TC A) Etapa preparatoria = seleccion Cuadros
 Homog. MILITAR, teorización Práctica
 b) Lucha abierta = despliegue del trabajo fuera afuera

Estructura BEC 1) Jefe (Coordinador)
 2) Encarado Operativo (2ª Jefe) = Dist. FZAS
 Situación Operativa 3) Comunicaciones y señales 4) Informaciones = recolección Datos
 EJ: Grupos de Apoyo, Datos Accionarios
 5) Logística = Almacenamiento, fabricación y distribución de elementos a Usar 6) Ayudas (médico - Abogado, etc.)

B - Levant. de SITOP (situación operativa)

1) ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Efectividad? ¿FZAS?
 medios $\left\{ \begin{array}{l} Humanos \\ Materiales \end{array} \right. > 2) \text{Tiempo}$

3) Exploración de terreno
 4) Reunión Datos A) Estudio del terreno y su entorno B) Estudio del enemigo
 - Acceso y salidas del enemigo - Uolc. en el tipo de enemigo → Enemigos pedo.
 - Formas probables de Resist. enemiga → Formas en el neutralizarlos al enemigo
 C) Evaluación → viabilidad de la operación
 5) Orden combativo - Organizar al grupo
 - Como nos comportamos para cumplir misión
 - Que hace el grupo - Coordinación tipo espacio - Sist. Señales
 6) Elaboración Plan de Acción
 - Puntaje para los grupos y Militantes
 - Luchas - Lugar y hora de posición - Hora de salida
 - Formas de enmascaramiento - Ropas - Tipo de Armamento - Fección organizada
 - Tipo y ubicación de contensiones - Formas de distracción
 7) Organización de Cooperación
 8) Org. Grupos y Recursos a) Médico - Jurídico

C) Plan de Entrega de Materiales Producción y

Permanente = Activo
 Transitorio

- Unidad Almacenamiento y Reparación
 ↳ mantención y Reparación

- Unidad Producción
 - Subunidad talleres populares
 - Seguridad - Horas - Salarios - Intra - Barril
 - Transporte - Via - Vías Alternas - Transportes
 - Evaluación normal y de emergencias
 - Subunidad Lab. Personales
 - Subunidad entrega de Materiales

D) Armamento Popular

I - Tratamiento de Materias Primas
 * Secado => Al 60°C siempre
 * Molido => Mortero de madera o Resaca con Lomo y Pistón
 * Tamizado => Colado Malla Fina

II Explosivos y Polvos de Cargas

E1) Nitrato Amónico 85% E2) Nitrato de Amonio 60%
 Peróxido de Hidrógeno 20%
 Asfalto 11%
 Aluminio Molido 9%
 E3) Nitrato de Amonio 60% E4) Nitrato de Amonio 60%
 Asfalto molido 10% Peróxido de Hidrógeno 20%
 Aluminio Molido 10% Al Molido 5%

P1) Clorato Potasio 50% P2) Clorato de Pot. 70%
 Azúcar Flor 50% Carbono vegetal = 20%
 Azufre = 10%

P3) Polvos Negros
 Salitre 75%
 Carbono vegetal 15%
 Azufre 10%

III Mezcla incendiaria
 M1) Polvora Negro M2) Peróxido de Hidrógeno 20%
 Azúcar Flor 50%

IV Mechas

M1) Polvora Negra M2) Polvora Negra
 Papel de Volante 600 c/m
 Genero 600 c/m
 Papel 600 c/m
 Algodón desmenuado Presado

M3) Mecha Lenta
 Pírcula de Algodón impregnada con polvora y al ser encendida quemará lentamente
 Para 5 Mts. (Indicaciones de Preparación)

A) Se disuelven 5 cucharadas separas de Nitrato de Potasio en 1/2 litro de Agua y hervir algunas minutos y dejar enfriar (Pírcula dentro)

B) Goma Anilina - se mueve y se disuelven 4 cucharadas separas en 1/2 litro de Agua y se guarda 24 hrs

C) Polvora de Papiro Nitrato de Potasio 70%

Apuntes sobre política militar, confección de armamento popular, entre otros, Partido Socialista-Almeyda, sin fecha. Archivo de Iván Borcoski.